



Serie Destinos

Segunda Oportunidad

Kira Freitas

Segunda
Oportunidad

Bibliografía:

Autor (es): Kira Freitas

Edición del año: 2019

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagen de la portada: 4photo

ISBN:

Segunda oportunidad

El libro 02 de la serie Destinos

Después de un matrimonio problemático, Ryan Taylor adoptó un estilo de vida promiscuo, pero su mayor amante seguía siendo su trabajo como obstetra y cirujano. De día Ryan es un profesional ejemplar, pero en su tiempo libre pasa su tiempo con las bebidas y las mujeres.

Para Casey Williams, la vida era aún más cruel. Víctima de abuso sexual en su adolescencia, no puede borrar las marcas del pasado y revivir sus horrores cada noche para descansar. Los innumerables tragos se convirtieron en su compañero nocturno, evitando sus diversas pesadillas y sus violentos ataques de sonambulismo.

Aunque se odian y viven como perros y gatos, a Casey y Ryan les cambiará la vida en una sola noche cuando él sea víctima de un intento de secuestro y ella lo salve. A partir de ese momento, son puestos en un programa de protección, donde cualquier cosa puede suceder, incluyendo una atracción explosiva que está a punto de poner a prueba todas las convicciones que ambos tienen sobre el otro.

Índice

[Bibliografía:](#)

[Segunda oportunidad](#)

[Índice](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Epílogo](#)

[Sobre el autor](#)

[Otros trabajos](#)

Prólogo

Casey

Nueve años antes...

Las luces blancas del techo pasaron rápidamente ante mis asustados ojos. Era como si viviera una terrible pesadilla y no pudiera hacer nada, sólo observar cada paso. Podía oír los gritos desesperados de mi madre que ahora parecían sobrios. ¡Si supiera que estoy en esa situación por su culpa! Estaba gritando mientras alguien corría en sus brazos conmigo. No podía ver los ojos, pero me resultaban familiares y la voz intentaba calmarme, pero apenas podía oírla, pues mis sentidos se vaciaban al sangrar. Sentía que mi vida se iba acabando poco a poco.

—¡Por favor! —Escucho la voz de mi madre suplicando. Parecía venir de muy lejos. —
¡Ayuda! ¡Mi hija se está muriendo!

¡Como si le importara de verdad!

—¡Cálmese, señora!

Dijo una de las enfermeras mientras la sostenía para evitar que mi madre se metiera en el trabajo de sus colegas.

Me pusieron en una camilla con un cómodo colchón. Sentí mi cuerpo tan frío que apenas noté cuando uno de los médicos me tocó la cara y me revisó las pupilas. No era médico, pero veía las comedias y sabía lo que quería ver con ese procedimiento.

—¡Dios mío!

La voz de una doctora exclama sorprendida por lo que ve. Realmente debería ser horrible después de todo lo que he pasado.

—¡Jesús! ¿Qué has hecho con esa chica?

Otra enfermera, que se había acercado apresuradamente, dijo mientras ayudaba a hacer las evaluaciones.

—¡Trae al Dr. Taylor! —ella manda. —¡Esa chica necesita cirugía rápido!

La mención de ese nombre me dio escalofríos. Más de lo que nunca sentí. La semana anterior había intentado suicidarme por razones que prefiero olvidar, y él era el que me había servido. Estaba claro por su mirada que me despreciaba por esa actitud. Pude leer en sus ojos que pensaba que yo era un mocoso intrascendente que sólo quería llamar la atención. Desde entonces, cada vez que fui a ese hospital a cambiarme los vendajes, me miraba con ojos de desaprobación y se empeñó en pisotearme. Le había recomendado a mi padrastro que me remitiera a un psiquiatra, porque sólo un loco intentaba quitarse la vida de esa manera. Si supiera la verdadera razón, nunca me diría esas cosas. Sólo tenía dieciséis años, pero ya sabía lo cruel y dolorosa que podía ser la vida.

—El Dr. Taylor fue a atender una emergencia familiar al otro lado de la ciudad. —dijo otra

enfermera, para mi alivio inmediato. —¡Trae al Dr. Geller! Hoy está de guardia en su lugar.

Empiezo a toser de nuevo cuando la sangre vuelve a fluir por mi garganta. Una de las enfermeras presiona el flujo para que disminuya o se detenga. Las paredes blancas pasan por mis ojos mientras me transportan a una gran sala llena de equipos. Desafortunadamente estaba lúcido viendo todo lo que hacían. Había al menos tres enfermeras a mi alrededor y un médico más. Parecían felices de que yo estuviera consciente, pero su mirada no me reconfortaba con el dolor que sentía.

La situación en la que estaba era totalmente surrealista. Todo sucedió tan rápido, que aún no podía creer que hubiera escapado. Aún podía ver el brillo del cuchillo y el cobarde golpe que casi me quita la vida. Podía sentir la cuchilla afilada arrastrándose por mi garganta.

—¿Qué es lo que pasa?

Un médico rubio se acercó a la camilla. Pude ver mi cara de miedo reflejada en sus ojos. Mi expresión de miedo, dibujada en su iris verdoso.

—Él... Él...

Trato de hablar, pero mi voz suena débil y apenas puedo hacer un sonido. Mis fuerzas se fueron drenando poco a poco a medida que la sangre se vacía a través de la herida abierta.

—¡No digas nada, por favor! —dice con una sonrisa llena de compasión. —Gracias a Dios que tus cuerdas vocales no fueron golpeadas. Ahora, sólo mantén la calma y todo estará bien.

—Yo... —susurro. —¡Quiero morir! ¡Déjame morir!

Mis ojos eran pesados y mis párpados se cerraban lentamente. Mientras sucedía, pude ver la incrédula expresión en los hermosos ojos del doctor. Podía sentir que no entendía el motivo de mis palabras, pero sabía lo que sufriría a partir de entonces, si seguía viva.

Capítulo 01

Casey

Nueve años después...

—¿Oye? ¡Idiota!

Le grito al idiota que acaba de aparcar una enorme y ridículamente cara moto en un lugar prohibido. Ese fue mi último día como guardia de tráfico en las calles de Manhattan, gracias a un desacuerdo con el capitán. Rezaba para que ese día terminara pronto y poder quitarme ese ridículo y caluroso uniforme.

—¿Estás sordo? —Grité en dirección al hombre, que parecía ignorarme. —¡No puedes aparcar aquí! ¿No viste el cartel?

El hombre que conducía la motocicleta apagó el motor como si no pasara nada y miró la placa con el casco todavía en la cabeza. Se chivó de la frustración. En cuatro años de mi carrera policial, tres de ellos como detective en la comisaría de homicidios, siempre me enfrenté a un abusador en servicio. Mi deseo era tomar el arma que estaba atada a mi cintura y disparar a uno de los muslos gruesos, escondido detrás de los pantalones de cuero apretados. Mi voluntad pasa cuando recuerdo por qué usé ese uniforme de guardia que tanto odiaba.

—¡Mantén la calma, Casey! —suspirar, conteniendo la ira. —Sólo quedan unas pocas horas.

Cada vez que fui a la cárcel, lo que resultó en un idiota como ese hombre herido, terminé usando ese ridículo uniforme. Eso fue como una detención, determinada por el capitán, con quien terminé discutiendo antes de ser castigado. Antes me había suspendido, pero como no me importaba, me había mandado al tráfico. Esa fue la quinta vez, sólo ese mes, que me castigaron así.

Respiro profundamente cuando el hombre se baja lentamente de la moto y se levanta. Sus movimientos estaban restringidos como si quisiera molestarme y lo hacía a propósito. Gruñía al pensar que sólo podía ser uno de esos estudiantes ricos e intrascendentes. Llevaba una chaqueta negra, probablemente muy cara, que hacía juego con los malditos pantalones de cuero ajustados, agarrando sus muslos. Las botas de combate completaban el aspecto de chico malo del hombre que medía al menos 1,80 m de altura. Se quitó los guantes de cuero, revelando unas manos fuertes con dedos largos. La piel era oscura. El hombre agitó su cuello de lado a lado y estiró su espalda. Se dio la vuelta quitándose el casco y noté su gran, delineado, comprimido detrás de sus pantalones. Contuve la respiración cuando se volvió hacia mí.

—¡Cálmate, guardia! —Ryan dijo con voz sarcástica. El sonido del bajo hizo que mi piel se volviera loca como siempre lo hizo cuando nos conocimos. —No tardaré mucho. Sólo voy a comprar algo de lencería.

Rechino los dientes con rabia. Mido a Ryan con un ceño fruncido que asustaría al Papa.

—¡Ryan Taylor! —Lo digo con una voz irónica y cruzo los brazos. —¡Tenías que ser tú! ¡Mi día iba tan bien!

Se ríe.

Ryan no fue intimidado por nadie. De hecho, creo que soy la única persona que puede cabrearlo hasta el punto de hacerle perder la cabeza. No le gusté por una noche fatídica cuando llegué al hospital con las muñecas cortadas. En ese momento, había intentado suicidarme debido a episodios que no valían la pena recordar, pero que me perseguían hasta el día de hoy. Como era médico, Ryan había jurado preservar la vida, así que odiaba los suicidios. Dijo que era un gesto completamente cobarde. La persona que lo cometió estaba loca, o no valoraba la vida, por muy mala que fuera.

Ryan era el tío y Taylor más viejo de Ryder. Era médico voluntario una vez por semana en el hospital universitario. Los otros días estaba en su consulta privada. Era obstetra y cirujano. Parecía un karma en mi vida, porque cada sospechoso herido que llevé al hospital era Ryan. O bien Ryan era omnipresente y estaba en todas partes y en cada ocasión que yo, o era un tremendo gafe. Parecía que el destino o Dios estaba enojado conmigo.

—¡Hola a ti también, suicida! —dice, dando la vuelta y colgando su casco en el manillar de la bicicleta. —Parece que tu humor es negro, al igual que tu alma.

Cerrando los puños en el lado del cuerpo, rechina los dientes.

—¡No soy un suicida!

—¡Ah! Sólo que en mi opinión no eres más que un cobarde suicida. —responde con frialdad y cruza los brazos.

Dejé escapar un gruñido al dar un paso en tu dirección.

—¡No me importa mucho tu opinión! ¡No eres más que un arrogante, un idiota arrogante que no sabe nada! —Disparo con voz fría. —¡Ahora, retire ese vehículo o tendré que tomar medidas drásticas!

—¡No! —Responde con una sonrisa libertino, luego toma su cartera poniéndola en el bolsillo de su chaqueta y se da vuelta para caminar.

Respiro profundamente controlando el odio repentino que Ryan me hizo sentir, por su boca y su manía por hablar todo lo que pensaba, sin importar la situación.

—¡Doctor Taylor, si no quita la bicicleta, tendré que multarle! —Quiero decir, con una voz calmada y controlada. —Este es un lugar prohibido y le pido amablemente que retire su vehículo.

Ryan se ríe sin darse la vuelta y responde con ironía.

—¿Y qué hará si no hago caso de su cortés petición?

Vuelve a una tienda.

—¡Ryan, no estoy bromeando! —amenaza entre los dientes. —Si no sacas tu moto de aquí, tendré que remolcarla.

—¡Quiero verte intentarlo, pastelito! —dice en sus hombros. —Si remolcas mi bicicleta, iré a por ti y haré de tu vida un infierno.

—¡Ja, ja! ¡Mi vida ya es un infierno, Ryan! —Gritaré cuando se vaya. —¡No me amenace, doctor! Y no me llames pastelito, ¡no soy un caramelo!

—Eso... —dice, parándose y girándose para mirarme. —¡Puedes estar seguro de que no lo es!

Con un gesto de saludo y un guiño, Ryan se vuelve a caminar. Entra en la tienda y desaparece de mi vista. Irritado, dejé escapar un gruñido. Respiro profundamente conteniendo la irritación, miro a mi alrededor. La calle estaba vacía, por suerte. Sonriendo, tomo el cuaderno y anoto una multa que será entregada a la residencia de Ryan. Luego vuelvo al auto y, tomando la radio, hago

una llamada al despachador para que envíe una grúa. En minutos un cabestrante se estaciona donde estoy y luego comienza a remolcar. Sabía exactamente a qué patio la enviarían. Sabía que el dinero no era un problema para Ryan, pero sólo ver su cara cuando salió de la tienda y no pudo encontrar la moto ya me dio una sensación de victoria. Mi celular suena en mi sueño. Era un mensaje de Maise diciendo que no podía salir esa noche conmigo.

Cada viernes por la noche, Maise y yo íbamos a un bar local a tomar cerveza y tequila. Ha sido mi compañero desde que volví a Nueva York después de una temporada en Detroit. Antes, Maise tenía un compañero llamado Raze que, por razones personales, terminó dejando la policía. No sabía mucho sobre él, sólo que había sido miembro de las Fuerzas Especiales antes de convertirse en civil y actuar como detective. Era mayor que Maise, pero aún así se hicieron mejores amigos. Hoy, Raze trabajaba como cazarrecompensas y me reunía con él en el patio de la comisaría, trayendo a un fugitivo de la custodia bajo fianza.

Maise era mi única amiga, excepto mi primo Mike. Me había ayudado mucho a superar algunos traumas y conocía al revés toda la historia de mi doloroso pasado. Era él quien a menudo controlaba mi impulso de ponerme delante de una bala. Maise hizo al tipo amable y cortés. Hermoso y exhalando el encanto de vaquero de Alabama que poseía, casi siempre era acosado por las mujeres de la calle. Incluso en las llamadas que respondimos, Maise terminó en la mira de alguna chica. Casi siempre, cuando íbamos al bar, Maise salía con alguna chica colgada de sus hombros. Rubias, pelirrojas, morenas, no importaba. Disfrutaba del sexo casual y aborrecía los compromisos. Eso es porque su corazón se rompió cuando era muy joven y Maise se convirtió en un legítimo Don Juan de Marco. Placer, romance tal vez, pero nunca comprometerse.

Guardando mi celular, decidí no ir al bar esa noche, porque estaba seguro de que si llegaba solo, terminaría en la cárcel. Sonríe cuando el cabestrante comienza, anunciando que ha hecho su trabajo. Con una sonrisa sarcástica, me subo al coche de nuevo y arranco.

—¡Veremos quién ríe último, Dr. Taylor!

Toda la emoción de ese día me hizo repensar la idea de ir al bar. Después de recuperar mi placa de detective, salgo de la comisaría y me dirijo a mi moto. Cuando me voy, me dirijo al lugar al que suelo ir.

El bar estaba a unas pocas cuadras de la estación de policía. Parando hacia adelante, me bajo de la moto y me meto dentro. Esa noche el bar estaba bastante lleno y la pista de baile estaba hirviendo. Voy al mostrador como de costumbre y me siento en uno de los elegantes taburetes. El lugar era una especie de baile, pero más rústico que los tradicionales de Nueva York. Leon, el *camarero* se sorprendió de que estuviera solo, ya que normalmente venía con Maise. Sonríe cuando me acerco y pone el primer chupito de tequila en el mostrador. Empiezo a hablarle animadamente como siempre lo hice. Leon debe haber tenido unos veinte años, rubio con una sonrisa increíble y muy agradable. Su pelo era muy corto con gel.

—¿Dónde está tu amigo loco? —pregunta con referencia a Maise.

Maise podía ser muy callada a veces, pero cuando se enojaba, era peor que yo.

—¡Tiene una cita! —Respondo con una cara. —Esta noche sólo seremos yo y mi tequila.

Leon se ríe a carcajadas y luego se da la vuelta, dirigiéndose al otro extremo del mostrador para servir a dos chicas que pedían un martini. Pongo una cara porque no me gustaban las bebidas dulces, así que siempre pedía vodka con hielo, tequila o whisky. La cerveza la pagó Maise. Miro

a mi alrededor y frunzo el ceño cuando veo a Viola con Mike. Yo sonrío saludando y ellos caminan hacia mí.

Mi primo Mike era unos años más joven que yo. Él y Viola, que era la sobrina de Ryan, habían estudiado juntos desde muy jóvenes en la misma escuela donde Ryder y yo nos graduamos. Vengo de una familia rica, gracias a mi padre, pero Mike era hijo de misioneros. Mi padre no me garantizó una beca para que Mike estudiara con nosotros hasta que se graduara. Mi tío, el hermano de mi madre, era misionero y vivía viajando, pero Mike se quedó con su madre, que era una vendedora del departamento.

Después de graduarse, Mike y Viola se mudaron juntos. Decidieron compartir un apartamento cuando decidieron estudiar en la misma universidad. Viola estudiaba administración, mientras que Mike estudiaba arquitectura. Tenía talento y era muy trabajador. Ya estaba haciendo algunos proyectos que guardaba bajo llave. Había recibido recientemente una beca para estudiar en una de las más renombradas escuelas de arquitectura de París. Tendría que dar la respuesta a finales de año, aunque ya estaba decidido. Ahora le faltaba el valor para decirle a Viola que se separarían por mucho tiempo. Mike conocía los sentimientos de Viola por él, pero nunca los alimentó por su posición social. Tenía miedo de que ella lo siguiera, dejando atrás sus estudios y planes. La beca era su mejor oportunidad de crecer en la vida y cumplir su sueño de convertirse en ingeniero de arquitectura, pero no quería interponerse en el camino de sus sueños.

—¿Leon? ¡Trae dos botellas de cerveza para esos dos! —Digo sonriendo a Viola cuando viene a abrazarme.

Viola era una hermosa pelirroja de ojos verdes. Alto, delgado y lleno de curvas, parecía un modelo tan hermoso. Tenía un espíritu libre, era explosiva y estaba llena de opiniones. Se enfrentó al mundo para ganar sus ideas. Amaba a Mike más que a nada en la vida. Estaba vestida elegantemente y relajada con una falda negra holgada y una blusa de paquet dorado. El zapato de tacón la hizo aún más alta y sus piernas más largas.

—¡Gracias, Casey! —dice Viola con una sonrisa brillante mientras recoge la botella de cerveza. —Estás más guapa sin ese aburrido uniforme.

Viola apunta mis *vaqueros* y la camisa de seda azul marino que llevaba. Me reí en consecuencia. La noche era fría, así que elegí usar una camisa de mangas. Como de costumbre, combiné el aspecto discreto con mis habituales brazaletes de cuero, uno en cada muñeca; una gargantilla ancha en forma de cuello. Cada pieza tenía la función de cubrir las cicatrices que llevaba en la piel. Los pendientes de oro blanco habían sido un regalo de mi padre. El único recuerdo que me quedaba de él.

—¡Viola tiene razón! —Mike dice con su melodiosa y ronca voz mientras sonrío. —¡Estás cada día más guapa, prima!

Sonrío cuando Mike me da un beso en la mejilla.

—¡Qué nada! —Me refiero a beber el tequila. —Tú que eres un joven galán.

Tu risa se une a la de Viola. Se enfrentan a la pista de baile cuando **Cool Enough (Spada & Elen Levon)** empieza a tocar.

—Casey, ¿te importaría bailar? —Viola pregunta señalando el carril lleno de gente.

No era muy hábil en el baile, pero cuando estaban conmigo, era difícil decir que no. Estoy de acuerdo, rezando para que nadie me moleste durante esa pequeña diversión. Tomando el vaso de vodka que Leon le había dado minutos antes, los sigo a ambos a la pista de baile. No me gustaba bailar con música lenta, porque el contacto físico masculino me molestaba. Me angustié cuando alguien me tocó. Empiezo a bailar relajado y muy animado. Varias personas se unen a nosotros,

atraídas por el rollo de Mike, por supuesto. Mi prima era hermosa con su pelo rubio platinado. Era alto, fuerte como músculos definidos. Un joven que era muy atractivo. Bailo, riéndome de las caras y bocas de Mike y de las caras que Viola hace por las otras chicas que intentan acercarse a Mike. Pronto la canción anterior es reemplazada por **"La culpa de Calvin Harris", que nos hace** cantar y saltar. Me sentí como un adolescente a su lado. Esos momentos me hicieron olvidar los días malos.

Hacía tiempo que no me divertía tanto y todo iba muy bien, hasta que empezó un ritmo más lento. Mike y Viola se sonrieron el uno al otro, como si fuera su canción favorita, y comenzaron a bailar abrazándose. Decidí salir de la pista para que nadie gracioso se acercara, pero antes de poder dar un paso hacia la barra, un brazo fuerte me enhebra la cintura, mientras una mano enorme se posa sobre mi abdomen. Aguanto la respiración cuando la otra mano me envuelve la garganta, haciendo que mi cabeza se apoye en un amplio pecho. Automáticamente mi corazón comienza a latir con fuerza, haciendo que mi respiración se acelere. Los malos recuerdos hacen que mi cuerpo se petrifique y por unos momentos estoy fuera de acción.

Respirando profundamente, recupero el control de mi mente y mi cuerpo. Tocando la mano alrededor de mi garganta, retuerzo mis largos dedos. El hombre gruñó ante el dolor y me aflojó la cintura. Con un ágil remolino, giro el brazo del desconocido en su espalda.

—¡Idiota!

El hombre grita, entre el dolor y la indignación. Intenta dejarlo ir en vano.

—Puede ser, pero si me tocas de nuevo, ¡te romperé todos los dedos! —Quiero decir con una voz fría. —¿Entendido?

El hombre se apoya en un signo de comprensión y pone una cara. Lo empujo hacia el espacio vacío de la pista con todos mirándome asustados. Su mirada me acompaña mientras bajo las escaleras, hacia el bar y me siento en uno de los bancos. Al poner el vaso en el mostrador, le hago una señal a Leon para que me sirva otra dosis de vodka. Vendrá y me servirá una dosis extra de tequila también.

—Lo vi acercarse e intenté advertirle, pero no hubo tiempo. —dice con cara de arrepentimiento. —Sé que no te gusta que nadie te toque.

—¡Está bien! —Suspira. —Odio cuando entran así sin que me dé cuenta.

Tomaré el tequila de un sorbo y pediré otro. Leon me responde rápidamente y sonrío.

—Me gustaría saber adónde va todo el alcohol que ingieres. —dice en un tono sarcástico. —Nunca he visto a una chica beber así y salir de aquí sola.

Dejé escapar una risa brindando con él. Un aplauso, llama nuestra atención y miro en la dirección del ruido.

—¡Esa fue una gran actuación!

Mi risa se desvanece cuando miro a Ryan. Sonrió libertinamente mientras me aplaudía.

—¡Pero será posible! —Refunfuño cerrando los ojos. —¡Dios sí que me odia!

Ryan hace una cara al acercarse.

—¡No blasfemes! —dice en un tono sarcástico. —Después de todo, Dios te perdonó la vida dos veces, aunque no te gustó.

Dejo caer un resoplido y me vuelvo para enfrentar a Ryan. Había apoyado el lado de su cuerpo contra el mostrador y estaba de cara a mí con los brazos cruzados. Ryan sonrío con las cejas levantadas.

—Sabe, sus burlas están perdiendo su gracia, Doctor. —Quiero decir irónicamente. —Creo

que deberías buscar otro objetivo, porque ya no me afecta.

La sonrisa de Ryan desaparece con el ceño fruncido. Se retira del mostrador, poniéndose completamente erguido, adoptando una postura amenazadora. Aunque no me gustaba, no pude evitar notar lo guapo que era Ryan. Estaba vestido con pantalones de lino negro con una camisa de seda en el mismo tono. Sus ojos azules brillaban con odio detrás de un par de gafas que parecían de un profesor de historia. Las mangas de la camisa fueron dobladas hasta los codos, dejando una muestra de su piel bronceada y el tatuaje que muestra la cola de algún animal que probablemente se enrolló hasta su bíceps derecho. Se está poniendo serio, me está mirando con hostilidad.

—¿A dónde llevaste mi bicicleta? —pregunta entre dientes.

Hombro a hombro, me vuelvo al mostrador de nuevo.

—¡No tengo ni idea de lo que estás hablando! —Respondo llevando mi vaso de beber lentamente a mis labios e ignorando al hombre enojado a mi lado.

Ryan golpea el mostrador, haciéndome saltar al banco y salpicando vodka en mi camisa.

—¡Ah! ¡Qué mierda! —Me refiero a sacudir mi camisa tratando de que no se manche. —¡Mira lo que has hecho!

Ignorando mis palabras, se acerca a mí con una voz amenazadora, y luego me señala con el dedo la cara.

—¡Escucha, chica! Dime dónde pusiste mi bicicleta, o...

Lo interrumpo abruptamente. Odiaba ser amenazado por cualquiera.

—¿O qué, doctor? —Lo desafío poniendo mis manos en su cintura.

Dejando salir una risa helada, respira profundamente y se mueve hacia adelante agarrando mi garganta. Ryan me acerca a su cara, donde me paro cara a cara con sus ojos brillando de rabia.

—¡Déjame ir, Ryan! —Digo aturdido, mientras te agarro la mano metiéndote las uñas en la piel.

—¡No tienes ni idea de lo que soy capaz! —susurra con una voz ronca y fría, ignorando mi apelación. —¿Dónde está mi bicicleta?

Aunque no me apretaba la garganta, la sensación de ser tocado allí me hizo temblar. Miedo fue la palabra que resumió mi sentimiento en ese momento. Lo que sentí fue miedo.

Cierro los ojos respirando con fuerza, así que sujeto la muñeca de Ryan con fuerza. Me temblaban las manos y sólo quería que me dejara ir antes de que perdiera el control.

—¡Ryan, estoy preguntando! ¡Por favor, déjame ir! —Ryan se rió de mi voz temblorosa. Se divirtió con la situación, sin saber qué podía hacer con ella. —¡Ryan, no te lo pediré de nuevo! ¡Suéltame!

—Amigo, si yo fuera tú, la dejaría ir. —dice León en alerta.

Ryan frunce el ceño.

—¿Tú y cuántos otros intentarán detenerme?

León se encoge de hombros levantando los brazos.

—Ya no está aquí, pero no digas que no le avisé.

Ryan frunce el ceño sin entender. Dejando salir un gruñido, saco el arma atrapada en mi tobillo y, con gran agilidad, agarro el pelo de Ryan, apoyando el arma contra su garganta, debajo de su barbilla. Asustado, levanta las manos y me suelta el cuello.

—¡Me suelto! ¡Me suelto!

Dice que se inclina hacia atrás en el mostrador.

—¡No vuelvas a tocarme nunca más! ¿Entendido? —Me pongo furioso. —No me amenaces y no intentes ejercer tu fuerza sobre mí, o acabaré tu carrera con una sola bala. ¡Estoy seguro de que

el mundo ni siquiera te echará de menos, imbécil!

Lo miré con furia, mientras me devolvía una mirada de desprecio.

—¿Quieres matarme? ¡De acuerdo! ¡Adelante! —desafia entre risas irónicas. —Pero primero, ¿podrías decirme dónde escondiste mi Harley?

Dejé escapar un gruñido al disparar el arma. Ryan no parecía tener miedo y eso me hizo enojar aún más con él. Me despreció sin ninguna vergüenza.

—¡Casey, cálmate! —dice Mike acercándose a mí. Parecía bastante asustado. —¡Baja el arma, por favor!

—Pastelito, escucha a tu primo... dice Ryan con una mirada libertino.

Dejé escapar un gruñido.

—¡Te dije que no me llamaras magdalena!

—Tío, deja de molestarla o tendré que dejar que Casey te vuele los sesos delante de esta gente.

Bajo la amenaza de Viola, Ryan mira a su alrededor notando que muchos dejaron de hacer lo que estaban haciendo para ver la grotesca escena en el bar.

—¡Casey, deja ir a mi tío! —Pregúntele a Viola. —Sé que es un imbécil, imbécil, pero es mi tío.

—¡Es Casey! —dice Mike con voz tranquila. —Ryan puede ser un imbécil, pero no vale la pena su carrera.

—¡Estoy de acuerdo con ellos! —le toca a Leon decir. —No querrás arruinar tu carrera de detective por culpa de un imbécil, ¿verdad?

Ryan es un soplón bajo el arma.

—¡Chicos, estoy aquí escuchando todo lo que dicen de mí! —dice con indignación.

No quería dejar ir a Ryan, pero en el fondo todos tenían razón. No arruinaría mi brillante carrera poniendo una bala en la cabeza de un idiota inútil. Voy a bajar el arma, dejaré ir a Ryan y me iré. Una crisis de pánico crece en mi pecho cuando recuerdo la forma en que Ryan me amenazó. Viola me retiene cuando doy un paso atrás, temblando como si tuviera demasiado frío. Ryan me enfrenta con su ceño fruncido.

—¿De acuerdo? —Viola preguntó pasando sus manos por los brazos de Casey. —¡Wow! ¡Estás temblando!

—Yo... —Intento decirlo, pero la voz falla.

Tengo la garganta en mi mano con el pánico creciendo. Sabiendo la verdadera razón por la que estoy nerviosa, Mike se acerca a mí y me sujeta.

—Ryan, ¿qué hiciste o le dijiste a Casey que la hiciera así? —Valóralo.

—¡Sólo quería saber adónde envió mi moto y esa loca me apuntó con un arma!

—¿Estás seguro de que no se te ocurrió la historia del suicidio otra vez?

Ryan se atragantó con la observación de Mike y se encogió de hombros al meter las manos en los bolsillos de sus pantalones. Mike sacude la cabeza de lado a lado.

—¿Sabes qué, Ryan? —dice Mike con indignación. —Eres un idiota que no tiene el más mínimo corazón. Un día todavía te arrepentirás de estas ridículas provocaciones tuyas.

Volviéndose hacia mí, Mike me abraza.

—¡Todo va a estar bien, mi primo! —me susurra al oído. —Vamos... La llevaré a casa.

Respirando profundamente, me recompongo, y luego le sonrío a Mike.

—¡Está bien! ¡Estoy bien! —Quiero decir... —Quédese y disfrute del resto de la noche. Puedes dejarme ir solo.

—¿Está seguro? —Viola pregunta. —Podemos llevarte.

—No hay necesidad de preocuparse. —Digo que te establezcas, así que desprecio a Ryan. —A diferencia de algunos, yo todavía tengo mi bicicleta.

Ryan se está chivando de las réplicas, pero yo lo ignoro. Volviendo a Leon, le doy pisco al que entiende mi mirada. Rápidamente va al estante y recoge una botella de vodka que me entrega. Me despido de todos menos de Ryan, que no deja de mirarme sin decir una palabra. Sabía que se contenía para no responder a nada desagradable y empeorar la situación.

Tomo la botella y salgo del bar. En mi motocicleta, salgo y me dirijo a Harlem, donde tenía un pequeño pero acogedor apartamento con vistas al Hudson. No era un palacio, pero era en ese lugar donde me sentía en casa y seguro, aunque era un barrio peligroso. Cerrar la puerta, quitarme la chaqueta, los zapatos y los pantalones, tirar todo sobre la cama donde raramente dormía. Vuelvo a la habitación y, tomando la botella, voy al sillón que estaba frente a la amplia ventana. Sentado, me cubro las piernas con la manta que está debajo de ella y abro la botella girando sobre mis labios. Esperaba que esa botella fuera suficiente para desmayarme. Durante años no había dormido por las terribles pesadillas que me perseguían cada noche. Había tantos que me daba miedo dormir. Ni siquiera los sedantes prescritos por tres psicólogos diferentes no funcionaron, ya que hacía tiempo que habían perdido su efecto. Ahora sólo me quedaban las botellas de vodka, whisky o tequila. Solían trabajar.

—¡Mi vida nunca dejará de ser una droga! -No le susurro a nadie en particular antes de darle otro golpe a la bebida cristalina.

Sigo bebiendo hasta que mis extremidades empiezan a entumecerse y mi mente pesa. Pronto mis ojos se cierran y prácticamente me desmayo, cayendo en un profundo sueño.

Capítulo 02

Ryan

Franzo el ceño ante el brillo que entra por la ventana de la habitación desconocida. Siento un brazo alrededor de mi cintura, así que giro la cabeza para enfrentarme al rostro angelical de una hermosa morena. Estaba durmiendo boca abajo con la cabeza en la almohada. Su cabello estaba esparcido alrededor de su hombro y sobre su almohada. Sonreí como recordaba la noche anterior, cuando estaba en el bar bebiendo y ella se me acercó. No podía recordar su nombre, pero los tórridos momentos que pasamos fueron suficientes recuerdos para mí. Me alivió de la tensión del choque que tuve con Casey.

Hace años, Casey y yo vivíamos en la pandilla. La conocí cuando estuvo una vez en casa de mi hermana Melanie, la madre de Ryder. En aquel entonces estaba en la escuela secundaria con mi sobrino y ya era tan hermosa como lo es hoy. Al menos a los ojos de aquellos que lo admiraban. Como médico, siempre he sido celoso de la vida y juré protegerla. En el momento en que vi a Casey atravesar las puertas de emergencia con las muñecas cortadas, la ira se apoderó de todo mi ser. No le pregunté por qué quería quitarse la vida, pero condené la actitud por cualquier razón. Para mí, el suicidio fue una acción cobarde. No sabía mucho sobre la vida de Casey y no me importaba un comino.

Cuando salí de la tienda y no pude encontrar la bicicleta, me quedé petrificado. Todavía no podía creer que Casey tuviera la audacia de hacer que lo remolcaran. Por supuesto, la notificación llegaría por correo, pero no quería esperar tanto. Había ido a cambiar una pieza para Viola. No se avergonzaba de pedírmelo y sabía que tenía buen gusto, ya que era un mujeriego. Fue una gran coincidencia encontrar a Casey en ese bar. En realidad, diría que fue la providencia de Dios. Quería saber dónde había enviado mi bicicleta y pensé en ir a la comisaría de policía a la mañana siguiente. No podía perder la oportunidad de provocarla. No pensé que sacaría el arma y me amenazaría así en público. De hecho, imaginé que sería capaz de tal acción. Lo que me hizo raro fue la horrible mirada que Casey me echó. Nunca he visto a Casey tan asustada, especialmente de mí. No tenía miedo de enfrentarse a nadie y yo no era una excepción.

Me levanto de la cama con cuidado. No quería que su esposa se despertara. Ese fue un momento muy incómodo que me gustaría evitar. Las mujeres nos esperaban para intercambiar teléfonos para volver a vernos y nunca salí con la misma mujer más de una vez. Evité hablar de mi vida personal y nunca los llevé a mi casa. Dejé muy claro que sólo los quería por una noche. A la mañana siguiente, intenté salir antes de que se despertaran. Confieso que soy un sinvergüenza, pero tengo razones para serlo. Razones muy serias y dolorosas que me llevaron a no creer más en las relaciones duraderas.

Después de un baño, me visto dejando la habitación de al lado. Antes, sin embargo, lancé una mirada en dirección a la mujer dormida y sonreí. Voy a la recepción y dejo todo pagado, incluyendo el desayuno, así que envío una nota a la habitación diciéndole a la chica que se ponga

cómoda. Era una forma de compensar mi ausencia cuando ella se despertó. Saliendo del motel, tomo un taxi y me dirijo al centro, más precisamente, te pido que me dejes frente a la comisaría donde trabajaba Casey. Sabía que había una cafetería y que aún era temprano, sólo estaría allí una hora. Sentado en una de las mesas de afuera, pido un café fuerte sin azúcar con un croissant de mermelada de fresa. Disfruto del placer mientras leo el periódico. Era un jueves y también mi día libre en la clínica y el hospital. Tenía todo el tiempo del mundo ese día.

No sé cuánto tiempo me quedo en esa cafetería, escucho los ronquidos de una poderosa motocicleta. Estoy dejando el periódico, veo a Casey viniendo a la estación. Era sexy, vestida con una chaqueta de cuero, botas y vaqueros. Su pelo marrón, corto y liso cayó en cascada cuando se quitó el casco. Casey era de mediana estatura. No era muy alto, pero tampoco era bajo. Era de piel clara y no usaba mucho maquillaje. Al menos en nuestras reuniones, su rostro siempre se veía natural. Sólo el color rosado de los labios carnosos que no podría decir si fue por un poco de brillo. En general, Casey Willians era hermoso. Si no me gustara, tal vez la invitaría a salir.

Me doy cuenta cuando me mira fijamente al otro lado de la calle y murmura algo haciendo una cara. Sacude la cabeza y, más que rápido, sube los escalones desapareciendo en el departamento de policía. Termino mi café y menciono que me levanto, pero suena mi celular. Pongo los ojos en blanco cuando me doy cuenta de que era el número de mi ex-mujer. Ella había estado tratando de tomar dinero de mí por un tiempo. No aceptó que todo lo que tenía, lo había conquistado antes de casarnos, así que no le debía nada. Estaba arrastrando un caso contra mí, cuyo abogado mantuvo abierto a través de numerosas apelaciones. Sabía que no la llevaría a ninguna parte, como si aún estuviera tratando de negociar. Ignorando la llamada, apago el teléfono y cruzo la calle, entrando en la comisaría.

—¡Buenos días! —Digo que al acercarme al mostrador de información. —Estoy buscando a Casey Willians.

—El teniente Willians está en una reunión con el capitán, pero si lo desea, puede sentarse y esperar. —dice un policía con una bonita sonrisa.

Firmo, doy las gracias y me voy. Decido observar el lugar por unos momentos. Pasé mucho tiempo sentado en la cafetería. Encuentro una puerta que dice que el Capitán Luka Bennett y yo sonreímos. Ahí es donde Casey estaba ciertamente recibiendo una paliza. Vuelvo a sonreír para la chica del mostrador y decido acercarme más. Sacaré el tema y luego retomaremos una conversación. Era guapa y trabajó en la estación hace un año. Estaba tan distraída que apenas noté cuando alguien me tocó el hombro.

—¿Puedo preguntarle qué está haciendo aquí?

Me vuelvo para enfrentarme a Casey, que parecía muy enfadado. La miro de arriba a abajo con mi ceño fruncido. Libero un buen día en un tono muy libertino, haciendo a Casey bufar aún más. Respira profundamente tratando de mantener su postura y cruza los brazos.

—Puede ser para ti, pero mi día apenas ha comenzado y ya es terrible. —regresa con ironía.

—¡Grandioso! ¿Dónde está mi bicicleta? —Te dispararé con mis manos alrededor de tu cintura. —He buscado en Internet y no he podido encontrar dónde fue enviado. ¿Por qué no impuso una multa?

Casey me lleva de arriba a abajo con una mirada que me hace sentir espeluznante. De repente, me siento desnudo.

—¿Quién dice que no lo hice? —dice con una sonrisa libertino.

—¡No puedo creerlo! —un tiroteo incrédulo. —Además de pagar por quitar la bicicleta, ¿tendré que pagar la multa?

—¡Baja la voz, idiota malcriado! —Casey dice que entre sus dientes. —Te dije que era un lugar prohibido, ¿no? Deberías haber escuchado. ¡Ahora date la vuelta para encontrarla!

—¡Casey, no estoy bromeando! —un disparo amenazador. —¡Quiero mi bicicleta de vuelta y la quiero ahora!

Casey pone una cara, así que se pone serio a continuación.

—¡Primero, es el teniente Williams para ti, saco de mierda! —le dispara entre los dientes. — Segundo, no diré nada si no pierde su gracia.

Dejé escapar un gruñido para Casey que no deja de mirarme de forma desafiante. Estaba decidida a hacerme enojar y no había nada que pudiera hacer para que se rindiera.

—Eres masoquista, ¿lo sabías?

—¡Como sea!

Casey se ríe a carcajadas, pero pronto se pone serio otra vez. Su mirada se dirige a un policía que llegaba con un hombre esposado. El chico era alto, con la cabeza afeitada. También era bastante delgado. Llevaba una camiseta negra con el estampado de una banda, pantalones de chándal y un par de botas de combate. En su brazo derecho el tatuaje de un escorpión era bastante visible. Casey pone una cara cuando el policía se acerca al mostrador para registrar el arresto. La escucho gruñir y cierro los ojos por unos segundos. La postura era amenazante y me hizo tragar seco por los pensamientos que repentinamente poblaron mi mente. Desde lejos, Casey era una vista hermosa, pero de cerca, era casi imposible concentrarse en nada con ella alrededor.

Respiro profundamente cuando Casey abre los ojos. Mantiene los puños cerrados mientras observa y sigue cada movimiento del hombre esposado. Frunzo el ceño cuando noto en sus verdes y brillantes ojos el clásico enrojecimiento de alguien que no había dormido bien anoche. Además, había prominentes círculos oscuros que confirmaban mi teoría. Parpadeó varios huecos como si sus ojos estuvieran ardiendo y se llevó las puntas de los dedos a las sienes como si sintiera dolor. Al extinguirse, agarro ambos lados de tu cabeza y comienzo a examinar tus ojos.

—¡Oye! ¿Qué estás haciendo? —Casey pregunta en un tono asustado. Me da una bofetada, haciéndome apretar la cara.

—¿Has estado bebiendo? —Disparo manteniendo mis manos firmes. —No me digas que te bebiste todo el vodka que tomaste del bar anoche.

—¡No es asunto tuyo!

—Estás loco por beber todo ese vodka, ¿lo sabes? —...dispararé a través de mis brazos.

Casey me mira furiosamente y me hace señas para que me calle.

—¡No pongas esa cara para mí, no! —Todavía lo hago. —¡Podrías haber entrado en un coma alcohólico, hombre irresponsable!

—¡Ryan, cállate! —Ordenarla. —Tírate al suelo y no te levantes hasta que yo te lo diga.

Frunzo el ceño en su frente, pero me ignora. Lentamente, Casey camina hacia una de las sillas donde la gente se sienta a esperar el servicio. Casey parecía prever algo, así que miré alrededor e hice lo que me dijo. De repente, todo se convirtió en un caos. El hombre que estaba esposado junto al policía en el mostrador saca el arma de su cintura y se agarra a su garganta con precisión. Apunta el objeto a la cabeza de su rehén y hace amenazas. Todos los policías alrededor sacan sus armas excepto Casey, que lentamente suelta la silla y levanta las manos pidiendo al chico que se calme.

—¡Suelten sus armas o le volaré los sesos! —el chico amenazó con embestir al policía.

Casey continuó avanzando lentamente, con las manos en alto y respirando lentamente con precaución.

—¡Cálmese, por favor! —pregunta, abriendo una de sus manos y mostrando una llave. — ¡Aquí! Puedo dejarte ir si prometes no lastimar a nadie.

Mira furioso a Casey. Aunque parecía un poco sospechoso, asintió permitiendo que se acercara. Casey avanzó lentamente sin romper el contacto visual con el hombre. Sosteniendo la mano con el arma, abrió las esposas. Casey aprovechó un momento de relajación del hombre y le golpeó en la frente usando su propia cabeza al mismo tiempo, lo que le torció la muñeca provocando que soltara el arma, que rodó por el suelo bajo el mostrador. Empuja al policía al suelo y, con increíble agilidad, saca la silla que había arrastrado y la rotura en la espalda del hombre, que cae inconsciente.

Todo sucedió tan rápido que apenas pude asimilar la situación y su resultado. Todos los policías aplaudieron a Casey, que se arrodilló bajo la espalda del hombre esposándolo de nuevo esta vez. Eso le impidió avanzar más. Su mirada fue totalmente desaprobatoria cuando miró al policía que estaba al pie del mostrador.

—¿Cuántas veces más tengo que explicar que las esposas están en la espalda?

Casey grita, tirando del hombre por el brazo para ponerlo de pie.

—¡Levántate, idiota!

Casey le dice al policía que estaba muerto de miedo. Levantándose como se le ordenó, pasa su mano por su cuello en un gesto nervioso, luego toma el brazo del chico y lo lleva adentro. Respirando profundamente, me levanto del suelo con una mirada incrédula. Todavía estaba tratando de entender lo que acababa de ver cuando Casey se acercó a mí chasqueando sus dedos frente a mis ojos.

—¿De acuerdo? —pregunta.

—¡Maldita sea! Eso fue... ¡Extraordinario! —Digo incrédulo. —¡Era como una escena de película!

—¡Me alegro de que te hayas divertido! —dice con una sonrisa irónica. —¡Ahora, vete, porque necesito trabajar!

—¿Y mi bicicleta?

—¡Olvídalo! ¡No te diré adónde la enviaron! —dice de espaldas. —Le sugiero que espere a que se le notifique.

Sin la más mínima ceremonia, Casey comienza a caminar hacia su sala de estar. Con una sonrisa diabólica, voy al mostrador y pregunto si puedo hablar con el capitán. Al oír eso, Casey regresa, prácticamente corriendo.

—¿Qué es lo que haces? —pregunta en un susurro.

—Como no me dices dónde está mi moto, pensé en explicarle la situación al capitán Bennett. —Respondo encogiéndome de hombros mientras me dirijo a la habitación de Luka. —¿Quién sabe si puede ayudarme con esto?

—¡No harías eso! —dice en la duda.

—¿Quieres apostar?

Casey contiene la respiración cuando toco la manija de la puerta. Me agarra del brazo y me lleva a su habitación. Resoplando, va a la mesa y agarra un pedazo de papel, donde comienza a escribir.

—Tu motocicleta está en el depósito de la Quinta Avenida en Sunset Park. —dice que golpeando el papel en mi pecho. —Entréguelo al despachador, pague la multa y puede retirarse hoy.

—¿Viste cómo un hermoso diálogo siempre resuelve las cosas? —Digo que con una risa

desenfrenada.

Casey me sonríe con ironía.

— Salga de aquí antes de que cambie de opinión y encuentre la manera de arrestarlo! —le dispara de manera amenazante.

Riendo, le doy una bofetada al culo de Casey que se delata en la indignación.

— Nos vemos, pastelito! —Me refiero a salir de la habitación.

Salgo de su habitación, dejando a Casey refunfuñando y maldiciendo con ira. Sabía que sólo había empujado la onza con un palo corto y Casey encontraría la manera de vengarse. Apenas podía esperar a lo que ella estaba planeando.

Capítulo 03

Casey

El club estaba lleno esa noche. Acompañado por Maise camino al bar. Estaba frustrado por tener que pasar otro día en el tráfico, pero me alegró saber que Ryan pasó horas dentro del departamento para recuperar su bicicleta. Comprendí su desesperación cuando vino a buscarme a la comisaría. También tenía una verdadera pasión por mi moto, una Ducati. Fue muy frustrante cuando no pude usarlo.

Respirando profundamente, mirando alrededor, barriendo el lugar para Ryan. No había rastro de él en ninguna parte, lo que fue un gran alivio, ya que no estaba dispuesto a escuchar sus ironías y provocaciones esa noche. Había tenido un día muy difícil y quería relajarme tomando un poco de vodka. Ryan estaba ciertamente acoplado con alguna chica en algún rincón oscuro. Maise se acerca a mí y me da un vaso de vodka.

—¡Hoy está hirviendo aquí! —dice con emoción. —¿Quieres bailar?

Dejé salir una risa, y luego recogí el vaso que me había ofrecido.

—¡No es así! Prefiero quedarme aquí en el bar. —Digo que mientras muevo la cabeza. —Hoy no me apetece hacer un puente.

Maise me miraba con una sonrisa libertino.

—No sé de qué estás hablando.

—¿En serio? —revisado con el mismo tono irónico. —¿Por qué no vas con la chica que ya estás viendo y me dejas aquí, disfrutando del fracaso de mi vida?

Ríete y bésame la frente.

—Como siempre, ¡estás siendo dramático! —dice, antes de que se vaya. —¡Deséame suerte!

—Un hombre hermoso, inteligente y muy lindo como tú nunca necesita suerte.

Maise me lanza otra sonrisa, luego me besa la mejilla de nuevo, antes de ir a la pista de baile a grandes zancadas. Me mira antes de acercarse a una morena y la saca a relucir. Pongo los ojos en blanco, sacudo la cabeza de lado a lado y abro una sonrisa. De hecho, Maise no lo necesitaba en absoluto, por suerte con las mujeres. Era un excelente oficial de policía, pero sobre todo, era un hombre íntegro. Era guapo, encantador y tenía una mirada infantil que llamaba la atención. Desafortunadamente, le rompieron el corazón unos años antes de que me uniera a la corporación, así que Maise tiene aventuras de una noche. Se había enamorado del mayor de sus primos y se había comprometido con ella, pero la vio besando a su hermano gemelo, Maison. Nunca se llevaron muy bien y eso fue la gota que colmó el vaso para Maise. Decidió dejar Alabama y venir a Nueva York. A veces todavía regresa a su ciudad natal para visitar a su familia, pero esas oportunidades han sido una rareza. Si mi alma no se corrompiera también, tal vez podríamos ser más que amigos.

Dejé salir una risa mirando en dirección a Maise.

—Me alegro de que sólo seamos amigos. —Susurrando, suspirando. —No sé qué haría si no

fuera por ti.

Doy vuelta el resto del líquido en mi boca y pido otro vaso. Mientras saboreo la bebida, que vino con una cereza, escucho una risa que me hace desviar la atención de mi bebida. Viene del baño de mujeres. Franqueando mi frente, veo a Ryan aferrado a la cintura de una morena, que tenía edad suficiente para ser su sobrina. Hago una mueca de asco en la escena que veo y me vuelvo hacia el vaso de bebida. Por suerte ese imbécil no me vio o seguramente brindaría por mí con el resto de la paciencia que aún tengo. Estaba tan estresado que podría sacarle los ojos al primero que viniera a molestarme. Suspiro un suspiro de alivio cuando Leon se detiene frente a mí y empieza a tirar del sujeto, distrayéndome con su buen humor y sus bromas. El tiempo pasa, hasta que tiene que irse y me deja solo otra vez. Retiro el hielo del vaso con la punta de los dedos, mientras descanso la cabeza en la palma de mi otra mano. Un cuerpo alto y fuerte se acerca a mi taburete, sentado a mi lado. Finjo que no lo he entendido y rezo para que quienquiera que sea se levante y se vaya o simplemente no tire de la conversación.

—¡Magdalena! —La voz suave y ligeramente borracha de Ryan me llega a los oídos. —¿Sabes qué? ¡Sólo te estaba buscando!

Pongo los ojos en blanco por frustración.

—¿En serio? —Quiero decir sin enfrentarlo. —¿Puedo preguntar la razón?

—¿Sabías que pasé horas hoy para sacar mi bicicleta de ese lugar? —dice con sarcasmo. — ¡Incluso me divertí, sabes! ¡Sólo quería darte las gracias!

Dejé escapar una risa al beber mi bebida.

—¡Estoy tan contento de haber ayudado a un alma! —Respondo con desdén, sin mirar a Ryan.

Ryan suspira y luego se ríe con un toque de ironía. Chivato, porque no fui demasiado paciente para tratar con él en ese momento. De hecho, ¡no estaba de humor para tratar con él nunca!

—Me he dado cuenta de que bebes mucho para alguien tan joven. —dice, en un tono que me hizo sentir escalofríos. —Terminarás muriendo antes de los 30, o tendrás una tremenda cirrosis.

—¿Quién te pidió realmente tu opinión? —Digo en voz alta. —Si quisiera un consejo de un idiota mujeriego, ¡le pediría a mi padre!

Ryan se ríe, preocupándose poco por mi manera grosera de hablarle.

—¡Me encantaría conocerlo! —dice de una manera libertino. —Tal vez podría darme algunos consejos.

Dejé escapar un gruñido golpeando el vidrio contra el mostrador.

—¡Escucha, mejor que te vayas antes de que te vuele la cara de este mostrador de madera!

—¡Vaya! ¡Qué miedo! —se ríe, con una mirada libertino que me irrita aún más. —¿Sabías que te ves hermosa cuando estás enojada?

—Escucha, idiota...

Mis palabras mueren en el instante en que una chica se acerca. Te ata la cintura, y luego te atrae para darte un beso. Pongo una cara asquerosa mientras él se pavonea, casi follándose a la chica del mostrador.

—Me encantaría continuar nuestra ingeniosa conversación, pero, como pueden ver... —señala a la chica con la cabeza, así que se pone de pie. —¡Estoy muy ocupado!

Sigo mirando fijamente a Ryan con una cara asquerosa mientras se aleja, arrastrando a la chica a la salida de incendios en el callejón del lado del club. Sacudiendo la cabeza, me fijo en tu vaso de agua. Un hombre se me acerca y menciona que se sienta en el banco y saca un tema conmigo. Sin perder tiempo, me quito el arma de la cintura y la apunto en su dirección, sin siquiera mirar al chico.

—¡Ni una palabra! —amenazando con soltar el seguro del arma. —¡Coge tu bebida y vete antes de que te vuele los sesos!

El hombre levanta las manos y luego baja del taburete recogiendo el vaso.

—¡De acuerdo! ¡Ya lo entiendo! —dice, antes de que se vaya. —¡Disculpe!

Puse mi pistola en mi funda de nuevo y miré la mirada de desaprobación de Maise. Sale de la pista de baile sacudiendo la cabeza con una sonrisa despectiva. Miro hacia otro lado ignorando a Maise. No estaba de humor para otro sermón sobre mi eterna misión de evitar el contacto con los hombres.

—¿Qué fue eso? —dice, con voz seria. —Sabes que no puedes seguir apuntando tu arma a nadie. Eres un policía, Casey. Usar tu posición para amenazar a la gente es un abuso de autoridad.

—No sabes lo que dijo para que yo sacara el arma. —Yo respondo, encogiéndome de hombros.

—¡Tampoco tú! —dispara a Maise, en un tono acusador. —No tuvo oportunidad de decir nada porque ni siquiera lo dejaste.

—¿A dónde vas con este sermón?

—Si sigues actuando así, acabarás perdiendo la oportunidad de conocer a alguien muy agradable.

—¡Este es Don Juan de Marco!

—¡Eres imposible!

Maise se enfrenta a mí como un soplón. Se pone las manos en la cintura y se queda mirándome un rato. Odié cuando hizo eso, porque sabía que me estaba analizando.

—¡Deja de mirarme así! —Quiero decir, cuando la intensa mirada de Maise comienza a molestarme.

—¿En qué sentido?

—Como si hubiera roto una ley o algo así. —Quiero decir, con rudeza. —No es un crimen no querer relacionarse con la gente.

—No, pero no es saludable querer estar solo. —dice que se sienta a mi lado. —¡Eres tan especial, Casey! Si lo hiciera, alguien la vería como yo la veo.

—Maise, eres la única persona con la suerte de mirarme como quieras. —Digo con sarcasmo. —Deberías estar agradecido de que no te haya arrancado los ojos.

Maise suelta una risa. Hace unos años, en cuanto llegué a Nueva York, intentamos ser algo más que amigos, pero no funcionó. Fue una noche de borrachera en la que compartimos nuestros peores momentos de la vida. Incluso pintó un ambiente, pero después de un beso sin ninguna emoción, decidimos que deberíamos ser sólo amigos. Terminamos despertándonos el uno al otro en la arena de una playa.

—¡Bueno, eso es suficiente para mí! —Quiero decir, convertir el resto del alcohol que queda en mi vaso en mi boca. —Buena suerte con las chicas.

Maise sacude la cabeza mientras yo bajo del taburete. Respiro profundamente decidido a cerrar la noche, que apenas había comenzado. Pagaré la bebida, luego me dirigiré a Maise y le diré que no se preocupe, porque estaré bien. Pone los ojos en blanco y me besa la frente.

—¡No eres bueno!

Al decir eso, se aleja, vuelve a la pista de baile. Me quito la chaqueta de la parte trasera del taburete, y la llevo puesta. Frunzo el ceño cuando veo a la chica que estaba con Ryan, corriendo hacia la salida de emergencia. Gritó desesperada. Había sangre en su ropa y me llamó la atención. Corro hacia ella y la salvo, tratando de que se calme.

—¿Estás bien? ¿Estás herido?

Maise, que también estaba vigilando la escena, le pregunta a la chica que sostiene sus hombros.

—¡Mataron a un hombre! —dice con su voz nerviosa y sus lágrimas. Señala hacia la puerta y continúa su ataque de histeria. —¡En el callejón!

—¿Qué hombre? ¿Dónde está Ryan? —Yo pregunto. Me miró de forma confusa, así que volví los ojos, incrédulo de que no supiera el nombre de la persona con la que iba a tener sexo. Si no has tenido ya sexo. —¿El hombre que salió contigo?

—¡Está en el callejón! —responde con una voz temblorosa, señalando la puerta de nuevo. Se mira los brazos. —¡La sangre! ¡Oh! ¡Dios mío! ¡No es mío!

Encuentro a Maise instalada, parece que me lee la mente.

—¡Pide refuerzos! —Quiero decir, sacando el arma. Entonces me vuelvo hacia la chica y suspiro. —¡Tú, quédate aquí!

La chica se instala y algunas personas la llevan a la oficina del club. Me escabulliré por el pasillo hasta la puerta de salida. Tanto el pasillo, cuando la salida del callejón estaba oscura. Abro la puerta lentamente y veo un coche aparcado en el callejón. Había un hombre caído a unos metros delante del coche. Dos hombres arrastraban a un hombre, aparentemente consciente, mientras dos personas esperaban dentro del coche. Sin perder tiempo, salgo de la oscuridad con mi pistola en el puño.

—¡Quieto! ¡POLICÍA DE NUEVA YORK! —Estoy gritando para identificarme. ¡Déjalo ir, ahora!

Uno de los hombres se da la vuelta sacando el arma de su cintura. Apunto, y luego le disparo en la pierna. El hombre grita cayendo al suelo. El otro hombre trata de disparar, pero no le doy tiempo para reaccionar, así que le disparo también. Un tercer tipo sale del auto con su arma en la mano cuando ve que le disparan a sus amigos.

—¡Ni siquiera lo pienses, imbécil! —Digo en un tono autoritario cuando hace el disparo. —¡Suelta el arma!

El conductor se engancha en reversa, acelerando el auto y causando que el tercer hombre se asuste, disparando el arma. Dejé escapar un grito cuando sentí que la piel de mi abdomen ardía. Automáticamente coloco mis manos en el lugar que empieza a sangrar.

—¡Suelta el arma ahora o te dispararé en la cabeza!

Escucho la voz imperativa de Maise. Pasa por delante de mí y se acerca a los hombres caídos, y luego aparta las armas a patadas. El tercer hombre se arrodilla poniendo las manos sobre su cabeza.

—¿Estás bien? —pregunta desde lejos.

—¡No! —Me refiero a poner una cara. —Me dispararon. Voy a necesitar una ambulancia.

Consiguiendo el radio, Maise llama a algunos vehículos y ayuda. El hombre que fue arrastrado se levanta con la ayuda de Maise.

—¿Está usted bien?

—Sí.

El hombre ayuda a Maise a esposar a los dos bandidos caídos y a correr hacia mí. Cierro los ojos, porque ya podía ver nublado por el intenso dolor que sentía.

Se quitó la camisa, presionando mi abdomen.

—¿Está bien? Maise pregunta, se acerca.

—¡No! —dice el hombre de la voz preocupada. —El disparo le dio en el abdomen. Necesita

atención inmediata.

La voz del hombre me era familiar, pero no podía pensar de dónde lo conocía. Sentí que todas mis fuerzas se agotaban. Luché por mantenerme despierto, pero cada vez era más difícil estar lúcido. Emití un gemido cuando sentí las manos fuertes y pesadas del desconocido sobre mi herida. El callejón estaba oscuro, lo que dificultó el reconocimiento de su rostro. Hago una cara, agarrando su muñeca, él pasa su mano por mi frente. Un resfriado comienza a extenderse por mi columna vertebral haciéndome temblar.

—¡Calma! —dice el hombre. —¡Estarás bien!

—¿Es usted médico, por casualidad? —Pregunto en tono sarcástico.

—¡Claro que sí! —le dice a la risa. —¿Lo has olvidado?

Frunzo el ceño, me extraña la forma en que habla. Durante lo que pareció una eternidad, esperamos hasta que se escuchan varias sirenas. Una ambulancia, con algunos coches de policía, se está acercando. El hombre que no estaba herido es puesto en el coche y llevado a la comisaría, los que estaban heridos son puestos en otras ambulancias que le siguen. Algunos paramédicos se acercan y empiezan el servicio.

—¡Le han disparado y está perdiendo mucha sangre! —dice el desconocido. —Necesitaré cirugía. Le sugiero que la lleve al hospital universitario. El Dr. Hill está de guardia esta noche.

Se sube a la ambulancia conmigo y coge su móvil. Aunque estoy mareado, ahora con la luz interior de la ambulancia, puedo identificar la cara del desconocido. Era Ryan Taylor. Estaba todo desprotegido y sucio. Había sangre seca corriendo por su cuello. Se veía la espalda desnuda y oscura. Era liso con músculos trabajados que tallaban desde el pecho hasta el abdomen.

—¿Hill? —Le oigo decir. —¡Preparen la mesa de operaciones! Voy a entrar con un paciente con un disparo en el abdomen. La bala no la atravesó y necesitaré una transfusión de sangre. Se llama Casey Willians.

Hay un breve silencio mientras escucha lo que dice el médico del otro lado de la línea, y luego cuelga.

La ambulancia llegó al hospital en 20 minutos. Las enfermeras ya nos estaban esperando fuera del hospital. Me llevarán al quirófano, donde el Dr. Hill ya nos estaba esperando con todo el equipo.

—¡Mantente firme! —dice Ryan mientras se dirige a una habitación adjunta. Regresa vestido con un abrigo blanco, un par de guantes y una máscara. —¡Todo va a estar bien, pastelito!

Juro que realmente quería responder a su provocación, pero el dolor se hizo insoportable, así que todo se volvió vacío, oscuro y silencioso.

Me despierto desorientado y, haciendo una cara, cuesta darse cuenta de que estaba en una habitación de hospital. Miro alrededor, confundida, y veo a Mike durmiendo en un sofá. Estaba parado ahí, durmiendo profundamente. Sonriendo diabólicamente tomo una de las almohadas y la tiro. Mike salta del sofá pareciendo asustado, buscando quién le tiró algo. Hago una cara porque el movimiento hace que algo en mi abdomen se retraiga y un dolor agudo rasga mi piel junto a una quemadura.

—¡Ahí! ¡Mierda! —Refunfuño, mientras pongo mi mano en el lugar.

—¿Estás bien? pregunta Mike, mientras se acerca con una expresión de preocupación. Arregla

la almohada bajo mi cabeza y respira profundamente cuando hago otra cara. —¡Quédese abajo! Haré que una enfermera le eche un vistazo.

Respiro profundamente, varias veces, tratando de controlar el dolor.

—¡No tienes que hacerlo! —Digo en voz baja, sosteniendo la mano de Mike. —¡Estoy bien! Era sólo un gancho, creo.

Mike sonrío besando mi frente. Era mi primo unos años más joven que yo, pero se parecía a mi hermano mayor. Él fue mi única familia desde el día en que atente contra mi vida. Yo era una de las pocas personas que sabía la razón por la que intenté suicidarme dos veces.

Mike tenía su propio encanto. Su pelo claro y liso se le cayó en los ojos, de color marrón claro. Su metro ochenta de altura impresionó por su elegante y atlética estatura. Su mejor amiga era la sobrina de Ryan y la prima de Ryder, mi amiga de la infancia.

A diferencia de mí, Mike había crecido en una familia con pocos privilegios. Sus padres eran misioneros y la familia de Viola no lo quería. Recientemente había ganado una beca para estudiar en París. Había estado posponiendo la charla con Viola por falta de coraje. Habían hecho algunos planes para después de formarse, pero sus caminos tendrían que estar separados por un tiempo. Sospeché que a Mike le gustaba Viola, así que no podía decirle que tendrían que separarse pronto.

—Me diste un gran susto, ¿lo sabes? —dice con una cara reprobable.

Le sonrío, movido por el afecto que mi primo siempre me ha tenido. Mike estaba acostumbrado a mi locura de policía, pero aún así le importaba.

—No me sonrías así, Casey. —me regaña con una voz seria. Mike se sienta en el borde de la cama y cruza los brazos. —Has estado fuera de lugar durante cinco días. Eso no es gracioso.

—¿Cinco días? —Digo con voz aturdida.

No tenía ni idea de que hacía tanto tiempo que no estaba en el hospital.

Aunque tenía un dolor horrible, todavía recordaba todo lo que había pasado hasta el momento en que me metieron en la ambulancia y me llevaron al hospital. No tenía ni idea de que Ryan era el hombre que estaba siendo arrastrado por dos tipos malos en el callejón. Cuando llegué a la escena, imaginé que era una pelea de bandas o un robo, a juzgar por las salpicaduras de sangre en los brazos de la chica. Sólo pasaron unos minutos entre su salida al callejón y el regreso de la chica a las lágrimas. Sigo preguntándome por qué alguien intentaría llevarse a Ryan. Era médico. Me pregunto si necesitaban uno para ayudar a algún cómplice de los disparos.

—¿Cómo está Ryan? —Pregunto, haciendo una cara cuando me muevo.

—¡Mejor que tú! —dice, poniendo una cara. —Parece que le dieron algunos puntos en el hombro y otros en la cabeza. Tiene un bonito chichón en la frente.

—¡Eso es genial! —Quiero decir, respirando profundamente. —En cuanto salga del hospital, tomaré la declaración de Ryan para saber qué recuerda y todo lo que pasó.

—¡Eso no será necesario!

La voz imperativa de Maise resuena por la habitación, viniendo de la dirección de la puerta. Miro en dirección a la puerta donde estaba parado y entra en la habitación. Sonriendo, viene a besarme la frente como lo hizo Mike.

—¿Cómo te sientes? —pregunta.

—Como si me hubieran disparado. —Respondo con ironía.

—¡Eso es bueno! —dice que con el libertinaje. —Quién sabe, ahora no puedes dejar de imaginarte que tienes un cofre de acción o que eres el primo de Superman.

Dejo salir una risa que me hace toser y gemir de dolor. Maise pone una cara, mientras Mike me da una como con agua.

—¿Qué quiso decir con "¡Eso no será necesario!" antes de hacer una entrada dramática?

Maise pone una cara por mi repentino cambio de tema. Era un maestro en eso cuando no quería seguir escuchando sus sermones y chistes.

—Mientras estabas jugando a la Bella Durmiente, hice arreglos. —responde entregándome un maletín. —Tomé la declaración de Ryan y de la chica que estaba con él. Parece que sufrió un intento de secuestro. Uno de los nuestros trató de detenerlo, pero le dispararon.

Maise hace una pausa y suspira. Abro la carpeta para leer la encuesta y frunzo el ceño.

—¿Carlson Bates? —Digo con una voz aterrorizada.

—Sí. —Maise asiente. —Desafortunadamente, está muerto.

Carlson Bates era nuestro mejor encubierto. Estaba en medio de una investigación de una banda de secuestradores. Ha estado aterrorizando a Nueva Jersey y Manhattan durante un tiempo. Varios ricos ya habían perdido dinero o a uno de sus parientes. Además de los secuestros, eran traficantes de drogas y armas. Nuestro departamento había estado trabajando con los federales para dismantlar la banda, pero no tuvo mucho éxito. Fueron bastante discretos. Ciertamente, el líder era alguien muy importante.

—Aún no estoy seguro de si Ryan estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado o si su secuestro fue planeado. —Maise continúa. —Todo indica que fue por accidente. Ryan dijo que Carlson ya estaba en el callejón con los hombres del coche. También dijo que recordaba una silueta femenina, que estaba detrás del volante. Estamos tratando de obtener más información de los chicos malos en custodia.

—¡Eso no tiene ningún sentido! —Disparo cerrando el maletín.

—¿Qué es lo que no tiene sentido? —Maise pregunta.

—¿Cómo sabían quién era Ryan si el callejón estaba oscuro?

—Así que estamos trabajando en la posibilidad de que lo atraparan por error. —dice Maise. —Ryan fue testigo del asesinato de Carlson. Es un testigo. El problema es que no pudo ver la cara de nadie, pero saben quién es Ryan.

—Tenemos que ponerlo en protección de testigos.

—¡Ya lo sé! —Maise suspira haciendo una cara, y luego pone sus manos en sus bolsillos. —El problema es que nuestro médico se niega a participar en uno.

—¿Qué? —Disparo con sorpresa. —¿Está loco, por casualidad?

—Bueno, si lo es, ¿quién eres tú para condenarlo?

Le pongo una cara a Maise. Se ríe con las cejas levantadas. Sacudiendo la cabeza, le doy la carpeta a Maise.

—Bueno, ¡tengo que salir de este hospital ahora mismo! —Quiero decir, suspirando. —Tenemos que trabajar en ese caso, y alguien tiene que convencer a este lunático para que tome la custodia.

—¡Primero, no estoy loco! —La voz de Ryan resuena en la habitación tomando a todos por sorpresa. Miramos en dirección a la puerta y él me mira con una mirada severa. Ryan sonrío con ironía, así que continúa. —Segundo, tienes una conmoción cerebral en la cabeza, además de 24 puntos de sutura en el vientre. Si la libero, será para ir directamente a casa a descansar.

—¿Qué quieres decir con liberarme? —Pregunto frunciendo el ceño.

Ryan entra en la habitación, llevando una bandeja. Parecía una estrella de cine con un abrigo blanco abrochado al pecho. En su cuello, llevaba un estetoscopio colgante y un portapapeles en sus manos.

—¿No te lo dijeron? —dice irónicamente. —Soy tu médico.

—¿Cómo puedes ser mi médico si eres obstetra?

—Tengo dos especialidades y una de ellas es la de cirujano. —dice en un tono gracioso. —En cuanto al programa de protección de testigos, no hay ningún ser humano sobre la faz de la Tierra que pueda convencerme de entrar en uno.

Ryan se acerca, depositando una cereza en la recortadora móvil de la cama. Le sonrío con desdén, así que me inclino hacia él con una mirada desafiante.

—¿Quieres apostar que puedo?

Ryan sonrío con desdén.

—¡Me encantaría verte intentarlo, pastelito!

Capítulo 04

Ryan

Casey me miró fijamente con una mirada desafiante. Nunca conocí a una chica como ella. Cuando oí su voz amenazando a esos hombres, tuve miedo de que la lastimaran. Estaba entrando en razón cuando le disparó a uno de ellos. Cuando Maise dijo que yo era testigo de un asesinato, por lo que habría que ponerme en un programa de protección, no lo pensé dos veces antes de negarme. No quiero perder mi identidad o dejar Nueva York. Todavía estaba la clínica y el hospital. No podía dejar atrás mi vida actual, así que decidí arriesgarme con los malos. Tal vez contrataría seguridad para mi protección. Mis hermanas tenían, ¿por qué yo no podía tener?

—Bueno, en primer lugar, estoy aquí para hacer una evaluación. —Quiero decir, poniéndome serio y adquiriendo mi postura profesional. —Perdiste mucha sangre y estuviste inconsciente por mucho tiempo después de la cirugía. Normalmente los pacientes se despiertan uno o dos días después.

Casey pone una cara cuando le cojo la muñeca. Lo siento cuando ella sostiene su respiración poniéndose tensa. Su pulso se acelera y frunzo el ceño en su frente por su reacción.

—Tu pulso está acelerado, pastelito. —Digo con una sonrisa libertino. —¿Es adrenalina o mi presencia tiene un efecto sobre ella?

Casey tiene una risa nerviosa.

—No es como si me afectaras de alguna manera. —responde en un tono irónico. —El único sentimiento que despiertas en mí es el de asco.

—¡Maldita sea! ¡Así que me rompes el corazón! —Quiero decir, poner la mano en el pecho, fruncir el ceño. —Pensé que teníamos algo, ya que me salvaste la vida.

Casey se ríe de nuevo, levantando las cejas como signo de un desdén mayor que el mío.

—No a propósito, si eso es lo que piensas. —Devuélvela con ironía. —No sabía quién eras hasta que llegaste y aplicaste los primeros auxilios. Creo que estamos a mano, ya que también me salvaste la vida.

Sonrío, moviendo la cabeza de un lado a otro.

—Es mi trabajo. Haría eso por cualquiera en esa condición o peor. —Quiero decir, dejar caer la muñeca y escribirlo en el portapapeles. —Por cierto, ¿cómo te enteraste de que estaba en problemas?

—La chica que estaba contigo, entró en el club gritando. Estaba salpicada de sangre, así que pensé que la habías abandonado en el callejón y fue víctima de un robo.

Frunzo el ceño y la miro fijamente con una mirada severa, cruzando los brazos frente a mi pecho.

—¡Nunca abandonaría a una mujer, sola, en un callejón oscuro!

—¡No lo sé, no! —dice en un tono provocativo. —Por lo que he oído, eres un depredador sexual. Es muy capaz de cualquier cosa que se le ocurra.

—¡No soy un depredador sexual! ¡Soy un seductor! ¡Estas son cosas totalmente diferentes! —...disparo con la risa. —Tú eres el que está celoso, pero bien hecho.

Casey frunció el ceño ante una señal de confusión y se rió con sarcasmo.

—¿Bien hecho para qué?

—Si hubieras aceptado mi galantería esa noche, tal vez el policía estaría vivo, y tal vez no habrías terminado en mi mesa de operaciones.

Casey se chivó con indignación. Sus ojos se ponen rojos y pronto veo surgir una mezcla de ira y frustración.

—¿Me culpas por la muerte de Carlson? —ella sacude la cabeza con ira. —De hecho, ¿cómo me hiciste operar? ¡Estabas borracho!

Solté una risa, luego me acerqué, mirando su cara muy de cerca.

—¿Quién dijo que estaba borracho?

La respiración de Casey se acelera haciendo que ponga los ojos en blanco. Sonreí cuando me di cuenta de que mi cercanía la afectaba, no sabía si era buena o mala, porque su mirada se veía asustada. Se encoge en la almohada y cierra los ojos por unos segundos. Era como si estuviera tratando de recuperarse de una pesadilla o algo así. Encontrándolo muy extraño, decidí alejarme. Casey era una chica muy valiente para llevar el miedo en sus ojos y me molestaba, pero no podía decir la razón.

Solía jugar al borracho cuando no quería pasar toda una noche con una mujer. La chica con la que estaba estaba era caliente, muy caliente, pero estaba demasiado cansado para aventurarme a salir hasta casi el amanecer. Había salido de un doble turno y al día siguiente, tendría que atender mi horario en la clínica. No me pareció buena idea, tener que servirme café casi todo el día para mantenerme despierto. Todavía tenía que asistir a una cena en casa de Mel. Estaba entusiasmada con un nuevo cuadro y quería mostrarnos a mí y a Ryder, que parecía más cansado que yo.

—¡Vámonos! ¡Extiende tu brazo!

Mi tono autoritario hace que Casey abra los ojos. Suspira de alivio cuando se da cuenta de que ya no estoy tan cerca. Hace lo que le pido, en silencio. Su mano temblaba cuando la extendió sobre la cama.

—¿Puedo preguntar por qué estás tan nervioso? —Quiero decir, colgar el esfigmomanómetro alrededor de tu brazo para medir tu presión sanguínea. —Para alguien que ha sido admitido al menos dos veces en el mismo hospital, pensé que se usaban para revisar las rutinas.

Casey me mira con una mirada severa, así que baja la cabeza, apoyándose en su almohada. Cierra los ojos de nuevo, y luego suspira.

—¡No me gustan los hospitales! —le dispara con voz seca. —Tan poco, me gustan los médicos.

Tengo una risa. Por un momento, pensé que la había perdido, pero Casey decidió poner su mirada sarcástica de nuevo.

—Necesito que te inclines un poco para poder oír tus pulmones. —Quiero decir, quitando el esfigmomanómetro de tu brazo y preparando el estetoscopio.

Frustrado, Casey se inclina un poco hacia adelante, dejando la abertura del jersey visible. De nuevo contiene la respiración cuando le toco la piel con el objeto congelado.

—¡Casey, necesito que respire y respire profundamente! —Quiero decir, con la voz suave. —Intenta relajarte un poco. No haré nada diferente de lo que haría el Dr. Hill.

—¡Perdón! No me di cuenta de que contuvieras la respiración. —dice en voz baja. —Esa mierda es muy fría y me molesta un poco. Así como me molesta que me veas desnuda.

Dejé escapar una risa al sacudir mi cabeza. Esa fue otra señal de que mi presencia la molestaba.

—Pero, nunca la vi desnuda! —Digo enérgicamente, tomando a Casey por sorpresa.

—¿Y si fueras tú quien me operara?

—Casey, la única parte que está expuesta es donde se opera la herida. Aparte de eso, estás completamente cubierto.

—¿En serio? —dice con asombro. —Pero cuando la cirugía termina, ¿no limpias la herida y das los puntos? ¿No son los médicos los que bañan a los pacientes para enviarlos a la sala de recuperación?

—En realidad, ese es el trabajo de las enfermeras y asistentes. —Te lo explicaré en un tono divertido. —Las enfermeras hacen la sutura y, después de que los asistentes bañan a los pacientes, hacen los vendajes y observan si la curación se produce correctamente.

—Entonces, ¿el trabajo duro se queda con las enfermeras y asistentes?

—El trabajo duro, tal vez, pero la responsabilidad recae enteramente en el doctor a cargo del equipo!

Se tranquiliza, sonriendo ligeramente como si estuviera agradecida por la explicación.

—Bueno, tu respiración está bien, así como tu ritmo cardíaco y tu presión. —Quiero decir, colgar el estetoscopio alrededor de mi cuello otra vez. —¿Sientes algún dolor?

—Un poco cuando me agacho. —dice con una cara. —Yo también siento algunas enganchadas.

—Es por los puntos de sutura. —Respondo tomando el portapapeles y tomando notas. —Haré que una enfermera traiga analgésicos. Tu cuadro es estable, pero me gustaría que te quedaras en observación un día o dos para ver si no tienes fiebre.

—¿Dos días? —dice con cara de dolor. —Pero necesito volver a la estación. No puedo dejar mi trabajo así.

—¡Casey, no puedes intentarlo de ninguna manera! —Quiero decir, hacer que se acueste de nuevo. —Aunque te dé de alta, no podrás volver a tus actividades durante mucho tiempo.

Casey vuelve los ojos con perplejidad. Sabía que sería una gran agonía para ella mantenerse en reposo, ya que su actividad era muy exigente. Le explico que sus puntos no pueden romperse o correría el riesgo de contraer una infección. Lo ideal sería que, si quisiera volver al trabajo, se decantara por algo más burocrático.

Después de la evaluación, Mike, el primo de Casey regresa a su habitación junto a Maise. Dicen que se quedarán unos momentos más, así que decido dejar algunas instrucciones antes de irme. Cuando me doy la vuelta y camino hacia la puerta, siento la mirada de Casey caer sobre mí. No pudiendo contenerme y no queriendo perder la oportunidad de atraparla, sonrío bajo la puerta.

—¡Sé lo que tengo en el culo! —Quiero decir, mirando por encima del hombro y sonriendo con sarcasmo. —¡Tú también tienes unos pechos preciosos, pastelito!

Casey pone los ojos en blanco, se ahoga con el agua que ha bebido, y luego suelta un gruñido.

—¡Idiota!

Me río, salgo de la habitación y voy a la sala de doctores. Eso sería otro largo día de servicio. Voy al baño y sigo hacia el lavabo, mirándome la cara en el amplio espejo. El día apenas había empezado y ya estaba condenado al agotamiento. Tal vez, vivir de guardia me abrumaba. No tenía que trabajar, pero lo hice por amor a mi profesión y también para mantenerme ocupado. Volver a mi apartamento vacío cada noche era una tortura, así que prefiero quedarme en el hospital.

Desafortunadamente, un matrimonio que terminó en un divorcio que aún me daba dolores de cabeza me impidió creer en relaciones duraderas. Para mí, divertirme con las mujeres que conocía en los bares y clubes nocturnos era el límite de relación que me permitía.

Suspiro lavándome la cara con agua fría y recuerdo la mirada que Casey me dio cuando le toqué la muñeca. Podría jurar que me tenía miedo. ¿Por qué alguien como Casey me tendría miedo?

—¿Doctor, Taylor? —una voz grita, sacándome del sueño. —¿Está usted aquí, señor? Te necesitan en la sala de partos.

—¡Ya voy! —Digo, suspirando, mientras descanso mis manos en el mostrador y hago una cara. —¡El trabajo llama!

Susurro, mientras me recompongo. Me pongo el abrigo, dejo el baño en la sala de doctores y voy a la sala de preparación. Definitivamente va a ser un largo día.

Capítulo 05

Casey

Suspiro sobre mis almohadas. Me habían cogido desprevenido, evaluando el físico de Ryan. No estaba acostumbrado a hacer eso, pero tenía que estar de acuerdo en que la odiosa doctora era hermosa y tenía un hermoso trasero. La каза de lino blanco que usaba, delineaba muy bien sus grandes nalgas, así como sus largas y musculosas piernas. Ryan tenía un par de muslos para poner celoso a cualquier hombre. Casi pierdo el aliento cuando se inclinó hacia mí y pude ver su pecho, cubierto por una fina capa de pelo negro, expuesto a través de la grieta del cuello del polo que llevaba bajo la bata blanca. Los hilos de pelo dorados contrastaban con sus ojos y caían sobre su frente y, como siempre, estaban desalineados. Eso le daría a Ryan un encanto extra. Un escalofrío recorre mi columna vertebral y un escalofrío me hace temblar cuando mi mente se aventura en la imagen desnuda de Ryan. Muevo la cabeza de lado a lado, disipando la imagen proyectada por mi imaginación.

—¡Me dijeron que la Mujer Maravilla era inmortal!

La voz suave y juguetona de Luka invade el ambiente y me saca del sueño. Sonrío cuando lo veo entrar en la habitación junto a Maise y Mike.

Me río, haciendo una cara enseguida y llevando mi mano a la herida.

—¡Inmortal, quizás, pero no inalcanzable! —Disparo con una voz irónica y hago una nueva cara. —Pero no te preocupes, pronto estaré listo para una nueva misión.

Luka se ríe, y luego me da un ramo de rosas de té. Eran mis favoritas, aunque apenas recibía flores. De hecho, esa fue la primera vez.

—¡Bien hecho! —suspira. —En cuanto a la nueva misión, no creo que tenga buenas noticias.

—¿Qué quieres decir? —Le frunzo el ceño.

La postura de Luka va de juguetona a, digamos, un poco más seria.

—Hablé con tu doctor, y frente a tu junta de recuperación, te pidió que no hicieras ningún esfuerzo para evitar que los puntos se aflojen. —dice, cruzando los brazos. —Como sé que odias el trabajo burocrático, he decidido alejarte por unos días para que te recuperes completamente.

Pongo los ojos en blanco como si no creyera en lo que dice. Me quedo mirando a Luka, pensando que es una broma, pero él se mantiene serio.

—¿Es una especie de broma? —Disparo con voz enfadada. —¡Pero ni siquiera voy a tomar una licencia! Llevo meses en este caso, no me quitarán por una lesión al azar. Especialmente ahora que tenemos un testigo de cómo podrían ser los secuestradores.

—Casey, no sabemos si los que intentaron secuestrar a Ryan son parte de la banda que estamos investigando. —dice Maise, acercándose. —Ryan dijo que no vio sus caras porque estaba muy oscuro. Podría haber sido cualquiera.

—Aún así, ¿no puedes hacerme esto! —Disparo con mi voz llena de pánico. —¿Qué haré para mantenerme ocupado?

—Bueno, puedes hacer crucigramas o tejer, tal vez. —dice Maise en un tono sarcástico.

Solté un gruñido, luego tomé una almohada y la arrojé hacia él. Pronto me arrepiento del dolor que siento, a un lado de mi cuerpo haciendo que me encoja en la cama. Suspirando, Maise se acerca a mi cama y me toma de la mano.

—¡Casey, esto es temporal! Tan pronto como te recuperes, volverás al negocio. —me sonrío, me tranquiliza. —Sé que será difícil, pero no hay alternativa. Necesitas descansar.

Cerrando los ojos, me pasé las manos por el pelo. Mantengo los ojos cerrados por unos segundos tratando de asimilar y digerir las noticias. Aunque no quería, tendría que estar de acuerdo o Luka podría exonerarme, sólo para verme recuperado y bien. Luka era como un padre para mí. Uno que apenas tuve tiempo de conocer y el tiempo que pasé a su lado fue como el humo que sopla en el viento. Murió cuando yo tenía ocho años. Desde ese día, todo en mi vida había empezado a desmoronarse. Todo lo que conocía o poseía se derrumbó como un castillo de naipes.

—¡Está bien! Tomaré la licencia ya que será por poco tiempo. —Quiero decir, suspirando.

—¡Grandioso! —dice Luka sonriendo, así que pon las manos en los bolsillos. —Mientras tanto, intentaremos convencer al doctor de que se una al programa de protección.

—Esa parte será un poco más difícil. —dice Maise. —Lo que realmente me preocupa es quién será asignado para acompañarle.

Franzo la frente. Sabía que Ryan tendría que entrar en el programa si quería mantenerse a salvo. Puede que no fuera el objetivo de un intento de secuestro, pero fue testigo de un crimen y uno de los bandidos seguía en libertad.

—¿Qué quieres decir con eso? —Yo pregunto. —Tenemos varios oficiales de policía calificados para esto. Además, creo que para un pez gordo como Ryan, los federales son los que deberían preocuparse por eso.

—Sí, pero el caso está bajo nuestra jurisdicción. —Luka responde. —Los policías que tenemos están en otros casos y no puedo sacar a nadie ahora para que sea como la baba del doctor. La única solución que pude encontrar fue designar a uno que ya se adelantó.

Contuve la respiración, ya sabiendo a dónde quería llegar, pero rezando para que lo que creía que Luka no era cierto.

—Bueno, eso significa que Maise será reclutada para hacer la seguridad del doctor hasta que podamos arrestar al responsable de la muerte de Carlson, ¿verdad? —Quiero decir, con la voz temblorosa.

Luka suspira, así que enfréntate a Maise. Vuelven los ojos hacia mí y me miran a la cara por unos segundos.

—Sí, Maise será una de las oficiales designadas, pero el liderazgo será suyo.

Me quedo en silencio por unos momentos, luego empiezo a reír. Pronto mi risa se convierte en un ataque de risa que me hace perder el aliento. Me miran fijamente hasta que mi ataque se disipa y puedo respirar profundamente.

—Es una broma, ¿no? —Quiero decir, apuntando el indicador el uno al otro. —¿Por qué no te ríes?

—¡Casey, eso no es una broma! —dispara a Luka con voz tranquila. —Es la única manera de evitar que transfiera todo el caso al FBI.

—¿Qué?

—Dijeron que se encargarían de la seguridad de Ryan, pero sólo si se lo dábamos todo.

—¡No puedes hacer eso! Dí mi sangre y mi sudor para llegar a donde estamos. Ahora que estamos tan cerca, ¿quieren quitarnos todo? —Digo con irritación en mi voz y extremadamente

indignada. —¡Que se jodan los idiotas! No seré la baba de ningún médico y no dejaré las investigaciones.

—¡Casey, sólo confío en ti!

—¡Tendrás que confiar en alguien más!

—¡Casey!

—No!

Luka soplón, pasando sus manos por su cara. Se enfrenta a Maise, ya sin paciencia.

—Tengo que volver a la estación. —dice Luka, suspirando. —Intente convencer a esa cabeza de viento de que siga mis órdenes o me verá obligado a suspenderla.

Pero cálmate, así que Luka se retira de la habitación a grandes zancadas. Sabía muy bien que iba en serio y que estaba a punto de estallar de rabia. Me conocía muy bien y sabía lo turrada que podía ser.

—Casey...

—¡Ni siquiera lo intentes! —Quiero decir, interrumpiendo y cortando la discusión de Maise. —No hay ninguna fuerza en la faz de la tierra que pueda hacerme cambiar de opinión sobre la protección de ese doctor. Nada en el mundo me hará cambiar mi vida por ese imbécil prejuicioso.

Maise suspira, estableciéndose. Sabía exactamente por qué no estaba dispuesto a ayudar a Ryan. Me odiaba y el sentimiento era mutuo. No sabía por qué Maise insistía tanto en esa situación. Debería quitarle esa idea de la cabeza al capitán.

—¡Está bien! —dice, suspirando. —Intentaré encontrar a alguien más para esa tarea. Sólo promete no meterte en problemas mientras te recuperas.

Tengo una risa.

—¡Eso es algo que no puedo garantizar!

Maise se ríe, así que se acerca a mí, besándome la frente.

—No eres bueno, ¡problemas! —dice, antes de que se vaya. —¡Cuídala, chico!

Mike sonrió y se sentó. Se dieron la mano, así que Maise salió de la habitación. Algún tiempo después, Mike se retira y me deja descansar. Doblando la cabeza sobre la almohada, cierro los ojos y me dejo dormir. Los analgésicos aplicados al suero estaban empezando a hacer efecto. No tuve tiempo de pensar en mis pesadillas, ya que mis ojos pesaban y me hacían caer en un sueño profundo.

Pasaron unos días antes de que Ryan firmara mi alta. Ya no había razón para que me quedara en observación, ya que la herida sanó bien y no había inflamación en el lugar que causara fiebre. Con la ayuda de Mike, volví a mi apartamento, rehusando su hospitalidad y la de Viola que se ofreció a cuidarme. Prefiero estar sola. Me siento en el sillón en el que solía dormir todas las noches y miro el río. Pronto llegaría la noche y ese pensamiento me hizo temblar todo el cuerpo. Respiro profundamente, haciendo una cara, cuando me enfrento a la botella de whisky encima de los muebles del rincón. No pude beber durante mucho tiempo, así que no pude dormir.

—¡Será una larga noche! —susurrando, desatando un suspiro de resignación.

El ruido del escritorio interrumpe mis pensamientos. Frustrado, volteo los ojos y me levanto para escuchar el mensaje. Una respiración profunda comienza la llamada durante unos segundos, hasta que la voz de una mujer, fría y profunda, se reanuda en un tono amenazador.

"¿Crees que puedes frustrar mis planes? Sé quién eres y dónde vives, perra. No creas que puedes detenerme, porque no lo pensaré dos veces antes de enviarte al mismo agujero que ese policía tonto, el teniente Williams. ¡Atrás o estarás en un montón de problemas! ¡Ryan Taylor es

mío!"

—¿Qué carajo es eso? —Digo que con el ceño fruncido. —¿Cómo conseguiste mi número?

Esa pregunta era irrelevante, en realidad. Lo que realmente me preocupaba era el tono amenazador de la voz que, para mí, era desconocido. Había pruebas de que el intento de secuestro de Ryan no fue un mero accidente, sino un plan frustrado. La parte extraña fue el tono de posesión usado por la persona. Como dijo Maise, no teníamos pruebas de que el intento de secuestro de Ryan estuviera relacionado con los otros numerosos eventos que estaban ocurriendo. Una cosa era cierta: alguien quería a Ryan. Si tomar el dinero de tu familia, eso no estaba seguro todavía.

Tomando el escritorio, quito la cinta del interior y la pongo en el bolsillo de mi chaqueta. Como precaución, iré a la puerta y revisaré las cerraduras. Brooklin no era exactamente un barrio seguro y muchos sabían que yo era policía. La amenaza podría haber venido de cualquier parte, ya que todos conocían mi implacable empuje. Mirando el aparador junto a la puerta de entrada, decido dar al apartamento un poco más de seguridad. Con gran dificultad, tiro de los muebles lentamente hasta que cubren toda la longitud de la puerta. Me limpié las manos, golpeándome y luego volví al sillón, sentándome de nuevo y estirando las piernas sobre el otro sillón frente a mí. Ignoro la medicina que estaba en mi bolsillo y estiro el brazo para la botella de whisky.

—¡Maldita sea! —Susurro antes de descubrir la botella en mi boca.

El tráfico de Manhattan era un caos, así que prefiero ir en moto. Tenía una hermosa Hayabusa que compré con parte del dinero de mi herencia, que se puso en un cuaderno. Era todo lo que quedaba de los largos años de trabajo y dedicación de mi padre en la empresa que heredó de mi abuelo. Hoy en día, toda esta herencia fue desperdiciada. Lo que quedó no fue ni siquiera una sombra de mi familia un día. Gracias a la avaricia de gente bastante egoísta.

El día era muy hermoso y soleado, así que decidí ponerme una camisa de lino y una camisa de seda de media manga. No fue un cortocircuito. Subía casi hasta la mitad de mis muslos, pero era suficiente para llamar la atención. Me hizo sentir un poco incómodo por un tiempo, pero terminé ignorándolo. No renunciaría a mis tacones, así que incluso conduciendo una moto, elijo ponerme un par de Loubotin, mis favoritos.

Me estaciono frente a la estación de policía y, fijando los lentes bajo mi cabeza, subo los escalones. Tenía la intención de entregar la cinta para su verificación. La noche anterior había dormido muy poco, a pesar de haber bebido dos botellas de whisky. No podía dejar de pensar en el mensaje. Intenté a toda costa encontrar en mi memoria a alguien que encajara en ese timbre, pero no pude conectar a nadie con esa voz.

—¿Teniente?

Marlene llamó con una voz de sorpresa. Todos en la comisaría sabían que estaba de permiso y no esperaban que apareciera el primer día después de mi baja.

—¡Buenos días, Marlene! —Le respondo con una sonrisa. —¿Está el capitán?

La dama se instala, y luego se dirige a la oficina de mi jefe. Luka estaba al teléfono cuando entré en su habitación sin llamar. Me frunció el ceño, quizás de forma extraña. Me hace señas para que me siente y respire profundamente, haciendo una cara.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dice que colgando el teléfono. —Creí que habíamos acordado que estarías de permiso al salir.

—¡Y estoy de permiso! —Digo que sonrías. —Sólo vine a traer un pequeño regalo para mi dulce chef.

Luka pone una cara para mi observación irónica. Sacando la cinta del bolsillo del pantalón

corto, la toco hacia ti. Luka toma el aire y me frunce el ceño.

—¿Qué es eso? —pregunta intrigado.

—Es la cinta que estaba en mi contestador. Alguien llamó a mi teléfono privado y me dejó una bonita amenaza. —Luka frunce aún más el ceño, sin entender nada en absoluto. —Parece que realmente frustré el secuestro de Ryan.

—¿Cómo consiguieron tu número? —dice Luka, poniendo la cinta en su escritorio y escuchando el extracto de la llamada.

—No lo sé. —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —La persona que hizo esto está frustrada porque no pudo conseguir a Ryan. Creo que él es el cerebro del secuestro.

—¿Por qué dices eso?

—Porque suena autoritaria y posesiva. —Me lo tomaré con calma. —Creo que esa persona tiene una fijación con él. No creo que sea uno de los secuestros que he estado investigando.

Luka respira profundamente y empieza a escuchar la llamada. Tampoco puede asociar su voz con nadie que conozcamos, pero está de acuerdo en que la mujer puede ser una fanática psicótica.

—¡De todas formas, tenemos que proteger al doctor! —dispara a Luka, mientras recoge la cinta y la pone en un sobre para enviarla a analizar. —Todavía tenemos un tipo malo suelto que puede ser identificado como el asesino de Carlson, ya que el disparo se hizo desde el arma de esta persona.

—¿Qué te pasó con los tipos del hospital? —Yo pregunto.

—¿Quieres decir que está muerto?

—¿Muerto?

—Fueron atacados en el hospital mientras estaban en observación. —dice con frustración. —Uno estaba a punto de ser dado de alta hoy. Nadie vio ni oyó nada.

—¡Mierda! —Quiero decir, golpeando la mesa con el puño. —¿Y el hombre que arrestamos?

—¡Murió en prisión!

—¿Qué? ¡Esto tiene que ser una broma!

Luka sacude la cabeza de lado a lado. Estaba tan frustrado como yo.

—¡Así que esto no es el trabajo de un psicótico!

—En realidad, ¡podría ser! —dice Luka. —Tal vez la persona en el coche era el jefe y tiene miedo de ser atrapado. Sólo sé que lo intentarán de nuevo, así que te he asignado a ti para que cuides del doctor.

—¿Todavía tienes esa loca idea? —Disparo con una sonrisa irónica. —Pensé que Maise ya le había hecho renunciar.

—¡Nada me hará cambiar de opinión sobre eso!

—¿Por qué yo?

—Porque sé que viviste con su familia cuando eras más joven e incluso su sobrino es tu amigo. —Luka sonríe. —Eso te hace intimar con el doctor.

—¡Maise! ¡Ese bocazas del infierno! —Digo entre dientes mientras aprieto los puños. —Mira, no va a funcionar porque me odia. Puede que sea amigo de Ryder, pero nunca me he llevado bien con Ryan.

—¿Por qué no le gustas al doctor? —pregunta Luka en un tono curioso.

—Debido a algunas actitudes mías, la razón por la que no sabe y que no viene al caso ahora.

Luka suspira, sacudiendo la cabeza de lado a lado. Me enfrenta con una seria mirada de advertencia.

—Escucha, no puedo dejar que uno de los mayores casos de este departamento se pierda por

razones personales que impiden que sirvas de escolta a un testigo. —le dispara, inclinándose hacia atrás en su silla. —Odio hacer esto, pero no me dejas otra opción. O protege al doctor hasta que el caso esté cerrado, o será expulsado de la corporación por insubordinación.

—¿Qué? —Disparo de pie. —¡Eso no es justo! Sabes muy bien que amo mi trabajo.

—En realidad, ¡es justo! —dice, cruzando sus brazos y mirándome con desdén. —Se ha destacado en sus acciones durante los acercamientos. Podría hacer que la arrestaran, pero decidí fingir que no.

Frunzo el ceño poniendo las manos en mi cintura.

—¿De qué estás hablando?

—El decomiso de una motocicleta estacionada fuera del parquímetro y a la que sólo se le debería imponer una multa. —toma el informe del depósito y me lo entrega. —¿Crees que no sé las cosas que haces en este departamento? ¿Su conducta? ¿Cómo puede persuadir a sus colegas para que le apoyen en sus esfuerzos?

Respiro profundamente. Tuve que aceptar que había cruzado la línea con la moto de Ryan, pero no quería perder mi trabajo por su culpa. Tal vez no era tan malo vigilar al doctor y de todas formas no tenía muchas opciones.

—¡Está bien! —Digo con voz frustrada. —Pero recuerda, me pidió que no hiciera ningún esfuerzo.

—¡Eso no será necesario! Sólo quiero que lo sigas y lo mantengas a salvo. —dice, quitándose el papel de las manos. —el doctor no quiere unirse al programa, así que lo vigilaremos desde lejos y lo mantendremos a salvo. Además, si lo intentan de nuevo, estarás preparado para arrestar, quienquiera que sea, a la persona.

Lo hago, respirando profundamente. Salgo de la habitación de Luka y me encuentro con Maise en el vestíbulo. Sonríe y viene hacia mí para abrazarme. Estaba enfadada con él, pero Maise tenía una sonrisa tan cautivadora, que era imposible estar enfadada.

—Luka me convenció de que fuera la escolta de Ryan. Tenemos que tomar turnos.

—¡Pensé que estabas de permiso!

—Yo también, pero Luka fue bastante persuasivo! —Digo con una voz irónica. —Además, sólo necesito seguir al doctor y vigilarlo. No hay nada que no pueda hacer mientras me recupero.

Maise me sonrío.

—Bueno, creo que te gustará saber que te vi cerca de una librería en Harlem.

Me siento por él y sonrío antes de abrazarlo de nuevo y salir de la estación. Estoy caminando distraído por Malcon X Boulevard hacia Harlem. No fue tan difícil encontrarlo. Tan pronto como entro en el vecindario, veo a Ryan entrando en Libros Revolución. También me encantaba esa librería porque podía encontrar cualquier libro allí. Tiene una sucursal en varios otros países, que permite el intercambio de libros que fueron vendidos allí.

Espero un tiempo para saber si alguien extraño vendría a continuación, pero no pasa nada, así que decido ir tras él. Acompaño a Ryan dentro de la librería y lo veo ir al estante de poesía. Pasa media hora eligiendo un libro, hasta que se acerca a una vendedora para pedirle ayuda. La chica indica los cien sonetos de amor de Pablo Neruda y él se lo agradece. Estoy impresionado con el gusto de Ryan y me escabullo detrás de una de las estanterías cuando veo a Ryan dar las gracias y girar para salir de la librería con el libro en sus manos. Seguí mirando a través del cristal hasta que pude salir e ir tras él de nuevo. Cuando Ryan está a una distancia segura, voy a mi bicicleta y lo sigo a Henry's, un restaurante con clase, donde se estacionó en frente y entró.

Mi estómago ronca al oler los diversos manjares que cuelgan en el aire. Era la hora del almuerzo y ya tenía hambre. Poniendo las manos en los bolsillos, me doy cuenta de que no llevaba mi cartera. Salió demasiado rápido y dejó todo en el aparador.

—¡Mierda! —Susurro con rabia.

Por suerte, encontré algo de cambio perdido que fue suficiente para comprar un perrito caliente y un refresco. Estaba distraída, sentada en su bicicleta y sonriendo genuinamente por primera vez en días por un sabroso hot dog callejero. Me estaba preparando para dar un mordisco cuando una enorme mano de, una bofetada en mi sándwich, que vuela de mis pequeñas manos, se estrelló contra el suelo. Me giro para enfrentar al idiota que hizo que mi almuerzo terminara en una alcantarilla y me encuentro con un hermoso par de ojos azules, muy enojado, por cierto.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Ryan revolotea con su voz gruesa y enojada.

—¡Maldita sea, Ryan! —Me retuerzo, tocándote en el hombro. —¡Ese era mi almuerzo! ¿Qué voy a comer ahora? ¡Estúpido bastardo! ¡Pedazo de mierda andante!

Estoy haciendo que Ryan frunza el ceño, sorprendido por tantas maldiciones. Se encoge de hombros ante mi ira y finge estar asustado.

—¡Maldita sea! Tienes una boca sucia, ¿eh? —dice en un tono gracioso, pasando la mano donde yo la había golpeado. —Y manos muy fuertes. ¿Tejes?

—¡No es asunto tuyo, Ryan! —Continúo luchando y frustrando. —¡Bastardo, arruinaste mi almuerzo!

—¿Almuerzo? —dice en un tono irónico. —Realmente no tienes ninguna consideración por tu vida.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Eso no fue un almuerzo, sino un pedazo de una bomba de calorías que, por cierto, contribuye mucho a infectar tu herida.

—¡No como esto todos los días, si eso es lo que piensas! —Quiero decir, cruzar los brazos. —Tuve que ir a la comisaría y entregarle algo a Luka. Salí con tanta prisa que olvidé mi cartera y el único dinero en mi pastel era para un perrito caliente con soda.

—¿Por qué no fuiste a casa a almorzar?

—Porque tengo muchos compromisos que cumplir y aún no he comprado.

En realidad, tuve que seguirlo, pero la cuota de mercado era real. Ryan contiene la respiración. Me mira y frunza el ceño. Había algo en su mirada que me hizo sentir curiosidad. Respira profundamente, suavizando su severa expresión.

—¡Perdón! —dice en voz baja. —¿Te gustaría almorzar conmigo?

Frunzo el ceño, cambiando mi furioso semblante por uno bastante sorprendido.

—¿Por qué? —Pido que se mire alrededor, que se busque algo. —¿Es una broma, por casualidad? ¿Es una trampa?

—No, por supuesto que no. —dice, pasando la mano por encima de su cabeza. —Sólo quiero disculparme por la forma tan grosera en que me acerqué a ti y por dejarte sin tu almuerzo.

Frunzo el ceño, sospecho claramente de su actitud y pongo una cara. Ryan no intentaba ser amable o simpático conmigo, así que su actitud era extraña.

—¿Es eso, de verdad?

Ryan suspira, y luego me sonrío.

—Mira, no soy ese pozo de la ignorancia las 24 horas. Puedo ser todo un caballero cuando quiero serlo, también. —...dice que extiende su mano. —Tengo una mesa en Henry's y puedes

venir si quieres, como mi invitado.

Me quedo ahí, mirando la mano de Ryan.

—Así que, ¡sí!

Dice, mientras se da la espalda para cruzar la calle. Miro hacia atrás y adelante, haciendo una cara cuando mi estómago ronca de nuevo.

—¡Espera! —Grito, entregando el hambre que ya me estaba comiendo, mientras voy al encuentro de Ryan, que se preparaba para cruzar. —¡Acepto! No sé si estoy presentable para un restaurante.

Quiero decir, señalando la ropa que llevaba puesta y luego a Ryan. Llevaba sus pantalones de lino blanco con un polo de media manga con los botones del cuello abiertos, y un zapato social. Se queda mirándome fijamente durante unos momentos como si estuviera evaluando mis túnicas. No es que estuviera mal vestido, pero era uno de los restaurantes más caros de ese lado de la ciudad.

—¿Ryan? —Lo llamaré. Ryan parpadea como si estuviera en trance. —¿Qué pasa?

—¡Ah! ¡Sí, para sus dos preguntas! —dice. —¡Estás fantástica!

Pisco tratando de entender, hasta que asimilé que él también había respondido a la pregunta sobre mi ropa. Yo sonrío, me instalo, luego me toma del brazo y cruzamos la calle, donde está el restaurante.

Capítulo 06

Ryan

El maitre sonríe cuando me ve del brazo de Casey. Nos lleva a una mesa discreta y ofrece la carta de vinos, que descarto por culpa de Casey, así que pido zumo para ambos. Casey respira profundamente, analizando el menú durante demasiado tiempo. Creo que es muy divertido. Era como si no pudiera decidir qué pedir.

—¿Cuál es la dificultad? —Pregunto, sonriendo. —Eres mi invitado. Puedes elegir lo que quieras comer.

Casey pasa la página, suspirando una vez más.

—¡Ya lo sé! Es que esta cosa es tan fresca, que nunca supe cómo elegir qué pedir.

Tu tono frustrado me divierte, así que solté una risa.

—Creí que le temía a los precios.

—¡Bueno, eso también me asusta! ¿Quién en su sano juicio pagaría 25 dólares por un cucharón de sopa? Es mucho dinero para tan poca comida. Creo que los dueños de esos restaurantes son muy tacaños. —Dispárale. —¡Y los nombres! ¡Mira esos nombres! ¡Cuántos nombres ridículos! Hacen que algunos platos se vean horribles.

Una vez más, me da risa.

—¡Su sinceridad me asombra! —Yo digo que tomes un sorbo del jugo.

—¡Me alegro de divertirme! —dice, levantando los ojos.

—Escucha, si quieres, puedo elegir por ti. —Quiero decir, alcanzar y ordenar el menú que tenía en la mano. —¿Qué es lo que te gusta? ¿Es usted alérgico a algún alimento?

—No que yo sepa o recuerde! —responde, pensativa. —Me gusta mucho el pescado y la ensalada. En realidad, eso es lo que yo cocinaría para la cena de esta noche.

Frunzo el ceño con asombro.

—¿Cocinas? —Pregunto, como si estuviera hablando con un alienígena.

Casey se ríe con sarcasmo y cruza los brazos frente a su pecho.

—Sí, por supuesto. —dice, encogiéndose de hombros. —Crees que vivo comiendo mierda en la calle, ¿no?

—¡Bueno, eso es lo que me pareció a mí!

—No me gusta desperdiciar y prefiero cocinar que comer sándwiches. Si tengo que comer en la calle, prefiero sentarme en un restaurante y pedir algo decente, aunque los menús llenos de fraîcheur me molestan mucho.

Franzo la frente con sorpresa.

—¿Hablas francés?

—Mi padre me puso en clases de francés, italiano y español cuando era pequeña. —dice con voz triste. —Valoraba una buena educación, así que tomé las lecciones hasta el final. Una pena que...

Casey se calla encogiéndose de hombros.

—Una lástima que... —La animo a continuar lo que estaba diciendo haciendo un gesto con las manos.

Casey se esforzó en la silla, luego comenzó a parpadear, tratando de contener sus lágrimas. Comprendí que era un asunto doloroso, así que no insistí en que continuara.

—Lo siento. —Quiero decir, suspirando. —No tienes que decirlo si no quieres.

—¡Está bien! Todavía es un poco doloroso hablar de mi padre. —se detiene de nuevo, suspirando otra vez. —Falleció cuando yo tenía ocho años y todavía lo extraño.

—¡Ya veo! ¿Qué tal si cambiamos de tema? —Sugiero que llames al camarero. —¿Qué tal el pescado y la ensalada?

Casey se sienta, sonrío tímidamente y le agradece con un asentimiento. Comemos en silencio durante unos minutos, hasta que yo rompa el silencio.

—¿Puedo preguntar por qué me estabas siguiendo esta mañana?

Casey se atraganta con la comida, y luego empieza a toser. Toma el vaso de jugo sorbiendo un poco del líquido amarillento.

—¿Quién dijo que te estaba siguiendo?

Dejé salir una risa, mirando a Casey.

—La vi en la librería y luego cuando se estacionó al otro lado de la calle.

La miraré fijamente durante unos minutos.

—¡Está bien! —dice, suspirando. —El departamento me ordenó que te siguiera para mantenerte a salvo, ya que no aceptas el programa de protección.

—Eso es ridículo, sabes. No hay la más mínima posibilidad de que alguien intente matarme o secuestrarme. —Quiero decir, mientras tomo un poco de mi jugo. —De hecho, deberías estar en reposo, en lugar de quedarte en esa moto, a riesgo de abrir los puntos.

—Traté de discutir sobre que era una mala idea, pero no tuve elección. —dice irónicamente. —Tendrás que acostumbrarte a mí dondequiera que vaya. Me dijeron que no lo dejara solo ni un segundo.

—¿Eso significa que te ducharás conmigo también?

Mi mirada libertino hace que Casey me enfrente con el ceño fruncido. Hasta que ese pensamiento no sea una mala idea. Casey era bastante delicado para una persona que tenía una profesión muy peligrosa, que exigía mucho de su físico y su mente. Tenía curvas generosas y un hermoso par de pechos. Era delgada, con una cintura delgada y piernas gruesas. Su piel era oscura y Casey tenía rasgos latinos. Era hermosa y muy animada. Aunque no me gustaba, tenía que estar de acuerdo en que Casey era una chica muy interesante.

Mientras analizo su perfil, no puedo evitar notar la elegancia con la que sostenía la mesa. No podía dejar de pensar en cómo había adquirido toda esa actitud y educación, siendo policía, hasta que recuerdo que Casey venía de una familia rica. Tal vez su madre la instruyó para que se comportara de manera sofisticada. Sabía muy bien cómo las madres podían ser exageradas en cuanto a la educación y la postura. Durante muchos años, acompañé a mi sobrina y casi me volví loco con tantas reglas de etiqueta que mi hermana hizo que practicara y decorara. Tal vez eso fue lo que llevó a Casey a intentar suicidarse dos veces. Todavía no podía entender sus motivos.

Recordé a una Casey alegre y extrovertida, pero cuando cumplió 13 años se convirtió en una chica muy tranquila. No conocía a la familia de Casey, y no sabía que había perdido a su padre cuando era niña. De hecho, no sabía prácticamente nada de ti.

—Hmm! Hmm!

El sonido de una paloma forzada, me sacó del ensueño, haciéndome levantar la mirada hacia el sonido. Me enfrento al par de ojos almendrados marrones de una morena hermosa y elegante.

—Por qué, por qué", dice con desdén. —Si no es el médico ninfómano y uno de sus perros mascota. ¿No me vas a presentar a tu mascota?

Al hincar los dientes, suelto el tenedor en el plato tan fuerte que el ruido atrae los ojos de la gente en otras mesas.

No era un secreto para nadie que me gustaba salir con universitarias y modelos, pero no las llevaba a cenar o a almorzar. Todo fue bastante casual y lo dejé muy claro antes de llevarlos a la cama de algún motel de la ciudad.

—En primer lugar, no es mi culpa tener un apetito sexual insaciable. De hecho, no recuerdo que te quejaras cuando nos casamos, Patricia. —Quiero decir, de una manera libertinaje. Patricia me enfrenta con un resoplido, así que se ríe.

—¿De qué sirve tener un gran apetito sexual si no dura más de media hora?

—Eso es porque la compañía no era tan buena como las que he tenido últimamente.

Patricia me enfrenta con furia, así que suelta un gruñido.

—¡Bastardo! —ella revolotea. —Te di mis mejores años, para que terminaras con todo nuestro dinero, teniendo orgías con estas pequeñas ninfas!

—¡El dinero es mío y no tuyo! —Disparo, tiro la servilleta sobre la mesa y me pongo de pie. —¡Lo que yo haga con él no es asunto tuyo!

Casey, que hasta entonces había estado callado, se pone de pie pidiendo permiso.

—Mira, esto no es asunto mío, así que me voy a retirar. —dice, en voz baja y serena. —Ryan, gracias por el almuerzo. Más tarde lo arreglaré contigo. Estaré afuera si me necesitas.

Patricia frunció el ceño a Casey de arriba a abajo. Tal vez porque Casey, a pesar de llevar un atuendo más informal, era más guapa que ella. Patricia llevaba una falda de lápiz negro, una camisa de seda social y unos tacones altos muy caros. Se parecía más a la esposa de un político vestida así y su pelo castaño ondulado en una elegante coca. Además de las exquisitas pero discretas joyas que adornaban su cuello, su muñeca y sus orejas.

—¡Casey, no tienes que irte! —Yo digo que te sujetes la muñeca. —¡Patricia ya se iba!

—¡Mira, la perra incluso tiene un nombre! —dice, de una manera libertinaje. —Creí que sólo los habías puesto a dormir. Veo que los alimentas ahora. ¡Mis mejores deseos! De esta manera no podrán quejarse a la asociación protectora de animales.

—Mira, Ryan, no voy a quedarme aquí y escuchar a este loco pavo real ofenderme así. —disparó a Casey con desdén. —No te conozco y no me importa quién eres. Resuelve tu problema con él sin dirigirte a mí.

Ella tira su brazo hacia atrás, dando un paso atrás y haciendo un movimiento para seguir hacia la salida del restaurante.

—¡Basta, Casey! —Digo con una voz gruesa y profunda, con un timbre autoritario, y luego me vuelvo hacia Patricia. —¡Patricia, vete antes de que pierda la paciencia contigo!

—¿O qué? —Patricia me desafía. —¿Vas a pegarme?

Respirando profundamente, miro la mirada de Casey, que sólo mueve la cabeza de lado a lado en una respuesta silenciosa. Era como si leyera mis pensamientos.

—¡Está bien! Mientras los molestos se muevan, ¿te importa si vamos a otro restaurante y continuamos nuestro almuerzo? —Me refiero a mirar a Casey.

—¡Ni un poco! —le dispara, sacudiendo la cabeza. —Si no le importa, podría sugerirle uno, donde suelo comer todos los días.

—Mientras esté muy lejos de aquí, ¡me parece bien!

—¡Ah, sí! ¡Está muy lejos de aquí! —dice con desdén, despertando aún más la furia de Patricia, qué soplón.

—¿Y dónde estaría ese lugar? ¿En el coche de los perritos calientes a la vuelta de la esquina? —dice Patricia con desdén, sin dejarse golpear. —Apuesto a que te encanta pasar el rato con la chusma de Brooklin.

Patricia haría cualquier cosa para humillar a Casey y también para molestarme.

—¿Casey? ¿Dónde he oído ese nombre? —dice Patricia, con una mirada pensativa y una mano en la barbilla, mientras rodeaba a Casey. —¡Ah! ¿No era ese el nombre del paciente que vio después de un intento de suicidio? Pensé que no te gustaba. Al menos, así sonaba cuando hablabas de ella en nuestra cama.

Casey se enfrenta a mí con la respiración atascada. Resoplaba como un toro muy enojado, así que cerró los puños a un lado de su cuerpo. Ella traga seco, así que mira de mi parte a Patricia.

—¡Gracias por el buen almuerzo, Doctor! —dijo con una voz profundamente herida. —Y tú, quienquiera que seas, gracias por recordarme a dónde pertenezco. Eres tan desagradable y asqueroso como él, así que si te lo mereces. Volveré a mi puesto, de donde no debería haber salido.

Las palabras de Casey me hicieron sentir una opresión en el pecho. Se giró con la barbilla levantada y la espalda recta, caminando hacia la salida, sin mirar atrás. Noté que parecía muy cansada, así que recordé que Casey había dicho que sentía mucho dolor. De repente, me sentí como un idiota por las cosas que comenté con Patricia después de mis agotadores turnos en el hospital. Fueron momentos de aventura y estábamos casados en ese momento, así que no imaginé que un día usaría mis palabras contra mí. ¡Eso fue, de hecho, un error!

—¡Realmente eres un cretino de primera clase! —Disparo mientras recojo mi cartera en el bolsillo. —¡Quiero que te vayas al infierno y me dejes en paz!

Patricia se ríe, así que sacude la cabeza.

—No te dejaré en paz hasta el día que firmes ese acuerdo.

—¡Eso es algo que nunca haré! —Quiero decir entre los dientes.

—¡Entonces acostúmbrate a tenerme siempre cerca!

Con una mirada amenazadora, me acerco a mi cara y suelto un gruñido.

—¡Si sigues persiguiéndome, llamaré a la policía y te denunciaré! —Quiero decir entre los dientes. Patricia pone los ojos en blanco y da un paso atrás. Sonriendo victoriosamente, puse el dinero bajo la mesa y lo enfrenté de nuevo, esta vez con desdén. —¡Me alegro de que hayas recibido el mensaje! ¡Que tengas un buen día!

Con una ligera inclinación de cabeza, chasqueo la lengua, y luego me doy la vuelta para salir del restaurante. Mientras camino, pongo mi mano en el bolsillo de mi chaqueta y siento un papel doblado. Con la frente arrugada, la saco del bolsillo y me encuentro con un sobre. En cuanto salgo del restaurante, veo a Casey de pie al otro lado de la calle, apoyado en su motocicleta. En su cintura, llevaba la pistola y la placa pegada a la hebilla del cinturón del pantalón. Su rostro era serio y miró hacia otro lado tan pronto como me miró. Suspirando, miro alrededor y cruzo la calle.

—¡Casey, siento lo que has oído ahí dentro! —Digo que mientras me acerco. —Desafortunadamente, Patricia es desagradable y muy celosa.

—¡Eres un imbécil, así que no puedo culparte! —dice, con desdén. —Pero, ¿qué sé yo? ¡Estoy tan loco que olvidé tomar mi medicación antes de salir de casa!

Respiro profundamente sacudiendo la cabeza de lado a lado.

—Eso no es lo que quise decir...

—¡Sí, lo hice! De hecho, me has estado llamando loco desde ese día. Me siento halagado por uno de sus amantes, que comparte el mismo pensamiento.

Aunque sus palabras estaban cargadas de ironía, la voz de Casey mostraba que estaba profundamente herida.

—¡Patricia no es mi amante, es mi ex-esposa! —Quiero decir suspirar. —Cree que tiene derecho a la mitad de todo lo que tengo y ha estado tratando de hacer un trato, así que está haciendo una escena donde yo estoy.

—¿Por qué no pides una orden de restricción?

—No quería llegar a ese punto, tener que involucrar a la policía.

—¡Está loca!

—¡No tienes ni idea!

Casey se ríe y luego pone una cara poniendo su mano bajo su abdomen. Al acercarme a ella, le sostengo el brazo.

—¿Está usted bien?

—¡No! ¡Esto duele demasiado!

—¡Extraño! Se suponía que no debías sentir dolor. —Quiero decir, con el ceño fruncido. —Los medicamentos que he recetado deberían seguir surtiendo efecto. ¿Las tomaste anoche como te dije?

Casey me mira con desprecio, así que aprieta el brazo.

—¡No me toques! —Dispárale. —¿Cuántas veces tengo que pedirte que no me toques? No me gusta que me toquen, ¡maldita sea!

—¡Perdón! —Quiero decir, levantando los brazos. —¿Por qué no tomaste tu medicación?

—¡No es asunto tuyo! —dice entre dientes, así que se sube a su bicicleta, agarra su casco. —Sólo dime dónde vas a facilitar mi trabajo y no intentes huir de mí, porque te encontraré de todos modos.

Sigo mirando a Casey con una mirada confusa. Su humor cambió de agua a vino en minutos. Lo extraño fue que tuve la impresión de que ella me tenía miedo, así que se alejó cuando la tomé del brazo. Fue la segunda vez que tuve esa impresión. La primera fue en el bar del club cuando Casey me amenazó con un arma después de asustarse. De acuerdo, que contribuí a su ataque de rabia, pero había más miedo en su mirada que rabia.

—¿Qué es eso? —pregunta, señalando el sobre en mis manos.

—¡No tengo ni idea! —Digo con una mirada frustrada, mientras doy la vuelta al sobre con los dedos. Es curioso, estoy empezando a abrirlo. —Estaba en el bolsillo de mi chaqueta.

Aguanto la respiración mientras saco el papel del sobre. Casey frunce el ceño cuando ve mi expresión, entonces bájate de la bicicleta.

—¿Qué es? —Casey pregunta, deteniéndose a mi lado para leer lo que está escrito. —Pero que...

"¡Se ha ido, doc!"

—¿Quién te envió eso? —preguntó, quitándome el papel de las manos.

—No lo sé. Acabo de encontrar ese sobre. Estaba dentro del bolsillo de mi chaqueta.

—¿De dónde sacaste tu chaqueta antes de salir esta mañana?

—Fui a la librería, pero primero pasé por la clínica para recoger algunas cosas que olvidé allí. —dijo, mirando pensativo. —¡Ah, sí! Ahí es donde conseguí la chaqueta. Estaba colgada de

la silla de mi oficina. Me olvidé allí anoche.

Casey cogió el sobre volviendo a meter el papel. Lo guardaba en el bolsillo de sus pantalones cortos, así que lo montó en su bicicleta de nuevo, poniéndose el casco.

—Vamos... ¡Tenemos que ir a la clínica! —dice, haciendo señales para que yo monte. —¿Tienes una recepcionista o un asistente?

—Sí, por supuesto. —Quiero decir, tomar el casco de repuesto. —¿Por qué?

—Necesito interrogar a su asistente. —ella responde. —Tal vez nos diga quién entregó esa nota.

Un ruido seguido de gritos nos hace parar. De repente, un coche se acercó a gran velocidad. El autoestopista, con un pasamontañas, saca la mitad de su cuerpo por la ventana del coche y, llevando una ametralladora, empieza a disparar.

—¡Arma! ¡Al suelo!

Casey gritó, arrojándose sobre mí y llevándonos al suelo. Me caigo de espaldas mientras Casey se derrumba sobre mí. El caos se instala, mientras la gente corre y otros siguen las órdenes de Casey. Se saca el casco, saca el arma y empieza a disparar. De pie, siguió disparando al coche, que iba por la calle en la dirección opuesta a la nuestra. Uno de los disparos dispara al hombre con la ametralladora y se agacha para volver al coche.

—¡Mierda! —Casey gritó cuando el coche giró en la esquina. Tomó el teléfono y marcó, probablemente para una emergencia. —¡Despacho, soy el teniente Casey Willians! Solicito apoyo policial en Broadway y Ciento Cuatro. Los sospechosos están armados con ametralladoras y encapuchados, huyendo en un mustang negro con placa desconocida. A uno de ellos le dispararon, así que busquen en los hospitales a lo largo del camino y en los alrededores. También necesito ambulancias en Broadway, frente a la casa de Henry. Hay heridos aquí.

Casey cuelga después de un rato, así que se acerca a mí y me ayuda a ponerme de pie.

—¿Está usted bien?

—Eso creo. —Quiero decir, un poco aturdido. —¿Qué fue eso?

—Parece, Doctor, que alguien está tan enojado con usted que lo quiere muerto! —dice, con desdén. —¿Sigues pensando que no necesitas seguridad?

—¡Estoy empezando a reconsiderar!

Casey pone una cara, y luego me da el casco.

—Vamos... Llévanos a tu oficina. —dice, poniéndose el casco de nuevo.

Sonrí con arrogancia haciendo que Casey ponga los ojos en blanco. Ella se monta justo detrás de mí y se agarra a los partidarios junto al asiento. Mirando hacia atrás, tomo tus manos y las pongo alrededor de mi cintura.

—A diferencia de ti, me encanta que me toquen. Especialmente por una mujer hermosa. —se enfrenta a mí aguantando la respiración y sonríe con suficiencia. —¡Agárrate fuerte, pastelito, y no te preocupes! ¡No te dejaré caer!

Casey volvió a poner los ojos en blanco, haciéndome reír. Arrancando la moto, la puse en marcha y la disparé hacia la oficina. Las manos de Casey me aprietan la camisa, mientras sus pechos se comprimen contra mi espalda. Un escalofrío me recorre la columna vertebral, haciendo que mi polla se meta dentro de mis pantalones. Respiro profundamente tratando de concentrarme. ¡Esa fue una idea terrible!

Capítulo 07

Casey

—¡Maldita sea! ¿Esta es tu oficina?

Pregunto con asombro al entrar en un enorme salón con un mostrador de recepción que da a la entrada con varios sillones y sofás esparcidos por el lugar. Ryan encendió la luz en la oscuridad y pude ver, que todo era muy colorido con varias pinturas de madres con bebés. Había una puerta abierta desde la que pude ver una oficina muy bien organizada. Los diversos equipos eran modernos, de última generación. Todo muy sofisticado y cómodo.

—Sí, contestó, luciendo muy orgulloso. —Me llevó mucho tiempo montar y equipar toda la oficina, pero valió la pena.

—¿Siempre está tan vacío? —Digo con el ceño fruncido, extrañamente falto de personal. — Quiero decir, por un día en medio de la semana, ¿no debería haber empleados aquí? ¿Les diste un respiro?

—En realidad, sí, pero hoy era sólo un día de revisión, así que respondí por la mañana y decidí tomarme el resto del día libre, así que el personal se fue temprano. —explicó, caminando hacia la recepción y cogiendo el teléfono. —La única parte extraña es que Shirley no esté aquí.

—¿Por qué sería extraño? —Me refiero a cruzar los brazos. —¿No le diste un respiro? ¿Qué debería hacer? ¿Te quedas aquí? Prefiero particularmente tomarme mi tiempo libre en un bar.

—¡Eso es porque eres un alcohólico! —le dispara con una sonrisa libertino. —De hecho, ¿por qué bebes tanto? Te matará, sabes.

—¡No le temo a la muerte! —Disparo sin pensar. —Me ha visitado incontables veces, así que estoy acostumbrado.

—¡Puedo imaginarlo! —dice Ryan con un semblante serio.

Me miró fijamente durante unos segundos, sosteniendo mi mirada con un semblante severo. No quiero oír sus sermones sobre mis intentos de suicidio.

—¿Me responderás por qué es tan extraño, un empleado fuera de servicio, no estar en el lugar de trabajo? —Quiero decir en un tono sarcástico, cambiando de tema.

Ryan parpadeó, haciendo una mueca como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Frunció el ceño, así que suspiró.

—Shirley dijo que se quedaría para confirmar mi agenda de citas para mañana. —Ryan lo explicó mientras marcaba un número. —¡Maldita sea! ¡Sólo llama!

Pone el teléfono en el gancho de nuevo e intenta a través del teléfono, pero la llamada va directamente al buzón de voz. Suspiro de frustración.

—Esperaba poder hablar con ella hoy. —Me quejo. Miro a mi alrededor y sonrío cuando veo que hay cámaras instaladas. —¿Están encendidas las cámaras?

Ryan frunció el ceño mirando en la dirección que yo señalé.

—¡Sí! ¿Por qué?

—Tal vez podamos averiguar quién era el chico, a través de las cámaras de seguridad. — Quiero decir, a medida que me acerco. —¿Dónde están los monitores?

—Se quedan en mi oficina. —dice, caminando a la oficina con la puerta abierta. —¿Qué extraño! No recuerdo haber dejado esa puerta abierta.

—Bueno, tal vez alguien vino a buscar algo a tu oficina. —reflexionando, encogiéndose de hombros. —¿No dijiste que ella confirmaría tu agenda?

—Sí, pero el horario se queda en los ordenadores.

Ryan entra, va a la mesa y se sienta en su silla. Enciende la cámara y después de unos minutos la pone en los archivos de imagen de las cámaras.

—¡Aquí tienes!

Me acerco aún más, deteniéndome junto a Ryan. La silla era alta, e incluso sentado, Ryan estaba de pie a la altura de mis hombros. Estaba tan cerca que podía oler tu perfume. Era una fragancia leñosa que no pude identificar, pero me intoxicó. Sacudiendo la cabeza, me concentro en un equipo moderno, instalado para la captura de imágenes. Había ocho cámaras con diferentes ángulos de disparo.

—¡Wow! ¡Eso debe haber costado una factura!

—Sí, pero no quería escatimar en gastos. —dice, inclinándose hacia atrás en su silla. —La clínica se construyó sobre el legado de mi padre. Respondo gratis en un día específico de la semana y es el día que más trabajo.

Ryan se levanta, va a un pequeño baño para lavarse las manos.

—¡Siéntese y siéntase como en su casa! —dice, sonriéndome. —Como médico, tengo manías de limpieza que se han convertido en un hábito.

—¡Ya veo! —Me chasquearé la lengua mientras me siento frente al monitor. —Como policía, duermo con una pistola bajo la almohada.

Ryan hace una cara a mi sarcasmo, y luego vuelve su mirada a lo que estaba haciendo. Mientras levantaba la manga de mi camisa, pude ver el tatuaje que llevaba en el brazo. Adornó todo su brazo en una tribu negra, hasta la muñeca. En su dedo medio tenía un enorme, probablemente, anillo de graduación. Recordé minutos antes, cuando estábamos almorzando y una mujer entró en el restaurante haciendo un escándalo.

—¿Cuánto tiempo estuviste casado?

—Lo suficiente para saber que estuve en el infierno.

La voz de Ryan sonaba tan oscura que no le pregunté sobre su matrimonio con esa Patricia. Dirijo mi atención al monitor y busco las imágenes de ese día, pero la carpeta estaba vacía.

—¿Qué extraño! —Frunzo el ceño, abriendo otro maletín. —¿No dijiste que estaban encendidas?

—¡Sí! —dice, caminando hacia mí. —¿Por qué?

—No hay imágenes grabadas hoy. —Quiero decir, abrir el maletín de nuevo cuando se acerque. —¡El maletín está vacío!

—¿Qué? ¡Eso es imposible!

—¡Véalo usted mismo!

Levantándome de la silla, le daré a Ryan un asiento. Empieza a revisar las carpetas, pero no encuentra nada.

—¡Eso tenía que estar aquí! —dice, exasperado. —¡Estoy seguro de que dejé todas las cámaras encendidas cuando me fui esta mañana!

—¡Quizás Shirley los apagó! —Quiero decir, cruzar los brazos. —¿Tienes una escalera o algo

lo suficientemente alto para que pueda subir?

Ryan frunce el ceño, sin entender.

—No importa. ¡Me daré la vuelta!

A mi espalda, salgo de la habitación y vuelvo al vestíbulo. Mirando alrededor, veo que hay una cámara encima del mostrador, así que sonriendo, me subo al mostrador.

—¿Qué es lo que haces? —Ryan se acerca con una mirada preocupada. —¡Bájate de ahí antes de que te caigas y tenga que coserte esa carita tan bonita que tienes!

—¡No seas tan dramático! —Quiero decir, pararse de puntillas y alcanzar la cámara. —Es exactamente lo que imaginé. Las cámaras están apagadas.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Debe haber apagado todas las cámaras mientras estaba aquí y olvidó encenderlas.

—¿Por qué haría eso?

—¡No lo sé! Tendremos que preguntarle cuando la encontremos.

Limpiándome las manos, me agacho para saltar del mostrador.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Preparándose para una sesión de yoga. —Respondo de manera sarcástica. —¿Qué parece que estoy haciendo? Voy a saltar del mostrador.

—¡Lo digo en serio, loca! De esa manera terminarás abriendo todos los puntos de tu herida. —Ryan se acerca. —Vamos... ¡Déjame ayudarte!

Extendiendo sus brazos, me sostiene en la cintura y me baja fácilmente. Aguanto la respiración cuando tu mirada se encuentra con la mía. El lugar donde descansan tus manos empieza a cosquillar y un extraño escalofrío recorre mi columna vertebral.

—¡Gracias! —mi voz suena estrangulada.

—¡Arregla! —responde con un susurro, así que sonrío.

Fue raro ser tocado por Ryan y no sentir miedo. Normalmente la gente me tocaba y un temor pronto se apoderaba de mí, pero con Ryan era diferente. Todo mi cuerpo ardía en llamas y mi corazón latía como si estuviera corriendo en un maratón. Ese sentimiento ya estaba empezando a molestarme.

—Vamos... —Digo precipitadamente, alejándose. —¡Tenemos que ir a la comisaría de policía! Confundido, Ryan frunce el ceño.

—¿Para qué? —dice, cruzando los brazos.

—Necesito una orden para su asistente y su oficial de protección.

—Pensé que me ibas a proteger.

—¡Sigue soñando, doc! —Disparo con sarcasmo. —Estoy de permiso, ¿recuerdas?

Ryan se rió. Voy a salir de la clínica, parando junto a mi bicicleta. Esperaré a Ryan mientras cierra el lugar. Tomando el casco, me puse la hebilla bajo la barbilla. Ryan se acerca, agarra el otro casco y se lo pone, abrochando el cierre de seguridad. Frunzo el ceño cuando Ryan menciona que va en bicicleta antes que yo.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—¿Qué aspecto tiene? ¡Estoy volando!

—¡De ninguna manera, te dejaré montar en mi bicicleta! —Quiero decir de una manera grosera. —Te dejé conducir cuando vinimos porque no sabía dónde estaba la clínica y así sería más fácil llegar. Pero eso no significa que se te permita meterte con mi bebé.

Ryan se ríe, luego levanta las manos en señal de rendición y me da espacio para trepar. Aún riendo, Ryan montó el vehículo y enroscó sus brazos justo debajo de mis pechos, sacándome un

gemido involuntario. Tragar seco, respirar profundamente. Ryan lo estaba haciendo a propósito.

—¿Ryan? —Quiero decir, dejar salir un gruñido. —¿Qué es lo que haces?

—¡Sujétame! —responde con un tono libertino en su voz. —No quiero caerme de esta cosa en caso de que hagas un giro equivocado.

Gruñendo, aprieto el manubrio. ¿Por qué alguien con su inteligencia tendría que ser tan idiota?

—Para su información, piloto desde los dieciocho años, así que no hay posibilidad de que haga ningún movimiento equivocado! —Quiero decir entre los dientes. —Ahora, si no me quitas los brazos, con gusto los separaré de tu cuerpo.

No sé por qué, pero en vez de intimidarse con mi amenaza y soltarme, Ryan soltó otra risa y apretó aún más los brazos a mi alrededor.

—¿Sabes qué? ¡Me encantaría verte intentarlo!

—¡Con mucho gusto!

Sonriendo con desdén, suelto el manubrio, agarro una de sus manos y el giro. Para mi sorpresa, con una velocidad increíble, Ryan se liberó y, sujetando mis muñecas, las detuvo. Siento que Ryan me levanta de la parte de atrás de la moto con facilidad, como si estuviera hecho de plumas. Me da la vuelta, haciéndome sentarme frente a él. Miro a Ryan con sorpresa y empiezo a jadear mientras se desliza hacia mí, apretándome entre su amplio pecho y las asas. Me mira con sus ojos oscuros y su serio rostro. No podía moverme ni mirar hacia otro lado. Dejé que me tomara las manos y las pusiera alrededor de tu cuello. Pasando sus enormes manos lentamente sobre mis piernas, las levantó y las puso alrededor de su cintura para que no se colgaran del lado de la bicicleta.

—¿Qué dijiste sobre separar mis brazos de mi cuerpo? —Ryan me susurró al oído.

Intentaría pronunciar algunas palabras, pero no saldría ningún sonido de mis labios. No entendí la razón para actuar de esa manera. ¡De hecho, no pude hacer nada en absoluto!

—¿Sabías que te pareces mucho a una leona? —Ryan continúa, con su voz profunda y ronca, soplando en mis oídos. —Estoy muy tentado de domar a esta bestia que habita en tu cuerpo. Te garantizo que puedo domarla en cinco minutos o menos.

Quería asfixiar a Ryan, pero por alguna razón desconocida no podía mover los brazos para apretarle el cuello. Mi cuerpo temblaba tanto que tenía miedo de caerme de la bicicleta. Me sentí vulnerable en presencia de Ryan.

Ryan arrancó la moto y la puso en marcha volviendo a la comisaría. A lo largo del camino, me las arreglé para concentrarme de nuevo y no podía esperar a llegar a nuestro destino. Mi cuerpo fue presionado contra el de Ryan porque no tuve más remedio que agarrarme a él para no caer. En cuanto llegamos a la comisaría y Ryan aparcó la moto, dándome espacio para moverme, le puse la pistola de repuesto en la cintura y la presioné contra la cabeza de Ryan. Tragó seco cuando escuchó el clic de la cerradura que se rompió, y luego se rió con sarcasmo.

—¡No vuelvas a hacer eso nunca más! ¿Entendido? —amenazando con soltar un gruñido. —Tócame otra vez y te arrancaré el cerebro con tu sonrisa sarcástica. ¡Maldito idiota!

—¿Sabes qué? ¡Odio que me amenacen! —dice entre dientes.

Agarrándome el abdomen, justo donde estaban los puntos, Ryan me dio un ligero apretón, haciéndome gemir y perder la concentración por el tirachinas que sentí.

—¡Mierda! —Refunfuño, encogiendo mi cuerpo y desviando mi atención. —¡Eso dolió!

—Eso no es un juguete, sabes. —dice que me quite el arma de las manos. —¡Pensé que estabas desarmado!

—¡Piensas demasiado! —Digo con sarcasmo, mientras pongo mi mano en la herida tratando de

calmar el dolor. —¡Devuélveme mi arma!

—¡Ni siquiera muerto!

—¡Ryan, deja de jugar! —Disparé cuando me bajó y levantó la mano, sosteniendo el arma sobre su cabeza. —¡Devuélveme ahora!

Saltaba como un idiota tratando de quitarle el arma de la mano mientras Ryan se reía de la escena. Algunos policías aparecieron en lo alto de la escalera que daba acceso a la comisaría y se rieron. Me hizo enojar aún más. Dejando salir un gruñido y dispuesto a terminar esa escena, sonreí antes de darle una patada en la espinilla a Ryan, que se inclinó por el dolor. Eso me dio la oportunidad de darle un puñetazo en el ojo izquierdo. Ryan cayó de espaldas bajo la acera, refunfuñando con la mano sobre el ojo.

—¿Por qué lo hiciste?

—¡Porque eres un idiota y te odio! —Disparo, tomo el arma y la vuelvo a poner en mi cintura. —Además, te dije que no me tocaras. ¿Eres sordo o simplemente terco?

—¡No uno de los dos! —dice, sentado. —Me gusta el desafío.

—¡Así que tenía razón sobre que eras un completo idiota! —Me doy la vuelta y empiezo a bajar las escaleras. —Si su demostración de testosterona ha terminado, levántese y sígame a la oficina del capitán.

Ryan se levantó con la mano cubriéndose el ojo y refunfuñando varias palabras malas en un idioma que no pude identificar.

—¿Qué idioma estás hablando? —Pido que frunzan el ceño.

—Cantonés, ¿por qué?

—¡Nada! Pensé que me estabas maldiciendo.

—¡Yo no haría eso! —dice con sarcasmo. —Una plaga es poca. La caca de vuelo es más eficiente y duradera.

—¡Idiota!

—¡Ya lo has dicho, pastelito!

—¡Y lo repetiré tantas veces como sea necesario!

El zumbido en la voz de Ryan me hizo gruñir. Ignorando al imbécil, subo las escaleras y entro en la comisaría.

—¡No pensé en verlo tan pronto, Teniente! —dice Lucy, tan pronto como entre en el departamento. —Pensé que estabas de permiso.

—¡Yo también! —Respondo en un tono libertino, haciendo reír a Lucy. —¿Está el capitán?

—Sí.

Despidiéndome de Lucy, me dirijo a la oficina del capitán con Ryan a mi espalda. Dos golpes en la puerta, y entro en tu sala de estar. Luka estaba de pie, retocando los archivos, mientras Maise hojeaba unos papeles en una carpeta. Se ahogaron cuando levantaron los ojos y se enfrentaron a los míos.

—¿Pero es posible? —Luka preguntó en tono enfadado. —¿Qué crees que estás haciendo aquí, Williams? ¿No te puse en licencia? ¡Así que nunca te recuperarás!

—¡Disculpe, Capitán! ¡Yo también me alegro de verte!

—¡Ahórrate el sarcasmo, Williams! —Dispárale en serio. —¿Qué estás haciendo aquí con el doctor?

—¡Pensé que querías que fuera su baba!

Luka suspira mientras pasa sus manos por su cara.

—Te pedí que lo vigilaras.

—¿Cuál es la diferencia?

—Casey, ¿por qué no me dices qué haces aquí y me ahorras las cosas divertidas?

Sonriéndole, me siento en una silla mientras Ryan se sienta en otra. Gime, saca la mano de su ojo y parpadea.

—¿Qué le pasó a tu ojo? —Luka le preguntó a Ryan.

Aguanto la respiración mirando a Ryan

—¡Fui atropellado por un remolque desenfundado! —Ryan responde con sarcasmo.

Luka me mira fijamente, haciendo que me acobarde en mi silla.

—¡Ya veo! —Luka da un largo suspiro. —Entonces, Teniente Trouble, ¿qué lo trajo aquí por segunda vez en su día de permiso?

Respiro profundamente tomando el sobre con el mensaje que Ryan había recibido y el juego en su mesa.

—Ryan recibió una nota amenazadora. —Estoy empezando a explicar.

—Estaba en el bolsillo de mi chaqueta esta mañana cuando salí de la oficina.

—¿Quién te envió?

—No lo sé. —responde a Ryan sacudiendo la cabeza. —Intentamos hablar con mi asistente, pero no quiso contestar el teléfono.

—Necesito una orden para interrogar a Shirley. —Quiero decir, cruzar los brazos. —Tengo la ligera sospecha de que ella plantó la nota.

—¿Shirley? —dice Ryan frunciendo el ceño. —¿Por qué haría eso?

—¿Quién es Shirley? —Luka pregunta con el tono confuso.

—¿Por qué si no apagaría las cámaras? —Lo devolveré. —Para mí, o le pagaron por ello y se quedó en la oficina, o es parte de una conspiración para matarlo.

—¿Quién es Shirley? —Luka pregunta de nuevo cuando lo ignoramos.

—¡Estás loco! —dice Ryan con rencor. —¡No hay ninguna conspiración para matarme!

—¡Ah! ¿No? —Quiero decir en voz alta, de pie. —¿Qué era ese coche entonces? ¿Una coincidencia?

Ryan me mira con frustración y tuerce los ojos.

—Ryan, la gente que estaba en ese callejón fue allí para matarlo y después de lo que he visto hoy, las amenazas recibidas y los hombres que intentaron matarlo frente al restaurante, creo que alguien los contrató para eso. —Me tomo un descanso, respirando profundamente. —La pregunta es ¿quién? ¿A quién hiciste enojar hasta el punto de quererlo muerto?

—No lo sé. —Ryan responde con un rasguño, así que da un golpe en la mesa. —No sé quién podría quererme muerto. Soy médico, no ofrezco ninguna amenaza a nadie.

—¿Podrían dejar de gritar y decirme quién es Shirley? —Luka pregunta de nuevo. —¿Quién trató de matar al doctor?

Ryan se enfrenta a mí sacudiendo la cabeza. Respiro profundamente y él hace lo mismo.

—Shirley es la asistente de Ryan. Según él, a Shirley le dieron un día libre temprano, pero decidió quedarse un poco más para hacer el trabajo. Creo que fue ella la que puso la nota en la chaqueta.

—¿Qué te hace pensar que ella lo hizo? —Luka pregunta, metiendo las manos en los bolsillos.

—Porque también apagó las cámaras de seguridad, probablemente para no ser atrapada en lo que estaba haciendo.

—¡Esto es una locura! —dispara a Ryan, exasperándose. —Conozco a Shirley desde hace tres años. ¿Por qué pondría una nota amenazadora en el bolsillo de su chaqueta? Si alguien le pagó

para hacer eso, ¿por qué no lo dejó en la mesa, el lugar más obvio para que yo lo encontrara?

—Probablemente porque la persona que pagó para que lo hiciera también pagó por su silencio. —dice Maise, que hasta entonces no había hablado. —¿Puede decir si tenía deudas o necesitaba dinero?

Ryan frunció el ceño, como un gesto pensativo, y luego cerró los ojos.

—Hace unos días comentó una cirugía que su madre tendría que hacer y me pidió prestado dinero. Le dije que tenía el dinero disponible, pero que no se preocupara, porque me encargaría de que su madre fuera ingresada en el hospital universitario. Le expliqué que podía hacer que Hill me operara.

—¿Y qué dijo ella? —Yo pregunté.

—Sólo dije que hablaría con mamá para ver si lo superaba. Se suponía que me iba a dar una respuesta, pero no tocó el tema.

—¿Era una cantidad alta?

—Era un valor preciso y significativo, sí. —dice, mirándome con una mirada confusa. —¿Por qué?

Me enfrento a Maise sonriendo discretamente. Pensó lo mismo que yo.

—Porque tal vez el dinero no era para una cirugía, sino para algo que no podía o no quería. —Concluyo el razonamiento.

Suspirando, Luka se sienta en su silla.

—¡Bien hecho! Conseguiré una orden inmediatamente para que podamos hablar con esta mujer.

Luka coge el teléfono e interviene en el departamento legal. Con la ayuda de Ryan, está consiguiendo una orden para localizar a Shirley.

—¿Cree que la persona que plantó la amenaza podría ser la misma que dejó el mensaje en su escritorio? —Luka pregunta, después de colgar el teléfono.

—¡Quizás! —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —De repente, quien envió esa amenaza sabe que estoy protegiendo a Ryan y quiere sacarme del juego.

—¿Recibió una amenaza? —pregunta Ryan.

—Sí, pero no importa. —Me refiero a sacudir la cabeza. —Lo que importa es que encontremos a Shirley para que pueda desentrañar algo del misterio.

—¿Cómo puede no ser importante? —disparar a Ryan. —Casi mueres hoy para salvarme.

—¿Quién dijo que estaban allí por ti? —Le pido, haciendo poco caso de su preocupación. —¿Quién dice que esos hombres no salieron a matarme y tuvieron suerte de que usted estuviera allí?

—¿Dejarán de pelearse? ¡Mi estación no es un circo! —Luka gritó en la mesa. —¿De qué ataque estás hablando?

—Un mustang pasó por delante de nosotros hace unos cuarenta minutos cuando salimos de un restaurante. No sé cuántos iban en el coche, pero el autoestopista nos disparó con una ametralladora. —Me tomo un descanso sonriendo. —¡Ahora debe estar hablando con Jesús!

Luka suspira.

—¡Esto se está poniendo cada vez peor! —dice, cogiendo el teléfono. —Pediré protección para los dos, así que me tranquilizaré sabiendo que se recuperan con seguridad.

—¿Qué? No tiene la intención de sacarme de este caso indefinidamente, ¿verdad? —Digo con frustración y me levanto de mi silla. —¡No voy a tolerar eso!

—¡Es la única manera de mantenerla a salvo y recuperarse del disparo que hizo!

—¡No es así! —Me refiero a dejar salir un gruñido. —¡No me suspenderá de las investigaciones! ¡Es mi caso! ¡No puedes llamar a esos idiotas de la oficina de Nueva York,

liderados por ese imbécil de Allan Stella y hacer que me supervise! ¡No aceptaré eso de ninguna manera!

—¡Primero, soy tu jefe y decido lo que es mejor! —Luka luchó con su severo semblante. —O acepta permanecer a salvo hasta el final de la investigación, o tendré que suspenderlo de todas sus actividades. Estarás sin pistola y sin placa hasta nuevo aviso.

—¡No puedes hacer eso!

—¡Mi posición como capitán de este departamento me dice que puedo!

La voz libertino de Luka hizo que me hirviera la sangre. En el fondo, tenía razón y no podía arriesgar mi carrera por un caso de nada. Ryan ni siquiera era un gran apostador. Era un simple médico. ¿Por qué, entonces, alguien desearía su muerte? ¡Esa situación era muy extraña! Además, no me gustaba el sistema de protección de testigos. Prefiero comer arena que meterme en una.

—No quiero estar en el programa. Sabes que odio a esos tipos. —Quiero decir, sacudir la cabeza. —Me estoy retirando del caso y estoy de permiso. Si no interfiere, no vendrán a por mí.

—¡Tengo mis dudas, Casey! —dispara a Luka con una mirada preocupada. —Estuviste en ese callejón y disparaste a los sospechosos. Estás en tanto peligro como tú.

—Pero ni siquiera vi la cara del conductor o el coche que estaba a su lado. Acabo de disparar a los gilipollas de fuera. —para tratar de convencerlo de que cambie de opinión. —No les ofrezco ningún peligro.

—Nosotros lo sabemos, pero ellos no! —le toca a Maise hablar. De pie, camina hacia nosotros. —Para los bandidos que sobrevivieron, todavía se les puede reconocer. Eso te convierte en un objetivo. Como dije, el tiroteo de hoy puede haber sido por ti y no por Ryan.

Pongo los ojos en blanco.

—¡Eres mi compañero! ¿De qué lado estás?

—¡Tuyo! —suspira, así que se pone en cuclillas delante de mí. —¿Por qué no vamos a mi ciudad en Alabama? Puedes quedarte en la granja de mi abuela mientras te recuperas y la gente de aquí investiga. Puedo tomarme unas vacaciones e ir contigo si quieres.

—¿Harías eso?

—Sí, por supuesto.

Sonríó para que Maise me abrace. Somos amigos desde que llegué a Nueva York. Antes tenía un compañero que ahora se había convertido en cazador de recompensas. No sabía mucho sobre su historia, pero cuando lo necesitamos, nos ayuda.

La idea de Maise no fue para nada mala. Conocí la granja porque estuve allí una vez. El problema es que algunas personas no eran fiables, como el primo mayor de Maise. Era un pozo de arrogancia y una idiota hasta el extremo. Malcriada, conseguía todo lo que quería con un chasquido de dedos, porque su madre hacía todo lo que quería. ¿O sería al revés? ¡No importa! La forma en que Mia quedó deslumbrada, podría dar una entrevista a un periódico local y así terminar revelando el paradero de Ryan. Especialmente si se enteró de que Ryan es un renombrado médico de la gran ciudad. Estoy segura de que al menos intentarías seducirlo para llevar a cabo tu plan de casarte con un hombre rico.

—Es una muy buena idea, pero no funcionará con Mia cerca. —Digo en un tono de arrepentimiento. —Si descubre que Ryan es rico, intentará cualquier cosa para llamar tu atención o peor aún, llamar tu atención. Pronto descubrirán nuestro paradero.

—¡Se podría decir que está casado! —dice Maise con una sonrisa torcida.

—¡Es como si fuera a ayudar en algo! —...se encoge de hombros. —Sabes que Mia no escatima esfuerzos para seducir a idiotas como Ryan, especialmente si no están acompañados.

—¿Cómo es? —Ryan habla con una voz indignada.

—No pongas esa cara porque sabes que eres un idiota mujeriego. —Lo devuelvo con sarcasmo.

—No me juzgues sólo porque tu idea de una relación se reduzca a un par de pistolas, sarcasmo y una botella de tequila.

—¡Eso es genial! Esto viene de una persona que tiene una vida vacía. —Vuelvo con sarcasmo, y luego cruzo los brazos. —Claro que me sentiría mejor si coqueteara con la mitad de los hombres de Nueva York y me acostara con la otra mitad.

—¡No me acuesto con la mitad de las mujeres de Nueva York! —Ryan me da una sonrisa libertino, luego me imita, cruzando sus brazos.

—¿No es así?

—¡No! Siempre me despierto antes que ellos y me voy. —dice sonriendo aún más. —Es cuando duermo.

Tengo una risa.

—¡Eres muy presuntuoso!

—Ser bueno en la cama no me hace presuntuoso. —sigue sonriendo, así que acerca su cara a la mía. —¡Puedo probarlo si quiero!

—¡Ni siquiera muerto! —Me refiero a poner una cara asquerosa. —Prefiero limpiar estiércol de vaca que tener que dormir a tu lado.

—¿Quién dijo que te pedí que te acostaras conmigo? —La voz de Ryan sonaba ronca y baja. Me dio escalofríos.

Nuestras sillas estaban una al lado de la otra y él estaba tan cerca que el olor de su colonia volvió a intoxicar mis sentidos. El indirecto me cabreó aún más.

—¿Por qué no sigues soñando? Quién sabe, un día te despertarás de la cama.

—Con tanto que la he hecho gemir y gritar toda la noche para mí, es perfecto.

Mi corazón se disparó e inmediatamente sentí que mi cara se quemaba. La provocación de Ryan me afectó y él lo sabía. Tenía que encontrar una manera de cambiar el juego. Prefiero que se comporte como un imbécil repulsivo que como un imbécil seductor. Podía manejar al imbécil, pero el imbécil era algo nuevo. Algo que me conmovió mucho, hasta el punto de hacerme dejar de pensar. No lo estaba disfrutando.

—¡Te demandaré por acoso si continúas con esta conversación! —Amenacé.

Ryan sonrió arrogantemente, así que se fue.

—¿Y qué? Te demandaré por agresión en caso de que no recuerdes el puñetazo que me diste justo antes de entrar en esta habitación.

Soltaré un gruñido mientras cierro los puños con fuerza. Mi deseo era hacerlo bien de nuevo.

—¡Miserable bastardo! —Disparo entre los dientes. —¡Te odio!

—¡La reciprocidad es verdadera!

Nos mirábamos con chispas que salían de nuestros ojos. La ira entre nosotros era palpable, hasta el punto de que Luka tuvo que interferir.

—¡Basta, ustedes dos! —Luka nos ordena que miremos hacia otro lado.

Me inclino hacia atrás en la silla y, con los brazos cruzados, suelto un resoplido y luego empiezo a refunfuñar. Ryan se ríe, lo que me hace enojar más. Sacudiré las piernas en un claro gesto de irritación.

—¿Cuánto tiempo hace que se conocen? —pregunta Luka con el ceño fruncido.

—Desgraciadamente, toda mi vida. —Respondo con sarcasmo. Ryan pone los ojos en blanco,

y luego lanza un beso en mi dirección.

—¡Eso es perfecto!

Confundido, levanto mi mirada hacia Luka.

—¿Qué es perfecto?

—Maise, necesito que consultes con tu abuela para ver si ustedes tres pueden quedarse en la granja. —dice que Luka me ignora.

—¡Capitán, esto no funcionará! Mia se meterá la lengua entre los dientes sólo para conseguir un poco de fama. —Quiero decir, rogar. —Sin mencionar la reputación de Ryan con las mujeres. Dudo que no tenga revistas con fotos de él. Confía en mí. Este plan de ir a Alabama es un gran fiasco.

—Casey, ¿por qué no llevas al doctor a la cafetería y tomas una taza de café mientras yo me encargo de la seguridad de ambos? —Hago mención de la réplica, pero Luka me interrumpe. — ¡Es una orden!

Dejando salir un gruñido, me levanto de mi silla.

—¡Está bien! —Quiero decir, contrarrestado. —¡Vamos, Doc! Te presentaré la parte divertida del departamento.

—Pensé que la parte divertida era el rodaje. —comenta con sarcasmo como está.

—¡Eso también! Pero ahora, lo que me hace feliz también puede hacer que me arresten, así que me conformaré con un café.

Sonriendo con desdén, abro la puerta y hago un gesto para que se vaya. Ryan se acerca a mí, y luego me devuelve la sonrisa.

—¡Después de ti, pastelito!

Vuelvo los ojos, me trago un dolor de garganta y salgo con fuerza. Esperaba que si tenía que ir al programa con Ryan, durara poco tiempo para que pudiera volver a mi rutina habitual y no tuviera que volver a mirarlo nunca más.

Capítulo 08

Ryan

Pasamos unas horas en la cafetería de la comisaría. De vez en cuando, Casey sacaba el tema, pero terminábamos discutiendo y volvíamos al silencio. Nos ignoramos mutuamente durante mucho tiempo. Me sentía como si estuviera en un matrimonio que ya no iba muy bien. Esperaba que la tortura terminara o terminaría durmiendo en esa mesa. Decidí intentar desviar mis pensamientos, así que empecé a hablar con varios colegas profesionales de Casey. Todos eran muy amables y divertidos, pero tenían la misma opinión sobre ella.

Hace tres años, Casey había llegado a Nueva York, transferido desde Boston. Era una excelente policía, dinámica y muy intrépida, pero su vida personal se resumía en salir con su compañera Maise todos los viernes por la noche. Paraban en el club al que solía ir. Al final de la noche, Maise solía salir con alguna chica y Casey volvía a casa solo. Siempre con una botella de whisky o tequila. No sabían cuánto bebía, pero nunca llegó con resaca o trabajó bajo la influencia del alcohol. Era más competente que los policías con mucha más experiencia. Nadie sabía nada de su vida personal; de dónde venía, dónde estaban sus padres, y por qué era soltera, a pesar de ser tan hermosa. La parte romántica fue la más comentada, porque todos creen que Casey es homosexual, ya que no deja que ningún hombre se le acerque. Dijeron que todos los que lo intentaron, terminaron con la nariz o el brazo roto. Su comportamiento, cada vez que alguien se acercaba a ella, era agresivo y explosivo.

Miro hacia otro lado desde donde Casey estaba sentado. Parecía aburrida, pero no quiso cambiar de postura. Sentado en una silla con las piernas cruzadas, Casey no miraba nada con el ceño fruncido. Sabía que era sólo una máscara que guardaba para ocultar al verdadero Casey. La pregunta era, ¿por qué se escondió? ¿Qué tenía de malo que fuera así?

Mi mente voló al día en que la atendí con las heridas de la muñeca. Su madre estaba muy alterada y tomando analgésicos. Dijo que Casey se había comportado de forma extraña y repitió que no valía la pena vivir. Detecto un claro signo de depresión, pero no sé por qué. Recomendé que se tratara, pero en mi opinión esto nunca ocurrió, porque quince días después cometió un nuevo acto. Yo estaba fuera esa noche, resolviendo un problema que involucraba a Patricia. De hecho, ella era el problema. Cuando me enteré del nuevo intento de suicidio, estaba decidido a mantenerla alejada de Ryder y Viola, pero para mi sorpresa, Casey había dejado la ciudad sin ninguna explicación. Asumí que la enviaron a tratamiento psiquiátrico, pero no pude encontrar sus gráficos. Incluso los que firmé ya no están. Hace tres años, regresó a la ciudad y a la vida de mis sobrinos. Fue entonces cuando comenzó mi tormento. Cada vez que nos veíamos, quería estrangularla. Casey había adquirido una lengua ferina que, en los últimos días, ha caído en desgracia conmigo. Para empeorar las cosas, tenía ganas de luchar. Nada de esto sonaría más extraño que el deseo que me ha estado consumiendo. Cada vez que abría la boca para desafiarme, sentía la necesidad de silenciarla y mostrarle otros talentos que poseo, además de la medicina.

Casey cambió su postura, cruzando su pierna al otro lado. La barra corta que llevaba la acertó un poco, dándome un vistazo a sus generosos muslos. Tenía largas piernas torneadas y una piel brillante. Podía sentir la suavidad, incluso sin tocarla. Cierro mis puños, conteniendo un gruñido. Todo lo que no necesitaba era que me atrajera ese troglodita de piernas largas y boca carnosa.

—El capitán nos llama a sus aposentos.

Maise anunció, entrando en la cafetería. Tenía algunos papeles en sus manos.

—¡Por fin! —Casey disparó, de pie.

Se arregló la blusa y los pantalones cortos, tomó las tazas de café que había usado para beber y las tiró a la basura. Siguió a Maise, que estaba delante de nosotros. Cuando llegamos a la habitación, Casey buscó una silla en el rincón y se sentó.

—¡Tengo grandes noticias! —dijo Luka, tan pronto como nos instalamos. —Pedí un favor a la oficina de Nueva York y nos van a ayudar con el caso.

Casey frunce el ceño.

—Pensé que interferirían de todos modos. —ella respondió.

—No es un caso federal, es un caso del departamento de homicidios. —lo explica con un suspiro. —Aceptaron proporcionar alguna documentación para ayudar con el proceso de seguridad y conseguí que no asignaran a nadie para la vigilancia. Sólo seréis vosotros tres.

Al acudir a Maise, consigue los papeles.

—Sobre lo que pregunté, ¿conseguiste algo?

—Sí. La buena noticia es que Nana se muere por ver a Casey de nuevo y dijo que nos espera. —Maise dijo sonriendo. —La mala noticia es que Mia estará allí con mi tía, pero no te preocupes por ellos. Puedo encargarme de ambos.

—¿Está seguro? —dice Casey con una mirada de desdén.

—¡Absolutamente! —dijo. —Nana cree que estamos de vacaciones, así que no sabe que estaremos allí por razones de seguridad. Es bueno no hablar de asuntos policiales cuando estás cerca.

—¡Está bien para mí! —Disparo. —¿Cómo me presentarán a sus familiares? ¿Seré un viejo amigo que necesita un lugar tranquilo para relajarse?

—¡No exactamente! —dice Luka, tomando algunos documentos y entregándolos.

Franqueando mi frente, recojo los documentos. Eran mi pasaporte y una copia del certificado de matrimonio.

—¡No! ¡No! —Casey se levantó de la silla pareciendo angustiado. —¿Están bromeando? ¿Casey Williams Taylor? ¿Es eso en lo que has estado trabajando todo este tiempo?

—¿Qué? —Disparo, volteando la hoja.

El certificado de matrimonio dice que Casey y yo nos casamos hace unos días. Entonces me vino a la mente la frase "luna de miel".

—Pero ni siquiera fingiré estar casada con ese... ese...

Casey se atragantó con las palabras, así que Maise le dio una palmada en la espalda.

—No tienes elección, Casey. —dijo Luka con una mirada extraña.

—¡No puede ser! ¡Sería un verdadero loco si aceptara esa locura! —Casey dijo en voz alta. —Además, tiene edad suficiente para ser mi tío y no mi marido. Nadie lo creerá.

Casey se pasa las manos por la cara y se chivatea.

—¿Me estás llamando viejo? ¿Es eso lo que entendí? —La miro con asombro ante su comentario. —Porque si eso es todo, sólo bésame y te mostraré quién es el viejo.

—¡Vaya! ¡Pero no! —Casey respondió. —Lo sigues anunciando como si fuera el sueño de

consumo de toda mujer.

—¿No es así? —Lo digo con arrogancia, mientras me encojo de hombros. —¿Crees que no veo cómo me analizas cuando crees que no lo hago? Me admira tanto que hasta pierde el habla.

Casey suelta un gruñido, luego hace lo que toda mujer nerviosa con falda ajustada hace, empieza a reír.

—¡Es como si fuera parte de tu club de seguidores fanáticos! —dispara entre risas. —¡Seamos realistas! Sólo sigo prestando atención, para saber el momento exacto en que saltarás sobre mí.

—Me pregunto cómo te gustaría que te salte encima. —lo dijo tan sarcásticamente que hizo que Casey gruñera de nuevo.

—¡Te haré tragar esas palabras, viejo!

Casey trató de golpearme, pero esta vez le sostuve el puño. Luka y Maise nos miraban aturdidos. Le miraron a Casey como si estuvieran viendo un partido de tenis en el que la pelota nunca cayó al suelo. Se podía ver lo sorprendidos que estaban. De repente entendí por qué Luka nos dio un certificado falso. Éramos una pareja perfecta y nadie sospecharía nada. Además, sería muy divertido demostrarle a Casey que no era viejo, pero tenía suficiente experiencia para darle una lección.

—¿Capitán? —Le sonrío a Casey, y luego aparto la mirada de Luka. —Me encantará conocer Alabama y jugar al vaquero con mi hermosa esposa.

Aguantó la respiración, así que apreté el puño con fuerza. Casey se volvió hacia Luka, como si le rogara en silencio que no aceptara. Luka sólo mueve la cabeza, haciendo que Casey sea un chivato. Como un niño con berrinches, cruza los brazos y se sienta. Mientras Luka explicaba todo el proceso, Casey miraba la pared frente a él en silencio. De vez en cuando, frunció el ceño en la frente y contrajo una cara dolorida y colocó su mano sobre la herida en su abdomen, comprimiendo ligeramente como para aliviar el dolor.

—¡Déjame ver! —Quiero decir, en cuclillas delante de ti.

Sujetando su mano, intento sacarla del lugar, pero Casey la saca con un gruñido.

—¡No me toques! —Casey saltó de su silla. —Estoy cansado de quedarme aquí. Si todo se aclara, deseo ir a casa y prepararme para mi entierro.

Se volvió hacia mí, así que sonrío con desdén.

—Puedo llevarte hasta donde dejaste tu bicicleta, pero esta vez iré en ella.

—Te estaré muy agradecido, pastelito.

Maise estalló en risa, haciendo que Casey resoplara. Se dio la vuelta y salió de la habitación golpeándose los pies. Estrecharé la mano de Luka y luego me iré. Dijo que enviaría a un policía para que me acompañara mientras estuviera en Nueva York.

Sigo a Casey hasta la salida. Baja las escaleras en silencio y me entrega su casco cuando nos acercamos a su bicicleta. Por seguridad, he decidido no abrazar la cintura de Casey. Seguramente ella haría girar la moto y terminaríamos rodando por el asfalto. Condujo hasta Harlem, donde mi moto estaba aparcada frente a la de Henry.

—¿Dónde está la granja de la abuela de Maise? —Preguntaré en cuanto lleguemos al restaurante.

—En un pequeño pueblo llamado Greenville. —respondió quitándome el casco de las manos y poniéndolo en la moto. —Ella cría ganado y caballos, así como una hermosa plantación de algodón.

—Así que no es un lugar pequeño.

—No, pero es muy bonito. He estado allí por...

—Tú estabas allí...

Casey se tomó un descanso, así que suspiró. Parecía muy cansada.

—Mira, tú crees que estoy loco, y yo creo que eres un convicto arrogante. No tenemos que ser amigos y...

Casey dejó de hablar, así que frunció el ceño a algo detrás de mí. Por extraño que parezca, me giro en la dirección que ella estaba mirando. Una mujer que caminaba lentamente hacia ti. Era alto y, a pesar de su pelo ligeramente gris, indicaba que un día habían sido tan negros como el aceite. Tenía ojos verdes, tan claros que parecían de cristal. Su apariencia estaba desgastada, lo que apenas se notaba cuando era más joven de lo que parecía. Llevaba un abrigo que mostraba el cuello del uniforme de una criada. Tenía los talones bajos y la expresión cansada. Miró a Casey sorprendida cuando levantó los ojos.

—¿Casey? —ella llamó. —¿Casey? ¿Eres tú? ¿Estás vivo?

Volví a fruncir el ceño a Casey. Estaba de pie como una estatua, pálida como una hoja de papel blanco.

—¿Estás bien? Pregunté, con cara de estar preocupado. Al ir hacia ella, la sacudí por los hombros. —¿Casey? ¿Me oyes?

Parpadeó después de unos segundos, y luego me miró fijamente con una mirada asustada.

—¡Tengo que irme! Ve a tu apartamento y quédate allí hasta que Maise lo consiga. Un policía irá allí para mantenerte a salvo.

Casey siguió diciéndolo mientras se subía a su moto rápidamente.

—¿Y qué hay de ti?

—No te preocupes por mí. Puedo cuidar de mí mismo. —dijo, antes de ponerse el casco. —En cualquier momento recibiré órdenes de salir de Nueva York, así que manténganse atentos.

Casey se fue en su motocicleta, ignorando la protesta de la mujer que se acercaba. Ella corría en la dirección que estábamos y casi nos habría alcanzado si no fuera por la señal de peatones en la intersección.

Me quedé allí, viendo como Casey desaparecía a la vuelta de la esquina. ¿Quién era la mujer y por qué pensaba que Casey estaba muerto?

Capítulo 09

Casey

—¡Deja el drama, Casey!

Maise llevaba veinte minutos en el bar, bebiendo a mi lado, y ya estaba pensando en irse por mi mal humor. Me quejé de tener que esconderme con Ryan en Greenville y tener que mentirle a su esposa. La peor parte fue saber que la idea había salido de mí.

—¡Yo y mi boca! —Refunfuñé de nuevo, agité el vaso de whisky.

Después de dejar a Ryan frente al restaurante, me fui a casa, donde hice las maletas. Quería tener todo listo para cuando Luka nos diera luz verde para irnos. Eso sucedería en cualquier momento. Todo lo que esperaba eran las órdenes de la división anti-secuestro. Nos darían el apoyo que necesitábamos para que ese plan funcionara. Si todo saliera bien, Luka pronto descubriría quién ha estado tratando de matar a Ryan y podría librarse de esta pesadilla.

—¡Deja de hacer tonterías! —Maise dijo que tomara un sorbo de su bebida. —Es por poco tiempo, Casey. Además, estaré por aquí y ayudaré con lo que sea necesario. Pronto tendremos al tipo a cargo y serás libre, pastelito.

Pongo los ojos en blanco cuando escucho el apodo que Ryan me creó.

—Si vuelvo a decir eso, olvidaré que somos amigos y acabaré con esa bocaza tuya. — Amenacé entre dientes.

Eso hizo reír a Maise. Era el único hombre del departamento que no me temía, pero sabía que yo cumpliría la amenaza, así que se centró en la bebida.

—Estás haciendo un drama innecesario. —dijo, encogiéndose de hombros. —Somos la división más efectiva de la ciudad.

¡Eso era un hecho! Luka tenía el mejor equipo de detectives de Nueva York y yo estaba orgulloso de formar parte de él. Viéndolo de esta manera, era muy posible que todo terminara en unos pocos días. Por el momento, ese pensamiento me reconfortaba, pero otro empezaba a molestarme.

—¡La he visto! —dijo, de repente, cambiando de tema.

Volteé el hielo con la punta de los dedos. Las lágrimas vinieron a mis ojos y amenazaron con caer.

—¿A quién viste? —preguntó Maise con un ligero ceño fruncido.

—¡Ella! —Suspiraré sin quitar los ojos del cristal. —Vino hacia mí cuando dejé a Ryan en Harlem hoy temprano. Me estaba mirando cuando me reconoció. Parecía que había visto un fantasma.

—¡Maldita sea! —Maise suspiró. —¿Todavía tiene contacto con él?

—No lo dudo.

Maise suspiró. La mujer que vi esta tarde fue la responsable de la mayoría de mis peores recuerdos y traumas. La odiaba y preferiría que estuviera muerta. Verte en la calle esta noche

seguramente me traerá pesadillas. Más de lo habitual. Tenía que estar preparado para lo que el amanecer me tenía reservado. Bajando mi cabeza sobre mis brazos en el mostrador, empiezo a llorar. Odiaba sentirme tan frágil.

—¡Me siento tan patética! —Refunfuño entre lágrimas.

—¡Shiii! —me susurra, me aprieta con fuerza y me pasa una de sus manos por el pelo. —No eres patético. Es la chica más valiente que conozco y también la más guapa.

Maise me abraza, luego dejo que las lágrimas se apoderen de mí y sollozo. Cuando me calmo, se aleja y me sonrío.

—¿Incluso con cicatrices? —Yo pregunto.

—Incluso con cicatrices. —responde con una sonrisa.

Le sonrío y Maise me abraza de nuevo. Era el único que sabía lo que había detrás de mis lágrimas y pesadillas. Estaba agradecido de que tratara de ayudarme a superarlo. Hablar con Maise había sido lo mejor. Fue mucho mejor que las varias secciones con psicólogos que tuve que enfrentar durante meses.

—Tienes un gran corazón y un día te ganarás el corazón de alguien tan especial como tú. —susurrando, besando la mejilla de Maise.

—¡Lo dudo mucho! —respondió.

Lo que era hermoso de Maise, él era escéptico. No creía en el romance, porque ya le habían roto el corazón una vez. Para él, la idea de una relación era seducir a mujeres hermosas, darles una cálida noche de placer y desaparecer a la mañana siguiente.

—¿Prometes tener cuidado? —Digo con voz angustiada. —Ya sabes, en caso de que salga atacando a la gente mientras estoy sonámbulo o me despierto gritando.

—¡Tranquilo! —sonrío de nuevo. —Estaré atento para ayudarte si es necesario.

Dejando las lágrimas a un lado, pedí otra botella de whisky y decidimos disfrutar de la noche mientras fuera posible. Sabía que pasaría mucho tiempo al lado de Ryan, pero estaba dispuesto a intentar ser lo más profesional posible.

Pasó por mis oídos cuando cruzamos el vestíbulo de JFK. Maise empujó un carro con su equipaje mientras Ryan nos seguía. Se había propuesto llevar mis maletas. Intenté negarme, pero me quitó todo de las manos y lo puso en el carro. Estuvimos discutiendo unos minutos, hasta que Maise intervino. Decidí escuchar música e ignorar a Ryan, así que me puse los auriculares y seleccioné Spem in alium de Thomas Thallis. Esta canción normalmente me calmaba después de una pesadilla o cuando estaba aprensivo por algo. Intentaba alejarme de la idea de subirme a un avión. No tenía miedo de volar. Era el tiempo que me molestaba. Saber que estaría a varios metros del suelo me llenó de temor. Mis piernas ya estaban embaucadas sólo de pensarlo.

—¿Qué estás escuchando? —Ryan preguntó, tirando de los auriculares y haciéndome dar la vuelta. —¿Thomas Thallis?

—¡Disculpe! —Quiero decir grosero, tirando de los auriculares hacia atrás. —Me gusta, además, me calma escuchar esa canción.

—¿Por qué estarías tan nervioso? —Ryan hizo gestos con las manos. —No se trata de mí, ¿verdad?

Cierro los ojos, dejo salir un gruñido.

—¡Realmente eres muy arrogante! ¿Por qué estaría nervioso por ti?

—No lo sé. —dijo sobre sus hombros. —Te pones nervioso cada vez que estás a mi lado.

—Eso es porque quiero matarlo y trato de controlarme. —Digo sonriendo con sarcasmo.

—¡Qué sensible eres, pastelito!

—¡No me llames magdalena, ignorante!

Dejando salir un gruñido, avancé sobre Ryan, pero Maise me detuvo, impidiéndome atacarlo.

—¡Quieres mantener la calma o llamarás la atención! —dice que al alejarme de Ryan. —Trata de concentrarte en cómo te mantienes dentro de ese avión.

—¿Le temes a los aviones? —preguntó Ryan con el ceño fruncido.

—¡No es asunto tuyo! —Respondo con dureza.

—¡Tiene miedo a la altura! —Maise respondió distraídamente.

—¡Maise! —Disparo con indignación en mi voz. —¿Por qué se lo dijiste?

—¡Deja de ser dramático! Ryan se habría dado cuenta tan pronto como entraste en la cabina.

Me coloqué los auriculares, decidido a ignorarlos a los dos. Mientras esperábamos, Ryan fue a la farmacia. Cada segundo de espera fue una tortura. Una voz anunció por el altavoz el número de la puerta de donde saldría nuestro vuelo y mi corazón se aceleró. Rezo en silencio mientras nos dirigimos al lugar de embarque. Al subir al avión, me siento en el asiento de la esquina y Ryan se sienta a mi lado. Incluso con la música, mi molestia no se detendría. Decidí cerrar la ventana para no ver el suelo cuando empezamos a despegar. Maise se sentó en el asiento de la esquina, en la misma fila que nosotros. Una chica muy bonita se sentó a su lado y pronto empezaron a hablar. ¡Típico!

—¿Puedo hacerte una pregunta?

La voz susurrante de Ryan invadió mis sentidos nerviosos mientras tocaba la pantalla de mi celular, buscando una canción para escuchar.

—¡Lo harás de todas formas! —Respondo encogiéndome de hombros.

—¿Maise y tú son pareja?

Franzo la frente con sorpresa.

—Si lo fuéramos, ¿crees que dejaría que un idiota te hiciera pasar por mi marido? —Pregunté sarcásticamente.

—La relación que tienen entre ustedes indica lo contrario.

—Maise es mi mejor amiga. Es más bien un hermano mayor. —Te lo explicaré con voz seria.

—Además, no me interesa relacionarme con nadie. No hoy, ni nunca.

—¡Maldita sea! ¡Bienvenido al club!

—¿Qué club?

—¡El Club de los Desilusionados!

Volviendo a la cara de Ryan, dejé suelto a un soplón.

—¡No estoy decepcionado! —Me arrepentí de haberme dado la vuelta en cuanto encontré la ventana de Maise abierta. El avión se inclinó justo en ese momento y me di cuenta de que ya estábamos lejos del suelo. —¡Mierda! ¡Tengo que salir de aquí!

De pie, empiezo a temblar, porque estaba hiperventilando.

—¿Hace calor aquí?

Ryan me tomó la mano y me hizo sentarme de nuevo.

—¡Casey, mírame! —preguntó con una voz suave. Apenas pude oírlo cuando levanté los ojos para enfrentar a Ryan. —¡Cálmate, estás a salvo!

Levantando el reposabrazos que dividía los sillones, me frotó los dos brazos con sus enormes manos de dedos muy largos. Cierro los ojos tratando de concentrarme. El pánico comenzaba a

disminuir, pero aún no era suficiente.

—¡No debería haber venido! —mi voz salió estrangulada, así que me llevo la mano a la garganta. —¡Sabía que no funcionaría! ¡Lo sabía!

—¡Cálmate! ¡Estarás bien! —Ryan dijo en un tono suave que me sorprendió. No dejaba de acariciar mis brazos. —Tener miedo a las alturas no es tan malo. Soy médico y le temo a la muerte todo el tiempo.

El brillo en los ojos de Ryan era intenso. Sus manos emanaban un extraño calor que llenaba mi cuerpo de escalofríos. Temiendo ser consumido por las llamas, miro a otro lado y me siento en el sillón con los ojos cerrados.

—No le temo a la muerte, ¿recuerdas? —Digo, casi en un susurro, suspirando para calmar mi corazón, que parecía querer saltar a mi garganta. —Ese es un miedo que no me consume.

Ryan suspiró, inclinándose hacia atrás. El mayordomo trajo un vaso de jugo que Ryan había pedido y le agradeció con un parpadeo. Muevo la cabeza en un gesto de desaprobación.

—¡Bebe! —ordena, mientras me pone el vaso en las manos. —Te sentirás mejor.

—¿Qué es eso? —Pregunto mirando el fondo del vaso y evaluando el contenido.

—Es fruta de la pasión. Tengo propiedades calmantes.

—No hay veneno aquí, ¿verdad?

—¡Casey, una cosa de la que puedes estar seguro! Nunca la ayudaría a quitarse la vida. —dijo entre dientes y acercando su cara a la mía. —Ahora agradece y bebe esta mierda antes de que pierda toda mi caballerosidad y te haga beber duro.

—¡Me encantaría verlo intentarlo! —Me defendí con sarcasmo.

Ryan me miró fijamente con una mirada oscura y sonrió fríamente. Con una niñera de mano, me agarró el pelo en la parte de atrás de la cabeza.

—¡No me tientes, pastelito! —Ryan susurró. —¡No me tientes!

Ryan no pondría ninguna fuerza en el gesto. Estaba claro que no quería hacerme daño, sólo me asustaba. Decidí ignorarlo para no llamar la atención. Respirando profundamente, sonríe con desdén, luego comienzo a beber el jugo rápidamente.

—En cambio, yo bebería más despacio.

—¿Por qué un tipo listo? ¿Acelera el efecto calmante?

—No...

—¡Mierda!

Un intenso dolor me golpeó la cabeza y me llevó la mano a la sien.

—Tu vaso tiene demasiado hielo. Cuando bebes un líquido muy frío, hace que la presión sanguínea suba para que el cuerpo no se enfríe demasiado, por lo que, momentáneamente, te duele la cabeza. —Ryan lo explicó con una sonrisa arrogante. —En cuanto al efecto calmante, la fruta de la pasión es genial para esto, pero quise acelerar el proceso y poner algunas gotas de calmante. Eso te hará dormir en unos minutos.

Girando la cabeza, me enfrento a Ryan con una mirada fría.

—¿Estás diciendo que me has drogado?

—Pensé que sería una buena idea darle un calmante, pero conociendo su genio, sabía que no aceptaría. Así que lo puse en el jugo. —explicó en un tono de libertinaje. —¡De nada!

Ryan se fijó en el libro que leyó, *Howling Wind Hill* de Emily Bronte. Odié esa historia porque era sádica, de tanta tragedia en la historia.

—¡Te odio!

Eso es todo lo que podía decir antes de que mi cuerpo empezara a entumecerse. Para

distraerme, decido comentar el libro.

—Eres un sádico por querer leer un libro como este.

—No veo ninguna razón en su comentario. —responde encogiéndose de hombros. —Para mí, es una buena lectura.

—No es una buena lectura, pero es la forma más aterradora de mostrar cuánto puede perturbarse la mente de un hombre.

Mi voz ya empezaba a aturdirse y sentía que estaba perdiendo el conocimiento.

—¿No crees en el amor verdadero, el que te llevas a la tumba? De eso se trata la historia.

—¿No de la forma en que Emily la crió! —Me tomo un descanso sonriendo con desdén. —
¿Imagina a un hombre amando tanto a una mujer que se vuelve loco o viceversa? Eso no es algo saludable, pero muy sádico.

—Entonces, ¿qué me recomendarías que leyera?

—¡Orgullo y prejuicio!

—¿Orgullo y prejuicio?

—Sí. Aunque Darcy es un idiota que sigue juzgando a la gente, me gusta por su facilidad para retratar las cosas que hace o dice. —Yo sonrío cerrando los ojos. —La pasión por defender a la gente que más quiere y con la que se encuentra enamorado de Lizzy, es simplemente cautivadora.

—No hay nada cautivador en un chico severo que piensa que el mundo gira a su alrededor y una chica con una lengua feroz que dice lo que piensa y le encanta desafiarlo.

—Piensa lo que quieras, pero muestran que la gente puede equivocarse con los demás y juzgarlos muy mal.

Ryan se quedó atascado en su silla, así que se rió.

—¿Estás diciendo que juzgo a la gente de manera equivocada?

—Como dije, piensa lo que quieras.

Esa era la intención. Ryan me juzgaría por mis heridas y nunca sabría qué hay detrás de ellas. Si eso sucediera, estoy seguro de que se arrepentiría de haberse burlado de mí todo este tiempo.

Mi mente ha estado pesando aún más. Intenté por todos los medios mantener los ojos abiertos, porque tenía miedo de tener una pesadilla y despertarme gritando. Fallé miserablemente, y el sueño me venció. Para mi sorpresa, en lugar de tener una pesadilla, empiezo a soñar. Un sueño tan bueno que no quería volver a despertar.

Capítulo 10

Ryan

Sonreí cuando Casey suspiró en mis brazos. Ha estado profundamente dormida desde que salimos de Nueva York. Tuve la idea del tranquilizante, tan pronto como oí a Maisie decir que le entraba el pánico a las alturas. Sabía lo loco que puede llegar a estar una persona bajo un ataque de pánico. Casey ya estaba bastante loco sin la influencia de uno y era muy probable que la tripulación la atara en la cabina mientras el piloto volvía a NY. Tal vez sería arrestada tan pronto como la bajarán del avión.

Casey se movió en mis brazos, dando señales de que se estaba despertando. Seguí caminando, mientras ella abría los ojos muy lentamente. Frunció el ceño cuando pudo concentrarse y, al darse cuenta de que estaba en mi regazo, me agarró la camisa con fuerza.

—Donde... —ella tartamudeaba. —¿Dónde estamos?

—¡Estás despierta, Bella Durmiente! —Lo digo en un tono sarcástico sin enfrentarlo. Casey mencionó que se movía, pero yo la sujeté más fuerte. Era muy fácil llevarla, ya que era pequeña y bastante ligera. —No te muevas o ambos caeremos.

Casey no quiso escuchar, así que intentó saltar de mi regazo.

—¡Puedo caminar! ¡No soy un inválido!

La abracé aún más fuerte, pero empezó a apuñalarme el pecho.

—¿Podrías dejar de hacer eso? —Me retuerzo, hablando entre dientes. —Me arrancarás el pelo del pecho si sigues haciendo eso.

—¡Bájame! —gritó, dándome un pellizco.

—¡Está bien! —Suspiro con satisfacción ante la idea que se me ocurre. —Sepa que fue usted quien preguntó.

—¿Qué? —frunció el ceño, sin entender.

Parando en medio del vestíbulo, le sonrío a Casey y abro los brazos.

—No!

No hubo tiempo de evitar la caída y se cayó de espaldas. Fue una estupidez, lo sé, porque Casey pudo haberse golpeado la cabeza o haberse fracturado algún hueso.

—¡Gordo! —se peleó cuando la pasé por encima. —¿Por qué lo hiciste?

—Me pediste que la liberara. ¿Te acuerdas?

—¡Estúpido!

—¡Y tú eres un desagradecido!

Sin mirar atrás, seguí caminando hacia la salida. Cuando estaba cerca de la puerta, miré para ver si Casey se había levantado. Estaba sentada en el suelo con los codos sobre la pierna y las manos sobre la cabeza. Su expresión era confusa y todavía parecía mareada. Con gran dificultad, se levantó y comenzó a caminar. Puse los ojos en blanco con pesar cuando ella corrió hacia el muelle y se disculpó, pensando que era una persona. Claramente, Casey no estaba en condiciones

de caminar. Todavía estaba bajo el efecto del tranquilizante y debe estar todavía mareada. Chivato, volveré con ella.

—¿Está usted bien?

—¿Me veo bien? —Me lo devolvió con un rasguño. —Por tu culpa, estoy en este estado deplorable. No puedo ver bien y todo mi cuerpo está entumecido. ¿Qué mierda me diste para que la tomara?

—Un fuerte antidepresivo. —Me refiero a encogerse de hombros. —Quería que durara todo el vuelo para que no corriéramos el riesgo de volver a Nueva York y terminaras bajo la custodia de un hospital mental.

—Eso no sucedería. —dice, tratando de levantarse. —Puedo controlar mis miedos.

—¿De verdad lo sabes? —Pregunto con desdén. Me mira como si me hubieran dado una bofetada en la cara. —He visto ataques de pánico en aviones. Créeme, te habrías tomado tantas molestias por ser un genio estresado que la seguridad del aeropuerto te habría visto como un psicópata o un bicho raro.

—¿Siempre eres así, tan exagerado?

—¡Sólo cuando me conviene!

Casey tiene una risa que hace que todos los pelos de mi cuerpo se vuelvan locos. Un molesto latido entre mis piernas me hace soltar un discreto gemido. ¿Cómo podría una chica con Casey afectarme de esa manera? Empezaba a pensar que no era tan buena idea.

—Vamos... —dijo, alcanzándola. —Te llevaré al taxi.

Casey puso los ojos en blanco, pero estaba demasiado cansada para luchar. Simplemente tomó mi mano e intentó ponerse de pie, pero no tenía fuerzas para ello, así que se sentó de nuevo. Sin esfuerzo, la levanté en mi regazo de nuevo, así que me levanté y la miré fijamente con una mirada seria. Casey suspiró, y luego puso su cabeza sobre mi pecho. Había ganado esa batalla, pero la guerra aún estaba por venir.

Casey durmió todo el camino. Durante su sueño decía cosas incoherentes y parecía muy asustada. A veces lo resolvía. Pero él la miró y le susurró algo al oído, luego ella suspiró y se volvió a dormir. Un nombre me llamó la atención cuando ella lo murmuró. ¿Quién era Phillip y por qué Casey le temía tanto?

Nana nos saludó con gran felicidad tan pronto como llegamos. Casey todavía estaba un poco mareado, pero podía razonar y mantenerse en pie por sí mismo. Sin mucho tiempo, nos invitó a entrar y acomodarnos para el almuerzo. Estoy encantado con la casa, lo suficientemente grande para alojar a una gran familia. Después de un recorrido, nos llevó al comedor, donde nos esperaba una mesa llena. Nos establecimos y tuve que responder a muchas preguntas de Nana, que era una dama elocuente y muy animada. Me di cuenta de que ese no era su verdadero espíritu, porque detrás de toda esa vivacidad, había un secreto. Parecía que era sólo una máscara.

Estábamos en una animada conversación cuando dos mujeres entraron en la habitación. Una era más joven, de pelo oscuro y ojos claros con curvas generosas. El otro era más viejo y se parecía mucho al más joven. Tal vez eran madre e hija. La chica me miró con una sonrisa sexy que me hizo temblar. Era hermosa, pero también se ofreció a ser parte de cualquier juego que me gustara. Algo me dijo que no era bueno confiar en ella o en sus actitudes.

—Entonces, Casey... —La chica sonrió con libertinaje. —¿Sigues siendo un policía loco?

—¡Mia, sé educada! —la mujer dijo con el mismo tono de desdén. —Tal vez Casey no tenía muchas opciones, así que eligió una profesión tan masculina.

No entendí bien el desdén de esa mujer, pero estaba claro que no le gustaba Casey. De hecho, a

ambos no les gustaba. De repente, un enorme deseo de defender a Casey se ha apoderado de mí.

—Siento no estar de acuerdo, pero no creo que ser policía sea sólo cosa de hombres. —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —Para ser una mujer, Casey es un policía muy eficiente. Ya ha sido muy elogiada por sus superiores por su competencia. No creo que sea un trabajo difícil para ella.

—¡Perdón! No quise ser grosero o parecer prejuicioso. —dijo la mujer que me miraba con desdén. —Sólo sugerí que era un trabajo brutal para una mujer como Casey.

—Todavía no entiendo su comentario, que para mí es mezquino e irrespetuoso. No digo que no me preocupe cada vez que sale a trabajar, pero mi profesión es tan arriesgada como la suya. —Me tomo un descanso, tomando a la mujer en serio. —Todo lo que puedo hacer es confiar en que ella volverá sana y salva al final del día.

Casey me miraba con una mirada de sorpresa, y luego llegó la recompensa. Me sonrió con esos labios carnosos que me hicieron querer besarla.

—¡Gracias! —susurró. —No sabía que estarías tan preocupado.

—Sí, pero sabes lo que haces y confío en ti. —Quiero decir, sin quitar mis ojos de los suyos. —Por eso me casé contigo. ¿A quién no le gusta una pequeña aventura?

Tomando la mano de Casey, la llevo a mis labios y la beso suavemente. Casey contuvo la respiración cuando sintió mis labios calientes bajo su piel. Sonriendo sexy, hago que se ruborice. No fue porque pretendiéramos que no podía provocarla un poco. Sabía que se sentiría incómoda, y eso fue muy divertido.

—Disculpe, pero ¿le conozco de algún sitio? —la chica preguntó con el ceño fruncido. —Pareces alguien famoso.

—Ryan es el marido de Casey. —dijo Maise interfiriendo. —Es médico en Nueva York y no es por su pico.

—¡Eso es, yo decido! —murmuró en un tono libertino y sonrió seductoramente. —Mía Sullivan. Soy la nieta de Nana y la prima de Maise. También soy un gran guía si necesitas ayuda cuando visitas la ciudad.

—¡Mía! —Maise se enfrentó a ella con una mirada de advertencia. —Si te acercas a Ryan, te romperé tu hermoso cuello.

—¿Sólo romper, Maise? —regresó con una voz disfrazada. —Se me ocurren cosas mucho mejores que puedes hacer, no sólo con tu cuello, sino con el resto. Recuerdo que te gustaba.

—¡Eres repulsivo! —Maise disparó con una voz llena de ira. —No eres más que una perra sin corazón. Vives alrededor del dinero y no mides los esfuerzos para conseguir lo que quieres. Además, con la influencia de alguien tan miserable como tú, no me sorprende lo peor que te ha pasado en tu fiebre del oro.

—¡Idiota mimado! —Mía grita, golpeando la mesa. Todavía está en un tono provocativo. —Eres un débil que nunca podría ver las cosas a su alrededor.

—¡Voy a matarla!

Levantándose, mencionó que dio la vuelta a la mesa y agarró a Mía, que reía sin parar como si estuviera loca.

—¡Ya basta! —gritó Nana, haciendo que todos la miraran. —No sé en qué clase de manía están viviendo si son raros. No es suficiente para mí, Valerie, con todo ese comportamiento de genio, todavía tengo que aguantaros a vosotros dos. Tenemos visitas, así que les pido que se comporten y arreglen sus diferencias fuera de la vista de Casey y su marido.

Maise y Mía se miraron, y estuvieron de acuerdo. Nana se enfrentó a la mujer que estaba al

lado de Mia.

—¡Eso va para ti también, Linda! —advirtió en un tono enojado. —Intenta no molestar a Casey o tendré que pedirle que se vaya. Sabes muy bien que puedo hacer que te arrepientas.

Linda suspiró frustrada. La amenaza velada tuvo su efecto y Linda sólo asintió. Todos se sentaron de nuevo y comenzaron a comer en silencio. Casey seguía ruborizándose por mi comentario. Su mirada era distante y evitaba mirarme.

—¿Por qué dijiste eso de Valerie? —Maise rompió el silencio. —¿Pasó algo, Nana?

Nana se enfrentó a Maise, y luego miró de Linda a Mia. Pude ver que todos escondían algo y conspiraban con sus ojos. Era fácil ver ese tipo de mirada cuando eras médico. Casey levantó su mirada hacia mí, mostrando que él también se había dado cuenta.

—¡Bueno! —empezó a encogerse de hombros. —Valerie se ha comportado de forma bastante agresiva e impulsiva.

—Actúa como un hombre, ¡eso es! —disparó a Mia. —Ha estado luchando con sus capataces. Tienes que ver cómo le habla al alcalde. ¿Qué hay de esa arma? ¿De dónde sacó el arma?

Maise frunció el ceño.

—¿Puede Valerie disparar?

—¡Incluso más que yo!

—¿Puedes disparar?

—Valerie le ha estado enseñando desde que Mia fue atacada. —le tocaba a Linda unirse a la conversación. —Unos chicos de la granja de la frontera la vieron en el río y trataron de agarrar a Mia. Valerie puso a esa pandilla a funcionar, y ha estado enseñando a Mia a disparar desde entonces.

Maise contrajo una expresión de sorpresa. Se encogió de hombros como si dudara y estalló en risa.

—Están inventando todo esto. —dice, escéptico. —No te basta con estar celosa de tu hermana y tú, tía Linda, odias a Valerie porque no se ha convertido en tu juguetito, ahora quieres empañar la imagen de buena chica que siempre ha poseído.

Mia se ríe, mientras Linda menciona que dice algo, pero lo detiene.

—¡Déjalo, mamá! Deje que Maise lo vea por sí misma en caso de que venga aquí. —se detuvo, mirando con desdén a su primo. —Es decir, si la reconoce.

Una vez más, Maise frunció el ceño ante el comentario de Mia. Menciona la continuación, pero Nana lo detiene, ya que tanto Casey como yo éramos meros espectadores.

Casey estaba impaciente a mi lado. Me di cuenta de que el comentario de Mia la había molestado mucho. Me sorprendió que no dijera mucho y no respondiera. Tal vez todavía estaba bajo los efectos de la medicina, que era lo suficientemente fuerte como para derribar un buey.

—Entonces, Ryan... —dijo Nana, volviéndose hacia mí y rompiendo el nuevo silencio que se había establecido. —Maise dice que eres médico, ¿cuál es tu especialidad?

—Soy cirujano y obstetra. —Lo explico sonriendo.

—¡Tira! —exclama Mia. —Debes haber estudiado un poco. ¿No es la medicina una carrera muy cara?

—El dinero nunca fue un problema para mí. —Me refiero a sacudir la cabeza. —En cuanto a los estudios, sí, fueron bastante largos y aún no están terminados.

—¿Así que no eres un graduado? —dispara a Linda con una voz confusa.

Estaba a punto de responder cuando Casey entró en la conversación con su voz corriendo sobre las palabras.

—Es un graduado, pero no deja de estudiar. —dice con la voz embellecida como si estuviera borracha. Ella se detiene, luego me mira fijamente, quieta, caída. —Ryan tiene una clínica, donde asiste una vez a la semana y trabaja en un gran hospital como voluntario. Vive investigando para aumentar su campo de atención.

—¡Tira! Deberías estar muy orgullosa de tu marido.

Nana aplaude en éxtasis. Casey me enfrenta con una sonrisa desdeñosa.

—¡Extático!

Al final del almuerzo, Nana nos invita a tomar un café, pero Casey se niega, diciendo que está cansado.

—Lo siento, pero me asustan mucho las alturas, así que Ryan me dio un tranquilizante antes de subir al avión. Parece que todavía hace efecto. —dice mirándome directamente con una mirada de desdén. —¿La habitación sigue siendo la misma Nana?

—¡Sí, querida! —responde Nana, sonriendo. —Descansa bien. Cualquier cosa que necesites, sólo llama.

—¡Gracias! —asintió con la cabeza, y luego comenzó a retirarse, dirigiéndose al hueco de la escalera.

—¡Espera! —Quiero decir, sujetando tu muñeca. —Creo que iré contigo y me aseguraré de que estés bien.

—¡Estoy bien! —dice que al tirar de su muñeca. —Sólo necesito dormir un poco más.

Sin demora, se aleja y sube las escaleras. Casey se tropieza con un paso o el otro, y eso hace que mi culpa sea más grande. Disculpe, voy a buscar a Casey. Ella podía ser terca como una mula, pero yo era más.

—¡Segunda puerta a la izquierda! —Maise dijo, como si leyera mis pensamientos.

Firmo, así que corro arriba. Me preocupaba que se cayera de cabeza. Llego justo a tiempo para verla entrar por una puerta a la izquierda, como dijo Maise. Era la segunda puerta del pasillo que contenía al menos ocho más, cinco a cada lado, uno frente al otro. Realmente era una casa enorme e impresionante. Entro sin llamar y miro fijamente la espalda de Casey, que estaba hablando solo en voz alta.

—¡Maldita sea! ¿Dónde está ese sofá? —susurró, poniendo su mano en su barbilla y mirando alrededor. Se enfrentó al espacio frente a la chimenea, que contenía sólo dos sillones. —¡Grandioso! ¿Dónde dormiré ahora?

—¿Qué tal en la cama? —Me pronuncio, haciendo que Casey se vuelva hacia mí. —¡Maldita sea! ¡Bonita suite!

Casey se chivó por los brazos delante de su pecho, pero yo la ignoré. La habitación era grande y muy espaciosa. Entre las ventanas, desde donde se podía ver el tamaño del lugar, había una cama doble adornada con un dosel y almohadas de varios tamaños y colores. Cortinas floreadas colgaban de la parte superior de las ventanas, llegando hasta el suelo. Una alfombra, imitando la piel de oso, se colocó entre los sillones frente a la chimenea. En el lado derecho de la habitación estaba el baño, y en la misma pared de la puerta había un gran armario y una vieja cómoda. Era una habitación grande pero sencilla.

—¿No sabes cómo golpear? —Casey preguntó yendo a su bolso y poniéndolo encima de uno de los sillones.

—También es mi habitación y tú eres mi esposa. —Digo sarcásticamente, sentarse en el borde de la cama para quitarse los zapatos. —No tengo que llamar.

Casey me miró fijamente con una mirada oscura.

—¡Dejemos una cosa muy clara! —dijo, deteniéndose frente a mí y cruzando los brazos. —No soy tu verdadera esposa y sólo estoy aquí para protegerte. Si haces algo gracioso o intentas tocarme, terminaré el trabajo que empezaste en ese callejón.

—¡No te preocupes! —Disparo irónicamente. —No está en mí, tocarte. Si hay alguna necesidad, sé que el primo de Maise está más que disponible.

Casey puso los ojos en blanco y volvió a su maleta. Saca un cuaderno, así que se sienta en el sillón frente a la chimenea. Enciende el dispositivo e intenta concentrarse, pero parece ver todo borroso. Con un gruñido, se pasa las manos por los ojos y cierra su cuaderno. Dejando a un lado, ella golpea uno de sus brazos y retrocede, cerrando los ojos.

—¿Todavía te sientes mareado?

Fue más un hallazgo que una pregunta. Sabía que Casey no estaba totalmente recuperado todavía.

—¿Es tan obvio? —preguntó, enfadada.

—Estaba a punto de perder el efecto. Por eso vine a buscarte. —Digo en un tono preocupado. —No quería que se cayera y se lastimara.

Casey se ríe.

—Puede estar seguro de que no moriré hoy.

—Hablas mucho de la muerte. ¿La adoras, por casualidad?

—Para ser sincero, se convirtió en mi mejor amiga, eso es todo. —dice con sarcasmo.

Me di cuenta de que detrás de ese sarcasmo había una punzada de dolor y tristeza. Recordé la mujer que vimos en la calle y que Casey ignoró.

—¿Puedo preguntar quién era la mujer que cree que estás muerto?

Casey suelta un gruñido, pero mantiene los ojos cerrados.

—¿Podemos no hablar de ella?

—¿Por qué no?

—¡Porque no es asunto tuyo! —se levanta, toma algo de ropa y va hacia el baño. —Me daré un baño para ver si mi irritación y ese sueño ridículo desaparecen.

—¿Quieres que te ayude?

Ella me mira, sonriendo con desdén, así que muestra su dedo medio. Dejé escapar una risa mientras entraba en el baño y cerraba la puerta detrás de ella. Sacando mi cuaderno de mi bolso, voy a uno de los asientos y me siento, como hizo Casey. Mientras reviso mis e-mails, pienso en la actitud de Casey al escuchar sobre la mujer misteriosa. ¿Cuál sería el misterio detrás de esto?

Tengo la frente en blanco para un mensaje de dirección desconocida. Sólo había una línea en el cuerpo del correo electrónico que repetía la frase del título.

"Lo siento". ¡No tenía otra opción!"

—¿No tenía otra opción? —Susurra.

—¿Algo va mal? —pregunta Casey, que viene.

—No. Es sólo un correo electrónico desconocido, pero no hay mucho en él.

Se instala, se sienta en la cama y se quita la toalla del pelo. Mojado, tu pelo se oscurece. Observo con fascinación como una cascada negra cae sobre los hombros de Casey. Una cascada despeinada que la hizo muy sexy. Comienza el trabajo de desenredar los hilos con los dedos, luego toma un cepillo y comienza a peinarlos. Viéndola así, nadie se hubiera imaginado lo intrépida, grosera, poco amable y loca que era. Con sus largas piernas, vestida con un par de vaqueros ajustados que perfilaban cada curva desde su cintura hasta su talón descalzo, parecía una chica sencilla y tranquila. Contemplo los delicados y pequeños pies y recuerdo el almuerzo en

Hary's cuando llevaba un par de escaarpines que me hacían imaginar las cosas que haría con ella, llevando sólo ese par de zapatos. Miro el cuello en V de la camisa de seda. Sus pechos eran voluminosos, subiendo y bajando a medida que respiraba lentamente, como si no pudiera hacer daño. En ese momento, sentí ganas de acercarme a ella y besarla. Toma a Casey en tus brazos y poséela lentamente, disfrutando de cada curva.

—¿De dónde saqué ese pensamiento? —susurrando, dejando salir un gruñido.

Casey levanta los ojos y frunce el ceño.

—¿Pasó algo? —ella pregunta. —¿Está usted bien?

—Sí. Sólo estoy cansado. —Yo respondo, me recompongo. —Creo que seguiré tu sugerencia y me daré un baño.

—¡Cuidado! —dice con sarcasmo. —¡No te ahogues!

—¿Y dejarte viuda, sin este cuerpo escultural, tu universo de placer? —Devuelvo la provocación. —Dios no sería tan cruel a estas alturas, incluso si fueras una loca y suicida magdalena.

Casey suelta un gruñido, y luego tira el cepillo hacia mí.

—¿Sabes qué? —dice, de pie. —Veré con Nana si puedo llevar el sofá al dormitorio.

—¿Para qué?

—¿Como para qué? —respondió con énfasis, deteniéndose en la puerta del dormitorio. —No crees que dormiremos en la misma cama, ¿verdad?

—Casey, no puedes arriesgarte a revelar nuestra tapadera. —Me refiero a encogerse de hombros. —Si pide un sofá, tendrá que explicar por qué. ¿Qué piensas decir? ¿Quién tiene problemas de espalda y no puede dormir en una cama? Despertarás sospechas.

—¿Y qué sugieres? —pregunta con voz chillona. —Ya es bastante malo que estemos en la misma habitación. Estar en la misma cama será una pesadilla.

Suspirar, conteniendo el impulso de preguntar por qué era tan malo compartir una habitación y por qué tenía miedo. Mirando en dirección a la chimenea, giro la cabeza hacia el baño.

—¡Toma la cama! —dijo sin mirar atrás. —Dormiré en el suelo.

Dando un portazo, echo la cabeza hacia atrás y respiro profundamente. No sabía por qué estaba tan preocupado por Casey. Después de todo, esa chica era autodestructiva y la odiaba por ello.

—¿Qué me está pasando?

Capítulo 11

Casey

Después de una primera noche en la cama, me las arreglé para dormir sin hacer que nadie entrara en pánico. Me sentí aliviado de no tener pesadillas, pero aún así fue muy extraño. Por miedo al sonambulismo, terminé retrasando mi sueño. Luché valientemente para no dormir, pero fue en vano. Terminé teniendo sueños raros que involucraban a Ryan. Muchos de ellos están motivados sexualmente. Sólo de pensar, todo mi cuerpo estaba temblando. No quería pensar en Ryan de esa manera y odiaba la forma en que me afectaba. Me asustaban las sensaciones que su proximidad causaba en mi cuerpo.

Miré la alfombra entre los sillones y suspiré. Ryan le hizo la cama justo antes de que se fuera a la cama. Para mi desesperación, Ryan había dicho que le gustaba dormir desnudo. Pronto me di cuenta de que se burlaba de mí cuando se quitó la camisa con una risa. Se tumbaba en la manta con la barriga hacia arriba. He podido ver todo el tatuaje que cubría tu brazo. En un momento de la mañana, me levanté para ir al baño y casi tropiezo con uno de los asientos cuando miré donde dormía y vi a Ryan tumbado boca abajo. La espalda fue tomada por una enorme pantera negra. Me hipnotizó el dibujo. Tuve que contenerme para no tocarlo.

Respiró profundamente al entrar al baño para tomar un baño. Después de prepararme, bajé a la cocina, donde Nana terminó de limpiar la mesa.

—¡Buenos días, Nana! —Digo sonriendo, mientras doblo las mangas de mi camisa. —¿Todos han tomado café ya?

—Sí, querida, pero te prepararé algo si quieres.

Nana me besó la mejilla. Era una dama muy cuidadosa y considerada. La clase de abuela que le gustaría a cada nieto, incluyéndome a mí. Así que fue muy extraño ver tu aspecto intercambiado con Linda. Había algo malo que sólo ellos sabían, y no tenía ninguna duda de que Mia estaba en el medio. Eso es, si ella no fuera el problema.

Linda Sullivan era la madre de Mia y, como su hija, estaba deslumbrada e inconsciente de las cosas que hacía. No le gustaba a Linda porque era amigo de Maise, quien a su vez no le gustaba su tía. No sabía por qué era tan hostil con ella, pero algo me decía que era por Mia. Maise no hablaba mucho de su familia por lo que se fue de Alabama. El único del que habló fue de su infancia con Valerie. Ella era su mejor amiga cuando era niño, pero terminaron mudándose cuando él creció. Después de que te fuiste de la ciudad, nunca la volviste a ver. Por lo que me di cuenta ayer, no sabía mucho sobre ella. Me gustaría que nos conociéramos, así que me encantaría conocerla.

—Te lo agradezco, Nana, pero me gustaría un poco de café y esas maravillosas tostadas que haces. —Quiero decir, mirando el reloj de pulsera y encontrando que eran más de las once de la mañana. —¿Dónde están todos?

—¿Todos ellos? —preguntó, sonriendo. Siento que mi cara arde con su pregunta y Nana sonríe

aún más. —Tu marido está paseando con Maise por la granja. De hecho, has tenido suerte, chica grande. Ese hombre es un buen chico. Tienes un gran corazón.

—¡Eso no lo dudo! —Susurro con sarcasmo.

Nana me enfrenta con el ceño fruncido. Ryan tenía este irritante brillo que atraía a la gente, especialmente a las mujeres. No importa su edad, siempre les impresionó con su carisma.

—¿Cómo se conocieron?

Había una pregunta que no quería responder. De hecho, no estaba preparado para responder a ninguna pregunta sobre mí o Ryan. No sabía qué decir, qué excusa para inventarlo, así que dije la verdad.

—Nuestras familias se conocen desde que era pequeña. Ryan es el tío de mi amigo de la infancia y siempre ha sido un tío para mí. Cuando cumplí dieciséis años, tuve un accidente y Ryan me llevó al hospital. —Me tomé un descanso para hacer un gol. —Fue entonces cuando nuestra relación comenzó. Lento, pero ha progresado.

Eso no fue una mentira. Nuestra relación estaba progresando, hacia el punto del infierno y yo sería el primero en jugar.

—¡Wow! ¡Esa es una historia de amor!

—¡Sí!

Terminando el café, decido dar un paseo. Camino hacia el establo y el mozo de cuadra me entrega una hermosa yegua con un pelaje color café. Cuando era niño, mi padre me había enseñado a montar. Incluso después de su muerte, seguí yendo a clases de equitación. Hasta que ese beneficio fue cortado, como tantos otros. No por falta de dinero, ya que esto nunca fue un problema, sino por razones que prefiero no recordar. Manteniendo los malos recuerdos, cabalgué hasta el arroyo, donde me detuve para darle agua al caballo. Sonreí cuando vi a unos niños jugando en el borde. Sentado en la hierba, observo su alegría. Una de las chicas sonrío y me da una flor.

—¿Eres un hada? —la chica pregunta.

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque pareces un hada.

Me da risa la sonrisa que me está dirigiendo. Tenía el pelo largo y rizado, la piel oscura y unos hermosos ojos azules. No tenía más de nueve años, pero era alto para una chica de su edad.

—¿Puedes mantenerlo en secreto? —la niña asintió con la cabeza. —Soy un hada protectora de los niños pequeños.

—¡Lo sabía!

La niña empezó a gritar, así que le hice una señal para que lo mantuviera en secreto. Hizo un gesto con la mano, como si cerrara un cofre y saliera corriendo para reunirse con sus amiguitos. Sigo viéndolos divertirse hasta que una de las chicas me lleva a jugar con ellos. Me llevan a la orilla del río y empiezan a tirarse agua unos a otros. Corro tras los niños como Mike y yo a esa edad. Por un momento, todas las sombras que asolaban mi alma se disiparon. Mi teléfono celular suena, así que por favor discúlpenme. Fue Luka.

—¡Williams!

—Teniente, llamo para decir que encontramos al asistente del doctor.

—¡Eso es muy bueno! ¿Qué te dijo ella? ¿Quién entregó la amenaza?

—¡Casey, la chica está muerta!

—¿Qué? ¿Cómo, muerto?

Luka tiene una risa llena de desdén.

—¡Un muerto sin alma! —dispara sin paciencia. —Le dispararon en la cabeza desde lejos. Los forenses están investigando para averiguar de dónde vino el disparo, pero parece un verdugo, como los chicos del hospital.

—Quema de archivos. —Susurra.

—¡Exactamente!

Me tomaré un descanso. Ese caso se estaba volviendo cada vez más raro. Si no estabas detrás de Ryan porque fue testigo del asesinato del policía, ¿cuál fue la razón por la que alguien lo quería muerto? ¡Eso fue personal!

—Capitán, haga que investiguen la vida de Ryan. Revisar la vida personal y profesional. Hablaré con él y veré si hay algo relevante que pueda aclarar todo esto. Tengo la ligera impresión de que esto es una especie de venganza.

—¡Ya lo tienes! —dice suspirando. —¿Y cómo estás tú? ¿Cómo fue tu primer día de matrimonio?

Pongo los ojos en blanco cuando me doy cuenta de que se está burlando de mí.

—¡Maravilloso! Mi marido me drogó en el avión y luego me tiró al suelo del vestíbulo. — Digo con desdén. —Si Ryan sigue actuando como un idiota, voy a...

—¡Serás despedido!

Dejé escapar un rugido al colgar el teléfono. Odié cuando Luka hizo eso, me amenazó así. Sabía que me encantaba mi trabajo en la estación. Atrapar a los chicos malos era lo que llenaba mis días.

De repente, sentí que me estaban observando, así que miré a mi alrededor. Sentado en una roca, veo a Ryan mirándome fijamente. Su mirada penetrante me hizo sentir escalofríos, así que me desvié de nuevo hacia los niños. Cuando me enfrenté a él de nuevo, Ryan todavía me estaba mirando. Estaba vestido con una camisa de cuadros con mangas cortas y un par de jeans ajustados. En la cabeza, un sombrero de vaquero. Mi corazón se aceleró cuando la sangre comenzó a correr más rápido en mis venas. Estaba hechizado por su mirada.

De repente, Ryan se levantó y me hizo fruncir el ceño. El grito de los niños me sacó del trance y me di la vuelta. Uno de los chicos había caído sobre la yegua y estaba siendo arrastrado por la corriente. Sin pensarlo, corro hacia él y me tiro al agua. El chico luchó, se asustó y trató a toda costa de aferrarse a una piedra. Cuando lo alcancé y lo saqué del agua, ya estaba en desacuerdo. Te llevaré a la orilla del río, donde ya estaba Ryan.

—¡Déjame a mí!

Ryan hizo su trabajo y, con la respiración boca a boca y el masaje cardíaco, consiguió que el chico volviera a ser él mismo. Lloraba asustado cuando su madre llegó agradecida por nuestro gesto.

—¡Muchas gracias! —la madre agradeció las lágrimas, cogiendo al niño en su regazo y llevándolo a casa.

Sonriendo, firmo que no fue nada.

—¡Fuiste valiente! —Ryan dijo, haciéndome enfrentarlo.

—Son los huesos del oficio. —Digo sonriendo, mientras me retuerzo el pelo. —Nada que no haya hecho antes.

Ryan sigue mirándome con una mirada extraña. Franqueando mi frente, miro a mi alrededor.

—¿Por qué me miras así?

—Porque eres hermosa cuando sonrías. —sonríe, poniéndose la mano en la barbilla. —Me hace querer hacerte sonreír más a menudo.

—¿Bebiste o fue el sol? —Disparo, poniendo las manos en la cintura. —¿Te has vuelto loco por casualidad?

—¡Estoy perfectamente cuerdo! —...dice que se acerca. —Quiero que me devuelvas esa sonrisa.

—Ryan, no sé qué te pasa, pero si te acercas a mí, ¡acabaré con tu carrera!

Me alejo y cuando lo veo, ya está encima de mí, haciéndome cosquillas en la barriga. Sin poder reaccionar, o mejor dicho, sin sorprenderme de su actitud infantil, me caigo al suelo. Contorsiono entre risas, hasta que un dolor agudo golpea mi abdomen, haciéndome retorcer, pero con dolor.

—¿Qué es? —pregunta Ryan con preocupación en su voz.

—¡Mi abdomen! —Pongo una cara. —¡Duele!

—¡Déjame ver!

Me levanta la camisa con delicadeza, así que pone una cara.

—Está sangrando. —dice. —Necesito llevarla a la granja para comprobar los puntos. Tal vez uno de ellos explotó.

Ryan me recoge en su regazo, y luego me pone en el caballo. Cabalgando detrás de mí, toma las riendas y se dirige hacia la granja.

—¿Qué ha pasado? —le pregunta a la Nana, tan pronto como Ryan venga conmigo y me ponga en el sofá.

—Casey saltó al arroyo para salvar a un niño y puede que haya abierto los puntos que recibí por un accidente que sufrí. —dice en un tono preocupado mientras quita la gasa sangrienta.

—Entonces, ¿es grave? —Pregunto con preocupación.

—No", dice, sacudiendo la cabeza. —Todos los puntos están en su lugar. Nana, ¿tendrías gasa y yodo?

—¡Claro! —dice ella, sonriendo. —¡Yo lo haré!

La abuela regresa con los artículos de curación y Ryan limpia todo cuidadosamente. Encogeré mi abdomen cuando uno de tus dedos toque mi piel. Sonríe discretamente, haciéndome enojar. Fue, sin duda, el más arrogante que he conocido en mi vida.

—¿De qué te ríes? —Digo entre dientes, cuando Nana se aleje.

—¡Tú! Intenta ser fuerte e intrépida, pero en el fondo está tan afectada por mi presencia que apenas puede disimularla.

Tengo una risa.

—¡Eres un maldito bastardo arrogante! —Digo con una mirada de desdén. —Los hombres son una gran pérdida de tiempo. Nunca me involucraría con un tipo como tú, eso, si me interesara.

Deja salir otra risa.

—Así que fue por un tipo por el que intentaste suicidarte. —dice con desdén. —Ahora entiendo toda esta actitud hacia la proximidad masculina. Y yo que pensaba que sufría algún tipo de depresión grave, como la pérdida de un miembro de la familia. Eso es una cosa de niñas.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral cuando desprecia mi actitud. Ryan estaba lejos de saber la verdadera razón por la que vivo queriendo morir.

—¡No sabes lo que estás diciendo! —...te dispararé con una voz ruda.

—¿Es así? —Ryan regresa con desdén.

Lo miro fijamente, sacudiendo la cabeza de un lado a otro.

—¡Gracias por tu ayuda! —Quiero decir, de pie. —Me voy al dormitorio. Quién sabe si duermo un poco, esta pesadilla no terminará.

—¿Dije algo malo? —pregunta con desdén.

—Siempre dices las cosas equivocadas, Ryan. —Digo que sacuda mi cabeza con tristeza. —
Un día, te morderás la lengua por hablar demasiado.

Dejando a Ryan hablando solo, corro por las escaleras y entro en la habitación, yendo directamente al baño. Apoyé mi cabeza contra la puerta y respiré profundamente. Mientras mis manos pasan por mi cara, contengo la voluntad de gritar. Mi teléfono empieza a sonar de nuevo. Tomaré la llamada desde un número restringido.

—¡Williams!

La línea era silenciosa, excepto por la pesada respiración. Hago una cara, cansado de esas llamadas al trote. He estado recibiendo estas llamadas durante semanas.

—¡Escucha, imbécil! Si sólo me llamas para...

—¡Pearl!

La voz que tarareaste era oscura. Trago seco cuando reconozco la voz. Todo mi cuerpo se estremece con el escalofrío que recorre mi columna vertebral. El pánico se apodera de mí, y entonces suelto el grito que se me atascó en la garganta. En mi desesperación, abro la puerta y trato de correr por la habitación, luego tropiezo con el sillón y caigo, golpeándome la cabeza contra el suelo. Todo se oscurece, así que me desmayo.

Capítulo 12

Ryan

Un grito muy asustado me hizo despertarme sobresaltado.

—¿Casey?

Estaba sentada, encogida en medio de la cama con los ojos vidriosos, llena de terror. Me enfrentó con un miedo que nunca había visto antes en los ojos de nadie. Me había acostado a su lado por si necesitaba algo. Pronto me di cuenta de que estaba en trance. Era como si fuera sonámbula.

—¡Salga! —susurró con una voz temblorosa. —¡Por favor!

—¡Oye! ¡Soy yo! —Me refiero a acercarse.

—¡No me toques! —Su voz sonaba desesperada, así que saltó de la cama y tomó la lámpara.
—¡Si me tocas de nuevo, te mataré!

—¡Casey, relájate!

Respiré profundamente, así que me acerqué a ella. No sabía qué clase de alucinación estaba cometiendo, pero tenía que despertarla antes de que se lastimara. Estaba tan asustada, que me enfrentó con miedo. Estaba tan asustada que no podía verme. Fue como si viera a alguien más.

—¡Fuera de aquí! —gritó.

—¡Basta, Casey! —Quiero decir, moviéndonos en tu dirección. —Estás teniendo una pesadilla. ¡Despierta!

—Mi vida ha sido una pesadilla desde que te metiste en ella, ¡pero se acaba ahora!

Mirando la mesita de noche, ella apunta el arma. Casey corre y agarra el arma. Entre lágrimas, ella apunta en mi dirección.

—¡Casey! ¡Piénsalo! —Digo en voz baja, mientras levanto las manos en un gesto de defensa.
—No hagas nada estúpido. Suelta el arma.

—¿Te das cuenta de lo que me has hecho? ¿El dolor que me causaste? —pregunta fríamente. —
¡Te odio! ¡Fuera de aquí!

—No sé de qué estás hablando, pero si quieres hablar, estoy aquí para escuchar. —Me lo tomaré con calma mientras me acerco. —¡Suelta el arma!

—¡Si no sales, te mataré!

—Entonces tendré que quitarte el arma. —Me refiero a sacudir la cabeza. —No puedo dejar que te hagan daño.

—¡Ya me has hecho bastante daño, Phillip!

Casey pronunció el nombre de ese hombre otra vez. Incluso en el crepúsculo, podía ver la mirada de miedo convertirse en odio. No sabía quién era o qué había hecho con Casey, pero estaba claro que la afectaba profundamente.

—¿Qué es lo que pasa? —Maise entra en la habitación. —¿Qué estás haciendo, Casey?

Disfrutando de su distracción, salto sobre Casey y la inmovilizo. Sin embargo, antes de que el

arma se dispare golpeando mi brazo rozado. Incluso con dolor, puedo quitarle el arma de las manos y empieza a luchar.

—¡Suéltame! —ella grita.

—¡Casey, despierta!

—¡No me hagas daño! ¡No me hagas daño!

—¡Maise, ayúdame! —Lo llamaré. —Está en trance por una pesadilla. Tenemos que despertarla.

—¡Tu brazo!

—¡Olvida mi brazo! ¡Llévemola al baño!

Con dificultad, puedo levantarlo mientras Casey lucha. Maise corre, abriendo la puerta del baño. No parecía sorprendido por el ataque de Casey. Era como si ya hubiera visto algo así. Me pongo bajo la ducha, y luego me vuelvo hacia él.

—¡Abran!

Maise asiente, entendiendo lo que quería hacer. El agua cae fría sobre nosotros y Casey lanza un grito. Me golpea el pecho con los puños cerrados. Casey lucha durante unos segundos, hasta que respira con el ceño fruncido y se enfrenta a mí.

—¿Ryan?

—¡Oye, pastelito!

Cayendo en lágrimas, me abraza fuertemente escondiendo su cara en mi pecho. Ella estaba soltando su peso, así que me senté con ella dentro del boxeo. Fue la primera vez que Casey me miró con confianza. Me sentí como su refugio seguro y, aunque no me gustan sus actitudes, fue genial volver a ser el centro de alguien. Durante muchos años no me había sentido necesitado por nadie, excepto por la profesión.

Cuando Casey terminó de llorar, estábamos empapados. Ella lo resolvería, temblando de frío. Coge una toalla, sécate el pelo, mientras yo empaco a Casey. La tomo en mi regazo, la levanto en mi regazo y la llevo de vuelta a la cama.

—¿Estás bien? —Pregunto. Casey acaba de establecerse. —Mira, no sé qué lo desencadenó, pero entiendo que tiene que ver con este tipo Phillip. Deberías hablar con alguien sobre esto.

—Ya lo hice, pero no llegó a nada. —ella olfateó. —Lo siento si te he hecho daño.

—No importa. —Quiero decir, mirando el corte hecho por la bala en mi brazo. Era superficial, pero se quemaba mucho. —Sólo prométeme que no intentarás quitarte la vida por un idiota que te ha herido el corazón. Intenta superarlo.

Casey se enfrenta a mí por unos segundos. Sus ojos se dirigen a Maise. Se ríe.

—¿Crees que estoy loco y que intenté quitarme la vida por un imbécil que rompió conmigo? —pregunta con desdén, así que se pone de pie. —¡Eres un idiota!

—¿Por qué soy un idiota? —...disparo con la risa. —He visto a muchas mujeres suicidarse por un corazón roto.

—El problema es que no soy uno de ellos.

—¿Y por qué si no te relacionarías con un hombre? —Le sonrío con desdén, y luego lo completo con sarcasmo. —¿Hay alguna otra razón y sus colegas tienen razón sobre usted?

Casey no respondió, sólo se rió con desdén. Se puso seria, así que respiró profundamente.

—Eres la persona más ingenua, arrogante y egocéntrica que he conocido. —se toma un descanso. —Si no hubieras vivido en tu pequeño mundo, habrías visto mucho antes el problema que tenías delante.

—¿De qué estás hablando? —Pregunto con una voz confusa.

Sonríe con indiferencia.

—¡Olvídalo! —dice con una voz llena de amargura. —¡Déjame en paz!

—¡No! —Me refiero a ir hacia Casey. —No me iré de aquí hasta que me expliques lo que quieres decir.

Casey mira en la dirección del arma, así que se enfrenta a mí. Al darse cuenta de que Casey podía hacer una tontería, Maise me coge del brazo y me lleva hacia la puerta.

—¡Déjala en paz, Ryan! —dice. —Casey sólo está exaltado por esa pesadilla. Mañana hablarás. Necesitas un vendaje en este brazo.

Suspirando, estoy de acuerdo con Maise. Me lleva a una habitación de invitados, así que me ayuda a vendarme el brazo. Me pongo pensativo, tratando de entender las palabras de Casey.

—¡Sé lo que estás pensando! —dice Maise con un aire misterioso. —Casey es una chica muy difícil y deberías saberlo, ya que la conoces desde muy joven.

—¡Está loca, de acuerdo! —Disparo, haciendo una cara.

Maise libera una risa.

—¡Amigo mío, todavía te arrepentirás de pensar así!

Con eso, Maise sale de la habitación dejándome sola. Sigo pensando en lo que dijo antes de irse. ¿Qué era tan asombroso en la vida de Casey que tenía ataques como ese? ¿Cuál era el misterio detrás de sus palabras? Después de todo, ¿quién era Phillip y qué representaba en su vida?

—¡Tengo que averiguarlo!

Capítulo 13

Casey

El centro de la pequeña ciudad no estaba muy lejos. Decidí dar un paseo para aclarar mi mente. No había hablado con Ryan en unos días, justo cuando estábamos frente a la gente para no despertar sospechas. Había vuelto a dormir en la misma habitación que yo, pero me había estado ignorando. Para mí, no tener que hablar con él era perfecto, pero tendría que hablar de la muerte de su asistente. Luka no había devuelto ninguna noticia sobre lo que había descubierto de la vida de Ryan y se nos estaba acabando el tiempo.

Tenía poco más de seis años cuando llegué al centro de Greenville. Algunas tiendas seguían abiertas y la ciudad estaba bastante ocupada. Me paro frente a una licorería y recuerdo que el tequila que me dio Maise ya estaba al final. Después del ataque de unas noches antes, pasé escondido en el baño bebiendo. Cuando Ryan entró en la habitación, yo ya estaba dormida. Por suerte, no se ha dado cuenta todavía. Me dolió la mano cuando la sostuve contra el vidrio. Aunque fue un pequeño giro, aún así me dolió mucho.

Hago mención de entrar, pero una rubia, bastante distraída, se topa conmigo.

—¡Disculpe! —dice ella, sonriendo. Cuando me mires, frunce el ceño como si me conocieras de alguna parte.

—¿Estás bien? Pregunto, tratando de asegurarme de que no se lastime.

—No, quiero decir, sí, ¡estoy bien! —sonríe, parece nerviosa.

La mujer sale corriendo hacia la esquina y desaparece.

—¡Eh! —Susurra. —¡Gente loca!

Me recompongo, me preparo para entrar en la tienda, hasta que el sonido de la risa me llama la atención. Había un pequeño bar, del que salían las risas de algunas chicas que estaban en la puerta. Mirando desde la tienda al bar, decido ir allí a tomar una copa. Todavía tengo la botella de tequila y podría comprar otra otro día.

El bar era un poco rústico, pero muy acogedor. Había varias mesas en el centro del salón; un extenso bar justo frente a la entrada y una rocola a la derecha con una mesa de billar a la izquierda. En el fondo, había un pequeño escenario con un micrófono. El lugar estaba un poco abarrotado, pero sonreí al acercarme al bar. Un caballero muy guapo lo menciona.

—¿El forastero viene de dónde? —pregunta.

—¿Cómo sabes que soy un forastero?

—Porque estoy aquí lo suficiente para conocer a todos los habitantes. —se toma un descanso.

—¡No eres de por aquí!

—¡Soy de Nueva York!

—¿Y qué haces perdido en este fin del mundo?

Pone un vaso de cerveza delante de mí como si leyera mis pensamientos.

—¡Gracias! —Quiero decir, hacer un brindis y tomar un sorbo. —Me estoy quedando con una

amiga, Maise Sullivan. ¿Lo conoces?

—¿Te conozco? —tiene una risa. —Ese chico atrae problemas cada vez que llega al pueblo y parece que su prima, Valerie, va por el mismo camino.

Había oído hablar de Valerie, pero el comportamiento que la gente de ese lugar describió no encajaba con lo que Maise ya me había dicho. Por lo que sé, Valerie era una chica dulce y sensible. Tímida, sólo tenía a Maise como amiga cuando eran niños y hasta que se fue del pueblo. Por lo que había dicho, perdió contacto con ella yendo a Mobile a estudiar veterinaria.

Sigo bebiendo, mirando alrededor y admirando el lugar. Mis ojos se fijan en las figuras sentadas en un taburete cerca de la mesa de billar. Todos sostenían un bate y parecían esperar su turno. No había mucho en la escena excepto la chica que hablaba con Ryan. Parecía coquetear con él, que sonreía a la chica diciendo algo que la hacía hacer pucheros.

—¡Ese idiota! —Susurro con los puños cerrados. —¡Típico!

La chica se lanza sobre Ryan y lo besa. Golpeé el vidrio del mostrador. Ryan estaba arruinando nuestra tapadera con todo este asunto de la cita con una mujer. Para mi sorpresa, aleja a la chica con un gesto repentino. Levanta la mano mostrando la alianza que recibimos para hacer la portada. A la chica no parece importarle, así que ataca a Ryan de nuevo. La empuja, pero es tarde, porque llama la atención de un tipo grande que viene del baño. Maise tuvo una discusión furiosa con ella. Parecía conocer a la chica, que se reía claramente borracha.

El grandote empuja a Ryan, que intentaba explicarse, sin avergonzar a la chica. Es más bien un defensor de Ryan, mostrando que no le gusta el gran tipo. Respirando profundamente, decido intervenir, antes de que la confusión sea aún peor. Antes de que pudiera dar un paso hacia ambos, otro tipo enorme empujó a Ryan, que se estrelló contra la mesa. Una chica se llevó a la chica del bar antes de que causara más problemas. Ryan se defendió del puñetazo que el hombre intentó lanzar, mientras que Maise luchó con el otro. El golpe fue tan fuerte que lo hizo tambalearse con la mano en la nariz. Con una furia indignante, el hombre sonrió al ver que la sangre fluía por su cara, así que hizo una señal a dos hombres que iban tras Ryan. Sin que escapara, los hombres lo agarraron por los brazos. El grandote se aprovechó de que Ryan estaba inmovilizado y empezó a darle una paliza.

—¡Oye! ¡Imbécil!

El hombre miró en mi dirección, sonriendo con placer. Con un fuerte golpe, lo derribaré sobre la mesa. Sin perder tiempo, Ryan se las arregla para liberarse golpeando a los dos hombres que caen. Los golpes fueron perfectos y poderosos. Golpea como un luchador profesional. Pronto recordé que Ryder estaba acostumbrado a pelear. Me pregunto si Ryan también...

El hombre al que había derribado aprovechó mi momento de distracción y me agarró por detrás, aprisionando mis brazos.

—¡La bonita pega muy bien! —me susurró al oído. —¿Poseía yo otros talentos?

—¡Quítame tus asquerosas patas de encima! —Yo ordeno entre los dientes.

—¡Tayler, déjala ir ahora! —Maise ordena.

—¿O qué? —dice Tayler con desdén.

—¡O te romperé todos los huesos si no sueltas a mi esposa ahora!

La rabia en los ojos de Ryan era aterradora. Se enfrentó a Tayler como un león se enfrentó a un cazador.

—¿Así que esta hermosa flor es tu esposa? —Tayler dice que está bien. —Supongo que tendré que probarlo, como tú probaste a mi chica.

Rosno cuando me agarra el pelo con fuerza. Tirando mi cabeza a un lado, Tayler me lame el

cuello lentamente. Un escalofrío recorre mi columna vertebral, recordándome cosas muy desagradables. No podía moverme ni respirar mientras escuchaba la voz de Phillip resonando en mis oídos. De repente, volví al cuerpo de la niña asustada durante unos años.

—¡Tayler, bastardo! —Maise dijo que entre sus dientes, se soltó de los brazos de hombres enormes, que le golpearon en el estómago. —¡Deja a Casey en paz! ¡Déjala ir ahora, cobarde!

—Ese imbécil le tiró los tejos a mi chica, ¿por qué no puedo probar un poco de los suyos?

—¡Qué chica, qué nada! —dispara con desdén. —¡Melinda es una zorra! ¡Un juego tuyo! ¡Ni siquiera te importa ese mediocre!

—¿Estás llamando puta a mi chica?

—¡Así es como se llaman las chicas como la tuya en casa! —Quiero decir entre los dientes. — ¡Déjame ir o te arrepentirás!

Tayler se rió, despreciando mi amenaza. Reuniendo todas mis fuerzas, solté un grito antes de darle un cabezazo a Tayler. Me dejará ir y le patearé los testículos. Tayler cae gritando, rodando por el suelo. Saqué mi arma, me volví hacia los otros que tenían a Ryan y a Maise.

—¡Suéltalo! —Te lo ordeno. —Suéltalo, o le haré un agujero a cada uno, en el mismo lugar donde lo pateé.

Levantando las manos, los hombres dejaron ir a Maise y Ryan. Toman a Tayler por el brazo y salen del bar con él. Aparté el arma y con un gruñido, puse mi mano en la parte de atrás de mi cabeza.

—¿Estás bien?" pregunta Ryan, en un tono preocupado.

—Estoy un poco mareado. —Susurra. —La cabeza de ese imbécil era demasiado dura.

Maise libera una risa.

—En eso estoy de acuerdo con usted. —dijo Maise en un tono libertino. Se vuelve hacia Ryan. —¡Doctor, pero luchas bien!

—Practico Muay Thai, pero no me ayudó mucho hoy. —dice con una voz llena de arrepentimiento.

Ryan tenía un corte superciliar, otro en el labio inferior y un corte en la nariz que sangraba mucho.

—No hace falta decir que fue todo culpa tuya. —Disparo con desdén.

—¿Por qué el mío? —pregunta con una mirada confusa. —Fue ese troglodita el que se me acercó.

—Si no hubieras sacado tus garras y coqueteado con esa chica, ¡quizás no habría tenido que sacarte de un gran lío!

—¡Esa chica vino a mí! —dice en un tono indignado.

—¡Ya lo sé! —Digo con desdén, cruzando los brazos.

—¡Espere! —dice con una mirada libertino. —¿Soy sólo yo, o estás celoso?

Lo miro fijamente con un semblante serio y me río.

—¿Yo? ¿Celoso de ti? —Disparo con desdén. —¡Ryan, vete a la mierda!

Sacudiendo la mano herida y pasando la otra mano por la parte posterior de mi cuello, hago una cara saliendo de la barra. Respiro profundamente cuando la brisa toca mi cara. Ryan se las arregló para aumentar mi nivel de irritación.

—¡Maldito idiota!

Miro alrededor, tratando de decidir a dónde ir, cuando un par de manos enormes me agarran el cuello, volviéndose hacia quienquiera que haya sido. Ryan me sostiene entre sus brazos y me mira con una mirada que nunca antes había visto.

—¿Qué es lo que haces? —Me cuesta trabajo intentar soltarme, pero él me sujeta con fuerza.
—Ryan, ya te he pedido que no me toques. Si no me dejas ir...

—¡Me arrancarás la cabeza! ¡Ya lo sé! —lo dice con sarcasmo, pero se pone serio otra vez. —
¡Quiero correr ese riesgo!

Ryan toma mis labios y comienza un frenético beso. Al principio traté de alejarme de él empujando su pecho, pero por alguna razón que no entendía, mi cuerpo era reacio a seguir luchando. De repente, sentí que mis piernas temblaban. Mis manos fueron al pelo de Ryan y me vi compartiendo el beso. Las manos de Ryan fueron a mi espalda, abrazándome. Dejo escapar un gemido cuando tu lengua empieza a explorar mi boca. Un escalofrío recorre mi columna vertebral. No era miedo o aprensión, era algo nuevo. Algo que no pude explicar. Ryan me apretó la cintura, justo sobre los puntos. Se aleja al oír mi gruñido, pasando la mano por su pelo mientras jadea. Sacudió la cabeza de lado a lado como si tratara de deshacerse de una visión.

—¡Mierda! —susurró, mirándome fijamente con una mirada seria. —¡Eso no debería haber pasado nunca!

Increíblemente con el cambio de comportamiento y la fría forma en que me enfrentó, me enfrento a la espalda de Ryan, que me deja plantado frente al bar y camina hacia el auto. Cierro los ojos, sin saber si estaba enfadado o aliviado.

—¿Qué carajo fue eso?

Capítulo 14

Ryan

Sentado en la mesa de la cocina, abro mi cuaderno. Había perdido el sueño, así que decidí trabajar un poco. Hace días que no se acumulan los correos electrónicos sin respuesta. Es extraño que Shirley no esté aquí, porque es la que responde a los e-mails sobre las citas. Nunca dejó de responder a un paciente.

—¡Extraño!

—¿Qué es lo extraño? —Maise pregunta, entrando en la cocina. —¿Besas a Casey y luego la dejas sola en el bar?

Respiro profundamente, y luego dejo salir un gruñido. Estaba tan aturdido por el beso que le di a Casey, que me alejé sin rumbo. No podía saber de dónde venía ese impulso, y lo siguiente que supe es que ella también me estaba besando. Quería probarle mi punto de vista, y al final, fui yo quien terminó perdido.

Todavía estaba confundido por la escena que vi hace noches cuando Casey tuvo un brote durante una pesadilla. Su mirada, llena de temor, apenas me reconoció. Ojalá pudiera decirte que no es la primera vez. Pasé el resto de la mañana pensando en lo que podría haber pasado.

—¡Lamento haberte dejado allí! —Me refiero a poner una cara. —Casey es un caso extraño que no he visto en toda mi vida. Es tormentosa, enigmática...

—Mandona, descarada y te sientes atraída por ella. —lo completa cruzando sus brazos y recostado en una de sus pilastras.

—¡No me atrae esa bolsa de huesos! —Disparo, tratando de convencerme a mí mismo más que a Maise. —No me gusta nada ni sus actitudes.

—¿Y qué fue lo que vi? —dice con desdén. —¿Vas a decirme que lo hiciste para molestarla?

—¡Exactamente! —Disparo. —Ese lunático tuvo la desfachatez de atacarme por esa chica y aún así negó que estuviera celosa. Sólo quería demostrarle que estaba equivocada.

—¡Ya lo sé! ¿Y qué hay de ti? ¿Por qué no saliste con esa chica? —dice Maise en un tono provocativo. Camina hacia el refrigerador y toma una cerveza. —Era bonita, y era tu tipo.

—No quise arruinar la tapadera. —Me encogeré de hombros.

Esa fue una gran mentira. A decir verdad, ni siquiera yo podía entender por qué rechazaste a una chica bonita y disponible. Podría haber pasado una noche memorable y haber disfrutado de la relajación, quitando todo el estrés que dominaba mi cuerpo y mi mente. Tal vez hubiera pensado más claramente en lugar de sucumbir a las ganas de besar a Casey.

—¿No crees que eres demasiado viejo para actuar tan infantil? —Maise pregunta con un aire de libertinaje. —Vi la forma en que la has estado mirando desde esa noche cuando tuvo uno de sus ataques de sonambulismo.

Suspiro, sacudiendo la cabeza.

—Desde hace un tiempo, Casey me ha estado confundiendo. Tiempo con su agresiva e

intrépida pose policial, tiempo con su aire misterioso y necesitado. —Me golpeé la frente contra la madera de la mesa en un gesto de frustración. —Entonces me dijiste algo que me dejaste...

—¿Curioso?

—¡Confuso!

Maise suspira, y luego se sienta en la silla delante de mí.

—La vida de Casey no siempre fue un mar de rosas. —comienza con una mirada melancólica. —Su padre se suicidó delante de ella cuando Casey tenía ocho años. La madre alcohólica habría encontrado un amante y los recogió en la cama. Perder a su padre fue lo más duro y doloroso para ella.

—Por eso sigue intentando suicidarse. —Susurra. —¡Es patológico! Tenía razón al indicar el tratamiento psicológico cuando la vi por primera vez. Después del segundo intento, intenté sacar su historial médico, pero no pude. Parecía como si nunca hubiera existido.

—A todos los efectos, ¡no existe realmente!

Sin entenderlo, frunzo el ceño en la confusión.

—¿Qué quieres decir? ¿Por qué no debería existir?

—Porque Casey era parte del programa de protección de testigos y se le borró todo su historial de contactos. —me sonrío. —Ella fue parte de esto por un año y medio cuando tenía dieciséis años.

Un escalofrío recorre mi columna vertebral. La mirada de Maise se volvió oscura y pronto recordé la mirada de la mujer cuando vio a Casey en la calle, pensando que estaba muerta.

—La hiciste parecer muerta.

—No conocía a Casey entonces. Todo lo que sé es que la pusieron en el programa porque su padrastro abusó de ella y él se convirtió en un fugitivo después de la denuncia.

Pongo los ojos en blanco por sorpresa.

—¿Casey fue abusado?

Maise se asienta con aire triste.

—Fue violada numerosas veces durante dos años.

—¿Dos años? —Susurra.

Pronto me vino a la mente el recuerdo de Casey convirtiéndose en una chica distante y solitaria. Todo el aire alegre que poseía desapareció de la noche a la mañana. Pensé que era sólo una fase, que estaba entrando en la pubertad y estaba confundida por sus cambios. En ese momento estaba ocupado con los innumerables turnos que daba por las prácticas. Todavía estaba Patricia que estaba embarazada. Estaba pensando en especializarme y formar una familia.

—¿Por qué no buscó ayuda? —Disparo, de pie. —Estaba Ryder, que era su mejor amigo, y sus tíos, que aún estaban vivos en ese momento. ¿Qué pasa con mamá? ¿Por qué no hizo algo? ¿Por qué no protegiste a Casey?

—Porque Phillip amenazó con matarla si Casey decía algo.

El nombre que he escuchado tan a menudo en los últimos días ha hecho eco en mi mente. Pensé que era un amor no correspondido lo que la marcó profundamente. Ahora comprendí por qué no le gustaba que la tocaran. Casey tenía miedo de que le hicieran daño otra vez. Todo el horror por el que había pasado, volviendo a su mente cada vez que se sentía molesto. Así que ella se petrificó cuando Tayler la agarró. Así que actuó de esa manera cuando me acerqué. ¡Era el miedo! ¡Puro y simple! ¡Miedo!

—Casey intentó suicidarse para llamar la atención en silencio, ¿no? —Concluyo cuando se me ocurre una bofetada que me hace entender las palabras de Maise. —¡Por eso intentó suicidarse!

Sabía que estaría de guardia esa noche, pero en vez de ayudar...

—¡Lo empeoraste! —Maise, suspiraste con tristeza. —Quería llamar tu atención, pero le diste la oportunidad de sufrir un poco más ese día.

—¿Qué quieres decir?

—Cuando la madre de Casey insistió en que la admitieran, Phillip pidió una última noche con ella a cambio de una botella de tequila. —Miro hacia otro lado con asombro. —Sí, su madre lo sabía todo y dejó que sucediera. El pago fue una botella de alcohol. ¿Te imaginas cómo se veía Casey cuando se enteró de que su madre sabía todo lo que le pasaba? Para empeorar las cosas, en su ira, Phillip no sólo la violó durante horas, sino que también le marcó la espalda con una navaja.

—¡Jesús!

—Casey tiene varias cicatrices por todo el cuerpo. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no había razón para vivir.

—¡Así que te cortaste la garganta! —Dejé salir un gruñido, golpeando fuerte en la mesa. —¿Por qué no lo vi antes? ¿Podría haberla ayudado! ¡Ahora entiendo por qué Casey me odia tanto!

—¡Ella no te odia! —dice que Maise balancea su cabeza de lado a lado. —Odia la forma en que la juzgas. En el fondo, Casey es una chica maravillosa. Si no fuera por ese trauma, todo el mundo vería lo que yo veo. Una niña frágil y asustada, atrapada en el cuerpo de una mujer fuerte e intrépida. Una imagen que ella creó, sólo para no volver a ser lastimada. Para que no la lastimen.

Respirando profundamente, me pondré las manos sobre la cara. ¿Cómo pude estar tan ciego? Estaba tan atado por un juramento que olvidé escuchar los gritos de ayuda que los pacientes suelen dar en ciertos casos. Casos como el de Casey.

—Sus crisis de pesadilla son el resultado de esos episodios, ¿no es así?

—Sí. Lo controla con chupitos de tequila que le impiden dormir.

—Por eso las drogas no funcionaron. —Concluyo con un susurro. Un pensamiento invade mi mente. —Si ella ha estado controlando las crisis, debe haber habido algún desencadenante que causó que Casey tuviera esa crisis de pánico mientras dormía.

—¡Me temo que sí! —Maise suspiró. —Descubrí que Phillip consiguió la libertad condicional. No sé cómo, pero es probable que se haya puesto en contacto con Casey.

—¡Maise, ella no puede saber eso! —Disparo con determinación. —Tienes que encontrar una manera de averiguar si tiene contacto con Casey y hacer que se mantenga alejado.

—¡Eso es lo que quiero! —Maise se levanta de la silla y camina hacia el refrigerador, recogiendo dos botellas más de cerveza. —No le digas que te dije todo eso. Casey odia cuando sienten pena por ella, y ahora todo lo que no necesita es un castigo. Especialmente tú.

Dejé escapar una risa, sacudiendo la cabeza. Si Casey se enterara de que conozco hechos dolorosos de su vida, mataría al mensajero de un solo disparo. De repente me sentí un tonto por la forma en que la había tratado. Había sido un completo imbécil, así como injusto con Casey. Tenía razón al decir que yo era arrogante.

—Cuando llegué aquí, estabas un poco preocupado. —Maise me saca del sueño. —¿Pasó algo?

—¡Mi asistente! No he hablado con ella en días. —Suspira. —Parece que Shirley se ha salido del mapa. No ha respondido a los correos electrónicos de sus citas.

Maise franze una frente.

—¿Casey no te lo dijo? —dice, haciendo que lo niegue con la cabeza. —A su asistente le dispararon en la cabeza, a distancia.

—¿Por quién? —Disparo, mirando con escepticismo. —¿Quién haría tal cosa?

—¡Este es exactamente nuestro trabajo! —Maise lo dice en un tono orgulloso. Tu mirada se vuelve más seria. —Ahora abre el ojo, porque tienes a alguien que quiere mucho tu alma. Alguien te odia mucho, porque es algo personal y estoy seguro de que el capitán ya ha tomado ese camino.

Capítulo 15

Casey

Ojo pensativo, mirando a la pared delante de mí. Las imágenes de la noche de pesadilla rodearon mi mente, recordándome cosas que me gustaría mucho olvidar. No era la primera vez que atacaba a alguien mientras dormía, pero esa fue la peor, porque le disparé a Ryan. Con Maise, sólo intenté pegarle y cortarle con un cuchillo, pero fue superficial. Esa noche me dio mucho menos miedo que la noche en que ataqué a Ryan. Debe haber estado muy confundido por todo lo que pasó. Hace tiempo que no tengo ese ataque, sólo por desmayarme después de beber una botella de tequila. Fue mucho más difícil para mí tener un ataque bajo la influencia del alcohol. He estado evitando no beber para que Ryan no me cuestione, y lo raro es que he podido dormir muy bien desde que llegamos aquí.

Escuchar la voz de Phillip me trajo recuerdos terribles. ¿Cómo consiguió mi número? De hecho, ¿desde dónde estaba llamando? Me pregunto si tiene un teléfono en la cárcel. No tenía ninguna duda de que mi madre me había proporcionado uno, pero no tenía ningún contacto. Para ser honesto, ella no sabía que yo estaba vivo, y tampoco sabía que estaba de vuelta en Nueva York. No la he visto desde que me pusieron en el programa de protección y después de salir del programa, tomé todas las precauciones posibles para que no me encontrara. No supe nada de su vida desde que dejé la casa donde vivíamos y no hice ningún esfuerzo para buscarla. Para ella yo estaba muerto y así es como quería quedarme.

Toco la cicatriz de mi garganta y cierro los ojos. Si Ryder no me hubiera rescatado esa noche, nunca habría sobrevivido. A decir verdad, realmente no quería sobrevivir. Mi vida se había arruinado durante mucho tiempo y no tenía sentido seguir viviendo. Para el Dr. Hill yo era un superviviente y necesitaba luchar. Después de salir de la cirugía, me desperté confundida y asustada. El Dr. Hill apareció y explicó lo que había pasado. Dijo que había estado en coma durante varios días por la lesión en la garganta. Los cortes en mis muñecas no eran vitales, pero tuve una pérdida significativa de sangre debido a los otros cortes, esparcidos por toda mi espalda. Según Phillip, era un recuerdo que me llevaría a la clínica psiquiátrica, donde me tratarían por mi supuesta depresión. Había dejado una promesa de que haría más en cuanto yo regresara. Eso evitaría que alguien más me tocara, porque yo sólo le pertenecía a él. Nadie puede imaginar todo el dolor y el pánico que he sufrido durante dos años. Hill también nos dijo que una de las enfermeras responsables de la sutura y la preparación postquirúrgica fue la que notó lesiones en mi vagina mientras me bañaba. Así que se solicitó una prueba de violación. Cuando Hill se enfrentó a mi madre, nos contó entre lágrimas lo que Phillip me estaba haciendo. Así es como terminó en la cárcel, dos días después, intentando dejar la ciudad. Mi madre también fue arrestada por negligencia y considerada cómplice. Había sido condenada y puesta en un hospital legal para tratar el alcoholismo. Después de eso, ya no supe lo que le pasó. Phillip, por otro lado, fue encerrado en una prisión federal porque se le consideraba peligroso. El proceso duró meses y me

pusieron en el programa por las constantes amenazas de Phillip. Nada se hizo público por el apellido de mi padre. Con esto, todo el proceso se mantuvo en absoluto secreto. Sólo Ryder lo sabía porque él era la persona que me ayudó. Lo guardó por siete llaves.

Un golpe en la puerta me asustó. Ryan entró en la habitación sosteniendo su cuaderno. Frunció el ceño cuando vio mi expresión.

—¿Algo va mal?

Suspira, cruza los brazos.

—Nana me preguntó sobre nuestro comportamiento. Dije que no parecemos una pareja de recién casados, porque nos falta pasión. —Me refiero a sacudir la cabeza. —Dice que nuestra relación es más parecida a la de un perro y un gato que a la de jóvenes enamorados.

—¡Me gustaba el "joven"! —Ryan sonrío, mientras cita.

—¡Lo digo en serio! —...lo digo con grosería. —No podemos seguir llamando la atención sobre nosotros mismos y dar espacio para el interrogatorio.

—Creo que después de hoy, eso va a pasar mucho.

Frunzo el ceño sin entender adónde iba y doblo mi cuerpo, sentado en la cama.

—No estás hablando de ese beso, ¿verdad? Porque si es así, es tu culpa por agarrarme así.

Ryan se ríe, va a guardar el cuaderno en su bolso.

—¿Qué es lo gracioso?

—Por lo que sé, ¡lo disfrutaste!

—¿Cómo te atreves a decir tal cosa? —Disparo con indignación, de pie. —¡Fuiste tú quien me agarró cuando te pedí que no me tocaras!

—Sí, pero fuiste tú quien me devolvió el beso, así que te gustó mi beso. —dice irónicamente, haciéndome resoplar. —No te preocupes, ¡también fue bueno para mí!

Franzo, el de la frente, toma su declaración por sorpresa.

—Si te gustaba, ¿por qué dijiste que no debería haber pasado nunca?

—¿Es eso lo que te preocupa? —sonríe al acercarse. —Puedo besarte de nuevo si quieres.

Me alejo, soplón.

—¡Eso no es gracioso, Ryan! —Me cruzo de brazos, deteniéndome en uno de los sillones. — ¡Estamos llamando demasiado la atención!

—¡Corrección! —dice irónicamente mientras eleva su indicador. —¡Estás llamando la atención! ¿Has olvidado tu actuación en el bar? ¿En qué estabas pensando cuando sacaste el arma?

—¡Primero, soy un policía! ¡El arma es para defenderme de idiotas como ese, armados o no! —Soy irónico con un poco de irritación. —Segundo, ese imbécil dio a entender que...

Dejaré de hablar en media frase. Sintiéndome asfixiado, me llevo la mano a la garganta. Estoy jadeando, estoy empezando a respirar más fuerte. El recuerdo de Tyler tocándome y diciendo esas cosas, hizo que mi corazón se acelerara.

—¡Oye! ¡Cálmate! —Ryan susurra mientras se acerca a mí. —¡Respira de vagabundear!

Hago lo que dice mientras Ryan me frota los brazos. El tacto ha calentado mi piel, así que cierro los ojos concentrándome en la sensación agradable. Poco a poco mi respiración vuelve a la normalidad y mi corazón comienza a latir más lentamente. Es increíble cómo Ryan pudo calmarme mientras me molestaba. No quise dar un giro a mi brazo, pero Ryan me hizo sentir segura.

—¿Estás bien?" pregunta, apoyando su frente contra la mía.

—Sí. —Susurrando, asentándose. —¡Gracias!

Me enfrento a tu mirada. Ryan estaba tan cerca que podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo. Un escalofrío atravesó mi columna dejando mi cuerpo en llamas. Estábamos a centímetros

de distancia. Un movimiento y Ryan me besaría fácilmente. Mi mente me pidió que lo detuviera, pero todo mi cuerpo se sometió a la expectativa del siguiente movimiento.

—¡No me tengas miedo! —dice suavemente mientras me acaricia la cara con una mano. —A pesar de mi genio y de nuestros enfrentamientos, nunca le haría daño.

—¡No te tengo miedo! —Susurro con mi voz de asfixia. —¡No tengo miedo de nadie!

—¡Grandioso! —sonríe aún más. —¿Eso significa que puedo besarte?

—¡No he dicho eso! ¡Dije que no te tenía miedo!

—Tu cuerpo dice lo contrario.

—¡Está mintiendo!

—¡Inténtalo!

Ryan sonríe y se enfrenta a mí por unos segundos. Una de tus manos me agarra la garganta suavemente. Cierro los ojos y trago con fuerza.

—¡Abre los ojos, Casey! —él manda. —¡Quiero que me mires a los ojos!

—¡No lo hagas! —Susurro con dificultad.

—¿Por qué no?

—Porque soy un policía con la misión de protegerte y tú eres un conquistador incorregible.

Reuniendo todas las fuerzas que poseo dentro de mí, lo alejo, alejando a Ryan de mí.

—Además, hay cosas de mí que no sabes. Que nadie conoce, pero que pretendo mantener en secreto. Cosas que generarán una serie de preguntas que no estoy preparado para responder.

Ryan respiró hondo y sonrió, moviendo la cabeza de un lado a otro.

—Si hay algo que me queda, es paciencia. —dice con una sonrisa sarcástica. —Sabes que no me voy a rendir, pastelito. En una hora abrirás este capullo que creaste para protegerla y me dejarás entrar.

Ryan se da la vuelta, camina hacia la puerta y la abre. Antes de salir de la habitación, me mira con una expresión enigmática.

—Hay algo en ti que me hace querer, cosas que no he vivido o experimentado durante mucho tiempo y que me confunde. Aún así, no me arrepiento de haberla besado.

Sin decir una palabra más, sale de la habitación. Me quedo en silencio, absorbiendo las palabras de Ryan.

Capítulo 16

Ryan

Nunca imaginé que trabajar en una granja sería tan gratificante. Alimentar a los caballos, cepillarlos, ejercitarlos... Eran tareas simples que ocupaban la mente. ¡Sólo Dios sabía cuánto necesitaba ocupar mi mente!

No había hablado con Casey sobre la muerte de Shirley, especialmente después de nuestra conversación de anoche. No tenía ni idea de que tu difícil genio venía de un trauma. Ahora comprendí su reacción cuando Tyler la agarró. Eso debe haber hecho que Casey recuerde algunos malos momentos. No puedes culparla por apuntar el arma a ese imbécil. ¡Y el tipo era un imbécil!

Solía ganar las peleas en las que me metía, pero Tyler demostró ser un gran cobarde cuando ordenó a dos de sus amigos que nos abrazaran a mí y a Maise, impidiendo que nos devolviéramos el golpe. Sorpréndete de la presencia de Casey en el bar y más sorprendido aún cuando reveló una punzada de celos hacia la chica que se había lanzado sobre mí. No pude resistir el impulso de besarla. Los labios de Casey eran suaves y atractivos. Durante unos segundos se mostró reacia, pero luego se entregó a mí. Fue exactamente esta actitud la que me confundió, porque tenía en mente, que recibiría un golpe. En vez de eso, no dejaba de mirarme como si estuviera pidiendo más. La idea de ser el primer hombre que la bese me hace sonreír, pero pronto se disipa cuando me viene a la mente la imagen de un posible sexo oral forzado. No sabía qué atrocidades había cometido Phillip con Casey y hasta qué punto su trauma de contacto la afectaba. Tuve que averiguarlo gradualmente y con mucha calma. La única certeza que tenía era que necesitaba curarla de sus demonios y lo haría con gusto.

Un ruido me hace mirar hacia la puerta del granero, donde giro el heno. Una linda chica estaba parada allí, mirándome con una mirada desafiante. Era de mediana estatura, tenía el pelo color chocolate, atascado en una larga trenza. Llevaba una camisa de tirantes, vaqueros y un par de botas de tacón. Era delgada y llena de curvas. Sus pechos eran generosos y llevaba una pequeña cadena alrededor de su delicado cuello. La piel oscura parecía delicada.

—¡Hola! —dijo con un semblante serio. —¡Creo que no lo conozco! ¿Quiénes son ustedes?

—¡Me llamo Ryan, soy el marido de Casey! —Digo sonriendo, así que me limpio la mano en los pantalones para saludar. —Creo que tampoco la conozco. Llegué hace unos días y me han presentado a varias personas en la granja, pero no te recuerdo.

—¡Me llamo Valerie! ¡Soy la nieta más joven de Nana! —me coge la mano, apretando fuerte. —Dijo que es el marido de Casey. ¿Casey Williams?

—Sí. Nos casamos hace poco y Maise nos presentó el lugar para una posible luna de miel. Su mirada se vuelve oscura y Valerie se pone aún más seria.

—¿Maise está aquí?

—Sí. Él vino con nosotros.

Deja salir un gruñido, cerrando los puños.

—¡Mierda! ¡No puedo creer que haya vuelto!

Su mirada se llenó de una mezcla de pánico e ira. Respira profundamente, y luego me mira.

—¿Puede decirme dónde está ahora?

—Bueno, tomó la yegua manchada del establo y fue a revisar los perímetros.

—¿Está con Pandora? —Firmo sonriendo a ella. —¡Ese idiota! ¡Con tantos caballos en esta granja, decide llevarse mi yegua de inmediato! ¡De verdad!

Se quita el sombrero, golpeando su muslo derecho, y luego pasa una de sus manos sobre su cara. Estaba claro que ella y su primo no se llevaban bien.

—¡Si lo ves, dile que se vaya o le arrancaré la cabeza con una escopeta! —ella disparó con ira. —Di también que Pandora es mía y si la vuelve a tocar, le cortaré los testículos y se los tiraré a los lobos.

Me enfrento a Valerie con una mirada asustada. ¿Cómo puede ser tan agresiva una chica tan guapa con aspecto de muñeca?

—¡Que tengas un buen día!

Se giró bruscamente, chocando con Mia, que estaba entrando en el establo.

—¡Cuidado! —murmuró. —¿Qué estás haciendo aquí?

—¡No es asunto tuyo! —Valerie respondió entre dientes.

Mia la agarró por el brazo, y luego hizo que se diera la vuelta.

—¿Sabe Nana que estás aquí?

Valerie tenía una risa histérica.

—¡No es asunto de nadie si estoy aquí o no! ¡Esta es mi granja también!

—¿Así que no te importa lo que Maison pueda hacer?

Valerie le sonrío fríamente a Mia, así que acerca su rostro al suyo.

—¡Ni un poco! —dice entre dientes. —Aprovecha y dile que pagará caro lo que ha hecho. ¡Que tendré el placer de arrancar lenta y dolorosamente cada parte de tu cuerpo!

Valerie saca su brazo y se aleja. Colocando su sombrero en la cabeza, se da la vuelta y se dirige hacia un camión. Antes de entrar, saca un rifle y lo ataca mientras se enfrenta a Mia. Lo arroja sobre el asiento del autoestopista, se sube al auto y se va.

—¡Jesús! ¿Quién era el gato salvaje? —Pregunto con una mirada de asombro.

Mia suspira, tomando una postura seria y mirando fijamente el camino de arcilla donde el camión estaba siguiendo, hasta que desaparece.

—¡Mi hermana, Valerie! —dice ella. —Tiene un fuerte genio y ha estado amenazando a la gente con esa arma. No debería estar aquí.

A pesar de lo que acabo de ver, Mia parecía preocupada por su hermana.

—¿Por qué? —Pregunto en un tono curioso.

Mia suspira, sacude la cabeza y toma su aire feliz.

—¡No importa! —dice que me coge del brazo y se va al granero. —¡Quiero hablar de ti! ¿Te gustan los festivales?

—¿Festivales?

—¡Sí, tonto! —dice, golpeando su dedo índice en mi nariz. —La próxima semana se celebrará el festival que tiene lugar anualmente en la ciudad.

Mia explica que la fiesta tiene lugar en un gran cobertizo cerca de la entrada de la ciudad. Se montó un escenario para que la gente pudiera actuar con música y baile. También habría tiendas y mesas grandes con comida típica de la ciudad hecha por los residentes locales. La fiesta era para celebrar el comienzo de la cosecha de algodón y todos los granjeros que tenían una plantación,

hicieron una contribución a algún trabajo en la ciudad. La fiesta también sirvió para recaudar fondos para la reforma anual de la parroquia. Este año, reformarían el altar, que estaba todo en yeso, así que ya se estaba pelando.

—¡Nunca he estado en un festival antes! —Sonríó con una mirada pensativa. —Hablaré con Casey. ¿Quizás no le guste la idea de ir a la ciudad, a festejar un poco?

Mia frunce el ceño.

—Pensé en pedirle que viniera conmigo.

—Mia, estoy casado! —Quiero decir, tirando de mi brazo con delicadeza. —Aunque no lo fuera, no me malinterpretes, pero no eres mi tipo.

Al alejarme, subí las escaleras para buscar mi sombrero que había quedado en la pila de heno de arriba y que ya había separado, justo antes de que Maise se fuera.

—¿Cómo no voy a ser tu tipo? —pregunta con una voz melosa. —¡Puedo hacer el tipo de cualquiera!

—¡No es mío! —Quiero decir suspirar. —¡Por favor, apártese, porque no quiero ser grosero!

Mia se ríe, así que se acerca a mí con una sonrisa seductora. Desliza su dedo índice por mi pecho desnudo, haciéndome cerrar los ojos.

—¡Dame cinco minutos y te haré cambiar de opinión!

Amenaza con besarme, pero yo le agarro fuerte las muñecas.

—¡Basta, chica! —Digo entre dientes, no más paciencia. —¿No tocas que no estoy interesado? ¿Que para mí no eres más que un aprovechado?

Mia me mira fijamente con sorpresa en sus ojos. Había sido grosero, pero se lo merecía. Tal vez vio el ridículo papel que estaba haciendo y dejó de actuar como tal. Abre la boca para decir algo, pero la voz de Casey la interrumpe.

—¿Maise? ¿Ryan?

Ella grita desde abajo.

—¡Aquí arriba! —Grito, soltando las muñecas de Mia. —¡Voy a bajar!

Sin decirle nada más a Mia, pero dirigiendo una mirada severa, tomo mi sombrero y me giro para bajar. El granero era todo de madera, con pilas de barriles en la esquina derecha bajo la escalera, mirando a la puerta principal. En la pared de la entrada, había un mostrador donde estaba dispuesta una bandeja con dos vasos de hielo y una jarra con jugo de limón. Casey estaba abajo vigilando el lugar. Tenía un vaso de jugo en sus manos. El golpeteo de mis botas le llamó la atención, así que Casey volvió su mirada hacia mí. Sus ojos vagaban por mi torso desnudo, brillando de sudor, deteniéndose en la cintura de mis vaqueros. Mantengo mi mirada fija mientras bajo las escaleras. Casey se atraganta con el jugo y comienza a toser.

—¿Estás bien? —Pregunto, acercándome y golpeando tu espalda con preocupación.

Casey se instala, tratando de respirar, pero tosiendo violentamente.

—¡Sí! —Se atraganta. —Creo que el zumo está demasiado frío y me lo bebí demasiado rápido. Suspirando, me quito los guantes.

—Te dije que no bebieras líquidos fríos tan rápido porque causan dolores de cabeza.

Pone los ojos en blanco antes de volver a probar el jugo.

—¿Dónde está Maise?

—Fue a revisar el perímetro. —Quiero decir, tomar uno de los vasos y beber un poco de jugo. —Me quedé para organizar el heno arriba y abajo. Ya casi he terminado.

Casey miró hacia donde yo señalaba cuando oímos un ruido. Mia bajó las escaleras con una mirada provocativa y se enderezó la camisa que llevaba puesta. Me miró desde Mia con una

mirada amenazadora. Fruncí el ceño a Mia.

—¿Qué estabas haciendo allí arriba con Ryan? —Casey preguntó.

Mia me dio una sonrisa maliciosa y miró en dirección a Casey con un aire de superioridad.

—¡Como si no lo supieras! —Mia respondió, terminando de abotonarse la camisa.

Casey se chivó a través del tablero.

—¡Parece que la separación del heno es muy divertida! —Casey se quedó prendado de la ironía.

Al salir del granero, empieza a caminar de vuelta a la casa grande. Correré detrás de Casey y la interceptaré antes de que se vaya.

—¡Espera! ¿No crees que Mia y yo estábamos teniendo sexo ahí arriba? —Digo con una mirada de indignación.

Casey sacudió la cabeza y sonrió con ironía mientras le tiraba del brazo.

—¡No me pagan para pensar! Para lo que me pagan es para mantenerlo a salvo y vivo. —le dispara con sarcasmo. —¡Dónde pongas tu palo o no, no es mi problema!

Sorprendido, solté una risa y me enfrenté a Casey. Me mira con rabia. Gruñe cerrando los puños a un lado de su cuerpo y me golpea el pecho con fuerza.

—¿Te estás riendo de mí?

Tu actitud infantil me hace reír aún más.

—¡Sí, lo estoy!

—¡Deja de reírte, imbécil!

—¡Te ves hermosa cuando estás celosa! —Quiero decir, sosteniendo tus muñecas, porque tus puñetazos ya duelen.

—¡No estoy celoso! —ella respondió.

En su ataque de rabia, Casey apenas se dio cuenta de que la estaba empujando hacia el granero. Tragó seco cuando se dio cuenta de que estaba atrapada entre la pared de madera y mi pecho.

—¿Qué es lo que haces?

—Me prometí a mí misma que no intentaría besarte a menos que me lo pidieras, porque sé lo que Phillip te hizo cuando tenías 16 años. —puso los ojos en blanco. —Maise me lo dijo cuando intentaba defenderla de mis estúpidos comentarios.

—¡Ese imbécil! —gruñe. —¡No pudo haber hecho eso!

—¡Ese no es el punto! —Le disparo, haciendo que me mire a la cara. —El punto es que ya no puedo quitarte las manos de encima. Cada vez que me provocas, me faltas al respeto o me desafías, siento ganas de silenciarte con mi boca.

—¡Ryan, detente! —pregunta cuando le pongo las manos alrededor del cuello.

Tu tono de voz no me convenció. Estaba claro que Casey no tenía miedo de mi toque, sino de lo que sentía cuando yo la tocaba.

—¡Casey, si no me detienes, te voy a besar! —susurrando, besando tu mejilla y tu barbilla. — ¡Haz que me detenga!

—Ryan...

Su voz se debilitó y me di cuenta de que estaba en un dilema. Estaba luchando contra sí misma, internamente. Sus lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas.

—¡No me tengas miedo, pastelito! Sé lo que estás sintiendo y el dolor en tu pecho. —Susurra. —¡Sólo déjame ayudarte a superarlo! ¡Déjame acabar con esos monstruos que te atormentan tanto!

—Habla el hombre que no cree en las relaciones y vive ahí fuera, ¡sin rumbo! —ella dice que olfatear.

—¡Tienes razón! No tengo derecho a pedirte que confíes en mí, pero si me dejas, sé que puedo protegerte.

Casey se trilla a sí mismo en lágrimas y yo las seco con la punta del pulgar. Parecía cansada de luchar, así que vi una brecha. Beso suavemente sus labios animando a Casey a corresponder. Olfatea y luego suspira poniendo sus manos alrededor de mi cuello. Ella se asienta al fin, luego tomo sus labios en voluptuosidad. Mis manos se metieron en su pelo acercando a Casey. Por lo tanto, Casey desde el suelo, haciendo que sus piernas se envuelvan alrededor de mi cintura. Toco tu tobillo con mis manos por tus muslos desnudos. Parecía estar a salvo en mis brazos, gimiendo mientras mi lengua entraba en su boca, explorando magistralmente. Estaba emocionado, pero prometí hacer las cosas despacio.

Gradualmente, reduje la presión del beso hasta que lo apagué. Casey respiró profundamente, apoyando su cabeza contra la pared de madera. Mantenía los ojos cerrados mientras recuperaba el aliento. Sus pechos subieron y bajaron mientras jadeaba. Sonríe, apoyando mi frente contra la suya. Nunca un beso se había apoderado de mis sentidos. Tuve que controlarme para no ser el dueño de Casey.

—¿Estás bien? —Susurra.

—¡Eso fue muy extraño! —dice que con su aliento entrelazado. Franzo la frente. —Un buen extraño, pero aún así un extraño.

—¿Cómo de bueno? —Sonríe con arrogancia.

—¡Era mejor que con Maise o Ryder! —dice en sus hombros. —No sé si porque somos amigos, pero con usted la experiencia ha sido agradable. Debo admitirlo.

—¿Besaste a Maise? —Digo que con el ceño fruncido. —Ryder no es tan extraño, porque te he visto crecer como mejores amigos, ¿pero Maise?

Ella se ríe. Casey parecía más relajado.

—Maise y yo intentamos tener algo, pero no funcionó muy bien. —dice en un tono triste. —Estaba deprimido como en varias situaciones que he visto, así que salimos a beber. Después de intercambiar un beso, nos dimos cuenta de que no teníamos nada que ver el uno con el otro. Nos emborrachamos tanto que terminamos durmiendo juntos.

La miro con una mirada perpleja.

—¡No me mires así! ¡Sólo dormimos, eso es todo! —dice Casey con las cejas levantadas. Ella es la siguiente en suspirar. —Fue entonces cuando vio el primer ataque y se despertó con una puñalada en el abdomen. Por suerte era superficial, pero dejó una marca.

—¡Eso ya se ha acabado! —susurrando, besando tu frente. —Si me dejas, haré que tus pesadillas desaparezcan.

—¿Por qué te importa? ¡No te gusto!

—¡Corrección! ¡No me gustó! —Quiero decir enfáticamente. —Pensé que eras intrascendente, un mocosito irresponsable, pero no lo eres. Es sólo un diamante en bruto que, si se pule con cuidado, se convierte en una hermosa piedra brillante.

—¿Y tienes la intención de pulir?

—Sí.

—¿Por qué? ¿Qué hay para ti?

—¡No lo sé todavía! —Suspiro pasando la punta de mi pulgar sobre la cicatriz de tu garganta. —¡Pero realmente quiero averiguarlo!

Casey me sonríe y luego suspira sosteniendo mis hombros.

—He intentado llevar una vida normal, tener una relación, pero no funcionó. —...ella sacude la

cabeza. —Cada vez que alguien se acerca o me toca, tengo la sensación de que voy a morir. Después del primer ataque de sonambulismo, decidí que sería mejor estar solo. No podía vivir con el temor de que pudiera herir a alguien mientras dormía.

Baja la cabeza, rebotando. Me sentí mal por juzgarla mal.

—¡Eh! ¡No te preocupes! —Quiero decir, levantando tu cara con la punta de mi dedo índice. —¡Estás a salvo ahora! Es una gran policía, dura y muy valiente.

—¡Todo este lado amable de ti me asombra! —Casey sonríe, sentado mientras se muerde el labio inferior. —Tendrás que ser muy paciente, porque no será fácil.

—Soy médico, ¿recuerdas? —Quiero decir, sonriendo. —¡La paciencia es mi fuerte!

—¡Ya lo sé! —Casey se ríe.

Escuchamos un relincho de caballo y nos giramos en la dirección del ruido. Maise se acercaba montada en Pandora. Dejaré a Casey en mi regazo y la bajaré. Se recompone, pero se pone roja cuando Maise le sonríe y luego me mira.

—¡Estoy tan contenta de que se hayan reconciliado! —dice con sarcasmo, haciendo que Casey se ruborice aún más.

—Parece que me las arreglé para domar a la bestia. —Quiero decir, sonriendo y parpadeando a Casey. Cierra los ojos, respira profundamente y murmura. —¡Bueno! ¡Temporalmente!

—¡Sólo una advertencia! —dice levantando la barra de su camisa y apuntando a la pistola. — ¡Estoy armado!

Hacemos una cara levantando las manos.

—¡Y ha vuelto! —Quiero decir, debatiendo la cara seria que pone Casey.

—¡Sí! —Maise sigh. —Hablando de estar armado, Luka envió los datos del informe forense del callejón.

Maise saca unos papeles de su bolsillo trasero y se acerca aún más a nosotros.

—Según los forenses, investigaron las cámaras y obtuvieron una buena imagen de los sospechosos. —dice señalando la foto de los cuatro sospechosos antes de que entraran en el callejón con su coche. —Dieron la vuelta a la esquina y una cámara del mercado los captó.

Casey frunce el ceño, y luego le quita el papel de las manos a Maise.

—¡No puedes ver al conductor! —dispara a Casey con una expresión de frustración. —Parece que se ha dado cuenta y ha esquivado la cámara.

—¡No lo parece! ¡Ella lo esquivó! —dice Maise. —Sacamos los archivos de los tres sospechosos muertos y encontramos que son asesinos profesionales.

—¿Por qué me perseguirían asesinos profesionales? —Pregunto con asombro.

—¡Por esto!

Maise saca otro papel de su bolsillo y nos lo muestra. Era una copia de una póliza de seguro de vida.

—¿De dónde sacaste eso? —Quiero decir, arrancarte el papel de las manos.

—Estuve con uno de los hombres que murió en el hospital. —dice Maise. —Sospechamos que alguien pagó a esta gente para matarte, pero se rindieron cuando descubrieron que valías más vivo. Ahora, quienquiera que esté detrás de ti quiere llevarlo a negociar otro precio.

Fue hace mucho tiempo que había sacado esa póliza. Ya ni siquiera la recordaba, porque el beneficiario estaba muerto.

—¿Por qué no nos dijo que había una póliza a su nombre? —Casey pregunta, cruzando los brazos. —Nos habría ahorrado un pequeño problema.

—No... quiero decir, tomar un descanso. —No me acordaba de eso.

—¿Cómo recordaste una póliza de seguro?

—No podía recordar, ¡punto! —Quiero decir entre los dientes.

Casey me enfrenta con asombro y frunciendo el ceño.

—¡Disculpe! ¡No quise ser grosero! —Suspiro al pasar mi mano sobre mi cabeza. —Saqué esa póliza cuando me enteré de que Patricia estaba embarazada. Mi hijo sería el beneficiario si yo muriera.

—¿Tiene un hijo? —Casey pregunta, frunciendo el ceño.

—¡Murió cuando Patricia estaba en su sexto mes! —Levantando la cabeza en alto, pongo las manos en la cintura y suspiro, tratando de contener las lágrimas. —Está en débito automático. Estaba tan conmocionado que olvidé que había contratado esa póliza y no la cancelé. Luego vino todo el estrés del divorcio y mi trabajo.

—¡Espere! Si el beneficiario era su hijo y murió, no hay forma de que ese documento valiera la pena después de su muerte. —dice Maise enfáticamente. —A menos que haya otro beneficiario, su esposa hereda la póliza inmediatamente.

—Por lo que entiendo, ¡ya no estás casado! ¿No es así? —dice Casey. Muevo la cabeza de un lado a otro. —¿No te divorciaste de Patricia?

—¡Extraoficialmente! —Disparo, cierro los ojos y me paso la mano por la cara. —Todos estos años, ha estado apelando las decisiones de los litigios por no estar de acuerdo con el hecho de que no hay pensión.

Casey suspira, sacudiendo la cabeza. Maise y ella se pasó la mano por la cara. Parece que se confabulan silenciosamente, así que Casey se rompe la lengua.

—Le pediré a Luka que vigile a Patricia. —ella dice que tomar el teléfono celular. —Contacte con la compañía de seguros y cancele esta póliza.

—No crees que Patricia pagó para que me mataran, ¿verdad? —Pregunto, riéndome. —Casey, está loca, pero no hasta el punto de querer matarme. ¡El negocio de Patricia es el dinero y siempre lo será!

—¡Ve por mí! —dice Maise con una expresión seria. —¡Esa es la peor clase de mujer que hay! ¡Te quitan todo y te arrancan el corazón con arterias y todo!

Casey y yo nos pondremos en medio. Se encoge de hombros, así que marca el número.

—¡No importa! ¡Patricia acaba de convertirse en sospechosa! —suspira, así que empieza a hablar con el capitán.

Mientras tanto, veo a Maise siguiendo a Mia con su mirada, cuando pasó por el lado opuesto de nosotros. Eso me recuerda a Valerie.

—¡Ya entiendo, o las mujeres de aquí no te quieren mucho! —Quiero decir, cruzar los brazos.

Maise franze una frente, luego enfrente de mí.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Alguien llamado Valerie te dijo que te alejaras de su yegua.

—¿Valerie estuvo aquí?

—Sí, y yo estaba muy enojado! —Me refiero a sacudir la cabeza. —Te envié lejos y luego amenazó a alguien llamado Maison. Dijiste que te arrancarías los miembros dolorosamente. Finalmente, antes de entrar en el coche, sacó un rifle y se fue.

—¿Valerie hizo qué?

Maise se sorprendió mucho. Me miró con ojos saltones como si no creyera en lo que yo decía.

—No sé qué le hiciste a esta chica, pero está muy enfadada contigo y con este tipo de Maison.

De repente, se ríe.

—Mira, no sé quién era la chica que viste, ¡pero no era Valerie! —dispara, poniendo las manos en las rodillas. —Valerie es una chica dulce y muy tímida. Ella nunca, nunca amenazaría a nadie con una pistola o con palabras.

—¿Dulce y tímido? —Pregunto con una voz irónica. —¡Esa chica fue más por una onza que por una chica!

—¿Qué es eso, Ryan? —dice, riéndose. —¡Valerie es mi prima más joven! ¡Es una niña!

—¿Cuánto hace que no ves a tu primo? —Pregunto irónicamente.

—¡Hay tiempo de sobra! —dice con una cara. —Para ser honesto, no he visto a Valerie desde que dejé Alabama, y cuando vengo aquí raramente la encuentro.

Tengo una risa.

—Así que piensas que... —Me sigo riendo, así que le golpeé en el hombro. —¿Sabes qué? Continúa con la imagen de chica que tienes de ella.

Maise no lo entiende, mientras yo sigo riendo. Casey vuelve a nuestro lado y frunce el ceño, metiéndose en mi actitud.

—¿De qué te ríes? —pregunta con curiosidad.

—¡Nada! —Suspiro. —No importa.

Maise frunce el ceño y luego se cruza de brazos.

—¿Hablaste con Luka? —dice en un tono serio.

—Sí. —Ella suspira. —Hará una investigación.

—¡No hay necesidad de eso! —Digo con frustración. —¡Conozco a Patricia! ¡Es ambiciosa, pero no es una criminal!

—¡Es el protocolo! —dice en un tono quejumbroso.

Suspira, dejando caer los hombros.

—¡Bueno, ya que no hay otra opción! —sonriendo me enfrento a ella. —¿Te gustaría salir a cenar conmigo esta noche?

Casey sonrío de costado y se muerde el labio inferior.

—¡Déjame entender esto! —dice ella. —¿Me está invitando a una reunión, doctor?

Sonrío, sacudiendo la cabeza de lado a lado y me acerco a ella.

—¡Sí! —Me refiero a atar la cintura de Casey y acercarla. —¡Es una cita!

Casey se rió, y luego ató sus brazos alrededor de mi cuello.

—¡De acuerdo! ¡Pero sólo porque estoy armado!

Capítulo 17

Casey

Evalué la habitación mientras me cambiaba para mi cita con Ryan. Elegí una camisa de lino y una camisa de seda de manga corta. Ryan podría haber sabido de mi pasado, pero todavía había cosas que necesitaba mantener en secreto. Al menos hasta que la llama, que quema mi cuerpo cada vez que Ryan me toca, me consume de tal manera que ya no puedo soportarla. Era extraño sentirse atraído por alguien después de todo lo que había pasado. Siempre pensé que nunca sentiría ningún deseo por ningún hombre y terminé por acostumbrarme. Ryan hace que quiera más y ese "más" es lo que me asusta.

Después de salir del granero, tuve una charla con Maise sobre el progreso del caso de Ryan. No podía imaginar que todavía estaba casado en el papel con Patricia. Le pedí a Luka que lo investigara. Ryan estaba convencido de que ella no representaba ningún peligro. Aunque fuera cierto, ahora era una moneda de cambio para los secuestradores. Tenía que averiguar quién era el cliente.

Suspiro al terminar de vestirme. Ato mi pelo a una cola de caballo alta y me pongo un par de esarpines. No tengo maquillaje. Siempre he creído que atraen mucha atención hacia una mujer, así que me propuse no saber cómo usarlas. Mi objetivo no era atraer las miradas masculinas. Me pongo mi par de brazaletes y mi gargantilla, hago una evaluación en el espejo y sonrío con satisfacción.

—¡Lindo y discreto! —Susurra.

Salgo de la habitación y bajo por las escaleras. Ryan me estaba esperando en la habitación mientras hablaba con Maise. Sonrió mientras me miraba, y luego se levantó.

—¡Te ves absolutamente hermosa! —dijo que subiera. Ryan me cogió la mano, así que me hizo girar. —¿Dónde está tu abrigo?

Dejo salir una risa, y luego cruzo los brazos.

—¡Ryan, esto es Alabama! —Yo digo a la risa. —Nadie usa una chaqueta en Alabama.

—Le sugiero que use uno. —dice Maise en un tono casual. —El doctor se las arregló para alquilar una motocicleta en el centro.

—¡De verdad! ¡No sabía que era posible alquilar una motocicleta en esta ciudad! —Me refiero a poner una cara. —Creía que todo el mundo montaba a caballo o usaba camiones para desplazarse si iban demasiado lejos.

Ryan se ríe.

—¡Muy gracioso! —dice Maise poniendo una cara irónica. —No somos unos patanes, sólo porque la ciudad esté en el interior. Hay internet aquí, en caso de que lo hayas olvidado.

Dejé escapar una risa por tu falsa indignación. Así que me doy la vuelta para ir al dormitorio y coger un abrigo. Hacía tiempo que no conducía una motocicleta y me sentía eufórico, sólo de pensar.

Ryan me sonrío de nuevo y me invita a salir. Llevaba un polo blanco y un par de vaqueros, además de una chaqueta de cuero negro y guantes. Hoy recordé que lo encontré en el granero. Su pecho desnudo me hizo perder el aliento y la forma en que me miró me hizo sentirme derretida por dentro. Nunca he sentido nada como lo que siento cuando Ryan me mira. Hay una mezcla de seguridad que emana de él y que me hace sentir a gusto. Eso también me asusta.

Después de mucha reticencia de mi parte, tomo el casco y voy detrás de Ryan. Sonríe mientras toma mis manos y envuelve su cintura en mis brazos. Vuelvo la mirada a la cara de libertinaje de Ryan, luego se ríe y se va, llevándonos al centro. Había un pequeño restaurante que servía comida italiana.

—¿Cómo supiste que me gusta la comida italiana? —Preguntaré cuando me baje de la bicicleta.

—Maise me lo dijo.

—Tú y Maise han estado muy unidos últimamente.

Ryan se ríe, así que abre la puerta del restaurante para que entremos. Escogió una mesa acogedora junto al cristal que dio a la calle. La mesa estaba al fondo, junto a un pequeño escenario donde una joven estaba cantando canciones de estilo country.

—¿Qué quieres comer? —Ryan preguntó, cuando ya estábamos instalados.

—¡Creo que un risotto es un gran pedido! —Respondo mirando el menú. —Acompañado de un buen Carbenet rojo, se pone aún mejor.

—No puedes beber todavía. —dice levantando las cejas. —Todavía está sanando, ¡recuerda!

—Ryan, ya no tengo dolor y mis medicinas se han acabado hoy. —Quiero decir en un tono de súplica. —¡Un vaso de vino no hará daño!

—¡Está bien! —dice sonriendo. —La liberaré, pero sólo esta noche.

Ryan ordena el vino y ordena el plato. Empezamos a hablar de algo en común: nuestras bicicletas. Ryan se sorprende cuando digo que quería volver a la universidad y obtener mi doctorado en psicología.

—¿Quieres un título de médico?

—Bueno, esa siempre ha sido mi prioridad. —Me refiero a dar un golpe al vino.

—¿Cuándo decidiste convertirte en policía?

—Durante el programa de protección. —Suspira. —Tenía miedo y realmente quería aprender a defenderme. Cuando lo vi, estaba en Boston, entrenando en un gimnasio. Mis tíos me hicieron la guardia. Tuvieron que dejar de ser misioneros para cuidar a un niño preadolescente y a una niña traumatizada. Le sugerí que creara una empresa y se dedicara a algo que le gustara. Fue entonces cuando accedió a invertir la mitad de mi dinero en una empresa de construcción.

—¿Fue idea tuya? —dice con asombro.

—Sí. —He dicho que te conformes. —Se fueron a Toronto, donde me gradué y empecé el curso de psicología, pero no lo terminé. Cuando el programa terminó, decidí venir a Boston y empezar una carrera en la policía.

—¿Por qué Boston?

—¿Por qué no? —Me refiero a encogerse de hombros. —El lugar no importaba, sólo deseaba no estar en Nueva York.

—No puedo imaginar todo lo que has pasado. —Ryan suspira, tomando un sorbo de vino. —¡Eso debe haber sido aterrador!

—¡Todavía lo es! —Muevo la cabeza de un lado a otro. —Tengo mi reputación de policía duro, pero por dentro me siento como una gallina, muriendo de miedo de ser el próximo en ir al

matadero. Vivo cada día deseando que la muerte venga y me ahorre recuerdos dolorosos.

—¡Eh! —Dice que me da la mano con fuerza. —¿Hablamos de cosas más agradables?

Sonríó instalándome, así que cambiamos de tema mientras comemos.

—¿Tienes algún otro pariente además de tus tíos y Mike? —Ryan pregunta después de un rato en silencio.

—No. Mis tíos murieron hace un año. —Yo balanceo mi cabeza. —Sólo Mike me queda como familia.

—¡Es un gran tipo! —Ryan dijo que mientras bebía un poco de su vino. —Viola lo ama. Sé que será muy difícil para ella cuando él se vaya a París.

—¡Ya lo sé! —Susurro con una sonrisa. —Está enamorado de ella, así que le resulta muy difícil decir que estará en París indefinidamente.

—Se está haciendo cargo de la compañía, ¿no?

—Sí. Continuará la formación en Francia. —firmado. —Tiene miedo de que ella renuncie a todo para quedarse con él en Francia. Mike no quiere que renuncie a su sueño de convertirse en estilista.

—¡Viola es muy inteligente! —dice Ryan con orgullo. —Lo harás bien en cualquier cosa que decidas hacer.

Nos metimos en una conversación sobre nuestras familias y Ryan se empeña en evitar asuntos que me llevarán a mi decimosexto cumpleaños. Era extraño hablar de forma civilizada con alguien a quien solías tratar precipitadamente, aunque no siempre era así.

Crecí con Ryan gracias a Ryder. Vivió estudiando y perfeccionándose. Realmente quería especializarse en otras áreas de la medicina. Solía vivir en las alturas y fuera de ellas. No me acordaba de Patricia, porque no iba mucho a la casa de Ryder. A Melanie no le gustaba, pero respetaba la elección de Ryan, aunque no dejaba de opinar sobre el matrimonio de su hermano.

—No entiendo cómo alguien pudo quedarse tanto tiempo tratando de divorciarse. —Quiero decir, de repente. —Especialmente de una mujer tan desagradable como Patricia.

Ryan pone los ojos en blanco y hace señales para pedir otra botella de vino.

—No sabía quién era realmente hasta hace unos años. —dice con pesar. —Me casé muy joven. Soñaba con graduarme y tener una familia. Ahí fue cuando conocí a Patricia. Es un poco mayor que yo. Me involucró de tal manera, que me vi enamorado de ella en poco tiempo. Mis hermanas me advirtieron que Patricia era muy ambiciosa, pero no la escuché.

—¡Parece una persona muy dura! —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —¿Por qué decidiste divorciarte?

—El matrimonio ya no funcionaba, porque quería vivir en una mansión que mi padre me había dejado. No quería que nada saliera de él, así que decidí que viviríamos en un apartamento en el centro. —respondió con pesar. —Esa fue nuestra primera pelea. El segundo descubrió que estaba embarazada. Patricia no lo había planeado, pero me las arreglé para convencerla de que sería maravilloso para los dos.

Algo pasa por mi mente al oírle decir esas palabras con tanta tristeza.

—El aborto fue premeditado, ¿no?

Ryan se conforma.

—La noche en que ingresó con una grave lesión en la garganta, recibí una llamada de un hospital del otro lado de la ciudad, informándome que Patricia había sido ingresada allí. Cuando llegué, escuché la noticia de que estaba tomando varios medicamentos para el aborto, así que había perdido el bebé. —se detiene, contrayendo una cara de dolor. —Odí su actitud y le acusé

de asesinato por matar a mi hijo.

Ryan gruñía de rabia, así que golpeó la mesa.

—Esa noche, me despedí de ella y me fui de casa. Esa noche una mujer me rompió el corazón y todo lo bueno que tenía. Patricia se llevó todo lo que tenía. Ahora está detrás de mí, queriendo que le dé una pensión gordita para que pueda vivir una vida de lujos. —sonríe fríamente. —¡Quiero que se mofe en el infierno!

Pisco sorprendido de escuchar tu historia. Ryan ya no creía en las relaciones duraderas porque perdió la fe en las personas. Sabía exactamente cómo se sentía. El miedo a que me rompan de nuevo, a que me rompan la confianza, eso me hizo ser quien soy. De repente me di cuenta de cómo actuábamos igual, tratando de defendernos de las atrocidades humanas. Las circunstancias que nos llevaron a ser lo que llegamos a ser fueron diferentes. Sufrimos un golpe que nos dejó tan heridos, destrozados, como naves a la deriva, golpeando contra las rocas hasta que se rompieron. Valió la pena confiar en Ryan y darle la oportunidad de curar mis miedos. ¿Quién sabe que en el camino, podría ser capaz de curarlo también?

—¡Tengo una idea! —dice de repente, interrumpiendo mi razonamiento. —¡Baila conmigo!

Ryan extendió la mano y se levantó de su silla. Aguanto la respiración, mirando hacia atrás y hacia adelante.

—¡Ryan, no creo que sea una buena idea! —Respondo con un suspiro. —¡No sé bailar!

—¿Qué? ¿Un policía que no sabe bailar? ¡Esto es absurdo! —...se corrompe, manteniendo la mano extendida. —Vamos... Déjame enseñarte.

Sabía que no se rendiría tan fácilmente, así que asentí sonriendo y me levanté de la mesa.

Caminamos hacia la pista de baile, donde varias parejas se arriesgaron con unos pocos pasos. La joven en el escenario estaba cantando una canción suave y lenta. Ryan me miró con suficiencia, así que sonrió. Poniendo una de mis manos en su hombro y sosteniendo la otra firmemente, comenzó a guiarme por la pista. La otra mano me sujetaba la cintura, controlando cada uno de mis movimientos. Sonreí con alegría por lo fácil que lo hizo ver. Cuando la música terminó, volvimos a la mesa. Hablamos un poco más, hasta que vimos lo tarde que era y decidimos volver a la granja. Entramos en la habitación en silencio. Ryan fue al baño y se puso el pijama, luego volvió a buscar las sábanas y empezó a preparar la cama. La ansiedad se apoderó de mí cuando miré la cama. Llenándome de valor, respiré profundamente.

—¡Me gustaría que durmieras aquí hoy! —Digo atropellando las palabras.

Ryan levanta la cabeza y luego me mira con el ceño fruncido.

—¿Está seguro? —dice.

—Sí. —Yo firmo, mientras giro los dedos. —Si me prometes que sólo dormiremos, y que te alejarás de mí si tengo uno más de esos ataques.

—¡No tendrás más de esos ataques porque estaré aquí para protegerte! —susurra, besando mi mejilla y tranquilizándose. —¡Te prometo que no pasará nada mientras esté a tu lado!

Siento un suspiro. Ryan coge la manta y se acuesta en el lado izquierdo de la cama. Me alcanza, y luego me consuela en su pecho. Luego pasa la manta sobre nosotros y nos cubre. Tomando una de mis manos, la extiende sobre su pecho mientras la acaricia. Con su otra mano, me acaricia el pelo, haciéndome sentir segura y entumecida.

—¡Buenas noches, pastelito! —susurra, besando mi frente.

—¡Buenas noches! —Yo le susurro.

Cerrando los ojos, por primera vez con alivio, me permito dormir.

Capítulo 18

Ryan

Abro los ojos lentamente y miro a mi alrededor. La habitación estaba oscura, lo que indicaba que todavía amanecía o era muy temprano. Había un río de pelo negro, esparcido bajo mi pecho. Casey estaba acostado de lado. Una de sus manos me abrió el pecho, emanando un calor que podía sentir a través de la camisa de mi pijama. Solía dormir desnudo, pero era reconfortante vestirse. Mantuve mi brazo alrededor de la cintura de Casey toda la noche para que se sintiera segura.

Casey se mudó a mí. Levantando la cabeza, mira a su alrededor de forma confusa, sin saber dónde estaba. Respiró profundamente, pasando su mano sobre mi pecho y cerró los ojos, aspirando el perfume cítrico que emanaba de mi camisa y sonrió.

—¡Buenos días, pastelito! —Susurro con mi voz ronca y beso a Casey en la cabeza.

—¡Buenos días! —susurra, todavía sonriendo. —¿Por qué está tan oscuro?

—¡Creo que es demasiado pronto todavía! —Quiero decir, cogiéndote la mano. —Lo cual sería genial, ya que me gustaría quedarme un poco más contigo en la cama. ¿Dormiste bien?

Ella se ríe. Casey parecía cómodo con mi presencia. No había tenido pesadillas en toda la noche. Se despertó unas cuantas veces murmurando cosas sobre el caso.

—Sí. ¡Como prometiste! —Casey respondió frotando su mano en mi cara. —¡Gracias!

Cierro los ojos, disfrutando del suave toque. Hizo un mapa de cada centímetro con la punta de los dedos. Su mano se detuvo en mis labios y suspiró. Abro los ojos, mirándola fijamente. Se me acerca sigilosamente y me besa suavemente. Correspondiente, tomando mi mano de tu cintura a tu cabello. Con el otro, te agarro la garganta suavemente.

Tímidamente, Casey exploró mi pecho con la punta de sus dedos. Me quejé cuando llegó a la barra de la camisa y me tocó la piel desnuda. Contraigo mi abdomen, suelto un suspiro. Sabiendo que no podría contenerme si ella continuaba tocándome así, sostuve su muñeca, conteniendo la exploración de su mano.

—¡No lo hagas! —Quiero decir, sin aliento. —No soy tan fuerte como crees. No sé si puedo contenerme si sigues burlándote de mí de esa manera.

—¡Perdón! —susurró, pareciendo culpable. —No creí que estuviera haciendo nada malo. Sólo que me impresionaron tus tatuajes.

Me levanto, te toco el pelo suavemente.

—¡Oye! ¡No hiciste nada malo! —Digo que sonrías. —Estoy siendo cuidadoso porque has pasado por un trauma del que es difícil recuperarse. Me impresiona que me hayas dejado besarte y me hayas invitado a dormir contigo.

—Me pediste que confiara en ti, así que decidí entrar por la puerta que abriste. —dice, con voz temblorosa.

—¿Así que ya no te asusto más?

—No. Lo que me asusta es lo que siento cuando te acercas a mí, cuando me besas o cuando me

tocas.

Casey cierra los ojos, poniéndose de rodillas en la cama. Parecía una chica, confundida por sus sentimientos. Su alma perdida me instó a querer liberarla, pero no podía forzarla a nada, sólo a llevarla.

—¡Lo que sientes se llama atracción! —Susurro, poniéndome de rodillas delante de ella. —Tu trauma te privó de ese sentimiento, pero parece estar cómodo conmigo.

—¡Gracias por ser tan amable! —ella se enfrenta a mí sonriendo. —Sólo tú, que eres el mejor amante de Manhattan. Debe ser frustrante sentirse atraído por alguien tan problemático.

—Verás que la anticipación y la sorpresa son la mejor parte del sexo. —Susurro, mientras pongo un mechón de pelo detrás de tu oreja. —Sé que valdría la pena cuando llegue el momento, pero hasta entonces...

Mirando seriamente, agarro la parte trasera del cuello de la camisa y la pongo sobre mi cabeza. Casey contiene la respiración. Sabía el riesgo que estaba tomando, pero aún así lo tomaría. Tomando la mano de Casey, la puse sobre mi pecho.

—¡Explora todo lo que quieras! —Quiero decir con una voz sexy. —¡Puedes tocar! ¡Prometo comportarme!

Ella comienza tímida, pasando la punta del indicador sobre el contorno del tatuaje en mi pecho. Deambulando, ella baja a mi abdomen, haciéndome contraer. Aguanto la respiración cerrando los ojos, tratando de contener la electricidad que corre por mi columna. Casey pone sus manos sobre mis hombros, delineando cada contorno, cada dibujo. Me grabo los dedos en los muslos, tratando de contener el impulso de agarrar tus muñecas y tirar de ti para un beso.

Casey me pasa la mano por la cara, tirando de un mechón de mi pelo que cayó sobre mis ojos. Los abro, mirándola fijamente. Casey siguió dando vueltas en cada centímetro de mi cara. Suspiró, pasando el indicador sobre mi labio inferior. Llevo mi mano a la parte de atrás de tu cabeza, acariciando tu pelo.

—¡Creo que es suficiente! —Susurro mi frente contra la de ella. —Creo que ya sabes todos los tatuajes que tengo.

Ella sonríe al establecerse.

—¡Voy a tomar un baño! —Quiero decir, salir de la cama.

Casey se sienta, suspira y se pasa las manos por el pelo. Encoge las piernas, abrazando las rodillas.

—Habrà un festival en la ciudad. —Quiero decir, mientras recojo la ropa. —Pensé que podríamos ir juntos.

—¡Vaya! ¿Dos citas con la misma chica? —dice con una mirada libertino. —¡Qué evolución!

Caminé hacia ella, así que besé a Casey rápidamente.

—¡Porque esta chica es diferente! —Quiero decir, susurrando en tu oído. —Creo que valdrá la pena todo mi esfuerzo para impresionarte.

—Por suerte, todavía tengo mi arma. —dice, riéndose.

Dejé escapar una risa, así que corrí hacia el baño. Cierro la puerta, pongo mi cabeza contra la pared y cierro los ojos. Respiro profundamente, luego las abro y miro hacia la ingre. El volumen era claro. Fue increíble cómo, sólo un beso y un simple toque de Casey me dio una erección. Nuestra atracción estaba creciendo y no sabía cuánto más podría soportarlo.

Balanceo mi cabeza de lado a lado, luego me quito el short del pijama y me meto en la ducha. Unos minutos bajo el agua fría me vendrían bien. Durante la ducha, tuve la idea de llevar a Casey a dar una vuelta por la granja. Se baña, se pone un par de pantalones cortos de jeans y una

camiseta de punto, se pone sandalias. Antes de salir de la habitación, tomo dos mantas y me tomo de la mano con ella abajo.

La casa estaba en silencio, ya que no faltaba mucho para el amanecer y todos seguían durmiendo. Casey intentaba a toda costa averiguar adónde íbamos, pero yo quería sorprenderlo.

—¡Maldita sea! —dice, poniendo su mano en su cintura. —¡Olvidé mi arma allí arriba!

—¡Grandioso! —Quiero decir, besando tu cuello. —Por unos minutos, olvida que eres un policía y sé una mujer.

—Ryan, no creo que esté muy familiarizado con el término "mujer". —dice en un tono libertino. —Todo lo que sé es que soy policía, ¿lo olvidaste?

Tengo una risa.

—¡Ni por un segundo!

Puso los ojos en blanco y volvió a preguntarse adónde iríamos. Parezco un misterio, así que me monto en uno de los caballos, alcanzando a Casey para montar detrás de mí. Detendré al caballo bajo un árbol y ayudaré a Casey a bajar. Escogiendo un lugar, extendiendo una manta y me siento, invitando a Casey a venir a su lado. Sacude la cabeza de lado a lado y, sonriendo, acepta mi mano, y luego se sienta a mi lado. Casey se acurruca en mi pecho mientras yo extendiendo otra manta sobre nosotros.

—¿Qué es lo que pasa? —dice ella.

—¡Shiii! —susurrando, besando su frente. —¡Ya lo verás!

Estaré callada mientras acaricio el pelo de Casey. Fue la primera vez en mucho tiempo que decidí jugar al romántico. Hasta que, estaba disfrutando mucho.

El tiempo pasó hasta que el sol comenzó a salir en el horizonte. Casey siguió levantando los ojos y la cabeza muy lentamente. Se inclinó, dobló sus rodillas y las abrazó.

—Mi padre solía ver el amanecer conmigo. —dijo sollozando, así que se volvió hacia mí. — Por supuesto, no desde el campo.

—Así que, ¿le di a la sorpresa?

—¡Tienes razón! —se inclina hacia mí y me besa suavemente la mejilla. —¡Pero qué sabes tú! ¡Ryan Taylor tiene un corazón!

¡Y es todo tuyo! La frase resonó en mi mente. En ese momento, estaba claro que me había enganchado el misterioso modo de Casey, su temperamento explosivo y su coraje. Por esa mujer, haría cualquier cosa para hacerla feliz.

Capítulo 19

Casey

—¿Este está bien?

Me pregunto a mí mismo si puedo mirar a Maise, mientras aliso un vestido de verano que elegí para el festival de esta noche. Hace unos minutos estábamos en una tienda eligiendo un traje. ¡Bueno, estaba eligiendo! Maise, por otro lado, estaba sentada en una silla, con su cuaderno en una mesa, junto a la ventana.

Levantó los ojos de la pantalla del ordenador y asintió con la cabeza.

—¡Se ve hermoso!

—Dijiste lo mismo de los otros dos.

—¡Porque todos se veían hermosos! —Suspiro de mamá. —¿Vienes aquí? ¿Desde cuándo usas un vestido?

Maise cruzó los brazos con un aire de libertinaje, y luego se inclinó aún más en su silla.

—Bueno, Ryan me invitó al festival más tarde y pensé que esta sería la oportunidad perfecta para empezar a usar. —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —¿Hay algún problema con eso?

Maise suelta una risa.

—No hay problema. —dice moviendo la cabeza. —De hecho, desde que ese doctor llegó a tu vida, has sido una persona diferente.

—¿Diferente cómo?

—¡Diferente! —se encoge de hombros. —No puedo explicarlo, pero es uno bueno diferente. Hay una luz a tu alrededor. Parece que esa aura negra se está disipando.

—¡De verdad! —Sonrío, me giro hacia el guacamayo y recojo otro vestido. —Es extraño pensar que nos odiamos hasta el día siguiente, pero me siento cómodo con ello. Cuando Ryan viene a mí, me siento segura.

—Pensé que era mi trabajo mantenerla a salvo. —dice con un aire de falsa indignación.

—Sí, pero contigo es diferente. —Digo que sonrías. —Has sido mi amigo durante cuatro años. Era un extraño hasta ayer.

—¿Qué ha cambiado? —pregunta Maise, mirando hacia atrás a la pantalla. —¿Qué te hizo diferente de antes?

—Tiene un lado oscuro, como yo. —Entro en el probador con otro vestido y cierro la cortina. —Además, es culpa tuya por contarle lo de Phillip y Cassie.

—¿Qué querías que hiciera? Ese imbécil la estaba juzgando de nuevo. Tuve que darle a probar su propio veneno. —se toma un descanso. —Estaba bastante frustrado con lo que le dije. Lo vi cambiar en ese instante. Era como si algo se rompiera dentro de él.

—¡Puedo imaginarlo! Ryan es un médico que lucha por su vida, no importa lo difícil que sea. —Hago una cara, tratando de cerrar el vestido. —¿Cree que su ex-esposa tuvo un aborto? Te ha dejado devastado e incrédulo, hasta el punto de convertirte en este idiota que conoces.

—¡Maldita sea! ¿Cómo puede una persona pensar en deshacerse de un bebé a propósito? — Maise dice con una mirada de indignación. —Me pregunto si no era el bebé de Ryan. Bueno, esa sería la única explicación, ya que la cuestión del dinero no sería un problema.

Las palabras de Maise me hicieron pensar por un segundo. Rápido, salgo del probador y me enfrento a Maise.

—¿Qué es? —dice con una cara asustada. —¿Viste algún bicho ahí dentro? ¡Tu arma está aquí! Él me extiende el arma, pero yo pongo una cara.

—¡No hay ningún bicho! —Quiero decir, acercarse a él. —Ryan dijo que Patricia tomó medicación para abortar. Cree que nunca quiso ser madre, quizá porque era demasiado vanidosa con su cuerpo.

—¿Y qué? —Se encogió de hombros. —Muchas mujeres son tan vanidosas como para no querer tener hijos.

—¿Y si esa no fuera la razón? Si Patricia se hubiera hecho el aborto porque sabía que Ryan la había puesto en el seguro... El niño sería un gran problema para ella.

—Casey, si eso es cierto... —Se dispara las manos en la cara. —Si eso es cierto, entonces Ryan está en más peligro de lo que pensamos.

—Si eso es cierto, Ryan estará aún más devastado. —Quiero decir, suspirando y pasando las manos por el pelo. Sentado en uno de los sillones, muevo la cabeza de un lado a otro. —Está frustrado todo este tiempo por la pérdida del niño.

Maise me sonrío de una manera que no entiendo. Miro a mi alrededor, sin entender.

—¿Por qué me miras así? —Pregunto con una mirada confusa.

—¡No hay razón! —dice sonriendo. —¡Ese vestido te queda precioso! ¡Creo que deberías tomarlo!

—Quiero decir, al volverse hacia uno de los espejos.

—¡Lo juro!

Maise, cálmate y presta atención a la computadora. Estaba monitoreando los mensajes que Luka nos daba. Sonriendo, miro el vestido con admiración. Era un corte sencillo, con un estampado de flores, pero no muy colorido. Era de tamaño medio, con la falda suelta de la cintura. Las correas eran anchas con un escote de canoa. Me vería muy bien con una escarpa o una bota de salto.

—¡Sabes, eres una persona hermosa! ¡Te mereces mucho para ser feliz! —dice Maise, sonriendo. —Espero que Ryan ponga más sonrisas como esa en su cara.

Solté una risa, sacudí la cabeza y entré en el probador de nuevo.

—¡Tú también eres una persona hermosa, Maise! —Quiero decir, escuchar un sonido de risa de él. —Te mereces una chica especial. ¿Por qué no le das una oportunidad y tratas de encontrar a esta chica, en lugar de vivir con estas chicas flacas, llenas de silicona y sin cerebro?

—¡Es porque no tienen cerebro que me siento bien estando con ellos! —dice, escribiendo algo en el ordenador. —Además, lo mejor de ser soltero es que mi corazón nunca se romperá.

Cruzo los brazos, salgo del probador ya con mi ropa y doblo el vestido. Dejando encima de un sillón, voy en la dirección donde estaba sentada Maise.

—¡Tira! ¿He acertado? —Quiero decir en un tono libertino, mientras te hago cosquillas en las costillas. —¿Maise Sullivan ha estado enamorada alguna vez?

Pero sostenga mis manos, echando una mirada seria.

—¡Casey! ¡Alto! —le advierte con su voz gruesa y profunda.

Lo miro un poco asustado. Maise tenía un temperamento explosivo, pero era raro que usara ese

tono. Temeroso de la reacción que pueda tener, decido no insistir en la broma.

—¡Está bien! ¡Perdón! —susurrando, tirando de mis manos y alejándose.

—¡Eh! ¡Olvídalo! —dice en tono de arrepentimiento y se pasa las manos por el pelo. —Es una historia larga y deprimente, pero en resumen, hubo una mujer que me rompió el corazón de la peor manera posible.

Maise sonrío, poniendo sus manos sobre mis hombros.

—¡Lo que realmente importa es que nunca la he visto tan feliz! Todo lo que puedo decir es que ya es hora de que dejes de usar esa arma.

Tengo una risa.

—¡Muy gracioso!

Maise se ríe, dirigiendo la atención a la pantalla, cuando una advertencia audible anuncia un e-mail. Iré a un estante y escogeré un zapato.

—¡Bingo!

Escucho a Maise gritar. Con la frente abultada, levanto la cabeza.

—¿Qué ha pasado?

—Luka tiene una foto del conductor. —dice con un aire de satisfacción. —Parece que el equipo técnico obtuvo una buena imagen de otras grabaciones.

—¡Grandioso! ¡Quiero verlo! —Quiero decir, quitarse el zapato mientras baja la imagen.

Descalzo, camino hacia la mesa y me detengo junto a Maise. Le llevó unos minutos abrir la imagen. Cuando la cara aparece en la pantalla del cuaderno, pongo los ojos en blanco.

—¡No es posible! —Digo con asombro. —¡Es ella!

—¿Ella qué? —pregunta, confundido.

Cierro la cara de la pantalla, y luego respiro profundamente.

—¡Es la misma chica con la que me encontré ese día cuando fui al bar! —Disparo. —¡Esa chica está aquí!

—¿Está seguro?

—¡Claro que sí! —nervioso, yendo y viniendo en un gesto nervioso. —¿Cómo nos encontró?

—¡No tengo ni idea, pero tenemos que encontrarla antes de que haga daño a Ryan!

Lo siento, me voy al sillón a ponerme los zapatos e ir a la granja. La idea de sacar a Ryan de la ciudad se me cruzó por la cabeza, pero teníamos la ventaja de saber quién era y dónde estaba. La ciudad no era tan grande. Tarde o temprano, la encontraríamos.

Me estaba preparando para salir cuando, si contesto la llamada del infierno, reconozco a la mujer que vi frente a la licorería. Me mira con una mirada asustada, de pie frente a la ventana. Incluso con un par de gafas y un sombrero, la reconocí. Miro su cintura y me doy cuenta de que estaba armada. Sin ser intimidada, sonrío fríamente y resopla una palabra sucia. Sin que yo esperara, ella corre hacia un callejón.

—¡Y ahí va el elemento sorpresa! —Quiero decir, sacando el arma y corriendo tras ella. — ¡Eh, tú! ¡Quieto!

—¡Espera, Casey!

Ignorando a Maise, sigo a la mujer hasta la esquina y entro en el callejón, yendo tras ella. Hago señales a la gente para que se aparten de mi camino mientras corro desenfundado por la acera, tratando de apuntar a la chica y dándole órdenes de que se detenga. Debido a la gran cantidad de gente en la calle, pierdo de vista a la mujer, pero sigo en línea recta hasta una plaza. Cuando llego al final del callejón, tropiezo con Maise y me caigo al suelo.

—¡Mierda! ¿Adónde se fue?

—No lo sé. —dice con las manos en las rodillas mientras apuñala. —Fui justo después de ti y pensé en rodearte, pero también te perdí de vista.

Hago una cara, poniendo mi mano sobre mi abdomen. Maise extiende su mano para ayudarme a levantarme.

—¿Está usted bien?

—¡Esos malditos puntos que no se curan! —Quiero decir, poner el arma en la funda. —Tenemos que volver a la granja y llamar a Luka. Necesitamos refuerzos.

Maise se instala, luego volvemos al coche y seguimos hasta la granja. Tuve que detener a esa chica para conseguir el nombre de su cliente, pero por ahora, realmente necesitaba un analgésico.

Capítulo 20

Ryan

Casey estaba dormido cuando entré en el cuarto oscuro. Estaba acostada en la cama, girada de lado, en un sueño profundo y tranquilo. Una mano descansaba bajo el costado del cuerpo, mientras que la otra estaba bajo la almohada. Sigo admirando a la mujer que está en la cama y sonrío.

Casey era hermosa a su manera. Su temperamento explosivo era la pimienta que le faltaba a cualquiera que se cruzara en su camino. Ella tenía espíritu, aunque fue aplastado y hecho pedazos por alguien en quien ella confiaba. No sabía mucho sobre mamá todavía, pero lo que escuché fue suficiente. Mamá rara vez estaba a su lado, así que no la conocía. No recuerdo una cena en la casa de mi hermana Mel donde Casey apareció con su madre. Venía con Ryder, estudiaban y volvía a casa sola en un taxi. Hasta que un día, dejó de ir. No es suyo desde entonces, porque no siempre estaba allí, pero Ryder había dicho lo diferente que era Casey, que parecía tener miedo de algo y apenas hablaba. Mi corazón se apretó cuando me di cuenta de que podría haberla ayudado. Que yo era una de las personas más cercanas y que podía protegerla. Saber que hoy supo defenderse me alivió un poco.

Casey se asustó sentado en la cama cuando vio mi sombra, sentado en uno de los sillones. Casey sacó el arma que había puesto bajo su almohada.

—¡Tranquilo! —susurrando, encendiendo la luz de la lámpara. —¡Soy yo!

—¡Qué susto, Ryan! —dijo, poniendo su mano en su pecho y respirando profundamente. — Estabas a un paso de que te dispararan, ¿lo sabías? ¡No vuelvas a hacer eso nunca más!

Lo firmaré mientras ella pone la pistola en la mesilla de noche.

—¿Qué hora es? —pregunta, poniendo una cara.

—¡Buenas tardes! —Yo respondo. —Son más de las seis.

—Intenté llamarte en cuanto llegué, pero me caí en el buzón. —suspira, pasando la mano por su cabello. —¿Dónde has estado?

—Bueno, no creo que nuestro nivel de relación te dé derecho a controlar mis pasos.

En el momento en que esa frase sale de mi boca, me arrepiento. Estaba tan disgustada por ver a Casey en la ciudad con Maise. Parecían tan íntimos en esa tienda que me dio celos de una manera que nunca sentí. Especialmente con el desfile de moda que ella estaba promocionando para él. Increíble, Casey sonrío con frialdad, así que se levanta de la cama.

—¡Casey, lo siento! —Quiero decir, sosteniendo su muñeca cuando pasa por delante de mí. — No quería decir esto, pero estuve en la ciudad hoy temprano y te vi con Maise en una tienda. Ustedes dos parecían tan cercanos. No sé qué me pasó.

Casey soplón, mirándome fijamente.

—¿Quieres decir que estabas celosa de Maise, y no contestaste el teléfono? —Lo firmaré, poniendo una cara. Casey desata un gruñido lleno de furia. —¡Te dije que mi relación con Maise es pura amistad! ¡Somos socios!

—¡Lo sé! ¡Trata de entender mi lado, Casey! —Quiero decir, encogiéndose a la defensiva. — ¡Fui traicionado por alguien en quien confiaba mucho! ¡Tuve que aprender a vivir a la defensiva y hasta sospecho de mi sombra!

Ella me enfrenta con indignación. Su mirada fumando lava hirviendo.

—Yo también fui traicionado por alguien en quien confiaba, ¡pero decidí confiar en ti! ¡Lo menos que puedes hacer es confiar en mí también! —dice entre dientes. —Mientras tú te hacías el gilipollas, yo iba detrás de la mujer que intentó secuestrarte en ese callejón.

—¿Qué?

Casey suspira, tu paciencia en una cuerda.

—Luka ha enviado su foto. La reconocí desde el día que estuvimos en el bar, y para empeorar las cosas, nos vio en la tienda. Fuimos tras ella, pero la perdimos de vista. —se toma un descanso, sentado en uno de los sillones. —¡Intenté llamar para ver si estaba a salvo, porque ese es mi trabajo como policía y porque estaba muy preocupado por ti!

Respiro profundamente cuando me doy cuenta de que ella estaba realmente preocupada por mí y no sólo por su profesión, sino porque realmente se preocupaba por mí.

—Lo siento. —Quiero decir, arrodillarse delante de ti. —¡No quería preocuparla!

—¡Maise es mi amiga, Ryan! —suspira. —¡Eso no cambiará!

—¡Ya lo sé!

Tomando tus manos, pongo mi frente contra la de ella. Casey respira profundamente, así que pon una cara.

—¡No lo hagas más o haré que te arrepientas amargamente! —tu amenaza me arranca una sonrisa, de las que yo uso para derretir corazones. —¡No sonrías así de arrogante! ¡Todavía estoy enojado!

—En cuanto a eso, ¡puedo arreglarlo! —susurrando, agarrándose suavemente el pelo en la nuca.

Poco a poco la arrastro a un beso. Casey seguía muy enfadado e intentó resistirse, pero no por mucho tiempo. Me sujeta los hombros con fuerza, gimiendo mientras me devuelve el beso. Un fervor nos rodea y siento que mi control se escapa. Beso la base de su cuello, yendo hacia el regazo de Casey. Ella gime inclinando su cuerpo mientras yo me aprieto el pelo en la base del cuello. Ella agarra el cuello de mi camisa, tirando fuerte. Ayudo a Casey a sacarla, y luego la beso de nuevo. Tus manos exploran la piel de mi espalda. Sin pensarlo, agarro el cuello de la camisa de botones que llevaba y lo aprieto, haciendo que todos los botones de su camisa salgan volando. Casey se encoge sin que yo me dé cuenta y trata de alejarse, pero yo la agarro por la cintura y la tiro hacia mí.

—¡Ryan, no! —susurra, agarrando mis hombros y apretando fuerte.

Beso tu cuello otra vez, envuelto en el frenesí que se ha apoderado de mi cuerpo y mi mente.

—¡Deténgase!

Esta vez ella grita, alejándose. Me caigo al suelo, confundido por tu actitud. Casey jadeaba, encogiéndose de hombros en el sofá, mientras sostenía ambos lados de su camisa, tratando de cerrarla. Cierro los ojos respirando profundamente cuando veo la cara de miedo de Casey.

—¡Mierda! —Quiero decir entre los dientes. Arrastrándome, me acerco a Casey.

—¡Disculpe! Yo... —Se encoge en el sofá.

—¡Shiii! —susurrando, sentándose a tu lado y abrazando a Casey. —¡Yo soy el que te debe una disculpa! Me dejé llevar y terminé asustándote.

Casey empieza a llorar, escondiendo su cara en la curva de mi cuello.

—¿Eso pasará alguna vez? —ella llora. —¿Me quedaré así para siempre?

Abraza a Casey con más fuerza, frotando sus brazos de una manera reconfortante.

—Sólo conoces el dolor y el miedo, nunca tuviste un minuto de placer. Debí haber sido un poco más amable y observar que la estaba asustando. —Susurro para calmarla y luego sonrío. — El problema es que hace mucho tiempo que no sé lo que es ser amable, y cuando te toco y te beso, una furia se apodera de ti.

Casey me mira con las cejas levantadas.

—¡Eso no hará una cara! —dice con una cara, y luego se pone de pie. —Yo soy un problema y tú eres una ninfómana alimentada con testosterona.

Respiro profundamente. En el fondo, Casey tenía razón. Mi impulso sexual no ayudaría en absoluto. Necesitaba mostrarle que ese proceso debía ser gradual y que no era doloroso.

—¡Tengo una idea! —Suspiro, de pie. —Tendrás que confiar en mí y sobre todo, ¡no me toques!

—¿Por qué? —dice con una expresión confusa.

—Porque cada vez que me tocas, pierdo el control de mis acciones. —Digo con mi voz suave, acercándome y tomando su mano. —¡No te preocupes! Esto será una prueba de fuego para mí, pero te prometo que te sentirás muy diferente.

Casey vaciló, mirándome a la mano y tragando en seco.

—¡Confía en mí!

Respira profundamente, así que cálmese. Recogiendo a Casey en su regazo, la deposito en la cama. Apilo unas cuantas almohadas y cojines para que pueda reclinarsse.

—¡Una cosa más! —Le susurro al oído antes de besarla suavemente. —Pase lo que pase, ¡no cierres los ojos!

Se asienta con una expresión confusa. Sonriendo y sin apartar mis ojos de los suyos, me cierro sobre Casey. Ella parpadeó, suspiró cuando tomé sus labios. Menciona que me lleva las manos al pelo, pero yo la aparto. Se chivó de una manera frustrada.

—¡Esto no se trata de mí! —Te susurro al oído con mi voz baja y suave. —¡Se trata de ti!

Sonriendo, bajando mi cabeza, besando tu cuello y haciendo que Casey jadee. Con mis manos, saco la camisa rota y toco tu abdomen, que se estira. Delicadamente, beso tu vientre plano, mordisqueando ligeramente. Es un caso tenso, amenazando con sujetarme el pelo, pero lo afronto con una advertencia. Casey retira la mano y jadea cuando le llevo las manos a los muslos. Aguanta la respiración cuando le cubro las piernas con pequeños besos húmedos y calientes.

—¡Ryan! —susurra mientras aprieta los muslos.

Había algo que quería oír. Agarra las sábanas con fuerza, pero se pone aprensiva cuando tomo mi mano del botón de sus pantalones.

—¡Tranquilo! —Susurra. —¡Sólo relájate y confía en mí!

Ella se instala, así que me concentro en sacar la obra. Desabrochando y abriendo la cremallera, deslizo la pieza por sus piernas. Suspiro cuando miro las bragas de encaje negro con detalles dorados, que cuelgan de tu cadera. Enganchar mis dedos a un lado, deslizar mis bragas lentamente, mirando a Casey con una mirada sexy.

—¡Mírame! —Susurro, antes de empezar a repartir besos a tus piernas, yendo hacia tu vientre. Casey jadea cuando pongo mi pulgar sobre su clítoris y lo froto suavemente. Sorprende con el sentimiento, ella suspira. Sonreí con satisfacción cuando me di cuenta de que ella aceptó la caricia. Siempre he sido muy bueno con los juegos preliminares, aunque hace tiempo que no los practico. Me gustaría tener sexo rápido y repetido durante varias horas. Además, no había mujeres

que valieran la pena perder el tiempo.

Sonriendo, coloco las piernas de Casey sobre mis hombros, mientras me pongo cómodo entre sus piernas. Sigo frotándolo ligeramente, hasta que reemplazo mi pulgar con mi lengua. Ella trata de escapar, pero yo le sostengo la cadera, manteniendo a Casey encerrado. Giro mi lengua sobre tu clítoris y automáticamente se retuerce. Sintiendo que ella se complacía en el placer que yo le proporcionaba, empecé a chupar con entusiasmo. Casey sofoca un grito cubriéndose la boca con ambas manos. Sonríe cuando veo tu sorpresa. Toda mi acción se lleva a cabo sin quitarle los ojos de encima a la suya. Penetro Casey con mi lengua y empiezo a abastecerme mientras le froto el clítoris.

—¡Ryan! —Casey susurra mi nombre otra vez, apretando sus muslos contra mi cabeza.

Sintiendo la emoción que recorría mi cuerpo, apreté su cintura. La pared de tu vagina comienza a contraerse y siento un pequeño latido. El cuerpo de Casey estaba empezando un orgasmo, así que le metí dos dedos dentro, chupando su clítoris de nuevo con avidez. Pronto empieza a seguir el ritmo de mis manos, soltando pequeños gritos. Sólo se necesitaron unas cuantas pilas para que Casey explotara con un orgasmo que nunca había sentido. Le rompí los labios, impidiendo que volviera a gritar, mientras la mantenía con los dedos. Casey se contrajo cuando otra ola de placer explotó su cuerpo. Se cae sobre sus almohadas, ahogándose.

Retiro lentamente mis dedos, sonriendo con satisfacción. Respiró profundamente cuando los espasmos en su cuerpo se detuvieron.

—¡Hola! —Susurro, besando tus labios suavemente. —¿De acuerdo? ¿Te he hecho daño?

—Sí. —Susurra con una voz débil, y luego sonrío cuando la enfrento con el ceño fruncido. — ¡Estoy bien! No sentí ningún dolor, sólo algo que explotó dentro de mí. Una muy buena sensación.

Tengo una risa.

—¡Un orgasmo! ¡Así es como te sentiste! —Digo que de rodillas. —Eso es lo que quería darte, sin presionarte. Quería que supieras que yo era el responsable, así que te pedí que mantuvieras los ojos abiertos.

Se sienta sonriendo, mientras mueve la cabeza de un lado a otro. Casey se inclina hacia mí y, con una sonrisa descarada, me rodea el cuello.

—¿Hay algo que pueda hacer para agradecerle? —susurra, mordiéndome el oído.

Todo mi cuerpo tiembla, así que cierro los ojos con fuerza. Tuve que reunir todas mis fuerzas para evitar poseerla.

—Sí, pero eso es un asunto para la próxima vez. —Quiero decir, alejarse. —Tomaré un baño, preferiblemente muy frío.

Casey se enfrentó al volumen de mis pantalones, así que entendió lo que quería decir. La beso suavemente y me alejo, yendo hacia la cómoda para recoger algo de ropa. Luego corro al baño, donde termino el trabajo que empecé, pero con las manos.

Se dio el primer paso y le mostré a Casey lo agradable que podía ser. Ahora dependerá de Casey si dio el segundo paso o no. Por mi parte, estaba decidido a esperar tanto tiempo como fuera.

Capítulo 21

Casey

Llegamos a la fiesta de la mano. Todavía estaba entumecido por la agradable sensación que Ryan me había dado. Nunca imaginé que fuera posible, después de todos los terribles momentos que he vivido. Cada vez que miraba a Ryan, recordaba las sensaciones y un resfriado me atravesaba el estómago. Ryan sonríe amablemente cuando la Nana nos presenta a algunas personas. Nos lleva a una de las mesas, dispuestas en el centro del gran cobertizo. Estoy impresionado con el tamaño y la organización del evento.

El lugar estaba cerca de la plaza del pueblo. En el exterior, el cobertizo, que había sido construido exclusivamente para este tipo de eventos, parecía pequeño, pero en el interior era enorme. Frente a la entrada, cuyas puertas de madera eran altas y pesadas, facilitando la entrada o salida de la gente, había un amplio y extenso escenario de unos pocos centímetros de altura. El espectáculo musical, me quedaba con quien tuviera el valor de subir a cantar. Lo que es impresionante es que había algunas personas muy valientes y talentosas.

En el centro del cobertizo había una demarcación de aproximadamente dos metros de ancho del escenario, separando las mesas de la pista de baile, que se extendía según la longitud del escenario. Desde el principio de la pista de baile hacia atrás, los lados tenían varias cajas, donde cada una exponía bebidas, comida y diversas artesanías. También había algunos con juegos, que me recordaban mucho a una kermés sin parque de atracciones. Los estilos musicales eran variados, según quién cantara. Tenía de todo, desde el campo tradicional hasta el rock.

Nunca me han gustado las multitudes. Como soy policía, tenía que estar alerta en todo momento. Las multitudes eran un peligro si el objetivo decidía mezclarse. Fue muy fácil perderlo de vista entre tanta gente. Sin mencionar que es imposible disparar debido a la multitud de civiles.

—¡Esa chica es una perra! —Exclamé después de que Ryan me contara lo que pasó en el granero. —Hizo que pareciera que estabas teniendo sexo ahí arriba.

—Como dije, ¡no pasó nada! —repetió, tomando un sorbo del refresco. —Puede que sea una ninfómana, pero no me gustan las chicas como Mia.

Me río, poniendo los ojos en blanco cuando le oigo repetir la palabra que usé para describirle. Estábamos junto a una de las tiendas de delicatessen y probamos varios alimentos.

—Además, creo que hay algo malo entre ella y su amiga Maise. —continúa, mientras se pone un caramelo en la boca.

—¡Pero son primos!

—¿Desde cuándo eso es un impedimento para una relación? —se encoge de hombros, sonriendo con desdén.

—¡Eso es un pecado! —disparado con asombro.

—¡Sería un pecado si fuera su hermana! —dice con una risa. —Es exactamente por eso que Dios creó a los primos.

Pongo los ojos en blanco, horrorizado por las palabras de Ryan, y le doy un puñetazo en el brazo.

—¡Eres muy asqueroso!

—¡Pero te gusta de todas formas!

Ryan me abraza riéndose mientras lo empujo. No deja de reírse, así que me besa. Mi risa llamó la atención de Maise, que estaba acostada en uno de los mostradores, cerca de la entrada, con una botella de cerveza en sus manos. Me saluda, toca la punta de su sombrero y sonrío. Le pongo una cara cuando vienen unas chicas, tratando de llamar su atención. Pero sonrío educadamente y despídelos.

Había muchas cosas de Maise que no sabía, pero nunca pregunté. Tuvo muchas citas en Nueva York, se quedó con algunas chicas y otras, se descartó sin siquiera hablar. Estaba muy concentrado en el trabajo y casi tan solo como yo. Tenía razones para imaginar que, como yo, Maise también tenía problemas emocionales.

—¿Bailar?

Ryan pregunta, extendiendo su mano hacia mí. Sonriendo, lo sigo a la pista de baile. Me lleva en una canción lenta. Mi cuerpo se calienta cuando tu mano entra en contacto con la piel de mi espalda, a través de la tela del vestido de verano. Aguanto la respiración.

—¿Algo va mal? ¿Te sientes bien? -pregunta, con su voz profunda, mientras me besa el cuello. —Si quieres, podemos irnos.

—¡No! ¡Quiero decir, sí! —Vacilo y Ryan levanta la ceja con una expresión graciosa. —La sensación que causa su proximidad y el tacto es extraña.

—¿Un extraño bueno o un extraño malo? —todavía está ronco.

—¡Un buen desconocido! —Quiero decir, tragar en seco.

Ryan se ríe a carcajadas, así que me besa la frente. Me sentí como un adolescente otra vez. Pensar que dentro de mí todavía habitaba ese aire inocente me dejó temeroso de lo que podría venir. Tenía miedo de que todo terminara cuando volviéramos a Nueva York. Sabía que Ryan no lo llevaría adelante, porque era un hombre vivo. Su carga era demasiado grande y sabía que no habría lugar para nada más, ni siquiera para una persona con traumas como el mío. Por ahora, trataría de sacar lo mejor de todo, lo que me ha hecho bien.

—¡Un aplauso para Lee Anne!

El anfitrión anunció que interrumpía mis pensamientos. Nos separamos, aplaudiendo la actuación de la cantante. Ryan me invita a sentarme en una de las mesas y me sigue a uno de los puestos para comprar cerveza.

—¿Hay alguien más valiente para cantar esta noche?

Hubo un minuto de silencio mientras todos se miraban, esperando que alguien hablara.

—¡Eso es lo que me imaginaba!

El presentador dice, riéndose a carcajadas de la gente en el salón.

—¡Yo canto!

Una voz suave, ligeramente ronca, es pronunciada, gritando desde la entrada. Todos se volvieron hacia la puerta para posar sus ojos en una morena de mediana estatura que llevaba una mochila y una enorme sonrisa en su rostro. Tenía el pelo largo y castaño, ligeramente ondulado, pegado por una cinta en una cola de caballo en la parte superior de su cabeza. Llevaba vaqueros; camisa de media manga con un chaleco de cuero en la parte superior y botas de tacón cuadrado. Camina entre la multitud con una mirada desafiante y una postura determinada. Todos parecían admirarla y un aplauso estalló mientras caminaba.

—¡Valerie! —Ryan susurra con la misma admiración que todos los demás.

—¿No es ese el nombre del primo de Maise? —Digo que con el ceño fruncido. —¿La conoces?

—La encontré en el granero el otro día. —dice con una risa. —Esa chica parece una onza. ¿Puedes creer que amenazó a Maise porque se llevó su caballo? Luego la encontré en el borde de la granja, poniendo trampas para los ladrones de caballos.

Tengo una risa.

—Es la prima más joven de Maise. —Quiero decir... —Nunca la he visto de cerca porque rara vez viene a la granja cuando Maise está. ¡Lo cual es muy extraño!

Nana y Linda se miran como si estuvieran guardando un secreto. Parecían asustados por la presencia de Valerie en la fiesta. Los dos se levantan, yendo hacia un hombre con bigote. Comienzan a gesticular, como si estuvieran discutiendo con él.

—¡Extraño! —Susurro en la escena. Ryan cuestiona mi expresión y yo sonrío, besando sus labios, tomando a Ryan por sorpresa. —¡No es nada! ¡Necesito ir al baño!

—¡Ya lo sé! —dice con una mirada libertino. —Vas a comprobar el perímetro, ¿verdad?

Lo firmo, besando sus labios, y luego voy hacia los baños. Tenía muchas ganas de ir al baño y revisar el perímetro. Nada parecía fuera de lo normal. Echando una última mirada alrededor, voy al baño. Al final, retoco el lápiz labial que estaba borroso, me arreglo el pelo y, suspirando, salgo del baño otra vez. Un ruido que viene de una parte oscura cerca de los baños me hace saltar y fruncir el ceño. Saco mi pistola y observo hasta que veo una pequeña ardilla corriendo en la oscuridad y subiendo por la pared hacia el techo. Riendo, poniendo el arma de nuevo en la funda pegada a mi pierna. Sacudiendo la cabeza, me doy la vuelta para volver al salón. Fue entonces cuando sentí algo frío en el abdomen, así que levanté las manos.

—¡Oye, policía! —una voz oscura y femenina me susurra al oído. —¡Veo que tienes algo que me pertenece!

Siento el cañón de una pistola tocando mi frente y el clic del cerrojo se deshace.

—¡Mucho coraje de tu parte para atacarme así! —Digo con ironía. —¡Gracias a ese grupo de civiles que me impidieron poner una bala en tu cabeza!

Se ríe.

—Te diré algo. ¡El doctor y yo saldremos por la puerta principal y tú nos ayudarás!

—Si no, ¿qué?

—¡Si no, los mataré a los dos con un solo disparo!

Me río de ella, me burlo de ella.

—¿Y perder tu gallina de los huevos de oro? —Quiero decir con sarcasmo. —¡Eso quiero verlo!

—¡Cállate! —gruñe, retorciendo el cuchillo en mi abdomen. —Podré cortar esa hermosa piel tuya, arruinando mi plan de escape.

—¿De verdad crees que puedes amenazarme de muerte? —Pregunto en voz baja. —¡La muerte es mi mejor amiga!

Agarro la mano que sostenía el cuchillo y lo giro, al mismo tiempo, le doy un codazo en la cara. La mujer pierde el equilibrio y se tambalea hacia atrás. Todavía sosteniendo su mano, me doy la vuelta, pateándola al suelo. Corro detrás de una columna y embolso el arma. La mujer comienza a disparar, haciendo que la multitud se asuste y corra. Disparo mientras trato de protegerme, pero ella se asusta por los otros disparos que le llegan. Miro en la dirección en que venían los disparos y veo a Maise, mirando desde un lugar seguro. Dejando salir un gruñido,

empieza a correr hacia la multitud, disparando alto. Intento correr tras ella, pero debido a la desesperación del público, la pierdo de vista. Siento una sensación de ardor en mi abdomen y miro el lugar donde la punta del cuchillo perforó. Hubo un ligero sangrado cerca de los puntos.

—¿Estás bien? Maise y Ryan preguntan al unísono cuando se acercan.

—¡Estás sangrando! —Ryan dice en un tono preocupado, mientras yo presionaba la herida.

—¡Estoy bien! ¡Es sólo una herida superficial! —Respondo poniendo una cara. —¡Era ella! El conductor que intenta secuestrarte. Quería usarme como escudo para sacar a Ryan de aquí.

—¡Las cosas se están complicando cada vez más! —dice Maise, pasando sus manos por su cara.

—¿Estás bien? —pregunta Valerie llevando un arma. —¿Quién era el loco?

—¡No lo sabemos! —dice Maise mirándola fijamente. —¿La conozco?

Valerie se ríe, sacude la cabeza y luego se lo toma en serio.

—Si tienes que preguntar, entonces la respuesta es no. —dispararle en un tono seco. —Si estás bien, me fijaré en los demás.

Ryan y yo nos sentamos mientras Maise fruncía el ceño.

—¡Qué chica más gruesa! —Dispárale, entre los dientes. —Debe ser uno de los policías abusados del sheriff. Cada día son más desagradables.

—¡Absolutamente! —Ryan y yo lo decimos al unísono, y luego nos reímos.

No sabía por qué Valerie actuaba despiadadamente con su primo, pero él ciertamente había hecho algo que la había enojado mucho.

Maise respira profundamente, sacudiendo la cabeza de lado a lado.

—¡Llévala a casa! —dice. —Haré un barrido para ver si puedo encontrar a esta chica.

Ryan se acomoda, me recoge en su regazo y se dirige a la salida. Me sube a la moto y desde el principio, va hacia la granja. Necesitaba encontrar a esa chica y cuando lo hiciera, la haría vomitar el nombre del secuestrador. Aunque fuera la base de la tortura.

Tan pronto como llegamos a la habitación de la granja, Ryan hizo un vendaje sobre mi corte, que era sólo superficial y por encima de los puntos de la herida anterior. Aún así, me dolió mucho. Después de un baño, me pongo el pijama. Estaba demasiado cansado para pensar. Ryan me había dejado en mi habitación mientras salía a hablar con Maise. Estaba tratando de averiguar más sobre lo que pasó. En cuanto me siento cómodo en la cama, Ryan entra en la habitación, hablando por el móvil. Hace una cara, así que cuelga.

—¿Qué ha pasado? —Pregunto con una expresión aprensiva. —¿Encontraste a la mujer?

—Maise salió a buscar su paradero, pero no la encontraron. —Ryan suspira, poniendo las manos en su cintura. —Parece que desapareció en el aire.

—¡Eso no es posible! —Digo exasperado. —¿Cómo pudo desaparecer esta mujer en un pueblo tan pequeño?

—¡Es sólo porque es pequeño que nadie puede encontrarlo! —Ryan suspira. —Lo bueno es que nadie salió herido, aunque la fiesta terminó temprano.

—¿Dónde está ahora? —Pregunto, haciendo una cara.

—Está haciendo una declaración a la policía local. —dice levantando la ceja. —Probablemente te pedirán que hagas lo mismo.

—¡Ya lo sé! Espero que no sea demasiado pronto, porque me siento muy cansada. —Suspiro levantando las piernas y apoyándome en la cabecera de la cama. —Ese lunático está jugando con mi psicología.

—¿Sólo ella? —Ryan pregunta con un aire misterioso. Levanto la ceja sin entender. —¿Le has

dicho a Maisie que has estado recibiendo amenazas de Phillip?

Pongo los ojos en blanco.

—¿Cómo... cómo sabes eso?

—¡Vi los mensajes!

Me llevo las manos a la cara y empiezo a hacer las maletas. No puedo evitarlo y empiezo a llorar.

—¡Oye! ¡Está bien! —Ryan susurra, se sienta a mi lado y me abraza. —¡Estás a salvo! ¡Recuerda siempre eso!

—¡No sé cómo me encontré! —Digo con voz temblorosa. —Ya he bloqueado varios números y las amenazas no cesan.

—¡Entonces cambiaremos tu número! —dice, apretándome entre sus brazos y besándome la frente. —¡Ahora, olvidémoslo! ¡Necesitas descansar!

Sonrío, alejándome para enfrentarme a Ryan.

—¿Quién hubiera pensado que detrás de este manto de arrogancia, serías una persona tan dulce? —Digo en el aire burlón, luego pongo los ojos en blanco. —O, ¿eres sólo un lobo con piel de oveja?

Ryan sonrío sexy y, apoyando sus manos en la cama, se inclina hacia mí haciéndome aguantar la respiración. Mi risa muere cuando la sangre comienza a hervir.

—Si eres mi pequeño sombrero rojo, estaré feliz de convertirme en el lobo malvado. —susurra, justo en mi cara. —Después de todo, en la historia, el sombrero le trae dulces a la abuela. Creo que eran magdalenas.

—¡El lobo no se ha comido el caramelo! —Digo con voz temblorosa, mientras sonrío de lado.

—¡Pero soy un lobo diferente! —dice, besando mi cuello. —¡Me encantan los dulces!

Sujetando mi cuello, Ryan toma mis labios en un voraz beso. Con movimientos lentos tu mano camina a un lado de mi cuerpo en una caricia provocativa. Mi piel se arrastra mientras Ryan profundiza su beso usando su lengua para explorar mi boca. Sin darme cuenta, empiezo a gemir mientras me pone en la cama, inclinándose lentamente sobre mí.

Lentamente, le quito la barra de la camisa, sacándola por la cabeza. Ryan me ayuda deteniéndose para enfrentarme a mí. Sus ojos eran puro deseo y me miraba intensamente. En ese momento, no sentí miedo y el deseo que fluía en mi vena habló más fuerte. Al quitarme la barra de mi camisa, la saco sin miedo.

—¿Estás seguro de lo que quieres? —pregunta en un tono temeroso. —Podemos parar y dormir abrazados.

—¡No! ¡Estoy cansado de estar asustado! —Digo con determinación. —¡Te quiero a ti!

—No quiero que hagas nada de lo que te arrepientas.

—¡Ya no soy virgen, así que sólo me arrepentiré de algo que no hice!

Sonriendo, me besa de nuevo. Ryan se detiene, mientras va a mis espaldas. Me estremezco ante su reacción. Cierro los ojos cuando él va a mis espaldas.

—¡Jesús! —Ryan susurra. —¡Si atrapo a este bastardo, lo mataré!

Ryan estaba besando cada cicatriz en la parte superior de mi espalda. El suave toque de tus labios en mi piel me hace sentir escalofríos. Me besa el cuello, haciendo que me incline y jadee. Sostén la sábana con fuerza cuando muerde la curva, llegando hasta la base del cuello. Mi sangre corre por mis venas más rápido, haciendo que todo mi cuerpo se caliente.

Ryan comienza un lento masaje en mis hombros. Con las puntas de los dedos, me acaricia lentamente las muñecas sobre la piel. Ryan me acuesta de cara y me estremezco cuando siento que

sus labios empiezan a vagar por mi espina dorsal. Con hábiles dedos abre mi sostén pasando lentamente las tiras por mis brazos.

—¡Eres hermosa! —susurra con voz ronca mientras me besa el hombro.

Sonrí con el placer que recorre mi cuerpo desde la punta de los dedos hasta la punta del cabello. Me vuelve a dar la vuelta, me mira los pechos y me besa. Ryan siseó cuando mis dedos tocaron su pecho. Contiene la respiración mientras empiezo a explorar la cálida piel de su espalda. Inclínándose, ha estado besando mi regazo hasta llegar a mis pechos. Mirando hacia arriba, me sonrío. Ryan derrama uno de sus pechos, haciéndome jadear. Se pone uno en la boca, chupando suavemente, mientras masajea el otro. Arrodillándose, y mientras sostiene mi mirada, Ryan sonrío con una sonrisa perezosa. Era posible ver lo que pasaba en sus ojos, así que no me sorprendió cuando tiró de la parte inferior de mi pijama con sus bragas. Me morderé el labio inferior cuando vuelva a estar entre mis piernas. Un escalofrío de anticipación recorre mi estómago cuando recordé las horas anteriores en las que me dio un orgasmo usando sólo sus manos y su lengua. Jadeo cuando Ryan me aprieta la lengua alrededor del ombligo mientras me aprieta las caderas. Bajó por la lengua hasta que llegó a mi clítoris haciéndome retorcer. Pasó su lengua por todo el extremo de la abertura y con sus dedos la abrió para que pudiera invadir.

—¡Ryan!

Susurro un gemido, mientras Ryan se posiciona más alto, tirando de mis piernas más alto. Esto le dio un ángulo que le permitió a su lengua ir más profundo. Ryan reemplaza su lengua con dos dedos, alcanzando un punto sensible que me hizo retorcerme. Mi cuerpo tiembla cuando siento que se acumula un orgasmo. Rápido, Ryan me toma la boca mientras bombea sus dedos. Siguió usando medias hasta que el clímax sacudió todo mi cuerpo. Estoy exhausto, así que me caigo en la cama.

Sin descanso, Ryan se quita los pantalones y suelta su pene. Pongo los ojos en blanco, pero no tengo miedo. Le fascinaba saber que yo le provocaba esa reacción. Sonrí cuando se inclina y me besa la frente ligeramente. Sin poder detenerme, toco el abdomen de Ryan y, con la punta de los dedos, bajo lentamente hacia su ingle. Siento que Ryan tiembla y contiene la respiración mientras me acerco a su hombría. No me detuvo y tampoco me animó. Ryan estaba decidido a dejarme guiar por mis propios impulsos.

—¡Dios! —susurra con los ojos cerrados. —¡Tus manos están calientes!

Con un gruñido, se inclina sobre mí, haciendo que me tumbe de espaldas. Ryan me besa vorazmente mientras guía su miembro a través de mi apertura lentamente, luego comienza a penetrarme, pulgada por pulgada. Con su respiración cortada, espera hasta que me sienta cómodo con su peso y presión. Fue como mi primera vez y siento que mis entrañas se queman, mientras se extiende para acomodar al miembro de Ryan. Mis manos agitan sus hombros mientras jadeo.

—¡Está bien! —susurra.

—Sí. —Firmado.

Él sonrío, besándome de nuevo. Antes de empezar a abastecerme, Ryan me quita un movimiento del pelo y me besa de nuevo. Dejé escapar un gemido, apretando sus brazos. Sujetando mi cuello, me hace inclinar el cuello. Se besó, mordiendo ligeramente, mientras aceleraba el ritmo. Su lengua invadió mi boca explorando a la misma velocidad. Frunzo el ceño, respirando rápido. Mis uñas perforaron la piel de su brazo haciendo que Ryan gruñera. Con una mano abajo, Ryan me agarra una de mis piernas, llevándola un poco más arriba. Me muevo al mismo ritmo que Ryan y parece que estamos bailando. Una ola de calor invade mi cuerpo y pronto siento otro orgasmo que se acumula. Ryan pone una mano entre nuestros cuerpos, alcanzando mi clítoris. Empieza a frotarme con un grito. Una explosión se apodera de mí, y luego sucumbo a la

sensación de saltar al abismo. Mientras mi cuerpo estaba siendo sacudido por los espasmos, Ryan acelera los movimientos. Después de unas cuantas pilas más, disfruta haciendo un rugido. El cuerpo de Ryan cae sobre el mío mientras me abraza respirando con dificultad. Nos quedamos así por unos momentos, hasta que nuestras respiraciones se vuelven regulares.

—¿De acuerdo? —pregunta, levantando la cabeza. —¿Cómo te sientes?

—¡Mejor imposible! —Quiero decir, sonriendo. —¡Fue maravilloso! ¿Podemos hacerlo de nuevo?

Ryan levanta las cejas con una risa. Me besa la frente.

—¡Lo que quieras, pastelito! —dice con una voz sexy. —¿Qué tal en la ducha?

—¡Me parece genial! —Me refiero a encogerse de hombros.

Dejo salir una risa, entonces Ryan me recoge en su regazo, dirigiéndose a la ducha. Nunca en mi vida he tenido momentos tan buenos y relajantes como ese. Ryan apareció justo en un momento de oscuridad, decidido a disiparlas y realmente lo estaba logrando.

Cuando todo terminó y nos sentimos exhaustos como para dormir, Ryan me llevó a la cama, donde dormimos abrazados. Esa noche, no hubo sueños, ni tampoco pesadillas. Esa noche, no se permitió que las sombras se acercaran a mí.

Capítulo 22

Ryan

—¡Buenos días! —Casey dijo que tan pronto como entró en el comedor. —¡Te has levantado temprano!

Sonriendo, me levanto besando su mejilla así que tomo una silla y se sienta.

—¡Perdí el sueño cuando escuché a Nana discutiendo con Linda! —Quiero decir suspirar. — Parecía que hablaban de Valerie, pero yo no lo entendía del todo.

—Esa chica parece ser un verdadero problema. —dice Casey, suspirando, y luego toma unas tostadas para la gelatina.

—No lo sé. —Digo que te sientes de nuevo. —Hay algo muy extraño en esta chica.

—¡Yo también lo tengo! —dijo, encogiéndose de hombros.

Eso era algo que colgaba en el aire. Para alguien que era miembro de esa misma familia, Valerie parecía odiar mucho a esa gente. Noté que, en el caso de Maise, su mirada y su forma de expresarse era una mezcla de ira y miedo. Parecía temer y odiar la presencia de su primo en la granja. Pareció empeorar cuando Maise dejó claro que no sabía quién era la chica.

—¿Dormiste bien? Me refiero a cambiar de tema.

Casey se ahoga con su café.

—¡Perdón! —dice que se limpia la boca con la servilleta. —Dormí muy bien, ¡sí!

Casey se inclina hacia mí, y luego me besa.

—¡Gracias!

—¡Arregla!

Casey sonríe aún más, así que nos besamos. Hace tiempo que no he tenido una noche tan agradable. Después de hacer el amor, innumerables veces durante el amanecer, Casey y yo dormimos abrazados. Esa era una actitud que no me había permitido en mucho tiempo.

Los golpes en la puerta nos asustan. Nos separamos para enfrentarnos al huracán Maise, que venía por la puerta principal. Había mucha ira y frustración en sus ojos.

—¡Maldito seas! —murmuró.

—¿Qué ha pasado? —Casey preguntó con una mirada preocupada. —¿Encontraste a la mujer?

—¡No! —dice con una mirada frustrada, así que cierra los puños sobre la mesa. —¡Parece haber desaparecido!

Casey lo enfrenta con el ceño fruncido y luego cruza los brazos.

—¡No te preocupes! ¡La encontraremos!

—¡Ya lo sé! —retruca Maise. —¡Estoy nervioso por un mocoso!

Casey y yo nos entrelazamos mientras Maise caminaba de un lado a otro en un gesto nervioso.

—¿Puedes creer que ese idiota de ayer me echó de la carretera? —se peleó. —Luego tomó mi llave, la tiró al arbusto y me dijo que me fuera de la ciudad. ¡Todo eso, hace medianoche!

Maise resopló con irritación, y luego se pasó las manos por el pelo. Nos reímos al unísono de

su reacción.

—¿De qué te ríes? —pregunta enfadado. —¿Tienes idea de cuánto tiempo me llevó encontrar las llaves de nuevo? ¡Tuve que pedir una grúa!

—Maise, ¿puedo preguntar cómo consiguió las llaves de tu camión? —pregunta a Casey cuando se puso serio.

Maise respira profundamente, luego cierra los ojos y suelta un gruñido.

—¡Me apuntó con un puto rifle, sonrió fríamente y me pidió las llaves!

—¿Y lo has entregado? —pregunta Casey con una sonrisa libertino.

Maise sopla sin paciencia.

—¡Estaba apuntando con un rifle! —...a gritos. —¿Qué clase de mujer lleva un arma como esa en un camión?

—¿El tipo que puede protegerse a sí mismo? —Casey se encoge de hombros y pone los ojos en blanco.

Estaba encontrando esa crisis nerviosa de Maise muy divertida. Desde que lo conocí, siempre me pareció un hombre centrado y tranquilo. Verlo enojado fue muy divertido y Casey parecía compartir la misma opinión.

—¡Si descubro quién es ese mocoso, lo mataré! —Dispárale.

Le fruncí el ceño sin creer que no había reconocido a su propio primo.

—¡Maise, es tu prima Valerie! —Quiero decir en un tono divertido. —Yo también me asusté cuando nos enseñó el rifle, ¿pero sabes que me gustó el sentido del humor negro que tiene la chica?

Sonrí con sarcasmo, así que me enfrento a Casey.

—Después de todo, estoy acostumbrado a una mujer exactamente igual a la que se le acercó.

Casey hace una cara, y luego me golpea en la pierna. Dejo salir una risa antes de sujetar tu barbilla y tirar de ti para un beso. Levanta la ceja, luego cruza el brazo y suelta una risa sarcástica.

—¿Así que os lleváis bien? —dice con una mirada libertino. —Sabes, eso es un gran alivio para mí.

Maise se sienta en una de las sillas y toma unas tostadas.

—Estaba cansado de tener que romper las peleas y discusiones con ustedes dos.

Casey sacude la cabeza, poniendo los ojos en blanco. Recogimos una conversación sobre la misteriosa mujer que intentó secuestrarme. Maise pone al día a Casey sobre su identidad y revela que la mujer era una oficial de policía que fue expulsada del departamento de Nueva Jersey y se convirtió en una asesina profesional. Los hombres que estaban con ella también fueron identificados. Las investigaciones revelaron que la mujer había eliminado a todas las personas que había usado para llegar a mí. Dejó aún más claro que no quería que supiéramos quién era el secuestrador.

—Tenemos que ir a la ciudad. —dice Casey suspirando. —Tenemos que escanear y encontrar a esta mujer.

—¡Casey, esto podría ser muy peligroso! —Digo en un tono preocupado. —Esta mujer ya ha intentado usarte como escudo. Mira cuántas muertes tiene en su espalda.

—Lo sé, pero ese es mi trabajo. —dice, girando para besarme. —Además, cuanto antes la arreste, antes terminará esto.

—¡Está bien! —Quiero decir suspirar. —¡Pero yo voy contigo!

—¡No, señor! —dice, de pie. —¡Te quedarás aquí, donde es seguro!

—¡Tengo que estar de acuerdo con Casey! —La enmienda Maise. —La granja es el único lugar seguro, así que te quedarás aquí mientras hacemos nuestro trabajo.

Frustrado, respiro profundamente, así que firmo. Por un lado, tenían razón y yo sólo me interpondría en el camino. Por otro lado, si yo sirviera de carnada, atraería a esa mujer y Casey podría capturarla. Sonrío por dentro con mi pensamiento.

—¡Está bien! ¡Me quedaré aquí! —Digo que te calmes, y luego me vuelvo para enfrentar a Casey. —¡Señorita, tenga mucho cuidado y no vaya a hacer tonterías!

Sonríe antes de inclinarse y besarme.

—¡Mentira es mi segundo nombre! —sonríe antes de levantarse y corre por las escaleras.

Muevo la cabeza de un lado a otro. Casey era el más problemático que conocía. Ha puesto mi vida patas arriba desde que volvió a Nueva York.

—¡Cuidala bien! —dice Maise sacándome del sueño. Se levanta de su silla y sigue en un tono amenazador. —¡Si le hago daño a Casey, te haré daño a ti!

Lo miro con un ojo serio.

—Si, por casualidad, la lastimé... —Me tomaré un descanso. —¡Me suicidaré!

—¡Grandioso! —suspira, caminando hacia la puerta principal. —Dile a Casey que la estará esperando afuera. Trataré de hacer una llamada directa a esa mierda, ya que no tengo una llave de repuesto.

Me río y luego suspiro mientras Casey se acerca a mí con un par de vaqueros y una camisa de seda azul. Mi mirada se dirigió hacia la cintura, donde se podía ver el volumen de su arma.

—¡Cuidado! —Lo repito en un tono preocupado. —Maise está esperando fuera.

Se sienta, sonrío y me besa antes de correr hacia la puerta. Su cola de caballo se agitaba de un lado a otro mientras se movía. Me viene a la mente la forma en que tu cabello se esparció sobre la cama cuando acosté a Casey. La forma en que se entregó a mí, sus suspiros y gemidos. Nunca una mujer me ha dado tanto placer o me ha instigado a igualar la altura. Fue como volver a ser un adolescente con mi primera novia. Casey, con su manera, fue capaz de sacarme al tipo arrogante e incrédulo que pasé después de mi ruptura con Patricia. Poco a poco volví a ser el médico de los sueños que una vez fui.

Me levanto, voy a ir al dormitorio y me doy un baño. Me vestiré, cogeré las llaves de la moto y me iré. Habían pasado unos minutos. A estas alturas, Casey y Maise deberían estar en la ciudad. Después de unos minutos, aparco la bici y empiezo a caminar por las calles. Intentaba encontrar a Casey para estar cerca de ella. No tardo mucho, veo a Maise en el campanario detrás de un poste y a Casey mirando la calle desde un escaparate. Sonrío, y luego entro en la primera tienda que veo para que no noten mi presencia. Casey era muy inteligente y pronto se daría cuenta de que yo estaba en la ciudad.

Me encuentro con una tienda de antigüedades. Era pequeño, pero había un montón de cosas bonitas en venta. Sonrío cuando veo un viejo collar de oro con un colgante de rosa forjado en nácar.

—¿Cuánto es? —Le preguntaré al secretario. Ella sonrío amablemente y me dice el precio después de darme una breve historia de la obra. —Papel de regalo, por favor.

Ella hace lo que le pido y lo pone en una pequeña caja de terciopelo azul. Pago el collar, lo pongo en el bolsillo de mi chaqueta y salgo de la tienda discretamente. Miro alrededor y no veo a Maise. No estaba donde lo vi cuando llegué a la ciudad. Frunzo el ceño, suspiro y me pongo la gorra en la cabeza. Empiezo a bajar la colina, pasando la tienda donde estaban, que en realidad era una cafetería. Escucho un grito, así que me detengo detrás de un poste. Casey aparece con el

arma, corriendo tras una mujer. Era la misma mujer del festival.

—¡Policía! —gritó Casey. —¡Quítense del camino!

Corrieron hacia el cementerio y Casey pensó que sería la oportunidad perfecta para disparar cuando llegara a la pared. Se detuvo para apuntar, mientras la mujer seguía corriendo a un metro delante de Casey.

—¡Detente o disparo! —dio la orden en un tono amenazador.

La mujer se detuvo, sacó su arma y le disparó a Casey. Sin pensarlo, corrió hacia Casey. Sabía que la mujer no le dispararía, así que se quería vivo.

—¡Casey! —Grito, llamando su atención.

Casey se giró para mirarme y su esposa, aprovechando su distracción, la tomó como rehén.

—¡Por fin el pequeño doctor ha decidido dejar la guarida! —dijo con desdén mientras apuntaba el arma a la cabeza de Casey. —¡Suelta el arma!

—¡Mierda! —Casey maldijo, tirando su arma al suelo. —Ryan, ¿qué estás haciendo aquí? ¿No te dije que te quedaras en la granja?

—¡Cállate! —dijo la mujer. —¡Este es el trato, vienes conmigo o le disparo en la cabeza y luego te llevo!

—¡No escuches a esa loca! —grita Casey entre dientes. —¡Ella va a disparar de todos modos!

Un coche se acerca a nosotros y se detiene abruptamente. Me preguntaba dónde estaba Maise.

—¿Qué será, doctor? —dice en un tono frío estrechando su mano alrededor de la garganta de Casey. —¿Debería esparcir los sesos de tu novia por el asfalto?

—¡No! —Quiero decir en un tono desesperado. —¡Iré contigo, pero deja que Casey se vaya!

—¡Grandioso! —sonríe con satisfacción. —¡Entra en el coche!

—¡Ryan, no lo hagas! —¡Casey ruega!

—¡Cállate, proyecto de soldado líder! —la mujer responde con ironía.

Casey hace una mueca de dolor al apretar su garganta. Casey no tenía forma de agacharse por la pistola en su cabeza. Si intentaba deshacerse de sí misma, la mujer disparaba antes de poder darle. Sabía que estaba planeando algo que seguro que iba a salir mal.

—Fuiste lo mejor que me ha pasado en años. —Digo que trague en seco y le sonrío. —No puedo dejar que te pase nada malo, porque he aprendido a amarte demasiado, incluso en tan poco tiempo.

Me mira con una mirada de sorpresa. Era como si Casey no creyera lo que escuchaba. Yo tampoco creía en lo que decía, pero era la más pura verdad. No podía dejar que la lastimaran más, principalmente por mi culpa.

—¡No! —susurra entre lágrimas. —¡No lo hagas!

—¡Sé que me encontrarás! —Quiero decir, abrir la puerta del coche y entrar.

La mujer se ríe, pero en cumplimiento de su promesa, sólo golpea un trasero en Casey que cae desmayado. Escucho a Maise rugiendo y diciéndole que se detenga, pero ella dispara en su dirección y se sube al auto. Un hombre negro, bastante alto es el que conduce. Acelera el coche y sale volando hacia la salida de la ciudad. Tomando una jeringa, se vuelve hacia mí y sonrío fríamente.

—¡Hora de acostarse, doctor!

Capítulo 23

Casey

—¿Qué estás haciendo aquí? —Luka pregunta, tan pronto como entre en tu habitación.

—¡Buenos días a usted también, Capitán! —Respondo irónicamente.

Gruñe furiosamente, así que golpea la mesa.

—¡Ahórrese sus ironías, teniente! —dice que gritando. —Dije que te quedaras en Alabama, ¿no?

—Sí, pero estaba harto de ese pueblo y decidí volver. —Respondo con calma al sentarme. — Además, nuestra misión fracasó, ¿por qué debería quedarme en Greenville? Por lo que sé, ¿deberíamos volver a los informes!

Luka contiene la respiración, así que se pasa las manos por la cara. Esa fue la misma reacción que obtuve de Maise cuando dijo que lo haría y que sólo él volvería a NY. Tuve que tomar un vuelo a escondidas después de que Maise se fue. Como el vuelo era privado, Maise aún no sabía de mi llegada, ya que aterricé primero. Me moría por ver tu reacción.

—¡Estaba pensando en tu seguridad! —dispara a Luka, sin rodeos. —La razón por la que los envié a usted y al Sr. Taylor a Alabama no fue sólo para protegerlo.

—¡No lo entiendo! —Quiero decir con una cara confusa.

—¡Phillip se escapó la mañana en que se fueron!

Un escalofrío se apodera de toda mi columna y contengo la respiración. Me imaginé que, una vez que recibiera los mensajes y las llamadas. Creí que mi madre había suministrado el dispositivo, pero tal vez no lo sabía.

—¡Me lo imaginaba! —Susurro con la voz embargada. —Me acosó mientras estábamos en Alabama. Aunque no identifiqué el número, reconocería tu voz dondequiera que estuviéramos.

Luka suspira.

—Ya he puesto hombres tras él, al igual que otros departamentos han entrado en alerta en todo el país. Así que quiero que vuelvas a Alabama y te quedas allí hasta que lo capturen.

—¡No voy a volver! —Quiero decir enfáticamente. —He pasado demasiado tiempo temiendo a esa escoria. Tengo un arma y un buen gancho de izquierda. Si intenta acercarse a mí esta vez, le volaré los sesos.

Luka sonrío con admiración.

—Sabía que dirías eso, así que sólo puedo pedirte que seas muy cuidadoso y no salgas solo. —dice en un tono resistente. —¿Cómo está esa cabeza?

Luka me apunta la herida a la frente, cubierta con gasa y cinta adhesiva. Pongo una cara al tocar el lugar.

—¡Estoy bien! —Yo respondo. —¡Lo que realmente duele es mi ego!

Luka se ríe.

—¡Puedo imaginarlo! —suspira recogiendo un maletín en su cajón. —Tan pronto como estés

listo, puedes tener ese interrogatorio.

Frunciré el ceño con el maletín. El ojo de Luka para el papel marrón en mis manos y yo sonrío.

—¡Es toda tuya!

—¿Qué sal?

—Interrogatorio dos.

—mi número de la suerte.

Luka tiene una nueva risa. Me levanto de la silla en cuanto me despide, me pongo la placa alrededor del cuello y bajo por el pasillo a la habitación designada. En general, interrogaría a la gente en presencia de Maise, pero aún así se tomaría el tiempo de aterrizar en Nueva York y no podría esperar. La vida de Ryan dependía de las palabras y de una conexión, que el sospechoso en cuestión recibiría.

—¡Buenos días! —Te lo diré en cuanto entre en la habitación.

Patricia levanta la mirada y me enfrenta con furia. Estaba sentada en una silla, esposada. Llevaba una camisa de seda blanca y un par de pantalones de lino. Su voluminoso cabello quedó atrapado en una coca. Era una mujer sofisticada con un elegante carruaje, pero con un aspecto extremadamente arrogante.

—¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Sabes con quién estás hablando? —...dice en un tono arrogante.

—¡Exijo que me libere ahora!

—¡No exiges nada! —Digo que te sientes. —Está aquí porque hay pruebas de que conspiró para asesinar a su marido, lo que culminó en su secuestro.

—¡Primero, Ryan es mi ex-marido! —dispararle con desdén. —Segundo, no tengo ni idea de lo que estás hablando, ¡pequeño mocosito!

Me chivato y me lo tomo en serio.

—¡Me llamo Casey Williams, teniente de la división de homicidios de la policía de Nueva York! —Digo en un tono duro, mientras le golpeo la cabeza contra la mesa. —¡Recuerda eso cuando intentes referirte a mí como un mocosito!

—¡Bastardo! —grita su mano sobre su frente. —¡No puedes hacer esto! ¡Tengo mis derechos!

—¡Descubrirás que puedo hacer mucho más!

La frialdad de mis ojos, hace que contenga la respiración. Patricia se chivó, golpeando con ambas manos sobre la mesa. Trató de enmascarar su miedo, pero fracasó miserablemente.

—¿Qué quieres de mí?

—Según el informe de esta mañana, se le acusa de vandalismo por destruir parte de una agencia de seguros, así como de agredir al gerente y a un empleado. —Digo, presentando el boletín a ella. —¿Puede explicar la razón de su exaltación?

Me mira con desdén, a punto de responder, hasta que se abre la puerta y entra un hombre de mediana edad, calvo y con traje.

—¡No respondas a esta pregunta, Patricia! —dice en un tono imperativo. Me mira con una mirada seria en su mano. —Thomas Driffuls, soy el abogado de la Sra. Taylor.

—¡Encantado de conocerle, Doctor! —Yo respondo resolviendo y devolviendo el cumplido. —¡Soy el Detective Williams! Su cliente está siendo investigada y es considerada sospechosa del intento de asesinato que resultó en el secuestro de su marido, Ryan Taylor. Además, se la acusa de haber cometido actos de vandalismo en una agencia de seguros y asalto contra el gerente y un empleado de la misma agencia.

—Ese idiota me llamó tonto porque no entendía las cláusulas del seguro. —dijo en sus hombros. —Estaba enojado, porque estoy en el síndrome premenstrual.

Siento un suspiro.

—¡Ya entiendo! —Digo como si estuviera de acuerdo con su actitud. —¿Sabía que su marido tenía una póliza de seguro de vida firmada en esa misma agencia?

Se enfrenta al abogado, que se instala, y me devuelve una sonrisa sarcástica.

—No he sabido nada de la vida de Ryan en mucho tiempo. ¿De verdad crees que sabía que tenía un seguro de vida? —dice con sarcasmo.

—¡Sólo responde sí o no!

—¡No! ¡No lo sabía!

Firmo de nuevo, luego saco una grabadora y fotos de las imágenes de seguridad de la agencia.

—¡Eso no es lo que dicen las pruebas! —Quiero decir, entregarle el material a tu abogado y reproducirlo en audio.

Sus ojos se aceleran cuando oímos la discusión que empezó.

—¿Cómo lo lograste? —pregunta en un tono nervioso. —¡Eso es montaje!

—¡No, Sra. Taylor! —Digo que te recuestes en mi silla. —Desafortunadamente para ti, las cámaras de la agencia tienen audio. Fue a través de las cámaras que descubrimos la razón del ataque de la dama al gerente. Intentó recuperar, o mejor dicho, exigir el restablecimiento del seguro de vida que su marido había cancelado, pero fracasó. Esto levantó su ira y motivó el ataque contra ese hombre y una mujer, que no tenía nada que ver con su total falta de dinero.

Ella mira de mí al abogado con desesperación.

—¡Espere! ¿Qué tienen que ver estos cargos con el secuestro y el asesinato? —pregunta sin entender, frunciendo el ceño y cruzando los brazos.

—Según estos documentos, hasta hace tres días, el Sr. Taylor tenía una póliza de seguro a su nombre, cuyo beneficiario era su hijo, que murió como consecuencia de un aborto premeditado. —Digo que enfrentemos a Patricia fríamente, mientras le entrego los papeles a su abogado. —Como puede ver, en caso de fallecimiento del asegurado, la cantidad pasa a la esposa, si el beneficiario muere.

Tomo otros papeles y se los entrego al abogado.

—Según las finanzas de la Sra. Taylor, está al borde de la bancarrota y ganaría mucho dinero con los cinco millones que pagaría en seguros. —Me quedo mirando su frío. —Por eso has estado posponiendo tu divorcio, porque hay un contrato de separación total y no has construido nada en los años que estuvisteis casados.

—¡Ese bastardo! —dice con un gruñido, golpeando la mesa. —¡Todo en lo que se ha convertido, fue por mi incentivo! Quedé embarazada en un momento muy delicado de su vida y quedé devastada cuando me enteré de que había abortado, mientras que Ryan se sintió aliviado porque sabía que no había tiempo para cuidar de un bebé, ¡con tantas glándulas y estudios!

—Según los doctores, tuviste un aborto. No fue espontáneo. —Quiero decir en un tono sarcástico. —Su marido no se sintió aliviado por haber perdido a su hijo, al contrario, se volvió amargado por ello. El alivio que sintió fue que usted facilitó la decisión de divorcio. Estaba cansado de vivir con una persona arrogante, mezquina y egoísta como tú.

—¿Cómo te atreves?

Patricia gruñe e intenta atacarme. Esquivo sus manos y la inmovilizo.

—¡Contrólese, Sra. Taylor, o tendré que pedirle que la lleven a una celda! —Quiero decir, entonces déjala ir.

—¡Cállate, Patricia! ¡Actuar de esta manera sólo empeorará la situación! —dice su abogado, así que si vuelves a enfrentarte a mí. —Lo que está diciendo y mostrando, sólo prueba que mi

cliente es agresivo y consumista. Nada en esos papeles dice que ella incriminó el secuestro de su marido, lo que nos lleva a una audiencia de custodia con fianza.

Menciona que se puso de pie, pero yo solté una risa al sacar un papel y otra grabadora.

—¡No tan rápido! —Quiero decir, hacerle señas para que se siente de nuevo. —Según las escuchas de su teléfono fijo y las grabaciones de las llamas de su celular, la Sra. Taylor recibió una llamada de una mujer a las nueve de la mañana, poco después del secuestro del Sr. Taylor. Lo sé, porque yo era el que estaba haciendo su seguridad cuando nos sorprendieron y se lo llevaron.

Presionando play, suelto la grabación. En ella, la mujer amenaza la vida de Ryan si Patricia no paga el equivalente a la mitad del seguro de vida que recibirá con la muerte de Ryan. Da detalles del trato que Patricia hizo con ella para matar a Ryan a cambio de un millón de dólares. Patricia no sabía con quién se estaba metiendo y pronto la mujer descubrió que había una póliza de seguro de vida, cuyo beneficiario era ella.

—¿Pueden usar eso? —dice con voz temblorosa. —¡Mis llamadas son personales! ¿No es contra la ley, ese tipo de cosas?

—¡No según el juez que firmó el permiso! —Le sonrío con desdén mientras me enfrenta con una mezcla de ira y miedo. —La conspiración para cometer un asesinato es un crimen atroz, castigado con cadena perpetua sin derecho a apelar a la libertad condicional. Conspiró para cometer dos asesinatos, uno de los cuales fue consumado.

Patricia se acuesta en su silla. Tu aire arrogante ahora estaba lleno de desesperación. Le temblaban las manos y no podía contener las lágrimas.

—¿Qué es lo que quieres?

El abogado pregunta, ya previendo un trato.

—Puedo prometer reducir la cadena perpetua a treinta años con derecho a libertad condicional, para ser cumplida en una prisión de mínima seguridad.

—¿A cambio de qué?

—La Sra. Taylor colabora en la localización del Sr. Taylor, respondiendo a la llamada según lo acordado y organizando la entrega del dinero y renuncia a sus derechos como esposa firmando los papeles de divorcio.

Patricia levanta la cabeza con los ojos bien abiertos.

—¡Pero no tengo dos millones y medio de dólares! ¿Cómo voy a negociar?

—En cuanto a eso, no tienes que preocuparte. —Disparo con mi voz con calma. —Todo lo que tienes que hacer es darnos tiempo para rastrear la llamada.

Se enfrenta al abogado, deja que se resuelva.

—¡Está bien! ¡Acepto! —dice con un suspiro. —Puedes preparar los papeles que firmaré y te ayudaré a localizar a Ryan.

—Primero, ¿puede decirme su interés en su divorcio? —pregunta el abogado.

—¡Ninguno en absoluto! —Quiero decir, encogiéndose de hombros. —Sólo pensé que podría librarlo para siempre, de una víbora venenosa, que no vale lo que el gato entierra en la arena del parque.

Patricia contiene la respiración, resoplando. Gruñe cuando me levanto para salir de la habitación. Hago un gesto con la cabeza y me retiro. Me grita mientras su abogado trata de controlarla. Apoyé mi cabeza contra la puerta, respirando profundamente con los ojos cerrados.

—Así que estás aquí, ¡pestoso! —La voz de Maise resuena en mis oídos y sonrío. —¡Sabía que el teatro escondía bien su verdadera intención!

—¡No sabía nada! —Digo que mirarlo con una sonrisa llena de desdén. —¡Confiesa que soy

más inteligente que tú!

Él medio ojos, fingiendo estar ofendido.

—¡Eres el peor compañero que he tenido! —me enfrenta por unos segundos, luego me abraza sonriendo. —¿Cómo estáis?

—¡Bueno, por ahora! —Quiero decir suspirar. —Tengo un trato con Patricia. Nos ayudará a localizar a Ryan.

—¡Eso es bueno! —dice suspirando. —¡Podrías haberme esperado!

—¡Sabes que no tenemos mucho tiempo!

—Luka me contó lo de las llamadas y lo que pasó en la agencia. —dice suspirando, mientras mete las manos en los bolsillos del pantalón y me sigue por el pasillo de vuelta a la oficina del capitán. —¿Crees que podremos localizar dónde está?

—¡Eso espero! —Suspiro, bajando la cabeza. —¡Eso es todo lo que tenemos ahora!

Maise se tranquiliza permaneciendo en silencio. Un grito que viene del vestíbulo llama nuestra atención. Con la frente afuera, sacamos nuestras armas y corremos hacia la entrada de la estación de policía. En cuanto dimos la vuelta para entrar en el pasillo, vimos a Ryder. Estaba peleando con los policías que amenazaron con arrestarlo.

—¿Qué está pasando aquí? —Me refiero a acercarse. —¡Déjalo ir!

—¿Qué has hecho? —me grita con furia. —¡Deberías protegerlo!

—¡Cálmate, Ryder! —dijo Maise, alejando a Ryder. —No es culpa de Casey que se hayan llevado a su tío. De hecho, se entregó para salvar su vida.

—¿Cómo es? —dice con una voz llena de sorpresa.

Respiro profundamente, poniendo el arma en la funda.

—No sé cómo nos encontró la mujer que lo perseguía, sé que su tío mordió el anzuelo sin que me diera cuenta y la atrajo hacia donde yo estaba esperando. Mientras la perseguía, Ryan apareció, desviando mi atención hacia él. —Digo con pesar. —Me tomó como rehén, amenazando mi vida, en caso de que no se subiera al auto que la esperaba. Ryan no lo pensó dos veces.

—¿Te salvó? —dijo Ryder con una sonrisa y sacudió la cabeza. —¡Nunca imaginé que haría eso por ti! ¡Pensé que la odiabas!

—Odiaba a la niña que creía mimada y que intentó suicidarse porque quería atención.

—Él... —Ryder mira alrededor, y luego se acerca a mí. —¿Lo sabe?

—¡Ya sabes! —Digo con una sonrisa triste. —¡Se lo dije!

—¡Qué bien! —dice que me abraza. —¡Me alegro de que mis dos mejores amigos se hayan reconciliado!

No puedo evitarlo y empiezo a llorar. Todos me miran con el ceño fruncido, porque nunca han visto una postura tan frágil viniendo de mí.

—¡Perdón por lo que dije! —susurra. —¡No fue tu culpa! ¡Estoy seguro que hiciste lo mejor para mantenerlo a salvo!

—¡Nunca me perdonaré si algo le pasa a Ryan! —Dispararé apretando la tela del traje de Ryder. —¡Quiero tanto a Ryan que me duele!

Ryder se va con las cejas levantadas. Él ve a Maise como un mero consentimiento. Ryan me abraza de nuevo, así que entrego la emoción que me domina. No me di cuenta de que estaba tan enamorada de Ryan hasta que escuché mi propia confesión. Pronto las palabras de Ryder me vinieron a la cabeza y sentí que debía hacer lo mismo una vez que lo encontrara. Tuve que decirle cuánto lo amaba y cuánto sentía mi vida después de los días que pasamos juntos en esa granja.

—¡Pareces destruido! —susurra, haciéndome sonreír. —¡Sé que todo saldrá bien!

Me alejo para enfrentarme a Ryder y sonrío sentado.

—¿Qué está pasando aquí? —Luka preguntó al salir de su habitación.

—¡Capitán, este Ryder Cavanaugh! —Los presento, dando un largo suspiro y recomponiéndome. —Es el sobrino de Ryan. Le pedí que se le notificara el secuestro...

—Encantado de conocerte. Soy el capitán de este departamento, ¡puedes llamarme Luka!

Luka nos invitó a su habitación, donde le explicamos todo el proceso a Ryan. Cuando se acercó el momento acordado con Patricia, Maise y yo ideamos un dispositivo de rastreo. Estoy empezando a preparar el móvil de Patricia para recibir la llamada de la mujer misteriosa. En el momento en que Patricia fue llevada a la habitación de Luka, Ryder se puso de pie con una mirada perpleja.

—¿Patricia? —...dice que se acerca. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué estás esposado?

—Ryder, la historia es larga, pero en resumen, tu tía orquestó el intento de asesinato que culminó con el secuestro de Ryan. —Digo con pesar.

—¿Que tú qué? —dice entre dientes. —¡Te ahogaré!

Ryder trata de atacarla, pero Maise lo retiene sacándolo de la habitación. No tuve mucho tiempo para explicarlo, pero Maise lo haría por mí. A la hora acordada, el teléfono de Patricia suena y ella respira profundamente antes de contestar.

—¡Recuerda! ¡Asegúrate de que se mantengan en línea lo suficiente para que podamos rastrearlos! —Quiero decir, poner el micrófono.

Patricia se instala y luego responde a la llamada.

—¡Vete! —dice ella.

—¿Tienes lo que te pedí? —preguntó la mujer.

—¡Sí, lo sé! —responde a Patricia con calma.

—Bueno, veo que has decidido aceptar mi propuesta.

—¡Mejor la mitad que nada! —suspira con falso desdén. —¿Dónde está Ryan?

—¡Cálmese, señora! —dice la mujer de aspecto irónico. —Yo trato, ¿recuerdas?

Patricia respiró hondo, fingiendo estar enfadada.

—¡De acuerdo! ¡Te escucho!

—Espero que seas el único o el doctor morirá y nunca tendrás el cuerpo para poner tu mano en su dinero! —amenaza a la mujer. —Lleva el dinero en billetes sin marcar a uno de los bancos de Sunset Park, en el patio de recreo. Si me doy cuenta de que hay un policía por aquí, ya lo sabes. Tienes cuarenta y ocho horas para entregar el dinero y yo liberaré al doctor.

No hubo tiempo para discutir, porque la mujer colgó.

—¿Cómo lo hicimos? —ella pregunta. —¿Pudiste averiguar de dónde vino la conexión?

—¡Sí! —Yo respondo con animación. —La señal era bastante débil, pero venía de algún lugar cerca de los muelles.

—Cumplí mi parte del trato, ¡ahora cumple la tuya! —dice Patricia con aire arrogante.

—¡Eso dependerá de su firma! —Digo sonriendo, y luego entrego los papeles de divorcio que el abogado ha preparado. —¡Fírmalo!

Me mira con furia, pero respira profundamente y se inclina para firmar el documento.

—¡Vete! ¿Satisfecho?

—¡Extático!

Devuelve una sonrisa despectiva y haré que la lleven a su celda.

—¡Disfrute de su estancia! —Quiero decir, saludando.

—¡La matará cuando salga! —dice Maise, sonriendo.

—¿Puedes creer que esté saliendo? —Lo pido cruzando los brazos.

—¡Ah! ¡Lo hace! —dice.

El policía desaparece en el pasillo de acceso a la celda. Suspira, y luego enfréntate a mí. Volvimos a la habitación de Luka.

—¡Necesitaremos a Swat! —dice Maise.

—¡Sí! —Suspiro. —¡Necesitaremos un plan también!

—¿Qué sugieres? —Luka pregunta.

Le sonrío con mi mano en su barbilla. Maise contiene la respiración, sacudiendo la cabeza de lado a lado. Él ya sabía que mi plan sería el más loco que había visto en su vida.

—Tenemos que hacer un barrido de Bay Ridge mientras los distraemos. Un equipo debería esparcirse en Sunset Park, esperando a quien reciba el dinero. No estarán locos si dejan a Ryan solo en los muelles.

—¡Bien hecho! —suspira Luka. —¿Sí? ¿Qué es lo que necesitas?

Capítulo 24

Casey

Miro por encima del hombro, hacia la puerta del vestuario. Pasos grandes y decididos vienen hacia mí. Ya sabía quién era, pero ignoro su mirada severa y sigo abotonando mi camisa de manga larga.

—Si has venido a impedir que dirija el equipo de rescate, será mejor que te des la vuelta y prepares mi dimisión. —Digo en tono de advertencia, mientras Luka se acerca.

Después de presentar el plan de rescate y solicitar el apoyo de Swat, Luka me pidió que no participara debido a mis heridas en la cabeza. Ella palpitaba mucho y normalmente tomaba una dosis de tequila y la ignoraba, pero esta vez tomé un analgésico y lo tomé con mucha agua. Después de todo lo que pasé con Ryan y la forma en que me hizo enfrentar mis miedos, no había razón para querer anestesiarme con alcohol.

—¿Y perder al detective más intrépido que tengo en este departamento? —sonríe mientras cruza los brazos y se sienta en la puerta de entrada, viéndome poner un arma en la funda de mi tobillo. —Además, no importa lo que haga, te escabullirás como siempre lo haces. Todo lo que puedo pedirte es que tengas mucho cuidado y vuelvas con vida.

Me vuelvo hacia él, empiezo a doblar las mangas de mi camisa hasta los codos y sonrío.

—¡Me encanta tu sentido de la sabiduría! —Lo digo irónicamente, pero a continuación me pondré serio otra vez. —Si no estás aquí para detenerme, ¿qué estás haciendo aquí? No puedo creer que hayas venido a desearme buena suerte y a pedirme que tenga cuidado. Si fuera sólo eso, me habrías llamado a tu oficina.

Luka suspira, riéndose, y luego pone sus manos en los bolsillos.

—Tan listo como siempre. —dice con una mirada seria. —Me voy del departamento y quería que fueras el primero en saberlo.

Frunzo el ceño con sorpresa y lo miro fijamente con un ojo serio.

—¡Pero usted es el mejor capitán que tenemos! —Te dispararé sacudiendo la cabeza de lado a lado. —¿Quién se atrevería a despedirlo?

Luka se ríe.

—¡No me despidieron! ¡Me retiro!

—¿Retirado? ¿Pero por qué? ¡Eres tan joven!

—¡Ah! ¡Estoy cansado y he decidido dedicarme a mi familia! —dice suspirando. —Creo que han sido todos estos años de vivir contigo. Me dieron suficientes cabellos blancos como para querer un poco de paz.

Vuelvo mis ojos al tono irónico de la voz de Luka. Me sonrío, luego se acerca y me abraza.

—Esta será mi última misión a tu lado, pequeño alborotador. Sepa que la tengo como una hija y que la extrañaré mucho. —dice, sacando algunas lágrimas. Luka sacude el bolsillo del pantalón y se aleja para enfrentarme. —Sé que Maise tiene mucha más experiencia, pero declinó la tarea

diciendo que había alguien con mucha más voz de mando.

Frunzo el ceño cuando me pone algo en las manos. Abriendo la palma de mi mano, me encuentro con la placa del capitán y lo miro con sorpresa.

—¿Es eso un ascenso?

—¡Sí! —Me sonrío. —¡Creí que era justo cuando surgió el trabajo, Capitán!

Sonrío y seco mis lágrimas, así que me cuelgo la placa en el cuello.

—¡Gracias! ¡Es un honor! —Quiero decir, antes de que abrace a Luka otra vez.

Luka se despide dejándome sola. Contemplo la placa con mi identificación y la palabra "Capitán" grabada justo debajo. Mis ojos lloran y suspiran, preparándose de nuevo. Puse el cinturón con la funda alrededor de la cintura y ajusté el arma con algunos peines de bala. Me pongo el chaleco y me engancho el pelo. Mirándome en el espejo, sonrío, y luego salgo del vestuario. Mientras camino por los pasillos, mis compañeros de trabajo me aplauden. Los miro con sorpresa, porque no sabía que era tan dulce con ellos. De repente, mi mirada se posa en una mujer de pelo largo y negro. Parecía cansada y sus ojos tenían muchas ojeras, como si no hubiera dormido durante días. Aguanto la respiración por unos segundos, respirando lentamente otra vez.

—¡Estás vivo! ¿Cómo es que estás vivo? —dijo entre lágrimas al acercarse. —Cuando la vi ese día, pensé que era mi imaginación, así que la volví a ver y la seguí al departamento.

La mujer trató de abrazarme, pero me alejé sosteniendo sus brazos.

—Disculpe, pero si necesita ayuda, ¡sólo tiene que pasar por el mostrador! —Digo con indiferencia, señalando el mostrador de información.

—¡Casey, soy yo! ¡Tu madre! —ella dispara parpadeando. —Sé que soy un poco diferente, ¡pero soy yo!

—¡No tengo madre! —Disparo con la barbilla en alto.

—¿Cómo es que no tienes madre, si estoy aquí, justo delante de ti? —dice con una voz desesperada. —¡Naciste de mí! Fue creado por mí...

—¡Y abandonado también! —con la voz fría. —¿Recuerdas que me cambiaste por una botella de tequila? ¿Quién me dejó a merced de un bandido que casi hace que me maten?

Mi voz era tranquila, pero estaba fría como el hielo. Todos los que me rodeaban estaban mirando la escena con una mirada de sorpresa. Algunos me condenaron por tratar a mi madre tan fría y sin importancia, otros se sorprendieron por mis palabras.

—Esta mujer, que tiene el coraje de venir aquí llamándose a sí misma mi madre; esta mujer que está causando horror a los ojos de algunos que piensan que soy una persona despreciable; esta mujer, que no tiene corazón, ni alma y sólo está aquí hoy porque se está muriendo y ha descubierto que estoy viva. —Quiero decir entre lágrimas. Mi madre me enfrenta con sorpresa. —¡Sí, sé que tienes cáncer! ¡Una multa para aquellos que se han entregado a la adicción en lugar de proteger a un niño!

Me tomo un descanso cuando Maise me toca el hombro. Vino en mi ayuda en cuanto reconoció a mi madre en el vestíbulo.

—Durante dos años fui víctima de un abuso sexual cometido por mi padrastro, y esta mujer, que se llama a sí misma mi madre, lo sabía todo y nunca hizo nada para impedirlo. Se encerró en su cuarto con una botella de alcohol mientras yo era violada durante horas.

Un zumbido se apodera del salón. Todo el mundo se enfrenta a mi madre con una mirada de sorpresa y ella se encoge de tantos ojos acusadores.

—¡Ya no me avergüenzo de mis cicatrices! ¡No me avergüenzo de mi pasado y ya no tengo

miedo de mi verdugo! ¡No más! —Todavía lo hago. —¡Alguien me hizo ver que soy un sobreviviente! ¡Soy un superviviente y tú no eres nada para mí!

Todo el mundo aplaudió mi discurso que mostró las diversas razones que tenía para odiar a mi madre y no perdonarla nunca.

—¡Casey, lo siento! —...me ruega que me sostenga el brazo. —¡Necesito que me perdones!

—¡Dejo el perdón a Dios! —Disparo. —Tal vez algún día olvide lo mal que me hiciste, ¡pero hoy no es ese día!

Me enfrenta con tristeza, así que cálmate. Dando la espalda, la mujer sale de la comisaría por debajo y desaparece en la calle. El silencio pesa mucho en el ambiente, hasta que Maise me abraza diciendo que está muy orgulloso de la persona en la que me he convertido en los últimos días. Contar mi historia a todo el departamento fue lo más liberador y me sentí aliviado. Ya no podía soportar guardármelo, aunque ya había ganado algo de peso cuando se lo dije a Ryan.

—¡Muy bien, todo el mundo! ¡No más drama! —Yo digo que aplaudan y sequen sus lágrimas. —¡Tenemos una vida que rescatar y no pienso volver hasta que el doctor esté sano y salvo!

Dos equipos se separaron en el parque para arrestar a quien estuviera recogiendo el dinero. Era de noche y el lugar estaba a oscuras. Era un pequeño parque, situado en Brooklyn, cerca de los muelles. La mujer había sido lo suficientemente lista como para requisar un lugar tan abierto y con varias posibilidades de escape. Desafortunadamente, nuestra división tenía el apoyo de otros dos departamentos. Swat sólo se quedaría como apoyo táctico para irrumpir en los muelles detrás de Ryan.

Los minutos pasan, hasta que uno de los policías encubiertos llega en un coche. Patricia baja con una maleta, mira de un lado a otro, camina hacia una de las camas y deja la maleta como se le ha indicado. Entonces te metes en el coche sin mirar atrás. Permanecemos en la emboscada por un tiempo, hasta que apareció un hombre que se dirigía al jardín. Aunque iba vestido de negro, lo reconozco como el conductor que se llevó a Ryan.

—¡Atención equipo Alfa! —Digo que en la radio, mientras sigo mirando al hombre. — ¡Sospechoso siguiendo el paquete! No parece sospechar nada. Que lleve el paquete al águila.

El hombre mira, recoge su maleta y se dirige hacia una furgoneta negra. En el camino, coge su móvil y parece estar hablando con alguien mientras mira alrededor. Él se sube a la camioneta y yo doy la señal para que todos lo acompañen.

—¡Atención, equipo Beta! Sospechoso en una furgoneta negra con matrícula de Arizona, siguiendo el carril hacia los muelles. —Digo en la radio que todo el mundo esté preparado. — ¡Equipo Alfa, no pierdan de vista al sospechoso!

El hombre pone en marcha la camioneta y va en la dirección que le indiqué a los equipos. Espero unos segundos, luego me subo al auto junto a Maise y seguimos la camioneta a distancia. Instruiré a los otros coches que seguían a la furgoneta, pero toma una ruta diferente para no despertar sospechas. Reviso mi arma y municiones.

—¡Recuerda lo que dijo el capitán! No hay heroicidades! —Maise dice en tono de advertencia. —Recuerda que estás herido y en recuperación. Deje la acción peligrosa para nosotros.

—¡Fingiré estar de acuerdo, sólo para que te sientas mejor! —Sonríó con sarcasmo.

Maise le sacó la cabeza de lado a lado, y luego sonrió de lado.

—¿Por qué no me sorprende su actitud? —dice con ironía. —Al menos lo intenté.

Dejé salir una risa, terminé de revisar el arma y la puse de nuevo en la funda. Llegamos a los

muelles unos minutos después de dejar el parque. El hombre aparca en una parte muy oscura y desierta. Había un enorme cobertizo que parecía abandonado. El hombre baja, coge su maleta y empieza a caminar hacia el cobertizo. Maise y yo seguimos en silencio hacia el hombre, yendo en dirección contraria y sorprendiéndole.

—¡Suelta el arma! —Te lo ordeno, apuntándole con el arma.

Con los ojos bien abiertos, el hombre hace lo que yo digo. Maise se acerca, le quita la bolsa de la mano y la abre. Había incontables montones de dinero, que serían devueltos a Ryder.

—¡Quedas arrestado! —dice Maise con una sonrisa satisfecha en su rostro.

El equipo Swat se aproxima al mismo tiempo que el resto del equipo que estaba en el parque. Escanean el lugar y encuentran la mejor manera de entrar.

—El cobertizo tiene tres pisos. —dice que Maise se acerca. —Uno de los tiradores vio que Ryan está en una de las habitaciones del ala oeste.

—¿Por qué no disparan? —Pregunto con impaciencia.

—Ryan tiene plátanos de explosivos pegados a su cuerpo. —dice Maise haciendo que me salgan los ojos. —Un disparo equivocado y todo explota.

—¡Mierda! —Quiero decir nerviosamente. —¡Necesito hacer algo!

—
El agente a cargo del equipo Swat me sujeta el brazo, impidiendo que me vaya de donde estaba.

—¡Quédese, policía! —advierte. —¡Recuerda que sólo eres un apoyo! Espere a que entremos y demos una señal clara para iniciar las prisiones.

Un soplón enojado. Estaba listo para replicar cuando Maise me levantó del suelo y me llevó más atrás. Espera a que todos entren en el edificio y se giren para mirarme.

—Hay una escalera en la parte de atrás que lleva a la habitación donde Ryan está atado. —dice sonriendo. —Ten cuidado de no encontrarte con uno de los agentes de Swat. Estaré justo detrás de ti.

Le sonrío, que saca su arma y va al lugar correcto. Algunos policías ya habían entrado en el cobertizo, que era enorme. Nos escabullimos a través de la oscuridad hasta la puerta principal. Maise me hace señas para que entre y me quede atrás para cubrirme. Había un estrecho corredor justo delante. La oscuridad dominaba todo el lugar, pero era posible ver la linterna de los agentes que entraban en el frente. Habíamos visto la planta del cobertizo que se mostró como un verdadero laberinto. Voy en dirección contraria, mirando el ruido de la pasarela sobre mí. Maise me alcanza y me mira fijamente mientras escucha el ruido de un saludo de pistola, indicando que Swat se está reuniendo con algún bandido.

—¡Cuidado!

Maise grita cuando ve a un hombre saltando sobre mí. Dispara, golpeando el pecho del sujeto. Respirando profundamente, vuelvo hacia las escaleras. Otros hombres aparecen, teniendo una pelea de cuerpos con Maise. Me golpean, me caigo al suelo y pierdo el arma. Estoy empezando a luchar con un tipo enorme. Sacando la otra pistola de la funda de mi tobillo, disparando al hombre que me estaba atacando. Cayó sobre mí y empujé su cuerpo a un lado, disparando a otros dos que se acercaban. Me vuelvo hacia Maise, que estaba arrastrándose por el suelo después de recibir un disparo en la pierna. Intentaba escapar de la vista del hombre que sonreía diabólicamente con un arma en la mano. Sin pensarlo, le disparo al hombre que cayó de rodillas frente a Maise. Respira con alivio y se acuesta. Corro en la dirección en la que Maise estaba cayendo y estoy a su lado.

—¡Estás sangrando! —Quiero decir, tomar un pedazo de su camisa y atarlo en su pierna para

hacer un torniquete.

—¡Estoy bien! —dice con la cara dolorida cuando apreté el torniquete. —¡Ayuda a salvar a Ryan para que pueda ser su padrino!

—¡Muy gracioso! —Me refiero a ponerle una cara. Llevo la radio atada a mi cintura y le pido ayuda a Maise. —¡Oficial caído en el ala este! ¡Necesito refuerzos urgentes!

Maise hace una cara más poniendo su mano en su pierna. Le ayudo a permanecer en un lugar estratégico y le entrego mi arma. Entonces tomo el arma que se aleja.

—¿Estarás bien?

—¡Sí! ¡Ahora vete!

Me siento, empujo mi pistola y me concentro en la escalera. Bajaré por la pasarela hasta llegar a la escalera del tercer piso. Un hombre salta delante de mí haciéndome disparar. El hombre se cae de la pasarela y yo sigo adelante. Puedo llegar al tercer piso, llegando a un estrecho pasillo con una sola puerta de entrada. Respiro profundamente antes de caminar lentamente hasta llegar a la puerta. Pateo fuerte y la puerta se abre. Dejé escapar un gruñido por la escena que se presenta ante mis ojos. Ryan estaba sentado en una silla, amordazado e inconsciente. Su cabeza sangró, colgando hacia adelante, al igual que una de sus piernas. Los pantalones blancos que llevaba estaban manchados de sangre y su pecho desnudo tenía unos cortes no muy profundos. Alrededor de su cintura había algunos explosivos atados. La mujer que lo secuestró estaba de pie detrás de Ryan con un arma en la mano y un dispositivo de control en la mano.

—¡Mis mejores deseos! —dice de una manera libertino. —¡Lo encontraste como él dijo que lo harías!

—¡Baja eso! —Me refiero a apuntar el arma a su cabeza.

La mujer se ríe.

—No sé si lo entiendes, pero tengo todas las cartas aquí.

Apunta el dispositivo y sonrío con desdén. Dejé escapar un gruñido.

—¡Voy a hacerle mucho daño antes de matarla! —amenazando con dar otro paso hacia ti.

—¡Tus amenazas no me asustan! —dice fríamente. —Suelta el arma y dile a tus amigos que traigan mi dinero, que sé que estás en uno de esos coches de fuera. Si no, le haré un agujero en el pecho al doctor antes de que pueda respirar.

El sudor y la sangre se mezclaron mientras fluían por mi frente herida. La mujer me miró fijamente con una fría mirada psicópata. Necesitaba quitarte el dispositivo de las manos.

—¡He dicho que sueltes el arma o lo mataré! —grita desbloqueando el arma.

—¡Está bien! —Quiero decir, bajando el arma en silencio. —¡Calma!

La mujer sonrió, pidiéndome que pateara el arma en su dirección. Hago lo que ella dice. Se ha acercado a otra silla y me ordena que me siente. Camino hasta donde está la silla, mientras deslizo un cuchillo que estaba escondido bajo la manga de mi camisa. Sólo tenía una oportunidad y tenía que aprovecharla.

—¡Que saquen al equipo del edificio! —ella está a cargo liberando el seguro del arma.

—¡Este es el Capitán Williams! —Quiero decir sin quitarle los ojos de encima. —¡Ordeno a todos los equipos que se alejen de la escena!

Hay un zumbido en el intercomunicador y oigo a los hombres moviéndose.

—¡Es tan bueno saber que sigues las reglas! —dice la mujer con cinismo. —¡Ata tus manos!

Ella extiende su brazo para darme una cuerda, así que veo la oportunidad que necesitaba. Sosteniendo el mango del cuchillo con fuerza, golpeé la muñeca de la mujer con un golpe rápido. Ella grita, liberando el dispositivo, y yo corro a buscarlo. Apunta su pistola y dispara, cometiendo

varios errores.

—¡Maldito seas! —ella grita.

Ryan se despierta y frunce el ceño al ver que tenía explosivos pegados a él. Empieza a refunfuñar bajo la mordaza de la cinta y lucha en su silla de forma desesperada. Con el dispositivo en la mano, corro detrás de un muelle y espero que ella descargue el arma en mi dirección. Escucho el clic del cerrojo cuando las balas terminan, así que salto sobre la mujer antes de que cargue el arma de nuevo. Sabía que si recargaba, le dispararía a Ryan. Afortunadamente, tu enojo mantuvo tu atención en mí durante una hora.

—¡La mataré, bastardo! —dijo la mujer entre dientes mientras me golpeaba con un puñetazo.
—¡Arruinaste todo mi plan!

Tuvimos una pelea, cuerpo a cuerpo, donde la mujer tenía la ventaja por la herida en mi frente. Me sentí mareada por el dolor y casi sucumbí por unos momentos. Le golpeé la nariz con un puñetazo que la hizo sangrar y la mujer se alejó, pero no fue suficiente para derribarla y se recuperó rápidamente golpeándome de nuevo. Me caigo al suelo, pongo cara de dolor cuando me da una patada en las costillas.

—¡Eres patético! —dice enfadada y me golpea con otra patada. —Corres por ahí pensando que eres un superhéroe, ¡pero sólo eres un maldito policía!

Ella sigue pateándome, haciéndome rodar por el suelo. Estoy perdiendo el aliento, pero puedo tomarlo de la mejor manera posible. Sintiendo el arma debajo de mí, la tomo y espero la mejor oportunidad. Cuando se prepara para patearme de nuevo, me doy la vuelta apuntando el arma a su cabeza. Puso los ojos en blanco, al darse cuenta de que había olvidado el arma que tiré al suelo.

—¡Puede que sea un maldito policía, pero mi puntería es espectacular! —Digo antes de disparar.

La bala atraviesa el pecho de la mujer, que se tambalea y cae al suelo. Mi respiración se acelera a medida que la adrenalina fluye en mis venas. Poco a poco, me recupero y pronto recuerdo por qué invadí el lugar. Me levanto, corro hasta donde está Ryan y me pongo delante de él bajando el arma.

—¿Estás bien? —Preguntaré quitando la cinta.

—¡Ay! —murmura. —¡Sabía que vendrías!

—¡Necesito sacarte eso! —Quiero decir, desata los explosivos, atados al cinturón de Ryan. — Aunque esté lejos, el dispositivo puede dispararse.

Quitando los explosivos, desata a Ryan y libéralo. Inmediatamente lo abrazo, de pie. Ryan me besa como si no me hubiera visto en años.

—¡Te quiero!

Ryan sonrío.

—¡Recuerda que yo lo dije primero!

Pongo los ojos en blanco, sacudiendo la cabeza de lado a lado. Me besa de nuevo. Disfruto de la sensación de alivio y del deber cumplido. Un ruido que me alejaría de Ryan y me enfrentaría a la mujer que soportaría.

—¡Qué hermosa escena! —dice en voz baja. —¡Parece que tu puntería no es tan buena!

Una mano estaba sobre la herida, mientras que con la otra nos apuntaba con un arma. La enfrento con una mirada desafiante e inmediatamente tomo una postura defensiva, poniendo a Ryan detrás de mí.

—¡Debí haberte apuntado a la cabeza, perra! —Quiero decir entre los dientes.

Se ríe.

—¡Sí, deberías!

Cierro los ojos esperando lo peor. Un disparo hace eco desde fuera. Pasa por la ventana a mi espalda y golpea la frente de su esposa justo en la cara. Se cayó de espaldas y corro para asegurarme de que está muerta.

—Capitán, ¿se encuentra bien?

Una voz hace eco a través del intercomunicador.

—¡Sí, lo estamos! —Quiero decir, presionando el comunicador. —¿Por qué tardaste tanto?

—¡Perdón! ¡No había una vista muy clara! —dice uno de los tiradores. —Podría golpear a la dama.

—¡Ese fue un buen tiro! —Quiero decir suspirar. —¡Gran trabajo!

—¡Gracias, señora!

Suspiro, girando hacia Ryan, que se tambalea y cae al suelo.

—¡Ryan! —Digo con aprensión que se desmayó. —Soy el Capitán Casey Williams solicitando asistencia médica en el tercer piso del ala este del cobertizo. La víctima tiene una herida en la cabeza y el pecho. Necesito una ambulancia urgentemente.

—¡Ryan, aguanta! —Quiero decir entre lágrimas. —¡No te mueras!

—¿Morir? ¿Ahora que he encontrado mi lugar en el paraíso? —Susurra con una voz débil, y luego sonrío. —¡No! ¡No te vas a librar de mí tan fácilmente, pastelito!

Solté una risa abrazando a Ryan, así que lo besé. Los paramédicos se acercan y llevan a Ryan a una camilla. Los seguiré hasta el piso del patio.

—¿Estás bien? —Le pregunto a Maise, que estaba sentada en una de las camillas.

—¡Sobreviviré! —dice con cara de dolor. —¡Creo que es un buen momento para pedir vacaciones, Capitán!

Tengo una risa.

—¡Pensaré en tu caso, compañero! —Digo sonriendo, y luego lo abrazo. —¡Gracias, amigo mío!

—¡Arregla! —susurra. —¡Te vi en el hospital!

—¡Nos vemos en el departamento!

Maise se ríe, sacudiendo la cabeza de lado a lado. Los paramédicos lo pusieron en la ambulancia y procedieron al hospital.

—¿Lista para ir, señora? —pregunta uno de los paramédicos señalando la camilla de Ryan.

—¡Sí! ¡Por supuesto!

Me siento al lado de Ryan y él sonrío, quitándome un mechón de pelo de los ojos.

—¡Necesitas un médico! —susurra tocando mi frente y mi boca. Tengo una risa.

—¡Estoy seguro de que puedes hacer algo al respecto!

—¡Se me ocurren algunas cosas! —Ryan dijo que antes de que me sujetara el cuello y me besara.

Me sentí aliviado de encontrarlo vivo. En ese momento, me di cuenta de que mi mundo se había convertido en Ryan y no sabía qué hacer sin él. Después de vivir tanto tiempo en la oscuridad, el destino me reveló una luz al final del túnel y quise mantenerla encendida.

Epílogo

Ryan

Algún tiempo después...

Dejé escapar un gemido cuando Casey me mordisqueó la oreja antes de que cayera exhausto sobre mi pecho. Después de dejar el hospital, todo lo que quería era pasar algún tiempo junto a Casey, así que alquilé un bungalow y decidí tomarme unos días libres. Casey estaba pasando por la transición de promoción, así que fue fácil conseguir unos días libres.

Casey me había dicho que había contado con la ayuda de Patricia para encontrarme. Había sido acusada del delito de conspiración para asesinar, lo que le valió unos años de prisión. Como Casey había negociado, podía apelar a la libertad condicional después del tiempo determinado por el juez. Su juicio todavía estaría programado y yo era el testigo principal.

Después de unas semanas de caza, Phillip fue encontrado por la policía, pero terminó muriendo resistiéndose al arresto. Eso alivió a Casey. Todavía tenía algunas pesadillas, pero nada que la hiciera tener ataques de pánico. De hecho, había estado viendo a un psicólogo que había inflado su deseo de hacer carrera. Se había inscrito en una universidad para continuar sus estudios.

—¡Todavía no puedo creer que me hayan dado vacaciones! —dice, mordisqueándome la barbilla. —Son los primeros en tres años.

—¿Tres años? —Pregunto frunciendo el ceño. —¿Cuánto tiempo has sido policía?

Hace una cara.

—¡Ha pasado tanto tiempo desde que puedo recordar! —Casey suspira. —Creo que me he acostumbrado a la rutina.

—¡Espero que tu nuevo trabajo no te canse tanto! —Digo sonriendo y tirando de Casey para poder besarla. —Quiero ser capaz de disfrutar de ti durante mucho tiempo.

—¿Cuánto tiempo sería eso? —ella pregunta.

—¿Qué tal toda la eternidad?

Casey frunció el ceño sin entenderlo, así que puse mi mano bajo la almohada y saqué dos cajitas.

—¡Eso es para que recuerdes lo especial que es para mí! —Quiero decir, poner el collar que compraste en Greenville alrededor de tu cuello. —No había tiempo para entregarlo en Alabama y estaba esperando el mejor momento. No puedo pensar en nadie más que eso.

Casey parpadea, admirado con el regalo. Su sonrisa era como la de un niño tonto.

—¡Qué hermoso! —dice, besándome. —¡Gracias!

—¡Arregla! —Digo sonriendo, y luego tomo la otra caja. —Te convertiste en la persona más importante para mí cuando me sacaste de una ventisca de desesperanza y esa es la razón por la que te quiero tanto.

—¡También me salvaste la vida de muchas maneras! —dice entre lágrimas.

—¿Me harías el honor de ser mi paciente por el resto de tu vida? —Yo digo que abramos la cajita y mostremos un anillo de purpurina de magdalena.

Casey pone los ojos en blanco, y luego me sonrío cuando me beso.

—¡Claro! —Dispárale. —¡Te quiero!

—¡Yo te quiero más!

Se rió antes de volver a besarme. Nuestra vida sería una eterna competición privada y seríamos felices viviendo así. Dándole la vuelta a Casey, la prepararé para unos momentos de placer más. Pronto nuestra habitación se llena de susurros y gemidos envueltos en una felicidad extrema. El destino me estaba dando una segunda oportunidad y la tomaría hasta el último segundo de mi vida.



Sobre el autor

Vanesa, que escribe bajo el seudónimo de Kira Freitas, nació en el estado de Río de Janeiro en la Baixada Fluminense. Hoy vive en una ciudad de Costa Verde, entre el mar y las montañas. Empezó a escribir para distraerse, pero sus primeros libros se hicieron tan populares que decidió no parar. Hoy en día tiene varios trabajos escritos y publicados en [amazon.com.br](https://www.amazon.com.br) y que también pueden ser consultados en [wattpad.com](https://www.wattpad.com).

Otras obras

Serie Corazones Traicioneros

Libro 01 —Corazón en llamas (Alec)

Libro 02 —Corazón Indomable (Alex)

Libro 03 —Corazón Salvaje (Dominic)

Libro 04 —Corazón Implacable (Allan)

Libro 05 —Corazón para siempre (El Diario de Alec)

Serie de Destinos

Libro 01 —Sólo amigos (Ryder y Brooke)

Libro 02 —Segunda Oportunidad (Casey y Ryan)

Libro 03 —Atracción Irresistible (Maise e Valerie)

Libro 04 —Cuando vuelva (Viola y Mike)

Libro 05 —Castillo de Hielo (Erick y Scarlet)

Libro 06 —Redención (Mía y Raze) Breve

Trilogía de las hermanas MacBride

Libro 01 —La Reina

Libro 02 —La Duquesa

Libro 03 —La Princesa